

L ECTURA Y REDACCIÓN

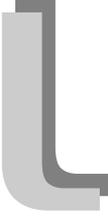
con análisis literario



*Ma. Ignacia Pineda R.
F. Javier Lemus H.*

Prentice
Hall

®



**lectura y redacción
con análisis literario**

Lectura y redacción

con análisis literario

María Ignacia Pineda Ramírez

*Maestría en Administración Educativa
Coordinadora del Departamento de
Calidad en la Normal Vicente de Paúl, Colegio Esparza*

Francisco Javier Lemus Hernández

*Profesor de Bachillerato
Profesor titular de Español en la Normal Vicente de Paúl,
Colegio Esparza*

Revisión técnica

Artemisa Temis Tejeda Moreno

*Lic. en Letras Españolas, Universidad Nacional Autónoma de México
Profesora de Asignatura "A", Escuela Nacional
Preparatoria, Universidad Nacional Autónoma de México*



**PINEDA RAMÍREZ, MARÍA IGNACIA
LEMUS HERNÁNDEZ, FRANCISCO JAVIER**

Lectura y redacción con análisis literario

PEARSON EDUCACIÓN, México, 2002

ISBN: 970-26-0318-8

Área: Bachillerato

Formato: 21 × 27 cm

Páginas: 256

Edición en español:

Editor: Enrique Quintanar Duarte

e-mail: enrique.quintanar@pearsoned.com

Editora de desarrollo: María Teresa Sanz Falcón

Supervisor de Producción: Enrique Trejo Hernández

PRIMERA EDICIÓN, 2002

D.R. © 2002 por Pearson Educación de México, S.A. de C.V.

Calle 4 No. 25-2do. piso

Fracc. Industrial Alce Blanco

53370 Naucalpan de Juárez, Edo. de México

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reg. Núm. 1031

Prentice-Hall es una marca registrada de Pearson Educación de México, S.A. de C.V.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

El préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar requerirá también la autorización del editor o de sus representantes.

ISBN 970-26-0318-8



Impreso en México/*Printed in Mexico*

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 03 02 01

A Paquito y Estela, polen de luz, inmensidad.

A mis padres, ríos y lluvia.

A mi Padre, presencia y eternidad.

A mi madre, camino y luz.

A mis hermanos: Lina, Lala, Clemen, Jovita,

Pedro, Carlos, Manuel y Lucy,

sueños de un gran amor.

Al P. Camilo, sendero y voz.

A mi Congregación, vida, amor, mar interminable.

A *Tí* que estás siempre a mi lado.

Contenido



	Introducción	xiii
1	LA REDACCIÓN	1
	Objetivos del capítulo	1
	Concepto	2
	Características de la redacción	2
	Ejercicios	3
2	LA LECTURA	5
	Objetivos del capítulo	5
	Concepto	6
	Características de la lectura	6
	Factores que intervienen en la interpretación de un texto	6
	Problemas comunes con los que se puede encontrar un estudiante al leer	6
	Sugerencias para resolver problemas concretos de lectura	7
	Cómo leer	7
	Ejercicios	9
	Lectura: <i>Lenguaje, lengua y habla</i> , Helena Beristáin	9
3	LOS PRONOMBRES Y ADVERBIOS INTERROGATIVOS	11
	Objetivos del capítulo	11
	Concepto	12
	Características de los pronombres y adverbios interrogativos	12
	Ejercicios	13
	Lecturas: <i>La masacre</i> , Fernando de Alva Ixtlilxóchitl	14
	<i>Flor de piedra</i> , Alfonso Reyes	15

4	LA FÁBULA	19
	Objetivos del capítulo	19
	Concepto	20
	Características de la fábula	20
	Ejercicios	20
	Lecturas: <i>El granjero y la cigüeña</i> , Tomás de Iriarte	21
	<i>El lobo murmurador</i> , Concepción Arenal	22
	<i>El león y el pastor</i> , Esopo	24
5	LA ORACIÓN	27
	Objetivos del capítulo	27
	Concepto	28
	Características de la oración	28
	Clasificación	28
	Ejercicios	30
	Lecturas: <i>Flash</i> , Juan José Arreola	32
	<i>El sujeto y el predicado</i> (fragmento), Nicolina Altieri Fernández ..	33
6	EL LIBRO	37
	Objetivos del capítulo	37
	Concepto	38
	Características del libro	38
	Ejercicios	40
	Lecturas: <i>El libro</i> (fragmento), Jorge de León Penagos	42
	<i>La biblioteca</i> (fragmento), Enciclopedia Hispánica, Tomo III	44
7	ORACIÓN COMPUESTA	47
	Objetivos del capítulo	47
	Concepto	48
	Características de la oración compuesta	48
	Clasificación de las oraciones compuestas	48
	Ejercicios	52
	Lecturas: <i>El primer matemático griego</i> , Jean-Paul Colette	52
	<i>Los novios</i> , Francisco Rosas González	53
	<i>La producción de bienes y servicios</i> , Rubén Cobos González	57
8	EL PÁRRAFO	61
	Objetivos del capítulo	61
	Concepto	62
	Características del párrafo	62
	Clases de oraciones en un párrafo	62
	Análisis de párrafos	64
	Ejercicios	65

	Lecturas: <i>27 de marzo</i> , Juan Carlos Onetti	67
	<i>La expresión parentética</i> , Frieda K. Padilla	68
	<i>La zona de las mil puertas</i> , Ricardo Chávez Castañeda	72
9	EL PERIÓDICO	79
	Objetivos del capítulo	79
	Concepto	80
	Características del periódico	80
	Ejercicios	91
	Lecturas: <i>La revista</i>	92
	<i>Tipos de prensa</i> , Enciclopedia Hispánica, tomo XII	94
	<i>Continuidad del sueño</i> , Francisco Lemus	95
10	LA NARRACIÓN	99
	Objetivos del capítulo	99
	Concepto	100
	Características de la narración	100
	Clases de narración	100
	Ejercicios	102
	Lecturas: " <i>La Micrographia</i> " de Robert Hooke, Biología de John A. Moore <i>et al.</i>	104
	<i>Eclipse</i> , Alberto Huerta	105
11	TEMA Y ARGUMENTO	109
	Objetivos del capítulo	109
	Concepto	110
	Características del tema	110
	Concepto de argumento	110
	Ejercicios	113
	Lecturas: <i>Sombras</i> , Raúl Prieto	113
	<i>Martín Fierro</i> (fragmento), J. Hernández	116
12	LOS PERSONAJES EN UNA OBRA LITERARIA	121
	Objetivos del capítulo	121
	Concepto	122
	Características de los personajes	122
	Clasificación de los personajes	122
	Ejercicios	125
	Lecturas: <i>La noche de los feos</i> , Mario Benedetti	126
	<i>La tigresa</i> , B. Traven	140
13	TIPOS DE DIÁLOGOS	153
	Objetivos del capítulo	153
	Concepto	154



Características del diálogo	154
Tipos de diálogos	154
Ejercicios	155
Lectura: <i>La cita</i> , José Suárez Donoso	156

14	LOS NARRADORES	161
	Objetivos del capítulo	161
	Concepto	162
	Características del narrador	162
	Clases de narradores	162
	Ejercicios	164
	Lecturas: <i>El eclipse</i> , Augusto Monterroso	165
	<i>Un día de éstos</i> , Gabriel García Márquez	166

15	EL CUENTO	171
	Objetivos del capítulo	171
	Concepto	172
	Características del cuento	172
	Estructura del cuento	172
	Ejercicios	174
	Lecturas: <i>La primera leyenda</i> , Celso Santajuliana	175
	<i>Carlos O.</i> , Miguel González Avelar	176

16	PSICOLOGÍA DEL PERSONAJE LITERARIO	181
	Objetivos del capítulo	181
	Concepto	182
	Características de la psicología del personaje	182
	Ejercicios	183
	Lecturas: <i>El hombre muerto</i> , Horacio Quiroga	183
	<i>Jules y Jim</i> (fragmento), Mario Benedetti	186

17	LAS IDEAS EN UN TEXTO	193
	Objetivos del capítulo	193
	Concepto	194
	Características de las ideas	194
	Clasificación	194
	Ejercicios	197
	Lecturas: <i>Amor por el bosque</i> , Mario Benedetti	198
	<i>El caballo árabe</i> , José Carbó Garriga	199
	<i>No oyes ladrar los perros</i> , Juan Rulfo	202

18	EL ESPACIO, EL AMBIENTE Y EL TIEMPO EN UN TEXTO	207
	Objetivos del capítulo	207
	Conceptos	208

Ejercicios	208
Lecturas: <i>El almohadón de plumas</i> , Horacio Quiroga	209
<i>Continuidad de los parques</i> , Julio Cortázar	212

19

LA DESCRIPCIÓN	215
Objetivos del capítulo	215
Concepto	216
Características de la descripción	216
Tipos de descripción	216
Ejercicios	217
Lecturas: <i>Espantos de agosto</i> , Gabriel García Márquez	217
<i>El rubí</i> , Rubén Darío	220
<i>La gallina degollada</i> , Horacio Quiroga	224
<i>El hijo</i> , Horacio Quiroga	224
Bibliografía	235



Introducción

Son varias las razones por las que se escribió este libro y, entre ellas, destacan tres fundamentales: estimular en el alumno el gusto por la lectura y la interpretación de lo que lee; disipar en él la actitud negativa hacia la lectura y, por último, ayudar a superar la dificultad que en ocasiones tienen los estudiantes para expresarse correctamente por escrito.

Fomentar la observación, el análisis y la capacidad de asombro son cualidades indispensables, si lo que se busca es evitar que el alumno caiga en una mecanización de la lectura y la redacción, olvidando su verdadero sentido y el valor de su aplicación en el estudio y la experiencia de la vida.

La investigación pedagógica ha abierto varios caminos en la búsqueda de una solución a estos problemas que aquejan hoy día al joven estudiante. Este libro está dirigido a docentes y educadores que a diario se enfrentan a estas cuestiones y desean realizar su tarea educativa con creatividad, responsabilidad y entusiasmo.

La exposición del material aquí incluido es sencilla, práctica y didáctica y, por ende, fácil de entender, pues en ella se emplea un léxico que podemos encontrar en el lenguaje cotidiano. Para facilitar el manejo del contenido, se ha recurrido a recuadros, mediante los cuales se destacan los conceptos básicos y las características más importantes de dichos conceptos, y se incluyen también ejemplos que muestran la aplicación de la teoría.

Se propone en el texto la información esencial de análisis literario para que el lector que se inicia en la materia logre avanzar con confianza en la lectura del libro, y pueda resolver los ejercicios propuestos.

El contenido programático permite su fácil adaptación para cursos de *Taller de Lectura y Redacción I y II*, pues abarca totalmente el programa de dicha materia de Bachillerato, ya sea en los temas presentados o propuestos como ejercicios de investigación o como problemas de redacción.

Los capítulos están desarrollados de tal manera que casi todos ellos pueden ser estudiados de manera independiente. Sin embargo, no se recomienda este procedimiento si el alumno no cuenta con las herramientas suficientes de lectura y redacción.

Por otro lado, la comprensión de la lectura es un esfuerzo constante que implica una metodología que desarrolle la observación, el análisis y la deducción; estas actividades específicas son hábitos mentales que es necesario adquirir para abrir un horizonte más claro a la lectura y al desarrollo intelectual. La presente obra propone gran cantidad de ejercicios de lectura, los cuales, conforme se avanza en el aprendizaje de los temas expuestos, aumentan su dificultad.



El aprendizaje por repetición es piedra angular en la exposición de la obra, pues los ejercicios propuestos tienen preguntas recurrentes, con el fin de reforzar en el alumno lo estudiado con anterioridad.

Escribir es un arte cuyo dominio es difícil de alcanzar, pero no por ello imposible. El aprendizaje por medio de problemas es una herramienta utilísima para fomentar la creatividad en la expresión escrita. Los problemas de redacción de este libro van encaminados a que el estudiante logre “soltar la mano” y comience a escribir, ya que sólo redactando se aprende a redactar.

Es importante recalcar que los ejercicios planteados aquí no sólo son un reto para los alumnos, sino también para los profesores.

Los autores

1

La redacción



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 1:

- Sepa definir qué es la redacción.
- Haya adquirido algunas herramientas para realizar ejercicios de redacción.

1. La redacción

Concepto

La redacción es la acción de expresar por medio de la palabra escrita cosas sucedidas, acordadas o pensadas, deseos, vivencias, sentimientos y pensamientos.

Características de la redacción

La expresión escrita debe ser:

- *Sencilla*, es decir, espontánea, sin amaneramientos ni artificios.
- *Clara*, sin ambigüedades, ni oscurantismos que afecten la expresión.
- *Precisa*, sin palabras innecesarias o superfluas; el pensamiento debe ser conciso.
- *Original*, evitando ser copia de otro en el modo de decir las cosas y de expresar ideas.

Para el dominio de la redacción no sólo se deben tener conocimientos lingüísticos o gramaticales; también se debe leer correctamente y, sobre todo, escribir, pues a redactar sólo se aprende redactando.

Ejemplos:

1) Doxografías

Francisco de Aldana:

No olvide usted, señora, la noche en que nuestras almas lucharon cuerpo a cuerpo.

Homero Santos:

Los habitantes de Ficticia somos realistas. Aceptamos en principio que la liebre es un gato.

De escaquística:

La presión ejercida sobre una casilla se propaga en toda la superficie del tablero.

Texto tomado de J. J. Arreola, *Palíndroma*, 3ª ed. Joaquín Mortiz, México, 1990. pp. 69 y 70.

- 2) En la época de la conquista, los mayas tenían un sistema llamado ahora por los modernos investigadores de “fechas de aniversario”, en el que computaban con toda exactitud la verdadera duración del año, con precisión comparable a la actual, que no se establece en Europa hasta 1582; y su cómputo de la duración de la luna era también más exacto que el cómputo europeo.

Texto tomado de Gastón García Cantú,
México en la Cultura Universal,
 Gobierno del Estado de Puebla, Pue., 1996, p. 18.

Ejercicios

1. Considere la siguiente expresión: “Se usa punto al final de una oración”.
 - a) Subraye y numere las palabras clave de la expresión dada.
 - b) Ordene en columna los vocablos de acuerdo con la numeración establecida y defínalos.
 - c) Investigue las definiciones de los términos elegidos.
 - d) Compare las definiciones encontradas. ¿Hay diferencias? ¿Sí, cuáles? ¿No, por qué?
 - e) Redacte, por cada palabra escogida, una oración de cinco vocablos.

Ejemplo: Pedro usa lentes para leer.

1 2 3 4 5
 - f) Expresé gráficamente cada una de las oraciones obtenidas en el inciso e).

2. Considere la expresión: “Una vez despertado, el pensamiento no vuelve a dormir”.
 - a) Subraye y numere las palabras clave de la expresión dada.
 - b) Ordene en columna los vocablos de acuerdo con la numeración establecida y defínalos.
 - c) Investigue las definiciones de los términos elegidos.
 - d) Compare las definiciones encontradas con las que usted generó. ¿Hay diferencias? ¿Sí, cuáles? ¿No, por qué?
 - e) Escriba tres sinónimos (si los hay) por cada palabra clave.
 - f) Redacte por cada palabra seleccionada tres oraciones de diez vocablos con las condiciones siguientes:
 - La primera palabra seleccionada debe aparecer en el lugar uno, en la primera oración; en el lugar cinco, en la segunda, y en el lugar diez, en la tercera oración.
 - Proceda de manera análoga para los siguientes términos.



Ejemplo:

Pensamiento fue el título que le dio Jazmín al poema.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

El guerrero no abrazó pensamiento alguno cuando dio el golpe.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Antes de morir nadie sabe cuál será su último pensamiento.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

- g) Redacte un párrafo con los términos seleccionados.
 - h) Expresé gráficamente el escrito anterior (haga un dibujo).
 - i) Expresé con sus propias palabras lo que quiere decir el pensamiento inicial.
3. Las oraciones, según la actitud del hablante, se clasifican en: enunciativas, exclamativas, dubitativas, interrogativas, desiderativas y exhortativas.
- a) Investigue las definiciones de cada oración citada anteriormente.
 - b) ¿Con qué otro nombre se les conoce?
 - c) Por cada tipo de oración, redacte tres ejemplos.

2 La lectura



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 2:

- Sepa definir qué es lectura.
- Identifique los factores que intervienen en la interpretación de un texto.
- Describa cómo debe realizar una buena lectura.
- Distinga los diferentes tipos de lectura.
- Realice los ejercicios de comprensión de lectura.
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción.

2. La lectura

Concepto

La lectura es un proceso complejo, multidimensional, que implica diversos niveles que actúan entre sí, de la conducta propositiva, a medida que el lector trata de discernir el significado de lo que el autor ha escrito.¹

Características de la lectura

- Identificación de símbolos que estimulan los significados que la experiencia ha ido elaborando.
- Identificación de símbolos para construir nuevos significados mediante la manipulación de conceptos que ya posee el lector.

Factores que intervienen en la interpretación de un texto

Puente, en su obra *“Comprensión de la lectura y acción docente”*, menciona que la interpretación o lectura de un texto está condicionada por dos factores: los conocimientos previos del lector y los procesos cognitivos desarrollados.

Los conocimientos previos del lector pueden facilitar o bloquear la comprensión y el acceso al mensaje, por medio de asociaciones significativas transmitidas por palabras gramaticalmente organizadas, y los conceptos son captados, transferidos y asimilados por el lector; en la medida en que exista armonía y sintonía entre el pensamiento del escritor y el lector, mayor será la captación del mensaje.

Los procesos cognitivos que debe desarrollar el lector durante la lectura son: la atención y la concentración, la discriminación, el reconocimiento de signos y grafemas, la codificación del mensaje, la memoria y los recursos metacognitivos con que cuenta el lector.

Problemas comunes con los que se puede encontrar un estudiante al leer

Hay gran diversidad de problemas con los que se encuentra un estudiante al leer; los más comunes son: comprensión de vocabulario, comprensión de oraciones y comprensión global del texto.

¹ Fundación Germán Sánchez Ruipérez, *Diccionario de lectura y términos afines*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1991, p. 328.

Las estrategias generales que permiten resolver en parte estos problemas son:

- a) Releer todo o una parte del texto motivo de problema.
- b) Continuar leyendo en busca de información para dar solución al problema encontrado.
- c) Parafrasear el texto.
- d) Generar imágenes mentales relacionadas con el texto donde se encuentra el problema.
- e) Formular hipótesis tratando de comprobarlas.
- f) Pensar en analogías (situaciones equivalentes a lo expresado en el texto).

Sugerencias para resolver problemas concretos de lectura

Para realizar una buena lectura es indispensable:

- a) *La comprensión del vocabulario.* Consiste en inferir el significado a partir de la información localizada antes o después de la palabra-problema; deducir el significado a partir de la estructura del problema o formular hipótesis sobre el significado de la palabra y seguir leyendo, con el fin de comprobar si el significado supuesto es congruente con lo expresado posteriormente en el texto. Si esto no resulta, consulte su diccionario, verificando que el significado de la palabra buscada concuerde con la idea expresada en el texto.
- b) *La comprensión de oraciones.* Para ello, es importante ejercitar la localización de las ideas principales del texto descartando detalles, información redundante o secundaria.
- c) *La comprensión global del texto.* Consiste en identificar los antecedentes de palabras o expresiones como: cuyo, suyo, allí, aquél, así, de esa manera, por tal motivo, etc., utilizando los procedimientos siguientes:
 - Formularse una pregunta relacionada con la parte del texto en donde se ubica la palabra o frase-problema anticipando que su respuesta sea equivalente a esta palabra o frase.
 - Buscar la respuesta a esa pregunta sabiendo que debe concordar en número y género con la palabra o frase-problema; esta respuesta debe tener congruencia con el resto del texto.

Cómo leer

Toda buena lectura necesita cumplir con ciertos requisitos:

1. *Atención.* Es el proceso en que se realiza la selección de datos de lo que se lee.
2. *Concentración.* Es decir, poner la atención en las ideas principales para descubrir mediante la individualización de palabras importantes lo que el autor quiere decir.



3. *Comprensión*. Es la captación del significado de lo que se lee a partir de las ideas principales; sin embargo, para llegar a la comprensión total se deben ejercitar otras habilidades como:

- a) *La observación*. Es un acto de fijación que consiste en leer cuidadosamente, palabra por palabra, sin saltar oraciones ni cambiar palabras.
- b) *Imaginación*. Esta facultad mental permite el registro, expresión y reproducción de imágenes, así como la combinación o recreación de éstas; o sea, la creatividad y la fantasía también son elementos que nos ayudan en la interpretación de un texto.
- c) *Memoria*. Facultad mediante la cual se reviven impresiones y experiencias pasadas, por medio de la retención, el recuerdo, la identificación y el aprendizaje.
- d) *Análisis*. Éste se relaciona con el significado expreso y oculto de un texto para averiguar su objetivo y evaluar sus efectos potenciales.

Mortimer Adler² ha establecido, en una de sus obras, que todo libro debe ser leído en tres formas distintas. Éstas se dan por lo siguiente: en primer lugar, porque el lector debe ser capaz de captar lo que el autor le ofrece como conocimiento. En segundo lugar, debe saber juzgar si lo que se ofrece es realmente aceptable como conocimiento. En otras palabras, primero se halla la tarea de “comprender” el libro, y luego la de “hacer crítica”.

Los tres tipos de lectura que Adler recomienda y que se deben practicar para entender un libro son:

- 1. *Lectura estructural o analítica*. En este caso, el lector conoce el libro y lo clasifica.
- 2. *Lectura interpretativa o sintética*. Ésta tiene por objeto comentar o explicar el contenido del libro.
- 3. *Lectura crítica o evaluativa*. En esta lectura se reflexiona y piensa si se está de acuerdo con lo que el autor trata de comunicar.

Para llevar a cabo la primera lectura se debe saber:

- 1. qué clase de libro es el que se lee;
- 2. qué es lo que, en conjunto, el libro trata de expresar;
- 3. en qué partes está dividido el libro; y
- 4. cuáles son los problemas principales que el autor está tratando de solucionar.

Para llevar a cabo la segunda lectura se deben:

- 1. descubrir e interpretar las “palabras” más importantes del libro;
- 2. hacer lo mismo con las “oraciones” más importantes;
- 3. proceder análogamente con los “párrafos” que expresen argumentos; y
- 4. saber qué problemas solucionó el autor y cuáles no logró solucionar.

² Citado en Moisés Ladrón de Guevara, *Lectura*, S.E.P., Ediciones El Caballito, México, 1985, pp. 47-104.

En la tercera lectura, el lector debe hacer uso de sus conocimientos previos y su capacidad para criticar, entendiendo esta crítica como: emitir juicios sobre las cosas, sea ese juicio positivo o negativo. En la crítica se deben exaltar virtudes y atacar defectos para mejorar la interpretación de un hecho o una idea.

Ejercicios

1. Por cada palabra de la lista siguiente redacte una oración de seis palabras.

Ejemplo: Mis amigos realizaron una excelente lectura.

1 2 3 4 5 6

a) Lectura	f) Niveles
b) Proceso	g) Actúan
c) Complejo	h) Conducta
d) Multidimensional	i) Medida
e) Diversos	j) Lector

2. Investigue el significado de las siguientes palabras: texto, conocimiento, cognitivo, comprensión, asociación, concepto, asimilar, mensaje, metacognitivo, vocabulario.
3. Construya una oración que contenga las palabras: parafrasear e hipótesis.
4. Lea el texto *Lenguaje, lengua y habla*; posteriormente, realice los ejercicios relacionados con esta lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Lenguaje, lengua y habla

Helena Beristáin

El hombre usa muchos medios simbólicos de comunicación (signos no lingüísticos, guiños, señales, gestos, dibujos, etc.). Esta capacidad humana de comunicarse simbólicamente se llama lenguaje.

Uno de esos medios simbólicos de comunicación humanos, el más útil y perfecto, es la lengua.

La lengua es un sistema (conjunto ordenadamente interrelacionado) de signos lingüísticos.

La lengua funciona como un código; es decir, como un arsenal de signos lingüísticos. Los signos de ese código son elegidos y articulados (relacionados y combinados ordenadamente) conforme a ciertas reglas.

La relación concreta de la lengua, hecha en cada momento por cada hablante, se llama habla. El habla es, pues, una manifestación de la lengua en un momento dado y en un individuo.

Cuando digo:

la casa donde vives,
Pablo estudia economía,
están trabajando cerca de aquí,

elijo unos signos lingüísticos (palabras), los articulo (los relaciono entre sí combinán-

dolos ordenadamente conforme a ciertas reglas), y así realizo concreta e individualmente, en el habla, la lengua que es el sistema abstracto.

Si en lugar de decir: "La casa donde vives" digo: "vives la donde casa", ya no estoy realizando la lengua en el habla, ya no estoy logrando comunicarme, porque los signos no han sido relacionados; es decir, no están relacionados porque no han sido combinados conforme a ciertas reglas: no hay habla ni mensaje.

Texto tomado de Helena Beristáin, *Gramática estructural de la lengua española*, 3ª ed., Noriega, Limusa, UNAM, México, 1991, p. 14.

De acuerdo con el texto leído anteriormente:

- a) Haga un dibujo donde muestre la comunicación por medio de signos no lingüísticos.
- b) Escriba los nombres de los tipos de lenguaje que conoce.
- c) Explique la diferencia entre lenguaje y lengua.
- d) Escriba tres ejemplos de signos no lingüísticos e ilústrelos con un dibujo.
- e) Escriba el significado de comunicación.
- f) Según la lectura, ¿cuál es el sinónimo de signo lingüístico?
- g) Realice un cuadro sinóptico del texto anterior.

3 Los pronombres y adverbios interrogativos

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 3:

- Reconozca los pronombres y adverbios interrogativos.
- Aprenda a discriminar la función de los pronombres y adverbios interrogativos.
- Aplique los pronombres y adverbios interrogativos en la redacción de preguntas.
- Aplique los pronombres y adverbios interrogativos en la lectura de comprensión.
- Realice ejercicios de redacción.

3. Los pronombres y adverbios interrogativos

Concepto

Los pronombres y adverbios interrogativos se usan para indicar sobre qué recae la interrogación, cuando no basta el tono interrogativo. Llevan siempre acento ortográfico para distinguirse de los que son simples relativos.

Características de los pronombres y adverbios interrogativos

- Sustituyen a los nombres.
- Llevan acento ortográfico.
- Se utilizan para preguntar.

¿Qué? Pregunta por cosas, circunstancias o hechos; por ejemplo:

- ¿Qué sucedió?
- ¿Qué hiciste?

¿Quién? Pregunta exclusivamente por personas; por ejemplo:

- ¿Quién escribió la novela “María”?
- ¿Quién descubrió el núcleo de la célula?

¿Cuál? Pregunta por las cualidades de un objeto o por circunstancias que lo distinguen; por ejemplo:

- ¿Cuál prefieres?
- ¿Cuál obra te gustó?

¿Cuánto? Pregunta por la cantidad de una materia o el número de individuos u objetos; por ejemplo:

- ¿Cuánto dinero quieres?
- ¿Cuántos hombres murieron en el accidente?

- ¿De quién?** Pregunta por la persona poseedora de algo; por ejemplo:
- ¿De quién es el libro?
 - ¿De quién habla Roberto?
- ¿A quién?** Pregunta por la persona a la que se desea llegar o está envuelta en una circunstancia o hecho notorio; por ejemplo:
- ¿A quién buscas?
 - ¿A quién le dieron la insignia?
- ¿De qué?** Pregunta por el contenido o materia de una obra, de una cosa o de una conversación; por ejemplo:
- ¿De qué hablan?
 - ¿De qué trata el libro?
- ¿Dónde?** Pregunta por el espacio o lugar donde ocurrieron los hechos; por ejemplo:
- ¿Dónde fue asesinado Emiliano Zapata?
 - ¿Dónde escondiste el tesoro?
- ¿Cuándo?** Pregunta por el tiempo en que ocurrieron los hechos o acontecimientos; por ejemplo:
- ¿Cuándo recibió sus ganancias?
 - ¿Cuándo ocurrió el accidente?
- ¿Cómo?** Pregunta por la forma en que ocurrieron los hechos o la manera de hacer algo; por ejemplo:
- ¿Cómo llegaste aquí?
 - ¿Cómo realizaste el experimento?
- ¿Por qué?** Pregunta por las causas que motivaron los hechos; por ejemplo:
- ¿Por qué me abandonas?
 - ¿Por qué explotó la caldera?

Ejercicios

1. Redacte tres enunciados interrogativos por cada uno de los pronombres y adverbios interrogativos estudiados anteriormente.
2. Lea el texto *La masacre*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

La masacre

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

Hiciéronse este día (cuando fue tomada la ciudad), una de las mayores crueldades que sobre los desventurados mexicanos se han hecho en esta tierra. En tanto el llanto de las mujeres y niños quebraba los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían.

Ixtlilxóchitl (de Tezcoco y aliado de Cortés) y los suyos, al fin como eran de su patria, y muchos de sus deudos, se compadecían de ellos, y estorbaban a los demás que tratasen a las mujeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacía Cortés con sus españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron a su real, y en éste concertaron

Cortés e Ixtlilxóchitl y los demás señores capitanes, del día siguiente acabar de ganar lo que quedaba.

En dicho día, que era de San Hipólito Mártir, fueron hacia el rincón de los enemigos. Cortés por las calles e Ixtlilxóchitl con Sandoval, que era el capitán de los bergantines, por agua, hacia una laguna pequeña, que tenía aviso Ixtlilxóchitl cómo el rey (*Cuauhtémoc*) estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando hacia ellos.

Era cosa admirable ver a los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos.

Texto tomado de Ixtlilxóchitl, Octavio Paz y Omar Ramos, *El ramo azul y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 3 y 4.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Qué sucedió?

2. ¿De dónde es Fernando de Alva Ixtlilxóchitl?

3. ¿Quién era el capitán de los bergantines?

4. ¿Qué significa bergantín?

5. ¿Cómo estaba la gente de guerra de los mexicanos?

6. ¿Por qué estaban confusos y tristes los mexicanos?

7. ¿Qué era lo que quebraba los corazones de los hombres?
- _____
8. ¿Por qué se dirigieron Ixtlilxóchitl y Sandoval hacia una pequeña laguna?
- _____
9. ¿Por qué se vengaban los tlaxcaltecas de los mexicanos?
- _____
10. ¿Quién es el autor del anterior texto?
- _____

3. Por cada palabra de la lista siguiente, redacte una oración de siete palabras.

Ejemplo: La desventura comenzó al sitiarse la ciudad.
 1 2 3 4 5 6 7

a) Desventura	f) Capitán
b) Saquear	g) Barras
c) Patria	h) Noble
d) Españoles	i) Azoteas
e) Deudo	j) Quedaba

4. Lea el texto *Flor de piedra*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Flor de piedra

Alfonso Reyes

Dos lagunas ocupan casi todo el valle: la una salada, la otra dulce. Sus aguas se mezclan con ritmos de marea, en el estrecho formado por las sierras circundantes y un espinazo de montañas que parte del centro. En mitad de la laguna salada se asienta la metrópoli, como una inmensa flor de piedra, comunicada a tierra firme por cuatro puertas y tres calzadas, anchas de dos lanzas jinetas. En cada una de las cuatro

puertas, un ministro grava las mercancías. Agrúpanse los edificios en masas cúbicas; la piedra está llena de labores de grecas, las casas de los señores tienen vergeles en los pisos altos y bajos, y un terrado donde pudieran correr cañas hasta treinta hombres a caballo. Las calles resultan cortadas, a trechos, por canales. Sobre los canales saltan unos puentes, se deslizan las piraguas llenas de fruta. El pueblo va y viene por la orilla de



los canales, comprando el agua dulce que ha de beber: pasan de unos brazos a otros las rojas vasijas. Vagan por los lugares públicos personas trabajadoras y maestros de oficio, esperando quien los alquile por sus jornales. Las conversaciones se animan sin gritería: finos oídos tiene la raza, y, a veces, se habla en secreto. Óyense unos dulces chasquidos; fluyen las vocales, y las consonantes tienden a licuarse. La charla es una canturía gustosa. Esas xés, esas tlés, esas chés que tanto nos alarman escritas, escurren de los labios del indio con una suavidad de aguamiel.

El pueblo se atavía con brillo, porque está a la vista de un grande emperador. Van y vienen las túnicas de algodón rojas, doradas, recamadas, negras y blancas, con ruedas de plumas superpuestas o figuras pintadas. Las caras morenas tienen una impavidez sonriente, todas en el gesto de agradecer. Tiem-

blan en la oreja o la nariz las arracadas pesadas, y en las gargantas los collares de ocho hilos, piedras de colores, cascabeles y pinjantes de oro. Sobre los cabellos, negros y lacios, se mecen las plumas al andar. Las piernas musculosas lucen aros metálicos, llevan antiparas de hojas de plata con guarniciones de cuero —cuero de venado amarillo y blanco. Suenan las flexibles sandalias. Algunos calzan zapatones de un cuero como de marta y suela blanca cosida con hilo dorado. En las manos aletea el abigarrado moscador, o se retuerce el bastón en forma de culebra con dientes y ojos de nácar, puño de piel labrada y pomas de pluma. Las pieles, las piedras y metales, la pluma y el algodón confunden sus tintes en un incesante tornasol y —comunicándoles su calidad y finura— hacen de los hombres unos delicados juguetes.

Texto tomado de Alfonso Reyes *et al.*, *El rey criollo y otros tres*, Colección “Di sí a la lectura”, Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 3 y 4.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿En dónde se mezclan las aguas de las lagunas con ritmos de marea?

2. ¿Con quién se compara a la metrópoli?

3. ¿Cómo son las calles?

4. ¿Qué escurre de los labios del indio con una suavidad de agua de miel?

5. ¿Qué es una túnica?

6. ¿En dónde se lucen aros metálicos?

7. ¿Del cuero de qué animales están hechas las guarniciones?

8. ¿Qué aletea en las manos de los “indios”?

9. ¿Quiénes hacen de los hombres unos delicados juguetes?

10. ¿Quién grava las mercancías?

5. Por cada palabra de la lista siguiente redacte una oración de ocho palabras.

Ejemplo: La metrópoli está coronada por una pirámide gigantesca.
 1 2 3 4 5 6 7 8

a) Metrópoli	f) Calzadas	k) Pinjante
b) Valle	g) Gravar	l) Marea
c) Abigarrado	h) Grecas	m) Poma
d) Montaña	i) Piragua	
e) Colina	j) Jornal	

6. Por cada inciso redacte una oración utilizando las palabras propuestas.

Nota: No derive o cambie las palabras.

Ejemplo: **c)** Las palabras agudas que llevan acento escrito se pueden distinguir de las que no llevan acento porque terminan en n, s, o vocal; por ejemplo: corazón.

- a) Pronombre, voz, paz.
- b) Adverbio, silencio, hoja.
- c) Acento, distinguir, corazón.
- d) Persona, número, novela.
- e) Circunstancia, libro, tono.
- f) Viento, relativos, envuelta.
- g) Cualidad, ejemplo, pregunta.
- h) Contenido, notorio, ortográfico.



4 La fábula

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 4:

- Sepa definir qué es fábula.
- Comprenda el concepto de fábula.
- Enumere las características de la fábula.
- Aplique la teoría relacionada con la fábula en la comprensión de la lectura.
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción.

4. La fábula

Concepto

Una fábula es una obra narrativa breve cuyos personajes pueden ser, además de humanos, seres irracionales u objetos inanimados que adoptan características humanas, con el fin de dar una enseñanza o principio moral.

El término *apólogo* se emplea, en ocasiones, como sinónimo de *fábula*, aunque entre uno y otra existen ciertas diferencias; por ejemplo, el apólogo no suele incluir una moraleja al final del escrito, mientras que la fábula sí la incluye.

Características de la fábula

- Es un género narrativo-didáctico.
- Se escribe en prosa o en verso.
- Sus personajes suelen ser animales o seres inanimados.
- Utiliza un lenguaje alegórico.
- Es breve.
- Es verosímil.
- Es universal.
- Encierra una enseñanza llamada moraleja.
- Critica costumbres y fallas del ser humano en general.

Ejercicios

1. Escriba el significado de cada uno de los términos dados. No escriba más de quince palabras por definición. Si no conoce el significado de alguna palabra investiguella en el diccionario.

a) Narrar	e) Lenguaje	i) Universalidad
b) Didáctica	f) Alegórico	j) Moraleja
c) Prosa	g) Brevedad	k) Costumbres
d) Verso	h) Verosimilitud	l) Inanimado

2. Lea la fábula *El granjero y la cigüeña*; posteriormente, conteste el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El granjero y la cigüeña

Tomás de Iriarte

El sol llenaba el patio con el temprano resplandor matinal, suave y dorado, que se cernía sobre la vieja granja, y los árboles proyectaban largas sombras a través de los campos donde el trigo maduraba.

Se oyó un portazo, y el granjero salió de la casa. Descorrió el pestillo de la cerca y penetró en el amplio patio. Luego, se acercó a grandes pasos a las redes que había colocado la víspera para atrapar a las grullas que se comían su trigo. Con sorpresa encontró a una cigüeña prendida en la red. Cuando lo vio llegar, el pájaro protestó ruidosamente.

—Soy inocente, buen granjero —alegó. —No soy una grulla y, además, no he tocado tu cereal. Sólo vine con esas aves y ahora me veo atrapada en tu red.

—Todo eso podrá ser muy cierto —respondió con tono severo el granjero. —Pero como ibas en compañía de los ladrones, tendrás que sufrir el castigo que a éstos corresponde.

Y después de estas palabras, sacó su cuchillo y degolló al pájaro.

“Dime con quién andas y te diré quién eres”, fue su sabio comentario.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el título de la fábula?

2. ¿Quién es su autor?

3. ¿Quiénes son los personajes que participan en la fábula?

4. ¿Cómo es el escenario donde se lleva a cabo el diálogo entre el granjero y la cigüeña?

5. ¿Qué significa pestillo?

6. ¿Quiénes solían comerse el trigo del granjero?



7. ¿Qué costumbres y fallas del ser humano critica la fábula?

8. ¿Qué le dijo la cigüeña al granjero?

9. ¿Qué le contestó el granjero a la cigüeña?

10. ¿Cuál es la moraleja de la fábula?

La lectura de Tomás Iriarte y el cuestionario fueron tomados de Francisco de la Torre y Silvia Dufoó Maciel, *Literatura universal*, McGraw-Hill, México, 1994, pp. 121 y 122.

3. Lea la fábula *El lobo murmurador*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El lobo murmurador

Concepción Arenal

Entre las breñas de un cerro,
un día de gran nevada,
un lobo a su camarada
hablábale así de un perro:
—Es un maldito vecino,
tan camorrista y cruel
que para estar libre de él,
ya se necesita tino.

Ladrador para la gente,
entrometido, goloso,
suspica y cauteloso,
en fin, un perro indecente.

Pasaba en esa ocasión
cerca de allí la raposa;
paróse un tanto curiosa,
y al oír la acusación
dijo para su coleteo:
—Anda que te crea un bobo
perro a quien acusa un lobo,
debe ser perro completo.

*En caso próspero o adverso
no echarás nunca en olvido
que es elogio el más cumplido
la censura del perverso.*

Texto tomado de Concepción Arenal, *Fábulas, selección y notas de María de Pina*, Porrúa, México, 1994, p. 261.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el título de la fábula?

2. ¿Quién es su autor?

3. ¿Quiénes son los personajes que participan en la fábula?

4. ¿Cómo es el escenario donde se lleva a cabo la charla entre el lobo y su camarada?

5. ¿Qué escuchó la raposa?

6. ¿Cuáles son los adjetivos con los que califica el lobo al perro?

7. ¿Qué significa camorrista?

8. ¿Qué costumbres y fallas del ser humano critica la fábula?

9. ¿Cuál es el elogio más cumplido?

10. ¿Cuál es la moraleja de la fábula?

4. Por cada palabra de la lista siguiente, redacte una oración de nueve palabras.

Ejemplo: El mayor elogio para un escritor es ser leído.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

a) Breñas	g) Coletto
b) Camarada	h) Elogio
c) Vecino	i) Censura
d) Camorrista	j) Perverso
e) Tino	k) Personaje
f) Suspicaaz	l) Escenario

5. Lea la fábula *El león y el pastor*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

El león y el pastor

Esopo

Habiéndose extraviado un león por cierto bosque cubierto de zarzas, se clavó una espina en la mano, de manera que lleno de dolores apenas podía dar un paso. Quiso la casualidad que encontrase a un pastor, y llegándose a él comenzó a menear la cola y a enseñarle la mano. Temeroso por demás el pastor le puso delante algunas reses para que comiese, pero el león, que no deseaba otra cosa sino que le sacase la espina, se acercó más y logró que, viéndole tan hinchada la mano, comprendiese el pastor su deseo y le arrancara la causa de sus males. Tan pronto como se sintió aliviado, se sentó el león junto a su bienhechor, y le la-

mió las manos, marchándose al cabo de poco rato. Después de algunos años fue el mismo león cogido en un lazo y custodiado con otras fieras destinadas a devorar a los malhechores en el circo. Cabalmente el mismo pastor había cometido algún delito, por el cual estaba condenado a muerte; pero al ponerle en el anfiteatro en donde echaron casualmente aquel mismo león, en vez de lanzarse hambriento sobre él, se acercó con mansedumbre, se sentó a su lado y le defendió de las demás bestias feroces. Admiráronse los espectadores y conocida la causa por relación del pastor, se dio libertad a entrambos.

Texto tomado de Esopo, *Fábulas*, 4ª ed., Editores Unidos Mexicanos, México, 1985, p. 51.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el título de la fábula?

2. ¿Quién es su autor?

3. ¿Quiénes son los personajes que participan en la fábula?

4. Según el contexto de la obra, ¿qué significa circo?

5. ¿Qué es un malhechor?

6. ¿Qué es un delito?

7. ¿Cuál es la moraleja de la fábula?

8. ¿Qué es lo que se critica de los hombres en esta fábula?

9. ¿Qué es un espectador?

10. ¿Qué le puso el pastor al león para que comiese?

6. Realice un mapa conceptual de la teoría de la fábula.

7. Recuerde: a) *Sinónimos* son las palabras que tienen significados semejantes.

b) *Antónimos* son las palabras que tienen significados opuestos.

Halle tres sinónimos y el antónimo (si lo hay) de cada una de las palabras siguientes:

a) Narrar	d) Prosa	g) Breve	j) Costumbre
b) Escrito	e) Personaje	h) Universal	
c) Género	f) Lenguaje	i) Moraleja	

8. En los párrafos siguientes sustituya las palabras que aparecen subrayadas por otros términos que funcionen como sinónimos. Posteriormente, por cada inciso redacte un párrafo que contenga los vocablos subrayados, cuya temática sea ajena a la propuesta en cada uno de los párrafos anteriores.

a) El término valor está asociado con ideas como aprecio, cualidad, estima, interés y preferencia, por destacar sólo algunas. Como intento de definición podríamos aventurar que valor es todo aquello a lo cual se aspira por considerarlo deseable, ya se trate de objetos concretos o de ideales abstractos o de cierta dirección. En un intento de clasificación podríamos agregar que los valores pueden agruparse en diversas categorías, dependiendo del ámbito al que corresponden y de los finés que impulsan al hombre a perseguirlos.

b) Parafraseando a Savoy (1984), diríamos que el ser del hombre logra acrecentarse a través de los diversos aprendizajes que efectúa a lo largo de toda su vida; el hombre se instruye (del latín *instruere*, edificar), se forma (adquiere forma), se educa (del latín *educare*, alimentar) con los elementos culturales que por medio de sucesivos aprendizajes incorpora a su personalidad.

c) La educación en valores es una orientación que pretende humanizar la tarea educativa. Plantea una revisión de las actuales tareas y prioridades del ámbito escolar y plantea nuevos paradigmas para recuperar la verdadera formación de los seres humanos.

Los párrafos fueron tomados de J. G. Garza Treviño y S. M. Patiño González, *Educación en valores*, Trillas, México, 2000, pp.12, 25 y 35, respectivamente.



5

La oración

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 5:

- Conozca la definición de oración.
- Enumere las características de la oración.
- Aprenda a distinguir la oración simple y la oración compuesta.
- Realice ejercicios de lectura de comprensión.
- Realice ejercicios de redacción.

5. La oración

Concepto

La oración es toda palabra o conjunto de palabras con que se expresa un concepto cabal.

Es la unidad más pequeña del habla real con sentido completo en sí misma, con figura tonal propia y con autonomía sintáctica.¹

Características de la oración

- No tiene una extensión determinada.
- Generalmente consta de sujeto y predicado.
- Expresa una idea completa.
- Es autónoma sintácticamente.

Clasificación

De acuerdo con su estructura, las oraciones no tienen una extensión determinada; pueden contener una sola palabra o un conjunto de palabras. Se clasifican en:

- a) *Oraciones simples*: son las que constan de un solo miembro (unimembres) o de dos miembros (bimembres), los cuales pueden dividirse en sujeto y predicado.
- b) *Oraciones compuestas*: están formadas por la unión de dos o más oraciones simples o proposiciones coordinadas o subordinadas. En la práctica, se reconocen porque llevan más de un verbo.

Ejemplos

- a) Oraciones simples
 - Fue él.
 - Le dio vergüenza.
 - En el coche ella trató de conversar muy amablemente de libros y viajes.
 - El ruido era insoportable.

¹ Santiago Revilla de Cos, *Gramática española moderna*, 2ª edición, McGraw-Hill, México, 1994, p. 209.

b) Oraciones compuestas.

- Las luces eran crudas, terribles, como navajas blancas y lo perseguían a él...
- Vieras como la admiraban todos, cómo me la envidiaban, papá.
- Pero ella te dejó, ¿no es cierto?
- La fiesta de bienvenida para Erika fue todo un éxito, sobre todo porque doña Lucila le exigió a los hombres de la casa que se hicieran ojo de hormiga.

Las oraciones fueron tomadas de Carlos Fuentes, *La frontera de cristal*, Alfaguara, México, 1995, p. 20.

c) Escriba por separado las oraciones que encuentre en el texto siguiente. Identifíquelas con O.S., si se trata de una oración simple; y con O.C., si son oraciones compuestas.

Pedro Páramo (fragmento)

Juan Rulfo

Sobre los campos del valle de Comala está cayendo la lluvia. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros. Es domingo. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, su romero, sus manojos de tomillo. No han traído ocote porque el ocote está mojado, y ni tierra de encino porque también está mojada por el mucho llover. Tienen sus yerbas en el suelo, bajo los arcos del portal, y esperan. La lluvia sigue cayendo sobre los charcos.

Texto tomado de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Colección Popular, núm. 58, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Solución:

1. Sobre los campos del valle de Comala está cayendo la lluvia. O.S.
2. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros. O.C.
3. Es domingo. O.S.
4. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, su romero, sus manojos de tomillo. O. S.
5. No han traído ocote porque el ocote está mojado, y ni tierra de encino porque también está mojada por el mucho llover. O.C.
6. Tienen sus yerbas en el suelo, bajo los arcos del portal, y esperan. O.C.
7. La lluvia sigue cayendo sobre los charcos. O.S.

Ejercicios

1. Lea los textos siguientes. Escriba por separado las oraciones que encuentre en ellos. Identifíquelas con O.S., si se trata de una oración simple; y con O.C., si son oraciones compuestas.

a)

El diamante

Juan José Arreola

Había una vez un diamante en la molleja de una gallina de plumaje miserable. Cumplía su misión de rueda de molino con resignada humildad. Le acompañaban piedras de hormiguero y dos o tres cuentas de vidrio.

Pronto se ganó una mala reputación a causa de su dureza. La piedra y el vidrio esquivaban cuidadosamente su roce. La gallina disfrutaba de admirables digestiones porque las facetas del diamante molían a la perfección sus alimentos. Cada vez más limpio y pulido, el solitario rodaba dentro de aquella cápsula espasmódica.

Un día le torcieron el cuello a la gallina de mísero plumaje. Lleno de esperanza, el diamante salió a la luz y se puso a brillar con todo el fuego de sus entrañas. Pero la fregona que destazaba la gallina lo dejó correr con todos sus reflejos al agua del sumidero, revuelto en frágiles inmundicias.

Texto tomado de Juan José Arreola, *Estas páginas mías*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 20.

Solución:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____

b)

Sobre Alejandro Magno

María Eloísa Álvarez del Real

Herencia, amistad, generosidad

Alejandro estaba en su lecho de muerte. Era muy joven y conservaba toda la belleza de la juventud. Uno de sus generales se acercó a hablarle en nombre de los que creían heredarle.

- Ruego que nos digas, Alejandro, dónde guardas tus tesoros.
- Tienes razón. Se me olvidaba decirlo.
- ¿Dónde?
- En los bolsillos de mis mejores amigos.

Texto tomado de María Eloísa Álvarez del Real,
Diccionario de anécdotas, América, Cali, 1990, p. 18.

Solución:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____

c)

Amistad

Es sabido que Alejandro no atesoraba nada. En una visita que le hizo un adivino le preguntó dónde guardaba sus tesoros.

- ¿Para qué lo quieres saber?
 - Es que de tus tesoros guardados depende mi oráculo.
- Alejandro mandó llamar a sus generales, a los que consideraba sus mejores amigos y, señalándolos, dijo:
- Ésos son mis tesoros.

Texto tomado de María Eloísa Álvarez del Real,
Diccionario de anécdotas, América, Cali, 1990, p. 19.

Solución:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

5. _____
6. _____

2. Redacte cinco oraciones simples y cinco oraciones compuestas.
3. Lea el texto *Flash*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Flash

Juan José Arreola

Londres, 26 de noviembre (AP). Un sabio demente, cuyo nombre no ha sido revelado, colocó anoche un absorsor del tamaño de una ratonera a la salida de un túnel. El tren fue vanamente esperado en la estación de llegada. Los hombres de ciencia se afligen ante el objeto dramático, que no pesa más que antes, y que contiene todos los vagones del expreso de Dover y el apretado número de las víctimas.

Ante la consternación general, el Parlamento ha hecho declaraciones en el sentido de que el absorsor se halla en etapa experimental. Consiste en una cápsula de hidrógeno, en la cual se efectúa un vacío atómico. Fue planeado originalmente por Sir Acheson Beal como arma pacífica, destinada a anular los efectos de las explosiones nucleares.

Texto tomado de Juan José Arreola, *Estas páginas mías*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 20

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién colocó un absorsor?

2. Según el contenido de la obra, ¿qué es un absorsor?

3. ¿Quién planeó originalmente el absorsor?

4. Ante la consternación general, ¿qué hizo el Parlamento?

5. ¿Qué significa Parlamento?

6. ¿Cuántas oraciones simples hay en el texto?

7. ¿Dónde sucedió el incidente?

8. ¿En qué consiste el absorsor?
-
9. ¿Qué es un vacío atómico?
-
10. ¿Cuántas oraciones compuestas hay en el texto?
-

4. Lea el texto *El sujeto y el predicado*; posteriormente, resuelva el ejercicio relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El sujeto y el predicado (fragmento)

Nicolina Altieri Fernández

Generalmente la oración establece una relación lógica entre dos términos o miembros: *sujeto y predicado*. El sujeto es la persona o cosa de la cual decimos algo; por predicado entendemos todo lo que decimos (predicamos) del sujeto.

El concepto clásico de sujeto fue ilustrado con claridad por Aristóteles como uno de los modos de la sustancia: "El sujeto es aquello de lo cual puede predicarse cualquier cosa, pero que no puede ser predicado de nada". Este sentido quedó fijado (a lo largo de una tradición) hasta la edad moderna y constituye el fundamento de la definición gramatical de sujeto.

En efecto, sujeto es la persona o animal o cosa de que se habla, o sea, de que se afirma o niega un modo de ser (ser blanco, ser bueno, ser tonto, etc.). Por lo común, el sujeto es un *nombre sustantivo*, y, ocasionalmente, cualquier parte de la oración (usada sustantivamente) e, incluso, una oración entera (*oración sustantiva*): "La poesía se escapa de la historia y el lenguaje"; "Más exacto será decir..."; "Claro está que son los enemigos de la medida"; etc. Téngase presente que en las lenguas flexivas, como el español, ya que la persona es fácilmente identificable por la terminación

verbal, el pronombre personal, como sujeto, suele callarse, a menos que se tenga un particular interés en llamar la atención sobre él (por ejemplo, en la antítesis): (yo) estudio, (nosotros) llegamos, yo creo y tú dudas, etcétera.

También el concepto de predicado quedó primeramente ilustrado en la lógica aristotélica: puesto que la proposición consiste en afirmar (o negar) algo de algo, ella se divide en dos términos esenciales: el *sujeto*, es decir, aquello de lo cual se afirma (o niega) algo, y el *predicado*, que es precisamente aquello que se afirma (o niega) del sujeto: "La visibilidad era allí menor". Esta doctrina pasó luego a la lógica medieval: "Sujeto es aquello de lo cual se dice algo; predicado es lo que se dice de lo otro".

Desde el punto de vista estrictamente gramatical, se distingue un predicado *verbal*, si consiste en un verbo, con el cual se expresa por lo regular una modificación del ser del sujeto, y un predicado *nominal*, si consiste en un nombre, unido al sujeto, del cual expresa un estado o modo de ser, mediante una forma de un verbo *copulativo* (*ser* o *estar*): "El lector lo sabe, dolorosamente"; "Matilde era una muchachita"; etcétera.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los miembros de la oración entre los que se establece una relación lógica?

2. Según el texto, ¿cuáles son las definiciones del sujeto?

3. ¿Qué fundamenta la definición del sujeto?

4. ¿Qué significa antítesis?

5. ¿En qué consiste la proposición?

6. Desde el punto de vista gramatical, ¿cuáles son las clases de predicados?

7. Haga un cuadro sinóptico relacionado con el tema expuesto.

8. Construya un mapa conceptual del sujeto y del predicado.

9. Según lo expuesto en el texto, redacte una oración de 10 palabras que incluya el vocablo dado en cada inciso:

a) Sujeto	d) Aristóteles
b) Predicado	e) Preposición
c) Sustantivo	

10. Según lo expuesto en el texto, redacte cinco proposiciones.

5. Considere el siguiente cuadro.

Casos	Función	Significado	Preposición que lleva	Responde a las preguntas
Nominativo	Sujeto	Agente del verbo	Ninguna	De quién (es) o qué se habla
Acusativo	Complemento directo	En quien recae directamente la acción del verbo	Por excepción “a” (persona o cosa personificada)	¿A quién o qué + v.?
Dativo	Complemento indirecto	En quien termina la acción del verbo	“a” o “para”	¿A quién o para quién + v?
Ablativo	Complemento circunstancial	Tiempo, lugar, causa, modo, etc.	Todas las preposiciones	¿Cuándo, + v?, ¿dónde + v?, ¿con qué + v? o ¿para qué + v?, etc.
Genitivo	Complemento determinativo	Posesión, propiedad, pertenencia y materia	“De”	¿De quién?, ¿de qué? (responde al sustantivo)
Vocativo	Exclamación	Súplica, alegría, sorpresa, etc.	Ninguna	Dar a conocer al lector o recordarle anafóricamente la persona o cosa a quien la frase va dirigida

Tomado de Antonio Miguel Saad, *Redacción*, Continental, México, 1988, p. 79.

Analice las siguientes oraciones:

- a) Un rayo de luz iluminaba la habitación.
- b) Miré un jardín seco.
- c) La gota caía incesante.
- d) Me quedé observando.
- e) Los albañiles trabajaban en las habitaciones del hospital.
- f) Las gotas seguían cayendo sobre las baldosas.
- g) En medio del jardín había una jacaranda.
- h) La voz de la grabadora de los albañiles me convencía.
- i) Papá había quedado en el hospital.

- j) La luz mercurial iluminaba la orilla del río.
- k) Mamá puso la luna enfrente del ventanal para que iluminara la habitación.
- l) Yo estaba detenido con las dos manos contra la pared.

Las oraciones fueron tomadas de Cuauhtémoc Merino,
Que los muertos viejos dejen su lugar a los muertos jóvenes,
Publicaciones del Instituto de Cultura de Morelos y del Fondo
Estatual para la Cultura y las Artes de Morelos, Cuernavaca, 2000, pp. 9-14.

6. Investigue el significado de nominativo, acusativo, dativo, ablativo, genitivo y vocativo.
7. Por cada inciso, redacte una oración de diez palabras que tenga la condición dada.
 - a) Un sujeto tácito y un complemento directo.
 - b) Un complemento directo y un complemento circunstancial.
 - c) Un sujeto indefinido y un complemento indirecto.
 - d) Dos núcleos del sujeto y dos núcleos del predicado.
 - e) Dos núcleos del sujeto, un complemento directo y un complemento indirecto.
 - f) Un complemento directo exactamente en el lugar diez.
 - g) Un complemento indirecto en el lugar ocho.
 - h) Un vocativo.
 - i) Un vocativo y un complemento determinativo.
 - j) Deben cumplirse todos los casos citados en el cuadro.

6

El libro

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 6:

- Conozca el concepto de libro.
- Identifique los elementos de un libro.
- Aplique la teoría relacionada con el libro.
- Realice ejercicios de lectura de comprensión.
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción.
- Elabore fichas bibliográficas.

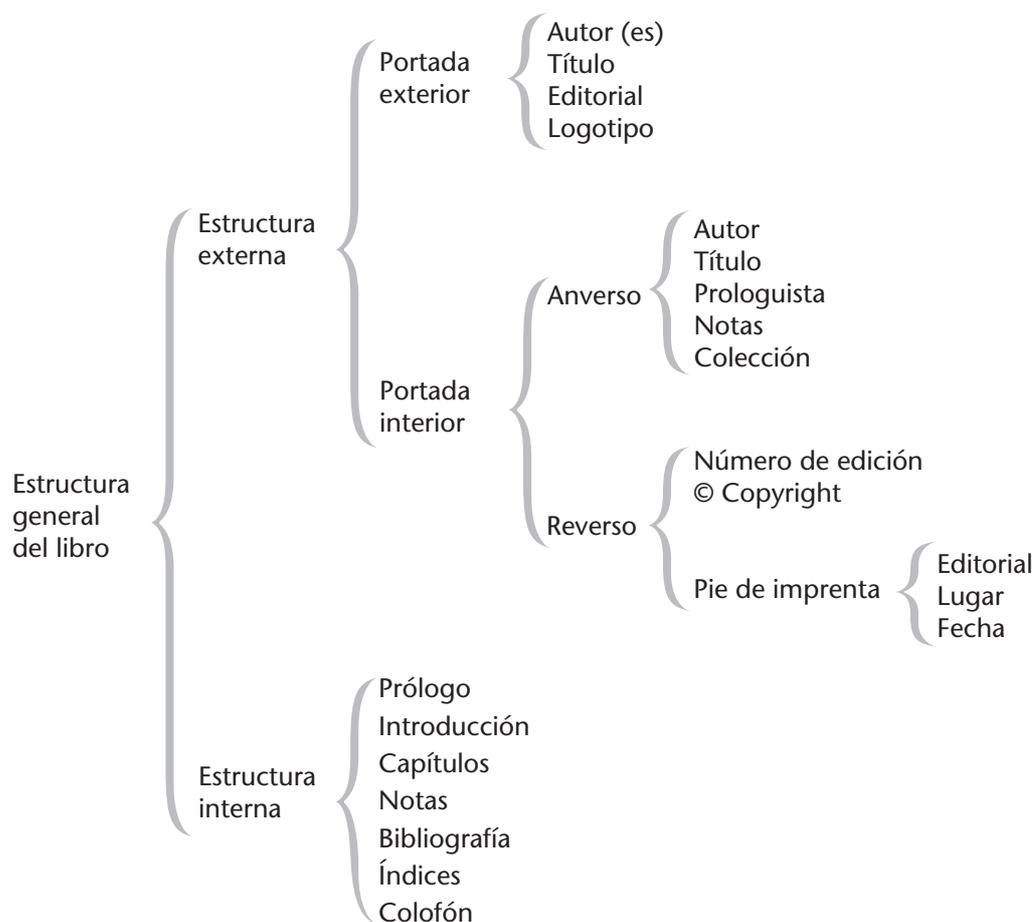
6. El libro

Concepto

Libro es un conjunto de hojas impresas o manuscritas, cosidas o encuadernadas y cubiertas con una portada de papel, cartón, pergamino u otro material similar.

Características del libro

- Es un impreso o manuscrito.
- Es una publicación no periódica.
- Tiene un mínimo de 49 páginas.
- Es una unidad de lectura.



Cuadro tomado de Eva Lydia Oseguera, *Taller de lectura y redacción I*, Publicaciones Cultural, México, 1988.

Estructura externa del libro: Es el conjunto de rasgos que lo caracterizan e identifican gráficamente.

Portada del libro: Es la cubierta, ilustrada con figuras y elementos alusivos al texto; en ella, se encuentran los siguientes datos:

- a) Título completo del libro.
- b) Nombre del (los) autor(es).
- c) Número de edición (si no es la primera).
- d) Pie editorial (empresa encargada de publicar y distribuir el libro).
- e) Logotipo (marca tipográfica que identifica a la editorial).

Después de la portada, sigue la página llamada falsa portadilla, que contiene únicamente el título completo de la obra y el número de edición, y a continuación, sigue la portadilla, en la que se incluyen los datos siguientes:

- Título completo de la obra.
- Número de edición, si no es la primera.
- Nombre del (los) autor(es), completo o según aparezca en la portadilla del libro.
- Eventualmente, el nombre del prologuista (autor del prólogo del libro).
- Nombre del traductor, si es que el libro se ha traducido de otro idioma.
- Nombre de otros colaboradores, como revisores, compiladores, etc.
- Nombre de la colección, si procede; logo y pie editorial completo.

El reverso de la portadilla constituye la página legal, donde se consignan los siguientes datos:

- Copyright (o propiedad intelectual).
- Año en que se publica el libro.
- Número de edición (el número de veces que se ha escrito y publicado el libro).
- El pie editorial, que consta de nombre completo y lugar de la editorial.
- País donde se imprime el libro.
- Cuando se trata de una traducción, título en el idioma original de la obra, nombre completo del (los) autor(es) y nombre de la editorial de la obra original, ciudad y estado o país de esa editorial.
- Nota sobre los derechos reservados, redactada en los términos que señala la ley de derechos de autor.
- Otros datos legales, como número de ISBN y código de impresión.

Estructura interna

- i) Dedicatoria: son las palabras dirigidas a la persona a quien el autor dedica la obra.



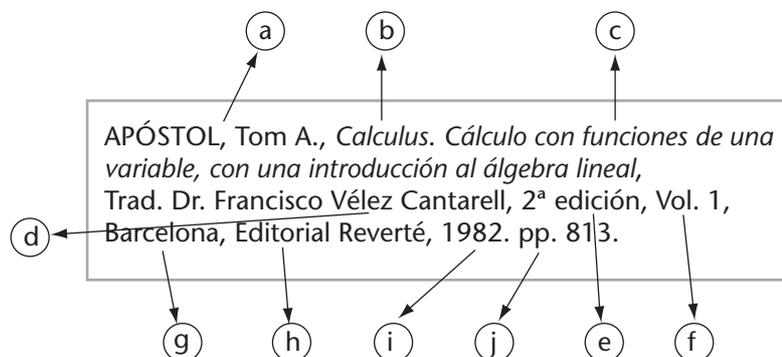
- ii) Epígrafe: citas que un autor utiliza a la cabeza de su obra para resaltar algún aspecto relacionado con ésta.
- iii) Prólogo: texto, generalmente en prosa, que precede al cuerpo de una obra. Su función es la de orientar al lector acerca del contenido del libro, señalando alguna advertencia o declaración relacionadas con éste. También se denomina presentación, prefacio o preliminar; puede ser o no del mismo autor.
- iv) Introducción: primeras palabras que preceden al cuerpo de una obra, antes de entrar en materia; su función es indicar el uso que debe dársele al libro, explicar el enfoque de éste, etc.
- v) Capítulos: cada una de las partes en que se divide el contenido del libro.
- vi) Notas: referencias o aclaraciones cuya función consiste en conducir al lector en la correcta comprensión del contenido. Se encuentran, generalmente, al pie o al margen de la página, aunque también pueden ir al final del capítulo o del libro.
- vii) Bibliografía: catálogo o relación de obras consultadas por el autor y relacionadas con la materia de que trata el libro.
- viii) Índice: lista de los títulos de capítulos o temas contenidos en la obra. Indica las páginas en que se encuentran o empiezan.
Hay varias clases de índices, a saber: general, onomástico, analítico, de ilustraciones, glosario, etc.
- ix) Colofón: anotación puesta al final del libro, para indicar el nombre del impresor y el lugar y fecha de la impresión, o alguna otra circunstancia, como la tirada o número de ejemplares de que consta la edición.

Ejercicios

1. Investigue qué es el:
 - a) Índice onomástico.
 - b) Índice general.
 - c) Índice analítico.
 - d) Índice de ilustraciones.
 - e) Glosario.
2. Redacte una oración de doce palabras por cada uno de los siguientes vocablos: autor, título, colección, imprenta, prólogo, capítulo, bibliografía, índice y anexo.
3. Considere las siguientes reglas ortográficas de la b.
 - i) Se escribe b después de m.
 - ii) Delante de una consonante se escribe b (y no v).

Posteriormente, construya una oración de diez palabras, de acuerdo con las indicaciones de cada inciso.

- a) El vocablo “nublado” debe encontrarse en el lugar diez.
 - b) Halle una palabra que cumpla la regla (i) en el lugar cuatro y una palabra que cumpla la regla (ii) en el lugar siete.
 - c) Debe haber una palabra aguda en el lugar dos y el término “obsequiar” debe ocupar el lugar cinco.
 - d) La palabra “brisa” debe aparecer en el lugar ocho.
 - e) La palabra “bloquear” debe aparecer en el lugar uno.
 - f) La palabra “bromo” debe aparecer en el lugar nueve.
 - g) Halle una palabra que cumpla la regla (ii) y además tenga una z.
 - h) Halle una palabra que cumpla la regla (i) y además tenga una z en el lugar siete.
4. Realice un mapa conceptual del libro.
 5. Elabore un libro, es decir, realice un trabajo con formato de libro donde muestre las partes que lo componen. Use su creatividad.
 6. Una ficha bibliográfica se utiliza para recoger básicamente datos de un libro, aunque éstos pueden proceder de otras fuentes (películas, personas, videocintas, etc.). Los datos que debe contener la ficha bibliográfica son:
 - a) Nombre y apellidos del autor.
 - b) Título del libro (subrayado o en cursivas).
 - c) Subtítulo (si lo hay).
 - d) Traductor, prologuista, etc. (si el original se escribió en otro idioma).
 - e) Edición (si es la primera, no se anota; se anota a partir de la segunda).
 - f) Nombre de la colección y número de volumen, si procede.
 - g) Lugar donde se publicó la obra.
 - h) Editorial.
 - i) Año de publicación.
 - j) Número total de páginas.

Ejemplo:

7. En ocasiones, no se dispone de todos los datos necesarios para llenar una ficha bibliográfica; en ese caso, algunas de las abreviaturas que se usan, en sustitución de los datos, son las siguientes:

[*et al.*], locución latina que significa “y otros”, en referencia a otros autores o coautores.

[s. tr.], sin traductor.

[s. l.], sin lugar (de publicación).

[s. e], sin editorial.

- i) Elabore diez fichas bibliográficas que contengan todos los elementos anteriormente citados.
 - ii) Defina en no más de diez palabras cada elemento de la ficha bibliográfica.
 - iii) Realice un mapa conceptual.
 - iv) Explique brevemente cómo se localizan y dónde se encuentran los datos de la ficha bibliográfica.
8. Lea el texto *El libro*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El libro (fragmento)

La historia del libro, como medio para recoger sistemáticamente información escrita, aparece unida al desarrollo de la civilización. 3000 a. de C., en Egipto, se empleaban los rollos de papiro, en los cuales los escribas recogían textos sagrados, políticos, comerciales o literarios. Los papiros se conservaban en jarras de barro y estuches de madera. El texto conocido más importante de esta lectura es el *Libro de los muertos* que data de 2600 a. de C.

En Mesopotamia, 4000 a. de C., existió otro precedente del libro, la tablilla de arcilla, sobre la que el escriba grababa con caracteres cuneiformes textos políticos, comerciales o religiosos. En esta época se conoce la existencia de una floreciente lite-

ratura, en donde destaca el *Poema de Gilgamesh*, de aproximadamente 3500 a. de C.

En China, la producción escrita se desarrolló más tarde que en Egipto o Mesopotamia. El material empleado era la tablilla de madera y seda, sobre la que se escribía de izquierda a derecha y de arriba abajo.

En Pérgamo, Asia Menor, fue en donde adquirió más pujanza la utilización del cuero, pergamino, para la elaboración de libros.

Originalmente, el pergamino se presentaba en rollos, al igual que los papiros; sin embargo, por comodidad se impuso poco a poco la forma del códice, más parecida a la del libro moderno, que consistía en una serie de hojas de pergamino cortadas y agrupadas entre dos tapas de madera o cuero.

La invención del papel por los chinos (siglo II a. de C.), la introducción de éste por los árabes (siglo XII) y la invención de la imprenta por Johannes Gutenberg (siglo XI) revolucionaron la historia del libro y se

constituyó en lo que es hoy, el vehículo por excelencia de la ciencia y de la cultura.

Jorge de León Penagos

Texto tomado de Enciclopedia Hispánica, Tomo IX, Encyclopaedia Britannica Publishers Inc., Kentucky, 1990-1991, p. 130.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué recogían los escribas egipcios en los papiros?

- 2) ¿Cuál era la función del escriba?

- 3) ¿Cuál es el texto más importante de la antigua cultura egipcia?

- 4) ¿En qué escribían los mesopotámicos?

- 5) ¿Qué es un carácter?

- 6) ¿Cuál es el nombre del poema más importante de la cultura mesopotámica?

- 7) ¿Cómo escribían los chinos?

- 8) ¿Qué es un códice?

- 9) ¿Quién inventó el papel?



10) ¿Quién inventó la imprenta?

9. Lea el texto *La biblioteca*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No haga ningún comentario ni pregunte.

Lectura

La biblioteca (fragmento)

Tres mil años antes de la era cristiana, los templos egipcios rebosaban ya de papiros, científicos y teológicos, y hacia el 650 a. C., la biblioteca del rey asirio Asurbanipal, en Nínive, contenía unas 25000 tablillas con documentos literarios, jurídicos e históricos.

La civilización grecorromana estableció la noción y la palabra biblioteca (del griego *biblos*, libro, y *theke*, depósito).

En el siglo V a. C. las grandes escuelas de filosofía griega comenzaron a crear colecciones de libros para uso de sus estudiantes. El mayor compilador de libros (constituidos por rollos) de esta época fue Aristóteles, cuya biblioteca, aumentada por sus continuadores en el Liceo, sería más tarde llevada a Roma.

La dinastía ptolemaica de Egipto creó en Alejandría, su capital, el célebre *Museion* (Museo), una escuela que acumuló la ma-

yor biblioteca pública o privada de la antigüedad. Poseía unos 700,000 volúmenes de papiro con obras literarias y científicas antes de ser incendiada por Julio César. La de Pérgamo, en el Asia Menor, se cree que contenía unos 200,000 pergaminos en el siglo I a. C.

En la Roma republicana existían numerosas bibliotecas particulares; César quiso abrir la primera pública, pero lo impidió su asesinato en el 44 a.C. De realizar el proyecto se encargó su amigo Asinio Polión, y posteriormente el emperador Augusto fundó otras dos, la Octaviana y la Palatina, y Trajano erigió la mayor de todas, la Ulpiana, ubicada en el Foro, a principios del siglo II. Roma llegó a contar con más de veinte bibliotecas comunitarias, y toda ciudad importante de sus dominios tenía al menos una.

Texto tomado de Enciclopedia Hispánica, Tomo III, Encyclopaedia Britannica Publishers Inc., Kentucky, 1990-1991, p. 11.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa biblioteca?

2. ¿Cuáles son los lugares en donde se ubicaron las bibliotecas más famosas de la antigüedad?

3. ¿Quién fue el mayor compilador griego?

4. ¿Qué significa compilador?

5. ¿Quién incendió la biblioteca de Alejandría?

6. ¿Con qué otro nombre se le conoce a la Biblioteca de Alejandría?

7. ¿Cuál era el nombre de la mayor biblioteca romana?

8. ¿Quién la fundó?

9. ¿Cuáles son las bibliotecas más importantes de la antigüedad?

10. ¿Qué quiere decir que una biblioteca sea pública?

10. Investigue los sinónimos y antónimos de las siguientes palabras (si los hay):

Libro, recoger, información, civilización, escriba, conservar, conocido, producir, izquierdo, invención, introducción, historia, excelencia, revolución.



7

Oración compuesta



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 7:

- Sepa definir qué es una oración compuesta.
- Clasifique las oraciones compuestas.
- Sepa redactar oraciones compuestas.
- Realice ejercicios de comprensión de la lectura.

7. Oración compuesta

Concepto

Oración compuesta es aquella formada por la unión de dos o más oraciones simples o proposiciones, entre las cuales se establece un solo tipo de relación.

Características de la oración compuesta

- Lleva dos o más verbos.
- Consta de dos o más oraciones simples.
- En ella, en lugar de las oraciones simples, aparecen en ocasiones proposiciones u oraciones compuestas.

Clasificación de las oraciones compuestas

1. *Por yuxtaposición.* Es la simple unión entre oraciones, sin que aparezca ningún nexo o enlace.

Ejemplo:

- a) Después de un par de lustros, ahí estaba la ecuación de Philip Cunningham; se distinguía frente a sus pupilas, junto al lápiz, cerca de las yemas de sus dedos, al parecer ansiosos por llegar a la solución final.
 - b) Lo esencial, lo intrínseco de aquella ecuación, no estaba en la historia de las matemáticas; estaba en un presente intenso.
 - c) Quizá la meta final estaría muy distante; a lo mejor, la solución definitiva no se alcanzaría nunca.
2. *Por coordinación.* La coordinación es la relación que consiste en unir, mediante conjunciones o nexos coordinantes, dos o más oraciones de la misma clase o función.

Hay cinco clases de coordinación, a saber:

- 2.1 *Copulativa.* Enlaza, como sumandos, dos oraciones. Sus nexos (conjunciones) son: y, e, ni...ni, no...ni, (y) además, aparte (de que), también.

2.1.1 Normal (y, ni).

Ejemplos:

- a) Las pupilas transmitían sus sentimientos y daban a conocer la ruptura con Valentía.
- b) Ni el padre se dignó verlo, ni el hijo quiso hablar con él.

2.1.2 *Intensiva* (además, aparte (de que) aún, hasta, también).

Ejemplos:

- a) Carmen, además de que asistió al concierto, también aprobó el examen.
- b) Los hombres no están conformes, aparte de que las mujeres no darán su apoyo.
- c) Ricardo Torres Nava conquistó el Everest; además, es el primer mexicano en lograrlo.

2.2 *Ilativa o continuativa*. Expresa la consecuencia de un hecho o una declaración. Sus nexos más empleados son: pues, así (que), luego, por (lo tanto), entonces, por eso (o esto).

Ejemplos:

- a) Ella siempre le demostró amor, así que José Luis nunca sospechó su engaño.
- b) Pedro logró sus objetivos, por eso Laura está feliz.
- c) Los alumnos tuvieron un grave problema, así que pidieron ayuda al Colegio de abogados.
- d) Llegarán pronto, luego prepárate a tiempo.
- e) La ecuación es homogénea, por lo tanto tiene una solución.

2.3 *Distributiva*. Se refiere alternativamente a varias oraciones que se sienten con diferencias lógicas, temporales, espaciales o de otro orden, y las enlaza por medio de palabras correlativas, o bien repitiendo palabras iguales. Sus principales estructuras son: ora...ora, ya...ya, bien...bien, uno...otro, primero...segundo, aquí...allá.

Ejemplos:

- a) Aquí está el hombre; allí estará la mujer.
- b) Uno habla, el otro permanece en silencio.
- c) Ora ríe, ora llora...

2.4 *Disyuntiva*. Expresa una distinción o alternativa, de manera que se debe elegir entre dos o más posibilidades. Sus nexos son: o, u, o bien.

Ejemplos:

- a) El concurso se realiza hoy o será cancelado definitivamente.
- b) Construirá un mapa conceptual o bien resolverá el problema.

2.5 *Adversativa*. Expresa generalmente una objeción, mediante la contraposición de una oración afirmativa y una negativa, es decir, opone juicios de cualidad lógica contraria. Sus nexos son: más, pero, aunque, sin embargo, antes bien, sino, no obstante, sólo que, en cambio, en vez de, al contrario.



Ejemplos:

- Jamás sufrió un contratiempo, pero tampoco tuvo la oportunidad de prepararse.
- Era guiado por una objetividad de carácter científico; sin embargo, el goce estético ganaba sus batallas menores.
- No sólo admiraba la deducción pormenorizada de un problema, sino también el interés constante por las descripciones históricas.

2.5.1 *Restrictiva o correctiva.* Modifica el sentido de la oración antecedente, sin excluirlo. Nexos usuales: pero, más, sin embargo, no obstante, sólo que.

Ejemplos:

- a) Resolvió el problema correctamente, pero anotó los resultados en el lugar equivocado.
- b) No logró el triunfo; sin embargo, su éxito fue rotundo.
- c) María llegó tarde; no obstante, encontró un buen lugar.

2.5.2 *Exclusiva.* Entre las dos oraciones que relaciona existe incompatibilidad de sentido. Locuciones empleadas: sino (que), en cambio, en vez (lugar) de, al contrario.

Ejemplos:

- a) No estudiaba sino que se distraía.
- b) El hombre llegó solo a la cita; su rival, al contrario, venía acompañado.
- c) Hugo es trabajador; en cambio, Paco brilla por su pereza.

2.6 *Declarativa.* Sirve para explicar o aclarar lo dicho en la oración anterior. Sus nexos más usuales son: o sea, esto es, es decir.

Ejemplos:

- a) La forma en que se presentan los estímulos visuales y el contexto en que están insertos, o sea las características de proximidad, simetría, etc., favorecen el agrupamiento.
- b) Se puede llegar a un conocimiento adecuado a partir de factores locales, es decir, los buenos patrones son aquellos en los que las diversas reglas de agrupamiento, proximidad, etc. conducen a una misma organización.
- c) La buena planeación instruccional contempla todos los aspectos, esto es, el control de muchos factores de percepción visual a la vez, con el fin de lograr los efectos deseados...

3. *Por subordinación.* Es la relación entre dos o más oraciones que no tienen el mismo valor sintáctico, ya que una es la idea principal y las otras dependen de ésta; por lo tanto, aisladas, no transmiten un mensaje completo. Se unen a través de enlaces que pueden ser pronombres relativos o preposiciones.

Hay tres clases de subordinación, a saber:

- 3.1 Sustantiva:** Es oración subordinada sustantiva la que desempeña, respecto de la oración principal, una función que podría ser ejercida por un sustantivo. El nexo que utiliza es la conjunción “que”.

Ejemplos:

- a) El que recibió la carta tan esperada fue Rodolfo.
Oración principal Oración subordinada
- b) Yo quisiera que su persona fuera mi compadre.
Oración principal Oración subordinada
- c) Repite lo que te dijeron.
- d) Lo racional es que continúes trabajando.

- 3.2 Adjetiva:** Es oración subordinada adjetiva la que desempeña el papel de adjetivo respecto a un sustantivo de la oración principal. Los nexos que unen las oraciones son los pronombres o adverbios relativos: que, cual, quien, cuyo.

Ejemplos:

- a) Albert Einstein, que escribió el libro *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*, fue un científico judío de origen alemán.
- b) Al-Juarizmi, quien fue un matemático árabe, acuñó el término al-yabr (álgebra).
- c) Los atletas que han ganado medalla de oro para México son pocos.
- d) Las pirámides de Teotihuacan, las cuales muestran la grandeza de las culturas prehispánicas, son un patrimonio cultural de México.

- 3.3 Adverbial:** Es oración subordinada adverbial aquella que funciona como adverbio. Sus nexos son: cuando, mientras, mientras que, mientras tanto, en tanto que, en cuanto, apenas, al tiempo que, no bien, tan pronto como, antes de que, desde que, después que, hasta que, que, pues, porque, puesto que, por razón de que, en vista de que, como, cuando, donde, siempre que, etc.

Ejemplos:

- a) Cada vez que el Esparza participa en el concurso de poesía, gana.
- b) Te encontraré, donde quiera que estés.
- c) Tan pronto como llegó, recibió la sorpresa.
- d) Le dijo la verdad, antes de que fuera demasiado tarde.



Ejercicios

1. Escriba diez ejemplos de oraciones yuxtapuestas.
2. Por cada inciso escriba cinco oraciones coordinadas (revise los nexos de cada clase de coordinación).
 - a) copulativas
 - b) disyuntivas
 - c) adversativas
 - d) consecutivas
 - e) distributivas
3. Por cada inciso escriba diez oraciones subordinadas (revise los nexos de cada clase de subordinación).
 - a) sustantivas
 - b) adjetivas
 - c) adverbiales
4. Lea el siguiente párrafo *El primer matemático griego*, y conteste las preguntas relacionadas con la lectura.

Lectura

El primer matemático griego

Tales de Mileto (624-548 a.C.), estadista, comerciante, ingeniero, astrónomo, filósofo y matemático, es uno de los siete sabios de la Antigüedad. Parece que fue comerciante durante la primera época de su vida, adquirió así una fortuna considerable que le permitió dedicar el resto de su vida a estudiar y a viajar. Pasó algún tiempo en Egipto, y este contacto con los egipcios le

familiarizó con las matemáticas y la astronomía egipcias. De vuelta a Mileto, las múltiples facetas de su talento le hicieron famoso en toda Grecia.

Tales de Mileto es el primer hombre que se conoce al que se le atribuyen descubrimientos matemáticos precisos; por primera vez en la historia de las matemáticas alguien adquiere fama como matemático...

Tomado de Jean-Paul Colette, *Historia de las matemáticas I*, Siglo XXI. México, 1986, p. 70.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuántas oraciones compuestas hay?

2. Clasifique dichas oraciones

3. De las oraciones coordinadas, ¿cuáles son copulativas?, ¿cuáles disyuntivas?

4. ¿Qué tipo de oraciones subordinadas hay?

5. Lea el texto *Los novios*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Los novios

Francisco Rosas González

Él era de Bachajón, venía de una familia de alfareros; sus manos desde niñas habían aprendido a redondear la forma, a manejar el barro con tal delicadeza, que cuando moldeaba, más parecía que hiciera caricias. Era hijo único, mas cierta inquietud nacida del alma lo iba separando día a día de sus padres, llevado por un dulce vértigo... Hacía tiempo que el murmullo del riachuelo lo extasiaba y su corazón tenía palpitations desusadas; también el aroma a miel de abejas de la flor de pascua había dado por embelesarlo y los suspiros acurrucados en su pecho brotaban en silencio, a ocultas, como aflora el desasosiego cuando se ha cometido una falta grave.... A veces se posaba en sus labios una tonadita tristonera, que él tarareaba quedo, tal si saboreara egoístamente un manjar acre, pero gratisísimo. "Ese pájaro quiere tuna" —comentó su padre cierto día, cuando sorprendió el canturreo.

El muchacho lleno de vergüenza no volvió a cantar; pero el padre —Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón— se había adueñado del secreto de su hijo.

Ella también era de Bachajón; pequeña, redondita y suave. Día con día, cuando iba por el agua al riachuelo, pasaba frente al portallillo de Juan Lucas... Ahí, un joven sentado

ante una vasija de barro crudo, un cántaro redondo y botijón, al que nunca daban fin aquellas manos diestras e incansables...

Sabe Dios cómo, una mañanita chocaron dos miradas. No hubo ni chispa, ni llama, ni incendio después de aquel tope, que apenas si pudo hacer palpar las alas del petirrojo anidado entre las ramas del granjeno que crecía en el solar.

Sin embargo, desde entonces, ella acortaba sus pasos frente a la casa del alfarero y de ganchete arriesgaba una mirada de urgidas timideces.

Él, por su parte, suspendía un momento su labor, alzaba los ojos y abrazaba con ellos la silueta que se iba en pos del sendero, hasta perderse en el follaje que bordea el río.

Fue una tarde refulgente, cuando el padre —Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón— hizo a un lado el torno en que moldeaba una pieza... Siguió con la suya la mirada de su muchacho, hasta llegar al sitio en que éste la había clavado... Ella, el fin, el designio, al sentir sobre sí los ojos penetrantes del viejo, quedó petrificada en medio de la vereda. La cabeza cayó sobre el pecho, ocultando el rubor que ardía en sus mejillas.



—¿Ésa es? —preguntó en seco el anciano a su hijo.

—Sí —respondió el muchacho, y escondió su desconcierto en la reanudación de la tarea.

El "Prencipal", un indio viejo, venerable de años e imponente de prestigios, escuchó solícito la demanda de Juan Lucas:

—El hombre joven, como el viejo, necesitan la compañera, que para el uno es flor perfumada y, para el otro, bordón... Mi hijo ya ha puesto sus ojos en una.

—Cumplamos la ley de Dios y démosle goce al muchacho como tú y yo, Juan Lucas, lo tuvimos un día... ¡Tú dirás lo que se hace!

—Quiero que pidas a la niña para mi hijo.

—Ése es mi deber como "Prencipal"... Vamos, ya te sigo, Juan Lucas.

Frente a la casa de la elegida, Juan Lucas, cargado con una libra de chocolate, varios manojos de cigarrillos de hoja, un tercio de leña y otro de "ocote", aguarda, en compañía del "Prencipal" de Bachajón, que los moradores del jacal ocurran a la llamada que han hecho sobre la puerta.

A poco, la etiqueta indígena todo lo satura:

—Ave María Purísima del Refugio —dice una voz que sale por entre las rendijas del jacal.

—Sin pecado original concebida —responde el "Prencipal".

La puertecilla se abre. Gruñe un perro. Una nube de humo atosigante recibe a los recién llegados que pasan al interior; llevan sus sombreros en la mano y caravanean a diestro y siniestro.

Al fondo de la choza, la niña motivo del ceremonial acontecimiento echa tortillas. Su cara, enrojecida por el calor del fuego, disimula su turbación a medias, porque está inquieta como tórtola recién enjaulada; pero acaba por tranquilizarse frente al destino que de tan buena voluntad le están aparejando los viejos.

Cerca de la puerta el padre de ella, Mateo Bautista, mira impenetrable a los recién llegados. Bibiana Petra, su mujer, gorda y saludable, no esconde el gozo y señala a los visitantes dos piedras para que se sienten.

—¿Sabes a lo que venimos? —pregunta por fórmula el "Prencipal".

—No —contesta mintiendo descaradamente Mateo Bautista. —Pero de todas maneras mi pobre casa se mira alegre con la visita de ustedes.

—Pues bien, Mateo Bautista, aquí nuestro vecino y prójimo Juan Lucas pide a tu niña para que le caliente el tapexco a su hijo.

—No es mala la respuesta... pero yo quiero que mi buen prójimo, Juan Lucas, no se arrepienta algún día: mi muchachita es haragana, es terca y es tonta de su cabeza... Prietilla y chata, pues, no le debe nada a la hermosura... No sé, la verdad, qué le han visto...

—Yo tampoco —tercia Juan Lucas— he tenido inteligencia para hacer a mi hijo digno de suerte buena... Es necio al querer cortar para él una florecita tan fresca y olorosa. Pero la verdad es que al pobre se le ha calentado la mollera y mi deber de padre es, pues...

En un rincón de la casucha Bibiana Petra sonríe ante el buen cariz que toman las cosas: habrá boda, así se lo indica con toda claridad la vehemencia de los padres para desprestigiar a sus mutuos retoños.

—Es que la decencia no deja a ustedes ver nada bueno en sus hijos... La juventud es noble cuando se le ha guiado con prudencia —dice el "Prencipal", recitando algo que ha repetido muchas veces en actos semejantes.

La niña, echada sobre el metate, escucha; ella es la ficha gorda que se juega en aquel torneo de palabras y, sin embargo, no tiene derecho ni siquiera a mirar frente a frente a ninguno de los que en él intervienen.

—Mira, vecino y buen prójimo —agrega Juan Lucas—, acepta estos presentes que en prueba de buena fe yo te oferto.

Y Mateo Bautista, con gran dignidad, remuele las frases de rigor en casos tan particulares.

—No es de buena crianza, prójimo, recibir regalos en casa cuando por primera vez nos son ofrecidos, tu lo sabes... Vayan con Dios.

Los visitantes se ponen en pie. El dueño de la casa ha besado la mano del "Prencipal" y abrazado tiernamente a su vecino Juan Lucas. Los dos últimos salen cargados con los presentes que la exigente etiqueta tzeltal impidió aceptar al buen Mateo Bautista.

La vieja Bibiana Petra está rebotante de gusto: el primer acto ha salido a maravillas.

La muchacha levanta con el dorso de su mano el mechón de pelo que ha caído sobre su frente y se da prisa para acabar de tortear el almud de masa que se amontona a un lado del comal.

Mateo Bautista, silencioso, se ha sentado en cuclillas a la puerta de su choza.

—Bibiana —ordena—, tráeme un trago de guaro.

La rojiza mujer obedece y pone en manos de su marido un jarro de aguardiente. Él empieza a beber despacio, saboreando los sorbos.

A la semana siguiente la entrevista se repite. En aquella ocasión, visitantes y visitado deben beber mucho guaro y así lo hacen... Mas la petición reiterada no se acepta y vuélvense a rechazar los presentes, enriquecidos ahora con jabones de olor, marquetas de panela y un saco de sal. Los hombres hablan poco esta vez; es que las palabras pierden su elocuencia frente al protocolo indoblegable.

La niña ha dejado de ir por agua al río —así lo establece el ritual consuetudinario—, pero el muchacho no descansa sus manos sabias en palpitations sobre la redondez sugerente de las vasijas.

Durante la tercera visita, Mateo Bautista ha de sucumbir con elegancia... Y así sucede: entonces acepta los regalos con un gesto displicente, a pesar de que ellos han aumentado con un "enredo" de lana, un "huipil" bordado con flores y mariposas de seda, aretes, gargantilla de alambre y una argolla nupcial, presentes todos del novio a la novia.

Se habla de fechas y de padrinos. Todo lo arreglan los viejos con mejor tacto.

La niña sigue martajando maíz en el metate, su cara encendida ante el impío rescoldo está inmutable; escucha en silencio los planes, sin darse por ello descanso: muele y tortea, tortea y muele de la mañana a la noche.

El día está cercano. Bibiana Petra y su hija han pasado la noche en vela. A la "molienda de boda" han ocurrido las vecinas, que rodean a la prometida, obligada por su condición a moler y tortear la media arroba de maíz y los cientos de tortillas que se consumirán en el comelitón nupcial. En grandes cazuelas hierve el "mole negro". Mateo Bautista ha llegado con dos garrafones de guaro, y la casa, barrida y regada, espera el arribo de la comitiva del novio.

Ya están aquí, él y ella se miran por primera vez a corta distancia. La muchacha sonríe modosa y pusilánime; él se pone grave y baja la cabeza, mientras rasca el piso con su guarache chirriante de puro nuevo.

El "Prencipal" se ha plantado en medio del jacal. Bibiana Petra riega pétalos de rosa sobre el piso. La chirimía atruena, mientras los invitados invaden el recinto.

Ahora la pareja se ha arrodillado humildemente a los pies del "Prencipal". La concurrencia los rodea. El "Prencipal" habla de derechos para el hombre y de sumisiones para la mujer... de órdenes de él y de acatamientos por parte de ella. Hace que los novios se tomen de manos y reza con ellos el padrenuestro... La desposada se pone en pie y va hacia su suegro —Juan Lucas, indio tzeltal de Bachajón— y besa sus plantas. Él



la alza con comedimiento y dignidad y la entrega a su hijo.

Y, por fin, entra en acción Bibiana Petra... Su papel es corto, pero interesante.

—Es tu mujer —dice con solemnidad al yerno... —cuando quieras, puedes llevarla a tu casa para que te caliente el tapexco.

Entonces el joven responde con la frase consagrada:

—Bueno, madre, tú lo quieres...

La pareja sale lenta y humilde. Ella va tras él como una corderilla.

Bibiana Petra, ya fuera del protocolo, llora enternecida, a la vez dice:

—Va contenta la muchacha... Muy contenta va mi hija, porque es el día más feliz de su vida. Nuestros hombres nunca sabrán lo sabroso que nos sabe a las mujeres cambiar de metate...

Al torcer el vallado espinudo, él toma entre sus dedos el regordete meñique de ella, mientras escuchan, bobos, el trino de un jilguero.

Texto tomado de Francisco Rosas González, *El diosero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, pp. 5, 17 y 23.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuántos párrafos tiene el cuento?

2. ¿Cuántas oraciones compuestas hay en el párrafo 4?

3. ¿Hay en el párrafo 4 oraciones subordinadas? ¿Cuáles son?

4. ¿Quiénes son los personajes del cuento?

5. ¿Qué significa según el contexto del cuento, “Ese pájaro quiere tuna”?

6. ¿Cómo se da la ceremonia del pedimento de la niña?

7. ¿Cómo sabe Bibiana Petra que habrá boda?

8. ¿Por qué la niña ha dejado de ir al río?

9. Parafrasee por escrito la boda de la niña.

10. ¿Qué quiere decir Bibiana Petra, cuando fuera del protocolo, llorando extenuada, dice: “Va contenta la muchacha... Muy contenta va mi hija, porque es el día más feliz de su vida. Nuestros hombres nunca sabrán lo sabroso que nos sabe a las mujeres cambiar de metate”...?

6. Lea el texto *La producción de bienes y servicios* y *La distribución del ingreso entre los factores de la producción*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La producción de bienes y servicios

Ahora bien, el proceso económico se caracteriza por desarrollarse en diferentes fases con una estrecha relación entre sí: la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios.

Fases del proceso económico	{	Producción Distribución Consumo
-----------------------------	---	---------------------------------------

Para el estudio de la primera fase partiremos de varias premisas señaladas por Marx y Engels.¹

La primera de ellas señala que toda existencia humana presupone condiciones para poder vivir, y para vivir es necesario que haya comida, bebida, vivienda, ropa, etc. Por ello, el primer hecho histórico es la producción de los medios para satisfacer esas necesidades que, lo mismo hace miles de años que en la actualidad, tiene que cumplirse todos los días como condición indispensable para la existencia del ser humano.

La segunda plantea que la satisfacción de estas necesidades, la acción de satisfacerlas y la adquisición de los instrumentos para llevarlas a cabo conduce a nuevas necesidades, éstas a otras y así, sucesivamente.

La tercera destaca que el hombre, a la vez que produce sus bienes materiales, también se reproduce a sí mismo al procrear hijos y así conservar la especie humana.

La cuarta y última plantea que tanto en la procreación de otros hombres como en la

producción de bienes para satisfacer necesidades hay una doble relación: una natural y otra social. La social implica una cooperación entre individuos para producir. Esa cooperación y los medios de producción conforman la "fuerza productiva" y la suma de relaciones de las fuerzas productivas determinan el modo de vida de la sociedad; por tanto, para el estudio de la historia de la humanidad debe partirse del análisis del desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo.

Es decir, la fuerza de trabajo entendida como la aptitud, la capacidad, la habilidad y la fuerza física del hombre, aunada a los medios de producción como son los instrumentos de trabajo y los objetos de trabajo, conforman las fuerzas productivas. Cada época de la humanidad ha tenido características propias en cuanto a las fuerzas productivas, en especial en lo referente a los instrumentos de trabajo con que se producen los bienes materiales y por la forma de producirlos.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ENTRE LOS FACTORES DE LA PRODUCCIÓN

Ahora bien, de las características de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción dependerá cómo se distribuya el ingreso, o sea, el producto del trabajo entre los factores de la producción, es decir, entre la tierra, el trabajo y el capital.

¹ C. Marx y F. Engels, *Oposición entre las concepciones materialista e idealista*. Obras escogidas. T. I., Ed. Progreso. Moscú, 1980, p. 26.

Factores de la producción { Tierra
Trabajo
Capital

El producto del trabajo básicamente se aprovecha para tres fines: para satisfacer necesidades de consumo, para bienes de producción, o sea, para mejorar los medios de producción, herramientas, maquinaria, instalaciones, etc., o para acumular riqueza. Hemos dicho ya que en los pueblos primitivos lo que se cazaba o pescaba generalmente era para subsistir, para alimentarse básicamente y el producto se repartía entre la tribu. Con el aumento de la población, las necesidades fueron aumentando y la división del trabajo se fue extendiendo debido a que una persona no podía satisfacer por sí sola todas sus necesidades. Esto provocó que unos grupos produjeran más que otros y dentro de cada grupo también unos indi-

viduos producían más que los demás, e hizo su aparición la propiedad, primero entre unos cuantos del grupo y después se dio la propiedad individual o privada, primero del rebaño, luego de la tierra, después, de los medios de producción y, finalmente, del dinero.

En el sistema capitalista, donde la fuerza de trabajo es una mercancía, el ingreso es absorbido básicamente por los dueños de los medios de producción como los dueños de las fábricas o quienes tienen en sus manos el control de los servicios.

De esta manera los dueños del capital entendido éste no sólo como dinero sino, además, las fábricas, la tierra, los instrumentos de producción, etc., van acumulando cada vez más capital, lo que origina que cada vez el ingreso se concentre en pocos individuos y la mayoría de la población se empobrezca cada vez más frente a ellos.

Texto tomado de Rubén Cobos González *et al.*,
Introducción a las ciencias sociales I,
40 ed., Porrúa, México, 1999, pp. 30-32.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Según la lectura, ¿qué debemos entender por capital?

2. ¿Por qué la fuerza de trabajo es una mercancía?

3. ¿Para qué fines se aprovecha el producto del trabajo?

4. ¿Qué es el ingreso?

5. ¿Qué es la fuerza de trabajo?

6. Según el contexto de la lectura, ¿qué es una premisa?

7. ¿Qué es una necesidad?

8. ¿Qué factores conforman la “fuerza productiva”?

9. ¿Cuáles son los factores de la producción?

10. ¿Cuáles son las fases del proceso económico?



8 El párrafo



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 8:

- Sepa definir qué es un párrafo.
- Enumere las características del párrafo.
- Discrimine las clases de ideas que hay en un párrafo.
- Analice la estructura de un párrafo.
- Aplique la teoría del párrafo en la comprensión de la lectura.
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción de párrafos.

8. El párrafo

Concepto

Párrafo es cada una de las divisiones de un escrito señaladas por letra mayúscula, al principio del renglón, y punto y aparte, al final del trozo de escritura.¹

Características del párrafo

- Comienza con letra mayúscula al principio del renglón.
- Se escribe punto y aparte al final del trozo de escritura.
- Consta de una o más oraciones que desarrollan un solo punto.
- Comprende una idea general (central) a través de varias oraciones.
- Posee unidad.
- Posee coherencia.

Clases de oraciones en un párrafo

Desde el punto de vista semántico, las oraciones en un párrafo son:

- a) La oración principal (temática), la cual proporciona el contenido del párrafo y enuncia el pensamiento que se va a desarrollar. La oración o idea principal se puede encontrar al principio, en medio o al final del párrafo.
- b) Las oraciones o ideas secundarias (o complementarias), las cuales se encuentran ligadas a la oración o idea principal (dependen de ella) y ayudan a matizar el pensamiento que se va a desarrollar.

Procedimiento para hallar la oración o idea principal (temática) en un párrafo:

1. Lea atentamente el párrafo.
2. Separe las oraciones que lo constituyen por medio de una diagonal, según la teoría expuesta en el capítulo 5.
3. Se subraya la oración que proporciona el contenido del párrafo y que enuncia el pensamiento que se va a desarrollar, la cual es la oración principal o temática.

¹ Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

Halle la oración principal o temática de cada uno de los siguientes párrafos:

De las observaciones y experimentos realizados con sus tres hijos, Piaget dedujo que, al nacer, los niños sólo están dotados de unos pocos reflejos, tales como la succión y la aprehensión, y de tendencias innatas a ejercitar los reflejos y organizar sus acciones. En otras palabras, los niños no heredan ninguna capacidad mental ya formada; sólo una forma de responder al ambiente. En su esencia, esa respuesta consiste en una tendencia a adaptarse al medio, como toda criatura viva debe hacerlo para sobrevivir.

Texto tomado de Ruth M. Beard, *Psicología evolutiva de Piaget*, Kapelusz, Buenos Aires, 1971, p. 14.

Solución:

El párrafo consta de tres enunciados:

- a) De las observaciones y experimentos...
- b) En otras palabras, los niños no...
- c) En su esencia, esa respuesta...

De los cuales, el primero (a) expone la idea central, por lo que es la oración principal o temática.

El enunciado (b) ejemplifica o explica a (a).

El enunciado (c) complementa y reafirma lo dicho en (b).

Las matemáticas como disciplina teórica exploran las posibles relaciones entre abstracciones, sin importar si éstas tienen homólogos en el mundo real. Las abstracciones pueden ser cualquier cosa, desde secuencias de números hasta figuras geométricas o series de ecuaciones. Si se propone, por ejemplo, "¿forma una pauta el intervalo entre números primos?" como pregunta teórica, las matemáticas se interesarán sólo en encontrar la pauta o probar que ésta no existe, pero no en buscar la utilidad que podría tener tal conocimiento. Cuando se deriva, por ejemplo, una expresión para el cambio en el área de cualquier cuerpo regular cuando su volumen se aproxima a cero, los matemáticos no manifiestan interés en la concordancia entre los cuerpos geométricos y los objetos físicos del mundo real.

Texto tomado de American Association for the Advancement of Science, *Ciencia, conocimiento para todos*, SEP, Naucalpan, 1997, p. 16.

Solución:

En el párrafo hay cuatro enunciados, a saber:

- a) Las matemáticas como disciplina teórica exploran...
- b) Las abstracciones pueden...
- c) Si se propone...
- d) Cuando se deriva...

De donde se observa que los enunciados (c) y (d) son ejemplos de (a); el enunciado (b) explica y complementa a (a), luego la idea u oración principal o temática es (a).

Análisis de párrafos

Para hallar la idea general de un párrafo hay que responder las preguntas: ¿Qué pasó? ¿De qué o quién(es) se habla? ¿Qué se dice de ello? Sin embargo, cabe mencionar que estas preguntas sólo son aplicables a párrafos aislados y no siempre nos ayudan a conocer la idea central de un párrafo, sobre todo cuando éste forma parte de un conjunto de ellos que contribuyen al desarrollo total de una idea.

Las ideas secundarias responden preguntas como: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿por qué?, etc., las cuales pueden ayudarnos a localizar la idea general cuando ésta no es muy clara.

Ejemplos:

Halle la idea general de los siguientes párrafos.

a)

Aguedita Paz era una criatura entregada a Dios y a su santo servicio. Monja fracasada por estar ya pasadita de edad cuando le vinieron los hervores monásticos, quiso hacer de su casa un simulacro de convento, en el sentido decorativo de la palabra, de su vida algo como un apostolado, y toda, toda ella se dio a los asuntos de la iglesia y sacristía, la conquista de almas, a la mayor honra y gloria de Dios, mucho aconsejar a quien lo hubiese menester, ya que no tanto a eso de socorrer pobres y visitar enfermos.

Tomado de Tomás "San Antoñito" Carrasquilla, en Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 90.

Solución:

¿De quién se habla?

De Aguedita Paz.

Idea general: El comportamiento de Aguedita Paz.

b)

El niño se agarraba a las piernas de su papá. Él veía la mujer sangrando por la nariz. La sangre no le daba miedo, no, solamente deseos de llorar, de gritar mucho. De seguro mamá moriría si seguía sangrando.

Tomado de Juan Bosch, "La mujer", en Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 307.

Solución:

¿De quién se habla?

De un niño.

¿Qué hacía el niño?

Se agarraba a las piernas de su papá.

¿Por qué?

Porque veía a la mujer sangrando por la nariz.

Idea general: La preocupación de un niño por lo que le sucede a su madre.

Aquí todas las oraciones del párrafo giran en torno a “El niño se agarraba a las piernas de su papá”.

c)

El viento revolotea las hojas secas, las junta con los papeles tirados y empuja con toda energía por la banqueta. Algunos objetos logran detenerse en el tronco de las palmeras. Éstas bailan una danza grotesca apuntando hacia el sur con sus frenéticas ramas. Alrededor, la arena empieza a alterar el paisaje tornándolo áspero y borroso. Las olas grises se levantan como si buscaran impetuosas a las aves desaparecidas. El cielo extiende lentamente su manto café claro. De nuevo hay norte en Veracruz.

Texto tomado de Frieda Padilla, *Conceptos fundamentales para la redacción*, UDLAP, Puebla, 1990, p. 35.

Solución:

¿De qué se habla?

De un norte.

Idea general: Hay norte en Veracruz.

Ejercicios

1. Lea los textos siguientes. Encuentre las ideas generales de cada texto o párrafo.

a)

El cartero de Neruda (fragmento)

Antonio Skármeta

La ambulancia se llevó a Pablo Neruda hacia Santiago. En la ruta, tuvo que sortear barreras de la policía y controles militares.

El día 23 de septiembre de 1973, murió en la Clínica Santa María.

Mientras agonizaba, su casa de la capital en una falda del cerro San Cristóbal fue saqueada, los vidrios fueron destrozados, y el agua de las cañerías abiertas produjo una inundación.

Lo velaron entre los escombros.

La noche de primavera estaba fría, y quienes guardaron el féretro, bebieron sucesivas tazas de café hasta el amanecer. Hacia las tres de la mañana, se sumó a la ceremonia una muchacha de negro, que había burlado el toque de queda arrastrándose por el cerro.

Al día siguiente, hubo un sol discreto.

Desde el San Cristóbal hasta el cementerio, fue creciendo el cortejo, hasta que, al pasar frente a las floristas del Mapocho, una consigna celebró al poeta muerto y otra al presidente Allende. Las tropas con sus bayonetas caladas bordearon la marcha alertas.

En las inmediaciones de la tumba, los asistentes corearon *La Internacional*.

Texto tomado de Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda*, Plaza y Janés, México, pp. 133 y 134.

b)

Basado en los trabajos de Freud y otros psicólogos, el surrealismo proclama que la realidad tiene un carácter dualístico, exterior e interior, y trata de captarlos a la vez. Así es que cierto episodio presenciado por un personaje evoca toda una serie de asociaciones y recuerdos. Si ese personaje está en actitud de soñar, los elementos evocados pueden confundirse unos con otros para lograr mayores efectos artísticos. El tema más frecuente de ese mundo subconsciente es la frustración sexual. Su periodo de auge data desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el comienzo de la Guerra Fría, como atestiguan las novelas siguientes: *El señor Presidente* (1948), de Miguel Ángel Asturias; *Al filo del agua* (1947), de Agustín Yáñez; *Manglar* (1947) y *Puerto Limón* (1951), de Joaquín Gutiérrez; *La ruta de su evasión* (1949), de Yolanda Oreamuno. Los autores extranjeros que han ejercido mayor influencia son James Joyce y William Faulkner, quienes también introdujeron en la narración algunos procedimientos inspirados en el cubismo.

Texto tomado de Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, 4ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 324.

2. Por cada una de las palabras siguientes, redacte una oración de diez palabras.

Ejemplo: La enorme y bella torre de la ciudad le impresionó.

a) Ciudad	f) Bolígrafo
b) Erizada	g) Jornada
c) Herrumbradas	h) Autóctona
d) Villas	i) Alba
e) Obelisco	j) <i>Graffiti</i>

3. Lea el siguiente fragmento de la novela *Cuando ya no importe*, posteriormente resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

27 de marzo

También recuerdo que en aquellos tiempos la gente de Monte huía de su ciudad, cruzaba el río para llegar a la gran capital transformada entonces en cabecera del tercer mundo, erizada con los cartones y latas herrumbradas que construían lo que llamaban casas en cientos de Villas Miseria que iban aumentando cada día más cercanas y rodeaban el gran orgullo fálico del obelisco. Tal vez el hambre tuviera allí otro sabor que la impuesta por Monte. Pero en Monte era menor el número de los que ambicionaban y lograban cruzar el río para vender, destino inmediato, hojas de afeitar y chicles, *kleenex* y jaboncitos y bolígrafos secos, y peines y carteritas de fósforos en alguna esquina de la calle principal. El éxito de una jornada supondría mascar un chorizo con pan, si no eran desalojados por aborígenes igualmente desesperados.

No puedo olvidar a los de Monte que soñaban con otro modo de vivir, los del todo o nada, los que no temían apostar suicidio contra vivir de verdad en aquellos países europeos de donde llegaron sus abuelos, desde España e Italia, se fusionaron y así quedó creada la raza autóctona.

Y ahora, quinientos años después de ser descubiertos por error de un marino genovés y la intuición de una reina que nunca arriesgó sus joyas ni se mudó de camisa, los nietos se desesperaban por devolver la visita de los abuelos.

Los dejé formando colas kilométricas desde el alba, frente a embajadas o consulados aguardando con escasa esperanza el milagro de una visa. Pude leer en el aeropuerto dos *graffiti* contradictorios: «Que el último en irse apague la luz». Y el otro rogaba: «No te vayas, hermano».

Texto tomado de Juan Carlos Onetti, *Cuando ya no me importe*, Alfaguara Hispánica, México, 1993, pp. 14 y 15.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿De dónde huía la gente?

2. ¿Qué vendían los que cruzaban el río?



3. ¿De dónde llegaron los abuelos?

4. ¿Quién no arriesgó nunca sus joyas ni se mudó de camisa?

5. ¿Qué significa *graffiti*?

6. ¿Por qué eran contradictorios los *graffiti*?

7. ¿Cuántos párrafos tiene el texto?

8. ¿Cuál es la idea principal del primer párrafo?

9. ¿Cuántas oraciones tiene el segundo párrafo?

10. Según el contexto, ¿qué significa jornada?

4. Lea el siguiente texto:

Lectura

La expresión parentética

Frieda K. Padilla

La expresión parentética se define como una palabra o un grupo de palabras cuyo contenido no es esencial para el sentido de la oración. Podemos suprimirlo y la oración continúa teniendo su significado original. Si la expresión parentética se encuentra al principio de la oración, le debe seguir una coma. Si se encuentra entre el sujeto y el predicado, debe ir entre comas. Sirve para

enfaticar o aclarar conceptos y para conectar o relacionar ideas.

Ejemplos de expresiones parentéticas: sin embargo, por consiguiente, no obstante, por lo tanto, por tanto, con todo, de hecho, es decir, a pesar de todo, en pocas palabras, en resumen, por lo general, en fin, además, efectivamente, desgraciadamente, afortunadamente, obviamente, por ejemplo, etc.

Texto tomado de Frieda Padilla, *Conceptos fundamentales de la redacción*, UDLAP, Puebla, 1990, pp. 10 y 11.

A partir de lo leído en el texto anterior, construya:

- a) Una expresión parentética al principio de oración y,
- b) otra entre sujeto y predicado.

Ejemplos:

- Desafortunadamente, llegó tarde.
E. P.
- El proceso, obviamente, está equivocado.
E. P.

5. Redacte un párrafo por cada oración que tenga carácter de oración principal.
- a) Las ecuaciones de primer grado son muy fáciles de resolver.
 - b) Los cuentos son obras narrativas.
 - c) H_2O es la fórmula química del agua.
 - d) El huevo es una célula gigante.
 - e) La mamá de Beto sabe leer las cartas.
6. Los párrafos realizan diferentes funciones dentro del texto, unos introducen al tema de trabajo; otros desarrollan o demuestran el problema, otros sirven de enlace y, finalmente, otros párrafos dan las conclusiones del tema o problema expuesto.

Lea el texto *Los frutos*; posteriormente, realice lo siguiente:

Identifique el (los) párrafo(s) de introducción, el (los) párrafos de desarrollo y el (los) párrafo(s) de conclusión para las secciones:

- a) El jitomate.
- b) El chile.
- c) Las calabazas.
- d) Otros frutos.

Los frutos

El jitomate

Este fruto, que se usa principalmente como condimento y ensaladas, ha conquistado el Viejo Mundo, y desde hace varios siglos está incorporado en la cocina universal. Como pasa con el cacao, su nombre mexicano, *tomatl*, está incorporado, con ligeras modificaciones, en casi todas las lenguas, y su uso y la importancia que tiene su cultivo van en aumento, como el del maíz. El reciente descubrimiento de su riqueza en vitaminas, y la costumbre,



muy extendida, de tomar el jugo, provocará su cultivo en zonas europeas y asiáticas cada vez mayores.

Hay que advertir aquí que el *tomatl*, para los mexicanos, comprendía múltiples variedades: el *xaltomatl*, el *xictomatl*, el *miltomatl*, el *chiltomatl*, el *coatomatl*, son unos cuantos ejemplos de la abundancia de estos frutos, que eran utilizados en tiempos prehispánicos. Todavía usamos en nuestra cocina el “jitomate” que es lo que en el mundo se llama “tomate”, y el *miltomatl* o tomate verde, que es prácticamente desconocido fuera de Mesoamérica.

Tomate silvestre o *tepetomatl* existe en muchas regiones templadas de México, lo que demuestra que esta planta tiene su origen en Mesoamérica.

El chile

Generalmente se piensa que este fruto usado como condimento por los mexicanos para preparar sus salsas picantes (*molli*) no ha trascendido a otras partes del mundo.

El chile es usado ampliamente por todos los pueblos de la América intertropical, y en el Perú, con el nombre de *axi* se conoce desde tiempos tan antiguos como en México.

Pero también fuera del Continente, en la India, en el Asia suboriental y en las Islas de la Sonda, se consumen grandes cantidades de chile, y algunas de las especies que más se utilizan son de procedencia mexicana. Las salsas de chile, por otra parte, están siendo consumidas cada vez más en los Estados Unidos, y es probable que su uso se generalice en los próximos años.

Las calabazas

Este fruto que tuvo una importancia muy grande en la dieta del indio americano, desde el sur de los Estados Unidos hasta Argentina y Chile, no la ha conservado actualmente, ni siquiera en América. Es cierto que todavía usamos ampliamente las calabazas y sus semillas, y que algunas comidas de señores, descritas por Sahagún, parecen recetas de nuestros platillos mexicanos actuales.

Las tres principales especies de calabazas cultivadas por los indios (*cucurbita maxima*, *cucurbita moschata* y *cucurbita pepo*) se conocían, respectivamente, en Sudamérica, Mesoamérica y N.O. de México y S.E. de los Estados Unidos.

Sin embargo, en tiempos posteriores, pero todavía precortesianos, la *cucurbita maxima* llega hasta Mesoamérica, y una variedad de la *cucurbita moschata* se conoce en el Perú.

Otros frutos

Es muy difícil en un estudio de esta índole, tratar de todos los frutos que los indígenas de México y Centroamérica cultivaron o utilizaron, así que nos limitaremos a enumerar los más conocidos: piña, papaya, anona, chirimoya, guayaba, mamey, zapote negro, zapote blanco, zapote amarillo, chicozapote, nuez encarcelada, ciruelas y jocotes, tejocotes o “manzanillas de la tierra”, capulines o cerezas, tunas, pitahayas y otras frutas de las cactáceas.

El aguacate se conocía en los Estados Unidos con el extraño nombre de “pera de lagarto” y ahora se conoce con el no menos extraño de “*avocado*”, derivado del nombre francés *avocat* y éste de una vieja grafía de *auacat*.

Hay otros muchos frutos de que están llenos los mercados regionales de México y la América Central, pero no han podido, a pesar de su excelencia, obtener aceptación más allá de un estrecho consumo regional.

Y antes de tratar brevemente de las raíces comestibles, otro regalo de América al mundo, mencionaremos el chayote o erizo, cuyos frutos, semillas y raíces se consumían y se consumen todavía en la cocina mexicana y cuyo uso se extiende cada vez más en América y en Europa.

Texto tomado de Alfonso Caso, “Contribución de las culturas indígenas” pp. 27-29 en Gastón García Cantú, *México en la cultura universal*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1996.

7. Investigue los elementos del circuito del habla y realice un mapa conceptual de éste.
8. Considere lo siguiente:

La mayor intensidad de pronunciación de determinada sílaba en una palabra se denomina acento.

La sílaba que reporta la intensidad de voz se llama sílaba tónica.

Las palabras agudas son aquellas que llevan la intensidad de voz en la última sílaba, y llevan tilde si terminan en vocal, ene o ese. Ejemplos: Mamá, colección, compás.

Las palabras graves o llanas son las que llevan el acento de intensidad en la penúltima sílaba y llevan tilde:

- i) Cuando acaban en consonante que no sea ene o ese. Ejemplo: lápiz, árbol, huésped.
- ii) Cuando finalizan en dos vocales, si la primera es débil y sobre ella recae la intensidad tonal, aunque vayan seguidas de ene o ese. Ejemplo: serías, serían, sería.

Todas las palabras esdrújulas y sobresdrújulas se escriben con tilde. Ejemplo: física, cápsula, dáselo, pídeselo, enuméraselo.



A continuación, realice los ejercicios siguientes.

a) Clasifique, según su acento, todas las palabras del párrafo siguiente:

La comunicación es el conjunto de formas y medios a través de los cuales los hombres ejercen su capacidad de relación entre sí y con los demás seres y cosas que los rodean: animales, plantas, objetos, seres extraños, espíritus e invenciones de su imaginación, etc. La comunicación es un fenómeno social que engloba todos los actos a través de los cuales los hombres, como seres vivos, se relacionan con el mundo exterior.

Tomado de Manuel Ortuño Martínez, *Teoría y práctica de la lingüística moderna*, 2ª ed., Trillas, México, 1990, p. 17.

b) De lo anterior, ¿podemos suponer que existen más palabras agudas que graves o esdrújulas?

Explique.

9. Redacte por cada inciso una oración de diez palabras que cumpla con lo establecido.

a) Debe tener una palabra aguda sin acento en el lugar 7.

b) Debe tener una palabra grave terminada en z en el lugar 6 y una esdrújula que contenga una b en el lugar 10.

c) Debe tener una palabra aguda en el lugar 2, una grave sin acento en el 5 y una sobresdrújula en el lugar 8.

d) Debe tener una palabra aguda de tres sílabas en el lugar 3, una grave de tres sílabas en el 6 y una esdrújula que contenga una t en el 8.

e) Una palabra aguda que comience con p en el lugar 5, una grave que comience con c en el lugar 7 y una esdrújula en el lugar 10 que comience con d.

10. Lea el cuento *La zona de las mil puertas*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La zona de las mil puertas

Ricardo Chávez Castañeda

No esperabas verme porque apenas me descubriste ante el portón te quedaste pe-

trificada con la boca abierta como hace tantos años cuando aún eras esa mujer gi-

gante que caminaba casi corriendo con el cinto en la mano persiguiéndome por toda la casa después que un jarrón se cayó solo y yo te lo repetía llorando sin que escucharas hasta que no me alcanzaste y todavía algunas ocasiones despierto con las mismas lágrimas en la almohada pues el rostro que fue suavizándose con cada azote como si gozara se me metió tras los párpados y se me convirtió en el miedo que retornaba por las noches para que mi llanto no tuviera orilla y yo terminaba huyendo al refugio que era tu cama acurrucándome en una esquina sin cerrar los ojos porque también te tenía miedo a ti y rompiendo el silencio te pregunté por mi padre y es que ya estaba hastiado y luego te dejé ahí con la boca entreabierto rabioso de que ellos tuvieran razón en que yo era hijo del diablo pues quizás si entonces me hubieras dicho lo que me confesaste años después a lo mejor no te habría quemado los vestidos ni estuviera ahora aquí hablándote mientras tu continúas sentada sin siquiera parpadear escuchando cómo fue que escapaba de la casa para no estar contigo pero para pensar en ti porque yo no tuve a nadie más y huía para inventarme el recuerdo de que alguna vez me acariciaste y al regresar te buscaba loco para contarte lo que pudo ser encontrando en tu lugar a esa otra mujer que me decía "¡haz esto!", "¡no hagas eso!", "¡vete allá!", "¡silencio!" y como era tan igualita a ti cerré la boca durante muchos días para que accediera a liberarte de donde te tenía recluida porque yo sé lo que es estar cautivo viviendo entre puertas cerradas pero nunca te soltó ni a mí tampoco pues primero fue el prohibirme ver a mis amigos y salir de la casa y luego me impidió retornar a la escuela enclaustrándose conmigo tras las cuatro paredes teje que teje mientras yo le leía los libros que tanto apreciaba y que habría seguido leyendo si no hubiera descubierto que en realidad tú no existías pues siempre fuiste esa otra mujer que gritaba y que nunca me acarició sino hasta años después

cuando ya me dormía contigo porque me confesaste en cierta ocasión que te daba miedo acostarte sola y creí que a lo mejor era un fantasma parecido a mí el que te asustó y me despabilé una noche cuando estabas jadeando muy cerca para sentir cómo tu mano comenzaba a deslizarse bajo las cobijas acariciando mi pecho y mi vientre pero no abrí los ojos pues yo era tan feliz y pensaba que eso era un sueño no quería despertarme nunca y quizás suspiré o no sé porque de pronto me jalaste de los cabellos arrastrándome escaleras abajo mientras yo parpadeaba tratando de escapar de la pesadilla y permanecí tres días encerrado en el sótano con un hambre que jamás he vuelto a sentir porque aunque en el instituto también castigaban no recuerdo que le quitaran la comida a nadie pues siempre fuimos muchos los que vivimos allá y algunos sólo sabían abrazarse de la almohada y llorar o se paseaban sin ver a nadie con una mirada muy triste como la que tú tienes ahora y al final se quedaban quietos igual que muertos antes que llegaran las batas blancas a llevárselos y a traer otros nuevos como me trajeron a mí para amarrarte y picotearte hasta que te secas por dentro pero yo sabía lo que era llorar así ya sin lágrimas y es que me había desnudado frente al espejo del baño y tú entraste así nada más sin saberlo y vinieron los gritos y trajiste la cuerda y uno tras otro me fuiste clavando los alfileres y las agujas y todo lo que encontraste por allí dejándome cual canuto berreando la noche entera como esos nuevos que tenían los ojos ahogados y les inyectaban algo para dormirlos casi dos días completos y si después seguían aullando los llevaban a la sala donde ponen los alambres en la cabeza y te la van quemando por dentro porque siempre descubres que el olor a chamuscado que tanto te molesta viene de tu propio cerebro dolorido y te lo queman y te lo queman muchas veces y luego como que empieza a pudrirse de dolor pues todavía cuando trato de pensar por



qué me metieron a ese lugar recuerdo tan sólo la vez en que ellos entraron rompiendo la puerta del cuarto que renté y me agarraron justo antes que tú cruzaras el vano y casi sin mirarme dibujaras un sí con la cabeza a uno de esos hombres que apenas te ve marchar me ensoga y me amordaza llevándome a la zona de las mil puertas que se abren sólo para entrar y donde no hay fugas sino hacia adentro y te hundes y te hundes cada vez más en la profundidad del laberinto hasta llegar al cuarto blanco donde se pierde el alma y las ganas de seguir siendo pero yo creo que fue ese rostro el que no me dejó morir pues cuando cerraba los ojos allí estaba siempre esperándome y sin cerrar la boca se cuarteó cuando te dije felicidades ante la puerta y ora mismo permanece inalterable frente a mí como cuando comencé a hablarle de que necesitaba dejar el caserón y me calló con un lacónico “tonterías” pero yo ya lo había decidido y te puse en la carta que deseaba vivir y por eso la mirada fría con que me dijiste adiós aquella tarde en que me sacaron de mi hogar fue como una pesadilla y supongo que por eso te desmayaste al verme otra vez en la casa y es que pasaron tantos años que a lo mejor ya habías perdido la esperanza de volvernos a encontrar pero ya ves cómo son las cosas abrieron la zona de las mil puertas porque dijeron que me ali-

vié y hasta me dieron ropa nueva pues he cambiado tanto y tú también pareces más vieja y cansada y creí que te iba a alegrar el mirarme pero nunca imaginé que permanecerías petrificada en el vano con la boca abierta ni que ellos al dejarme salir dijeran que ya no iba a tratar de matar a su madre sin saber que justo ese día era tu cumpleaños ni que yo había esperado tanto tiempo para encontrarnos otra vez y quizás fue por la impresión de mi llegada que empalideciste y aunque todavía me miras con frialdad sé que estás alegre como yo de reencontrarnos porque te prometo que ya nunca me voy a ir y por eso traje los claveles y vine a pedirte perdón por ser tan mal hijo pues sabes mamá era una enfermedad ah pero ya me alivié y para poder seguir viviendo como antes y nada más que despiertes te voy a dar las flores y voy a pedirte perdón y te cuidaré para siempre porque desde que te senté en la poltrona cuando el desmayo no has dejado de mirarme mas yo sé que duermes pues nadie soporta estar dos días sin parpadear siquiera y es que el cansancio se te nota en esa expresión como de asustada y dolorida pero no te preocupes continúa tu descanso que yo estaré aquí velándote el sueño aunque las flores ya se hayan marchitado y tú y yo nos estemos llenando de polvo.

Texto tomado de Ricardo Chávez Castañeda,
La guerra enana del jardín, Joaquín Mortiz, 1993, pp. 31-36.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes son los personajes del cuento?

2. Parafrasee el cuento.

3. Según el contexto, ¿qué quiere decir: “para que mi llanto no tuviera orilla”?

4. ¿Cuántos párrafos tiene el cuento?

5. Según el contexto de la obra, ¿qué es el instituto?

6. ¿Qué le pasó a la mujer del cuento?

7. ¿Cuál es la zona de las mil puertas?

8. ¿Qué tipo de flores le llevaron a la mujer?

9. ¿Qué significa “llenarnos de polvo”?

10. En la puntuación del cuento, ¿qué es lo raro?

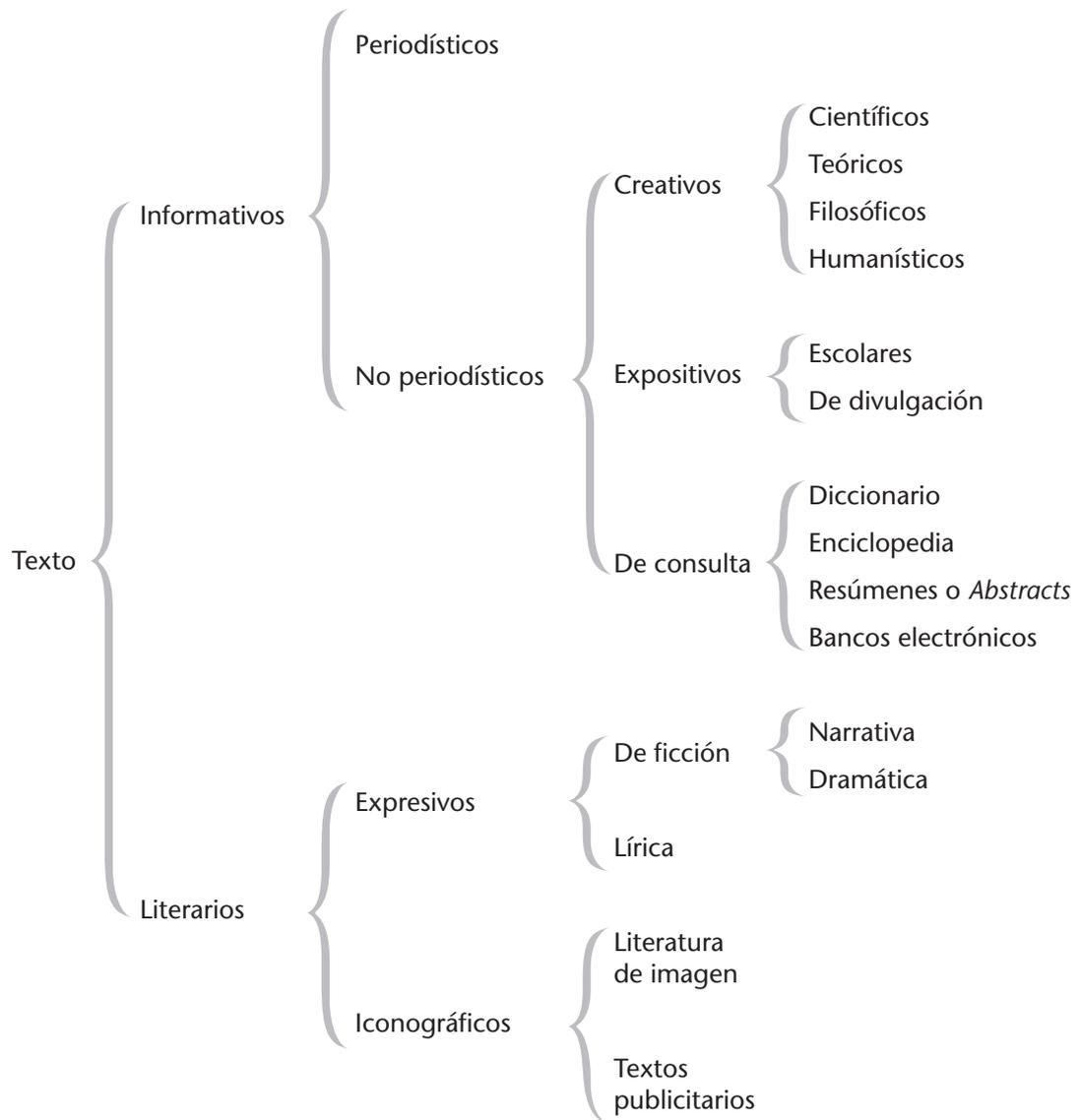
11. Lea lo siguiente:

El texto

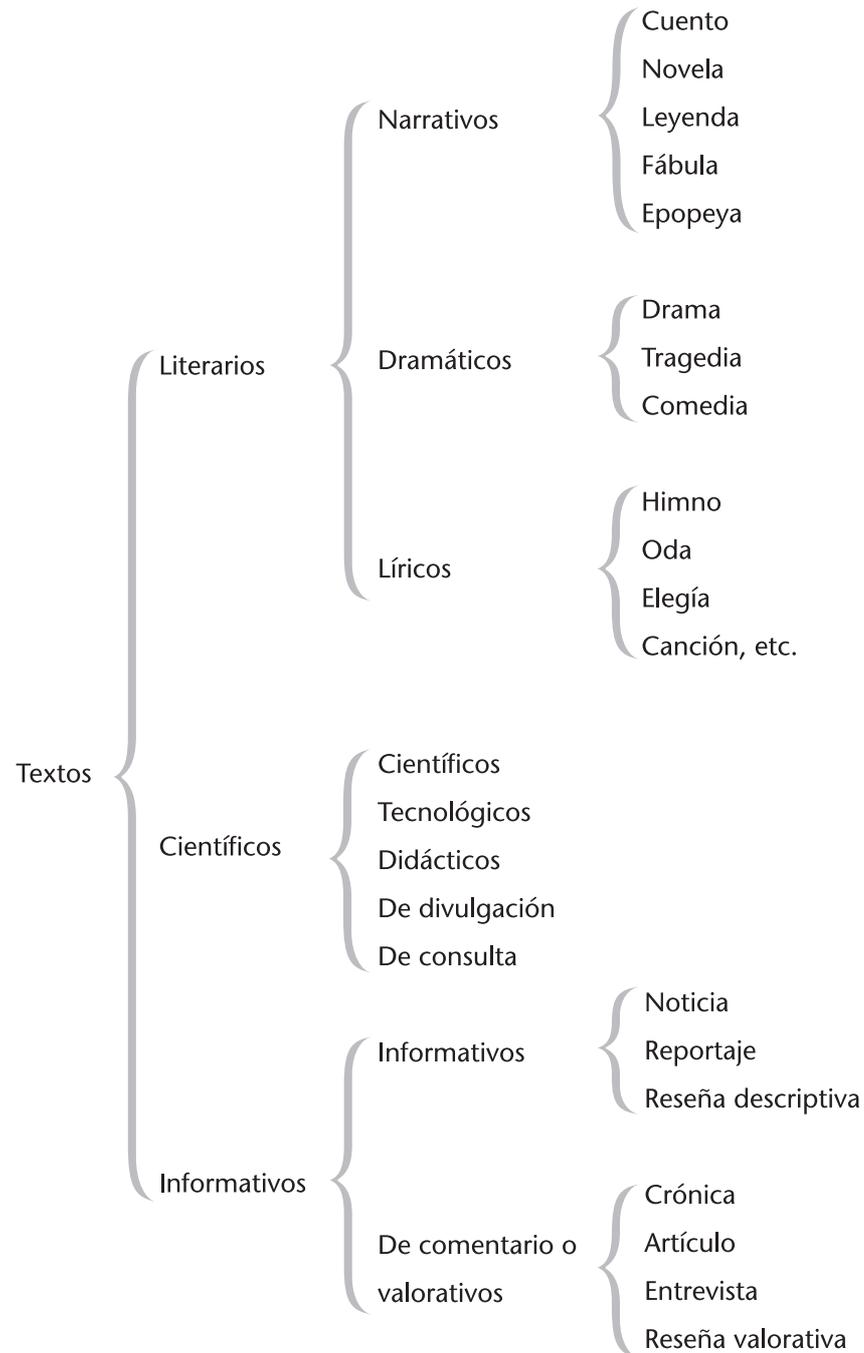
Se llama texto a cualquier escrito y su contenido. En un libro, el texto es el contenido, exceptuando portadas, índices, comentarios, notas, ilustraciones, etc.

Los textos se pueden clasificar de diferentes maneras. Para cubrir los objetivos del libro, a continuación daremos una clasificación de acuerdo con el contenido del texto, así:





Otra posible clasificación de acuerdo con el contenido es la siguiente:



- ¿Qué clasificación es mejor?
- A partir de los anteriores cuadros sinópticos obtenga otro.
- Investigue el significado de los vocablos que integran cada cuadro sinóptico.
- Investigue al menos otra clasificación de textos, de acuerdo con el contenido.

9

El periódico



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 9:

- Conozca la definición de periódico.
- Enumere las características del periódico.
- Conozca la estructura del periódico.
- Aplique la teoría estudiada en la comprensión de lectura.
- Realice ejercicios de redacción.
- Amplíe su vocabulario.

9. El periódico

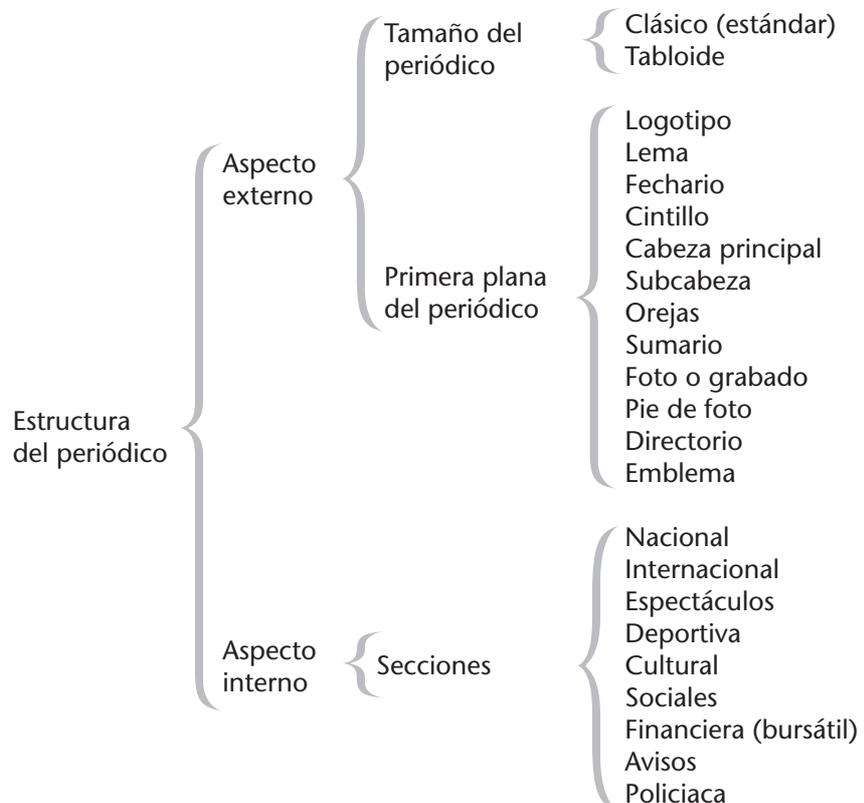
Concepto

El periódico es una publicación impresa que aparece en espacio regular de tiempo con el objetivo primordial de informar al público acerca de los acontecimientos que tienen importancia general en el aspecto local, nacional e internacional.¹

Características del periódico

- Se hace en hojas de papel con formato y textura especiales.
- Se publica en gran número de ejemplares.
- Aparece en espacios regulares de tiempo.
- Su objetivo es informar acerca de los acontecimientos de relevancia y trascendencia para la sociedad.

Estructura del periódico



¹ Manuel Medina Carballo *et al.*, *Taller de lectura y redacción*, 4ª ed., Trillas, México, 1992, p. 29.

Aspecto externo

Tamaño. El tamaño usual de los periódicos es el clásico (estándar) de 57.5×30 cm; el otro es el tabloide (compacto) que, por lo general, mide 38×29 cm.

Ejemplos: *El Herald, Excélsior, El Sol de México.*

El tamaño clásico tiene ocho columnas y el tabloide, cinco, aunque a veces presenta variaciones en el número de columnas.

Ejemplos: *Esto, La Jornada.*

La primera plana de un periódico

Podemos identificar en la primera plana del periódico los siguientes elementos:

- a) **Logotipo:** Es el diseño artístico e invariable del nombre de la publicación.
- b) **Lema:** Frase u oración que anuncia el objetivo general de la publicación.
- c) **Fecha:** Es la indicación del lugar, día de aparición, año, tomo o volumen, número de periódico, nombre del fundador y del editor.
- d) **Cintillo:** Es la segunda noticia en importancia. Se coloca arriba del logotipo del periódico, a ocho o cinco columnas.
- e) **Cabeza principal:** Es la noticia más relevante del día. Se escribe a ocho o cinco columnas, con las letras más grandes de todo el periódico.
- f) **Subcabeza:** Es el subtítulo que amplía la cabeza.
- g) **Orejas:** Son anuncios comerciales que se encuentran a los lados del logotipo.
- h) **Sumario:** Es la enumeración, a manera de resumen, de los puntos clave de la información.
- i) **Foto o grabado:** Son imágenes que aluden al tema tratado en una noticia.
- j) **Pie de foto:** Es la leyenda que explica la foto o grabado.
- k) **Directorio:** Es la parte en la cual aparecen los nombres de los principales funcionarios de la publicación, así como sus cargos.
- l) **Emblema:** Es el símbolo del periódico; se representa con una imagen que proyecta una figura o un elemento abstracto.



Géneros periodísticos

Son las formas de expresión del periodismo. Leñero y Marín, en el *Manual de periodismo*, los clasifican en: informativos, opinativos e híbridos, aunque, al igual que los textos, puede haber otras clasificaciones.



- a) *La noticia*: Es el género fundamental del periodismo, el que nutre a todos los demás y cuyo propósito es dar a conocer un hecho actual, desconocido, inédito, de interés general y con determinado valor político-ideológico.

La noticia debe ser veraz, oportuna, objetiva y breve. Sus elementos son:

1. El hecho: ¿Qué sucedió?
2. El sujeto: ¿A quién sucedió?
3. El tiempo: ¿Cuándo sucedió?
4. El lugar: ¿Dónde sucedió?
5. La finalidad o causa: ¿Para qué o por qué sucedió?
6. La manera: ¿Cómo sucedió?

Una noticia consta de cabeza, sumario, entrada, cuerpo y remate.

La entrada o *lead* es el primer párrafo, donde se da a conocer lo más sobresaliente del hecho; el cuerpo es el desarrollo de la noticia, el cual se expresa, por lo general, en orden decreciente de importancia (lo más sobresaliente, en la entrada; lo menos importante, al final); el remate es el último párrafo de la noticia, el cual contiene un dato secundario, pero concluyente.

Ejemplo:

- a) Halle las partes de la siguiente noticia: “Obtiene harinera de Yucatán premio nacional de calidad”; posteriormente encuentre los elementos que integran el hecho noticioso.

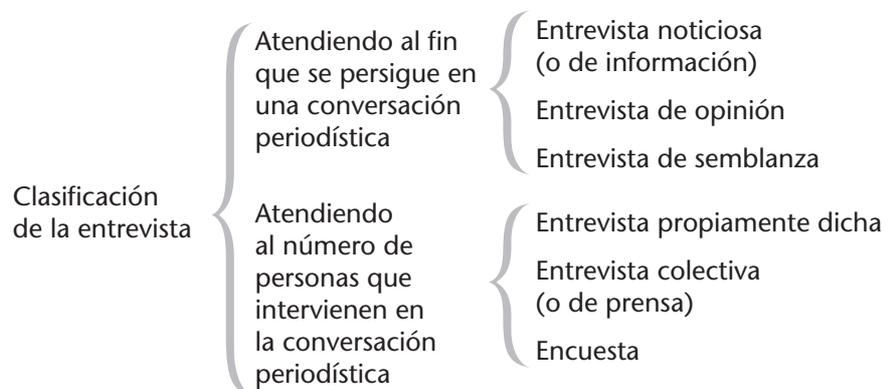


Periódico *El Herald de México*, 12987, año XXXVII, México, 10-12-2001.

Elementos de la noticia:

- i) El hecho: Harinera de Yucatán obtiene el premio nacional de calidad 2001.
 - ii) El sujeto: La planta "Harinera de Yucatán S.A. de C.V.
 - iii) El tiempo: En el año 2001.
 - iv) El lugar: Mérida, Yucatán.
 - v) La causa: La calidad en el servicio y en los productos.
 - vi) La manera: El esfuerzo y dedicación al perfeccionar y mejorar los procesos de producción y administración.
- b) *La entrevista*: es la conversación que se realiza entre un periodista y un entrevistado para recoger noticias, opiniones, comentarios, interpretaciones o juicios.

Clasificación de la entrevista.



Ejemplos:

1) Entrevista de información. Estilo directo-indirecto.

14 POLÍTICA • LÍNEA • 10 • DICIEMBRE • 2001

entrevista

La Jornada

■ REVISTA

El ingreso oficial de México a la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) —después de 40 años de que ésta se funde— responde a la decisión presidencial de tener “una participación más activa e inclusiva” en los diversos foros internacionales. Dicha incorporación no convalida nuestros principios de política exterior, no tiene nada que ver con operaciones de mantenimiento de paz o catástrofes, acciones militares conjuntas en casos de desastres, como tampoco implica dependencia alguna hacia Estados Unidos ni el involucramiento a con ningún bloque militar.

Afirma lo anterior el subje de Doctrina Militar del Estado Mayor de la Defensa Nacional, general Salvador Cienfuegos Zepeda, quien señala que aun cuando la conferencia —fundada en 1960, por iniciativa de Estados Unidos— es un foro de análisis y debate sobre temas de seguridad y defensa, también aborda temas de interés general, no exclusivamente militares, que responden al hecho de que en los últimos años los ejércitos americanos se han convertido en “parte importante” del desarrollo de los países.

Después de que de manera sorpresiva se anunciara (el pasado 26 de noviembre) el ingreso oficial de México a dicho organismo en el contexto de la 24 conferencia de la CEA que se realizó en Chile, La Jornada solicitó a la Secretaría de la Defensa Nacional mayor información sobre el tema. Esta es la entrevista con el general Cienfuegos.

General Salvador Cienfuegos Zepeda

México no participará en operaciones militares conjuntas



Ejercicios de la Armada de México concluyeron ayer un curso especial de adiestramiento de fuerzas especiales de comando con técnicas de buceo, desastres a raspa y técnicas urbanas antiguerrillas y de rescate

El subje de Doctrina Militar del Estado Mayor de la Defensa Nacional explica las razones del ingreso de México a la Conferencia de Ejércitos Americanos, y sostiene que esto no implica, de ningún modo, la integración de una alianza militar ni compromete la soberanía de las fuerzas armadas

—¿Hay acuerdos o acciones concretas que se hayan adoptado en la pasada conferencia que se celebró en Chile?

—Los acuerdos que se adoptan son de participación en algún tema. Las conferencias son bianuales y se designa a un país como sede. La próxima está prevista en Canadá, en el año 2003. Ahí se analizará la problemática de los ejércitos americanos, su aporte a la formulación de las políticas de defensa en el contexto de los nuevos desafíos a la seguridad continental. Si un ejército miembro no desea cumplir o participar en la conferencia no tiene más que manifestarlo. Si nuestro país considera, en un momento dado, que algo que se está desarrollando en la conferencia va en contra de nuestra Constitución, de nuestros principios de política exterior, simplemente lo denunciamos y nos retiramos, no lo acatamos. No hay nada absolutamente que nos obligue a cumplir cuestiones que politizan o en contra del país.

—Nos podría comprometer más nuestra adhesión a la ONU, en un momento dado, que a la CEA.

—Una de las propuestas que se han manejado a nivel internacional es la posibilidad de que el Ejército Mexicano participe en acciones conjuntas en sucesos como en caso de desastres. ¿Qué hay al respecto?

—No, en ese sentido no es la idea. Nosotros hemos privilegiado la relación bilateral, tan es así que de forma unilateral, claro con la asistencia de los países afectados, hemos proporcionado ayuda a Nicaragua, Honduras y El Salvador. No está

Razones de la nueva política

—¿Qué es la CEA y por qué el ingreso de México?

—La Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) es un foro internacional en el que participan los comandantes en Jefe de los ejércitos de los países. Es un foro que se creó en 1960 por iniciativa de Estados Unidos, en el se pretende que haya análisis y debate sobre diferentes temas que afectan a la seguridad y defensa de los Estados y, en consecuencia, a la seguridad y defensa del continente. Este foro sirve, fundamentalmente, para intercambiar información y experiencias. Hasta el momento se han celebrado 24 reuniones de la Conferencia. De éstas, México ha participado en 16 de ellas como observador y esta última ya como un ejército miembro de la conferencia.

—¿Esta Conferencia forma parte o depende de la Junta Interamericana de Defensa?

—No, es una organización paralela. Más bien, la Junta Interamericana de Defensa participa como observador en la conferencia.

—¿Qué representa para el Ejército ser miembro de la conferencia?

—Es darle ya regularidad a algo que veníamos haciendo. Si en 10 ocasiones habíamos participado como observadores, ahora, como miembros, estamos en condiciones de intercambiar experiencias con otros ejércitos, experiencias relacionadas con asuntos que tocan que ver con la seguridad y defensa de los Estados.

—Al interior de esta conferencia, ¿cómo se refleja esta participación oficial?

—Fue algo que causó sorpresa. Nos permitieron ingresar por unanimidad. Hubo muchas expresiones positivas para nuestro país por haber ingresado como miembro.

—¿Esta decisión forma parte de un cambio en cuanto a la posición del gobierno mexicano y del Ejército sobre su partici-

Periódico La Jornada, 6208, año XVIII, México, 10-12-2001.

2) Entrevista colectiva. Escrita de manera narrativa en un estilo directo-indirecto

■ Enfrentaremos a un equipo desesperado, advierte Atlante es peligroso aunque ahora esté en dificultades, afirma Arias

■ ANA MONICA RODRIGUEZ

El campamento necaxista calificó a Potros del Atlante como equipo "peligroso", pese a que los Rayos se encuentran motivados tras vencer 4-1 al Santos Laguna, el pasado domingo en un semi-vacío estadio Azteca.

El técnico del Necaxa, Raúl Arias, manifestó que cada equipo con el que se enfrentan "tiene una problemática y estilo diferentes.

"Tendremos que llegar con mucha decisión, porque ahora seremos visitantes y enfrentaremos a un equipo desesperado que ha tenido mala suerte en la presente temporada."

Sin embargo, descartó que el cotejo entre Potros y Rayos sea un clásico capitalino; "eso fue hace muchos años y esa tradición ya no existe". Agregó que "tendremos que descifrar su táctica y eso complica aún más la actitud en la cancha".

Sobre la posibilidad de que varios de sus jugadores sean convocados para la Copa del Mundo, Arias expresó que "eso es muy relativo y no estoy casado con esa idea.

"Aprovecharé todas las posibilidades de competencia interna para subir el nivel individual y colectivo, lo cual desembocará probablemente en una convocatoria, y si no es así seguirán trabajando en el plantel."

Para Luis Roberto Alves Zague lo más

importante es asegurar una liguilla tranquila y ubicar nuevamente a los rojiblancos en el lugar protagónico que siempre han tenido dentro del balompié mexicano.

"Y eso se consigue peleando todos los partidos", expresó el delantero, quien ya fue convocado anteriormente por el seleccionador nacional, Javier Aguirre.

-Eres el cuarto mejor goleador mexicano luego de Cabinho, Hermosillo y Dumbo López, ¿buscarás romper sus marcas?

-Esa es una recompensa al sacrificio de muchos años. Dios ha sido bondadoso conmigo al darme un don maravilloso e iluminarme siempre.

"Trataré de seguir así hasta el último momento de mi carrera futbolística y corresponder ciento por ciento a las expectativas que mucha gente ha puesto en mí. Nunca he pensado ni me obsesiona romper marcas."

Tenemos que apretar: Zague

Luego de la sesión de videos y de la práctica en que los jugadores hicieron tiros diagonales y cruces, Zague fue rodeado por un grupo de niños que le pidieron su autógrafo y tomarse con él una fotografía. Luego añadió:

"En el futbol hay un nuevo reto cada día, y en ese sentido Necaxa tiene que apretar para que figure en los primeros lugares, y eso se gana con decisión en el terreno de juego."

- c) *El reportaje*. Es la exposición detallada y documentada de un suceso, de un problema o de una determinada situación de interés público. Integra, generalmente, características de todos los géneros periodísticos, pues suele contener noticias, entrevistas, diálogos, descripciones, datos estadísticos e históricos, etc.

El reportaje se clasifica en:

- 1) Reportaje demostrativo.
- 2) Reportaje descriptivo.
- 3) Reportaje narrativo.
- 4) Reportaje instructivo.
- 5) Reportaje de entretenimiento.

- d) *El artículo*. Es el escrito en el que se comentan acontecimientos actuales o no, desde el punto de vista de quien lo escribe. Se clasifica en:

- Artículo editorial.
- Artículo de fondo.

En el primero, el articulista se ocupa de las noticias más importantes del momento que se han dado a conocer en los diarios, elige una y la comenta; en el segundo, el periodista emite interpretaciones, opiniones y juicios en torno a temas de interés general, los cuales no necesariamente son acontecimientos actuales.

Ejemplo:



- e) *Editorial*. Es el escrito mediante el cual una publicación da a conocer un punto de vista sobre un acontecimiento o hecho trascendente de la actualidad. Aparece en un lugar fijo del periódico (sección editorial), y se publica sin firma.

Ejemplo:

MAYORES RECURSOS PARA LA EDUCACION PUBLICA



Los resultados de la evaluación en materia educativa realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo y Económicos (OCDE), que ubican a México en un vergonzoso penúltimo lugar, han puesto en relieve las enormes carencias del sistema educativo nacional, cuyo nivel de calidad ha sido mermado por las constantes reducciones a los presupuestos oficiales destinados a la educación pública.

Según la OCDE, el bajo rendimiento de los estudiantes mexicanos se debe a la "inequitativa distribución de la riqueza familiar" y a que México invierte un monto de recursos por estudiante equivalente a 25 por ciento de lo que destinan las otras naciones que integran el organismo.

Para hacerse una idea más precisa de la dimensión del problema, resulta necesario mencionar que el gasto nacional en educación como porcentaje del PIB ha oscilado entre 4 y 5.5 por ciento durante la última década, y hasta la fecha no hay señales de incremento en este rubro, por lo menos no en el proyecto de presupuesto 2002.

Por lo pronto, la promesa de Vicente Fox de destinar 8 por ciento del PIB a la educación al término de su administración parece tan lejana como el lugar que obtuvieron

los estudiantes mexicanos en dicha evaluación.

El gobierno federal parece no discernir que la falta de recursos es el principal factor que ha provocado la caída en la calidad de la educación. Por ello, llama la atención que el secretario de Educación Pública, Reyes Tamez, señale, por una parte, que es indispensable contar con mayores recursos para mejorar la calidad, pero matice argumentando —sin más precisiones— que aun sin ellos "nosotros tenemos la convicción de que el sistema educativo se puede mejorar buscando estrategias diferentes".

¿Cuáles son estas "estrategias" para elevar el nivel educativo sin antes incrementar el presupuesto?

Proporcionar la educación laica y gratuita en los niveles preescolar, primaria y secundaria es una obligación del Estado, de acuerdo con el artículo 3º de la Constitución. Sin embargo, la calidad de la educación en el país poco tiene que ver con el número de alumnos matriculados.

De nada sirve presentar avances numéricos si no existe un proyecto definido sobre el papel del Estado como garante de la educación pública gratuita y si no se considera este rubro como prioritario en el presupuesto federal.

Los deficientes resultados en la evaluación de la OCDE llaman a reflexionar sobre la tendencia a

formar profesionales en función de las constricciones inmediatas de la demanda laboral, ya que eso equivaldría, como lo han expresado diversos analistas, a confundir el conjunto de las necesidades sociales con los intereses del mercado y a renunciar, por tanto, al papel educativo de los gobiernos en sus diferentes niveles.

Si bien es necesaria la formación de técnicos, no se puede lograr una enseñanza de calidad si no se apoyan los estudios de las ciencias sociales y las humanidades en general.

Desarrollar planes de estudio, en cualquier nivel, ad hoc a las demandas del mercado puede ser una salida inmediata, pero no resolverá el problema de fondo. Urge un proyecto educativo a mediano y largo plazos que sea congruente con la realidad. El primer paso debe ser el incremento al presupuesto para la educación pública, tal como lo demandan maestros normalistas afiliados a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) o los miles de estudiantes y académicos de la universidad que no dejan de advertir sobre las consecuencias de la escasez de recursos.

Sólo así, dando a la educación pública el lugar que merece en el proyecto nacional y, por consecuencia, en el presupuesto federal, podremos hablar de resultados.

Periódico *La Jornada*, 6204, año XVIII, México, 06-12-2001.

- f) *La crónica*. Es la narración en orden cronológico de cómo sucedió un determinado hecho. Se escribe con un lenguaje sencillo y claro. Responde a las siguientes preguntas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?, aunque su función principal es el saber ¿cómo?

Hay tres clases de crónicas, según el juicio que emplee el cronista:

- 1) Crónica informativa. Sólo conforme al hecho, no emite juicios de valor.
- 2) Crónica opinativa. Tiene comentarios y anotaciones del cronista.
- 3) Crónica interpretativa. Emite juicios y hace interpretaciones del hecho o suceso.

Ejemplo:

EL HERALDO México, D. F., lunes 10 de diciembre de 2001 **DEPORTE**

EL REJONEADOR Y FERMIN SPINOLA CORTARON SUNDAS ORUJAS EN LA MEXICO

HERMOSO DE MENDOZA, ARTISTA Y PODEROSO

— Por Gustavo Mares Paredes

El rejoneador navarro Pablo Hermoso de Mendoza dictó cátedra de lo que es torrear a caballo ayer en la monumental Plaza "México". Enfrentó dos buretes que dieron juego desigual y que permitieron al jinete demostrar dos facetas diferentes: la de torero artista y la de lidiador poderoso.

El primero de su lote fue un bonito castaño de Vothhermosa que llevó por nombre "Mayito". Pablo lo recibió montando a "Tarasco" con el que colocó de manera certera los rejones de castigo. Los aficionados, que registraron más de tres cuartos de entrada, siguieron con atención todo lo que Hermoso de Mendoza hizo.

Con "fusilero"

La faena del jinete navarro comenzó a subir de intensidad cuando sacó a "Fusilero" con el que cubrió parte del segundo tercio.

Ese caballo, al igual que la mayoría de los que integran la cuadra del español, es extraordinario. Pronto de costado la clara embesida del burel. Confiere jinete y caballo iban recorriendo el ruedo, con el toro prendido a la misma distancia, el público se levantaba de su asiento para tributar sincera ovación. Aún no terminaba Pablo esa suerte cuando ya había en el ruedo algunos soubresos que dejaron constancia de la emoción que hizo vibrar a los aficionados.

Y no sólo de costado toró "Fusilero". Después de que Hermoso de Mendoza colocó un muy ajustado par de banderillas al quetro, preguntó un magistral giro delante de la cara del toro.

El público, nuevamente de pie, aplaudió con enjundia al jinete nacido en Estella, Navarra.

Con "Danubio" y "Mariachi"

Comenzó Pablo cubriendo el segundo tercio con "Danubio", caballo valiente que encerró al toro poniendo el pecho por delante.

A la misma distancia obligó Hermoso de Mendoza la embesida del castaño ejemplar al que le colocó de manera portentosa banderillas a una mano.

Poco a poco la fuerza del burel comenzó a mermar, por lo que el jinete decidió que había llegado el momento de cambiar a "Danubio" por "Mariachi", caballo bajo con el que cubre el último tercio.

Antes de oficial con el rejón de muerte, Pablo adornó su artística faena con la suerte del teléfono que realizó en tres ocasiones ante el delirio del público. Hubo incluso aficionados que no pudieron conener las lágrimas de la emoción que los invadió.

Pablo Hermoso de Mendoza Camón rubricó su labor dejando entero el rejón de muerte, que no hoja de peral pues fue prescrita en 1923.

A pesar de estar herido de muerte, el burel se amorcilló. Cuando rodó a los pies del rejoneador el público explotó en júbilo.

La plaza, nevada de pañuelos, obligó a que el jorja Heriberto Lanfranchi concediera una mercedosa oreja al rejoneador español quien volverá a la monumental de Insurgentes para la corrida del 5 de febrero.

Faena poderosa

Si con el primero de su lote Pablo dejó de manifiesto el arte que atesora. Con su segundo hizo patente que también es un torero poderoso que conoce a la perfección todos los terrenos.

Ese burel, de Fernando de la Mora, se llamó "Banderlero". De salida intentó brincar al callejón sin conseguirlo.

Pablo que estaba reparado de la vista pues poco caso le hizo a "Labio" con el que Pablo cubrió los rejones



PABLO HERMOSO de Mendoza, aquí, en la suerte del "teléfono" montando a "Mariachi". El jinete navarro tuvo una destacada actuación ayer en la Plaza "México" donde se mostró artista y poderoso. La cortó una oreja al primero de su lote. (Fotos: Erik Estrella y Gustavo García)

Su labor no resultó tan espectacular como en el toro anterior pues la lidia que desarrolló su segundo enemigo fue diferente. A pesar de ello, todo lo que hizo Pablo tuvo un gran interés pues gravitó en el perfecto dominio de sus jacas: amén del conocimiento del toro bravo.

Con "Chicuelo" el jinete terminó por exprimir todas las acometidas del astado.

Finalmente sacó a "Danubio" con el que se adornó al poner banderillas cortas. Montando a ese mismo caballo pinchó una ocasión antes de sepultar todo el rejón de castigo.

Su poderosa faena fue premiada con una salida al tercio.

Con "Chicuelo" el jinete terminó por exprimir todas las acometidas del astado.

Finalmente sacó a "Danubio" con el que se adornó al poner banderillas cortas. Montando a ese mismo caballo pinchó una ocasión antes de sepultar todo el rejón de castigo.

Su poderosa faena fue premiada con una salida al tercio.

Triunfal confirmación

Para la lidia a pie se jugó un encierro de Rodrigo Aguirre, bien presentado en términos generales. Desafortunadamente los buretes, que hicieron divisa mojado y plata, dieron muy mal juego.

El primero del festejo de salida fue protestado aunque los silbidos cesaron pronto. Fue ejemplar sirvió para que Fermín Spinola confirmara la alternativa que tomó el 27 de agosto de 2000 en San Luis Potosí de manos del desaparecido Carro Rivera.

Después de la ceremonia, Fermín cubrió el segundo tercio con más voluntad que lacrimiento.

El viento complicó la labor de Spinola quien de las tablas llevó a los medios al burel que acometió con la cabeza a media altura.

Pronto se encontró la distancia y pudo pegarle templatados destechados que no tuvieron ligazón por la falta de cohesión de su enemigo.

El toro comenzó a espigar a su lidiador y además a quedarse corto. Fermín no se arredró y aguantó entonado un par de coladas.

Fermín, quien este año apenas sumó siete corridas, sabía que la de ayer era una tarde muy importante. Por eso se quedó quieto en las tres coladas y dramáticas jorrellinas que preguntó a pesar de que el burel se resolvía en un palmo de terreno.

ron con su tono y destacado ejemplar. Después de un espaldazo tendido escuchó palmas tras un arrión.

Tremenda bronca

Una de las bruncas más fuertes de esta temporada fue la que ayer propició el picador español José María González, de la cuadrilla de Juan Serrano "Finito de Córdoba", quien hizo caso omiso al reglamento torero no así como a las autoridades en turno.

El varilargero se salió de su zona, hizo la carrioca, le tapó la salida al burel, barrenó infinidad de ocasiones y no atendió al llamado de la autoridad que ya le había llamado la atención.

Su actitud arrogante volvió al público que comenzó a manifestar su inconformidad con duros pitos al mismo tiempo que comenzó a tapizar el ruedo de cojinetes.

Una vez concluida la suerte de varas, el jefe de callejón Eduardo Delgado suspendió del festejo al picador quien este día fue citado a la delegación para ser hard acreedor a una sanción económica.

El público continuó silbando en el último tercio. La rechifla arrojó pues el toro no se prestó en lo absoluto para el lacrimiento.

"Finito de Córdoba" tardó en matar hasta escuchar dos avisos y las protestas del público.

Algunos muletanos templados consiguió Serrano con el segundo de su lote. Sin embargo el toro, carente de emotividad y con la cabeza a media altura, pronto se aglotó.

En medio de la indiferencia de los aficionados se retiró al callejón el torero nacido en Sabadell, Barcelona.

Jerónimo

Una lidia indefinida dio el primer toro de Jerónimo quien poco logró. Su toro en ocasiones acometía al engaño, por momentos se quedaba corto y tiraba el derrote, también miraba al torero constantemente.

Tardó en matar Jerónimo por lo que la autoridad le envió un bocanero.

El segundo de su lote resultó también muy complicado. Era guateado, tocaba la arena y mataba las su-

Periódico *El Herald* de México, 12987, año, XXXVII, México, 10-12-2001.

- g) *La columna*. Es el texto que se caracteriza por aparecer con el mismo título y una periodicidad fijas, y que informa o comenta brevemente acerca de uno o varios acontecimientos. Es firmado por el autor que lo realiza.

Ejemplo:

@LaJornada

CLASE POLITICA

■ MIGUEL ÁNGEL RIVERA

SIN CONTAR EL conflicto por la expropiación de tierras para el nuevo aeropuerto de la ciudad de México, la más importante intervención del gobierno del presidente Vicente Fox para poner orden en una industria —la azucarera, con la expropiación de 27 ingenios— podría resultar en un importante revés.

LA DECISIÓN DEL Poder Judicial Federal deberá conocerse pronto, a más tardar en febrero, y el fallo podría resultar contrario al gobierno federal.

LOS EMPRESARIOS afectados y sus abogados están totalmente seguros de ganar, por lo menos en el caso de los cinco ingenios que le fueron quitados al llamado Grupo Azucarero Mexicano (GAM), propiedad, en forma mayoritaria, de la familia Cortina, pero con una importante participación de capital extranjero.

PRECLARAMENTE ESA aportación de inversionistas extranjeros es la que puede resultar decisiva ante los tribunales para demostrar que los criterios del gobierno no están debidamente argumentados.

ANTES DE INVERTIR, los grandes capitales extranjeros ordenan minuciosas investigaciones a despachos especializados, por lo cual difícilmente compran acciones de empresas en dificultades financieras y mucho menos si están quebradas.

MIENTRAS TANTO, los problemas y la incertidumbre afectan a cientos de miles de personas que viven directa o indirectamente de los ingenios. Por ejemplo, en el caso del grupo GAM, una de sus plantas es el centro de la actividad económica de Tala, Jalisco, población con 250 mil habitantes.

LA COSMICA

EN SU ASAMBLEA nacional, efectuada el fin de semana en Querétaro, el PAN confirmó los pronósticos de que abriría sus procesos internos de elección, pero sólo para sus miembros, pues se mantuvieron las restricciones para los llamados "adherentes". Esto resulta lógico, pues como partido en el poder, Acción Nacional es el objetivo de muchos oportunistas... El presidente Fox aseguró que su gobierno y su partido han encontrado una fórmula de cohesión que permitirá tener una relación sana, y pidió el respaldo de los panistas... Pasado ese buen momento, vendrán los problemas para el mandatario. Por lo pronto, para mañana la opositora CNTE anuncia una gran marcha por calles de la ciudad de México y otras protestas para exigir aumento de salarios y mejor presupuesto para la educación. Las protestas durarán a lo sumo 15 días, pues después vienen las vacaciones de fin de año, que siempre son respetadas por los manifestantes... También debe atenderse el comentario del gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez, quien ante el presidente Fox, en representación de los mandatarios estatales, señaló que la pobreza extrema debe ser combatida de raíz por ser el mayor desafío para el país. Núñez destacó los logros de Hidalgo, que pasó del sitio 28 al 21 en indicadores de pobreza extrema, y aseguró que el próximo año será, junto con Sonora, uno de los estados con crecimiento económico y aumento de empleos... Además se debe tener presente el pronóstico del secretario del Trabajo, Carlos Abascal, de que debido a la crisis internacional, la situación laboral del país se vislumbra difícil para el primer semestre de 2002... No obstante, el que debe estar de plomo es Napoleón Gómez Urrutia, por el anuncio del funcionario de que ya se le confirmó como dirigente nacional del sindicato minero.

Ejercicios

1. Halle en la siguiente portada las partes que la componen:

EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO INDEPENDIENTE DE MÉXICO

MÉXICO, D.F., VIERNES 4 DE DICIEMBRE DE 2001



AN rompe negociación de reforma hacendaria

Acceso a FRO y FRO de certámenes, rechazan estas imputaciones y piden a Calderón su presencia en diálogos. Acuerdan realizar período extraordinario

Amal Trencos y Agustín Lara

El presidente de la FRO, Amal Trencos, y el secretario de Hacienda, Agustín Lara, se reunieron ayer en un momento de la negociación de la reforma hacendaria para discutir el acceso a los fondos de reserva y el FRO de certámenes. Los dos líderes de la FRO rechazaron las imputaciones de que el gobierno de Calderón no estaría presente en los diálogos y acordaron realizar un período extraordinario de sesiones.

EU bombardea por error a sus tropas; mueren 3 marines

También 1 integrante de la Alianza del Norte perecieron y 28 soldados fueron heridos en el ataque aéreo. Indagaron que el ejército libanés del gobierno afgano fue involucrado en el ataque. Partes en forma composition del ataque

Amal Trencos y Agustín Lara

El ejército de los Estados Unidos bombardeó ayer por error a tropas afganas y libanesas que se encontraban en un campamento en el sur de Afganistán. El ataque aéreo mató a tres marines estadounidenses y a un soldado afgano, y dejó a 28 soldados afganos heridos. El ejército afgano del gobierno declaró que el ataque fue un error y que las tropas libanesas no estaban involucradas.

Segundo piso para Viaducto y Periférico

El gobierno de la ciudad de México anunció ayer el inicio de la construcción del segundo piso del Viaducto y el Anillo Periférico, con una inversión superior a los mil millones de pesos. El jefe de gobierno capitalino explicó que el obra es muy importante para la ciudad en las próximas 20 años - abarcará 30 kilómetros, 15 del Viaducto y 15 del Periférico, y se realizará en las próximas cinco años.



El primer trazo está del viaducto de Periférico y Periférico hasta el Río San Juan Capistrano

HRW: tolera impunidad el sistema de justicia castrense

Costellana insistió para como de despenalización, "con sus acciones, pero tribunales civiles deben investigar hechos del Ejército". Dignos refieren y piden en PCR

Guillermo Arce

El secretario de Defensa, Guillermo Arce, dijo que el sistema de justicia castrense tolera la impunidad de los delitos cometidos por el Ejército. Arce dijo que el gobierno está trabajando para despenalizar los delitos cometidos por el Ejército y que los tribunales civiles deben investigar los hechos del Ejército. Arce dijo que los dignos refieren y piden en PCR.

Elevan a iniciativa proyecto de ley de información del grupo Oaxaca

El gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz Fournier, elevó a iniciativa del Congreso del Estado un proyecto de ley que obliga a las empresas del grupo Oaxaca a proporcionar información sobre sus actividades y sus relaciones con el gobierno. El proyecto de ley fue presentado al Congreso del Estado y se espera que sea aprobado pronto.

OPINIÓN

Polvo político
Paseo de la Oaxaca 100

Elemento político
Campaña de la Oaxaca 100

En la línea
Campaña de la Oaxaca 100

Integración política
Campaña de la Oaxaca 100

Declaración
Campaña de la Oaxaca 100

Guerra México-Estados Unidos
Campaña de la Oaxaca 100

OPINIÓN

REVISITA

NOTA

América Móvil reporta de crecido

Vigilante estadounidense combate a inseguridad y corrupción, afirma

ÍNDICE COMPLETO DE LA PAGINA 2



2. Halle las partes del siguiente bloque de noticias. Después, responda correctamente, por cada hecho noticioso, las preguntas: ¿qué sucedió?, ¿a quién sucedió?, ¿cuándo sucedió?, ¿dónde sucedió?, ¿para qué o por qué sucedió? y ¿cómo sucedió?

Mundo Corporativo

JULIO BRITO A.

MANUEL MEDINA Mera, director de Banamex, lo dijo vot en cuello y orgullo singular. "Mientras que a otros grupos bancarios les ha llevado hasta 18 meses consolidar su fusión, nosotros lo logramos en tres meses. Estamos totalmente integrados, en cuanto a sistemas y servicios con Citibank en México. Ahora, somos una institución, que nació hace 120 años de una fusión, global con miras a condicionar en cubrir necesidades de nuestros clientes en un mismo alberio".

DURANTE LA reunión anual con la prensa especializada, **Medina Mera** hizo un análisis realmente entusiasta de la situación económica de México. Sin dejar de reconocer que todavía no se consolidó los indicadores macroeconómicos, a pesar de mantenerse bajo control, consideró que "vamos a solventar la recesión porque México tiene dos amortiguadores esenciales: la cercanía con Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio con la Unión Americana".

POR VEZ primera en los últimos 30 años el ciclo económico que vivimos "no sufre las distorsiones del pasado, como inflación y altas tasas de interés descontroladas. La fortaleza del peso y control de precios nos dicen que seremos los primeros en reponernos de la recesión, siempre y cuando Estados Unidos vuelva a ser el motor de la economía mundial".

HOY LOS indicadores macroeconómicos, destacó **Medina Mera**, son un activo y no un pasivo, como en el pasado. "Hay retos, como el estrecho margen presupuestario, pero confío en la prudencia en su manejo". Y es que en lo que va del año el gobierno de Fox ha realizado tres recortes. "Desapareció el riesgo sistémico".

AL REFERIRSE a los resultados de la fusión, que se hizo en un tiempo récord de tres meses, el ejecutivo de Banamex manifestó que se sumaron 1.4 millones de cuentas más. "Mejoró mucho la captación de ahorros y hoy un cliente de Citibank puede aprovechar las oportunidades y servicios que ofrece Banamex".

EL INSTITUTO de Desarrollo Empresarial Anáhuac (IDEA), de la Universidad Anáhuac, dirigido por **Laura Iturbide**, realizará este jueves y viernes su Junta Cuatrimestral Macroeconómica, en la que se analizarán tres escenarios macroeconómicos del gobierno de Vicente Fox: Básico —caída de producción y recuperación gradual— con una probabilidad de 50%. Optimista —caída de la actividad económica y recuperación rápida— con una probabilidad de 15 por ciento.

DE RIESGO —caída de la actividad económica y prolongación de la crisis hasta principios del 2003— con una probabilidad de 35%. Como conferencistas asistirán el secretario de Economía, **Luis Ernesto Derbez**; el gobernador del Banco de México, **Guillermo Ortiz**; el director general de CIEMEX-WEFA, **Abel Beltrán del Río**; el director de Estudios Económicos y Sociopolíticos del Grupo Financiero Banamex, **Alberto Gómez Alcalá**, y el director general financiero del Bancomex, **Salvador Rojas Aburto**, entre otros.

PARA OFRECER mayores facilidades de conexión a los viajeros de la Unión Americana, con diversos destinos en nuestro país, Aeroméxico inicia el 10 del presente vuelos desde la ciudad de México y Hermosillo, Sonora, a Salt Lake City, Utah, EU. De esta forma, Aeroméxico expande sus operaciones en el vecino país del norte donde ya suma 11 ciudades.

LA IMPORTANCIA de este servicio radica en las opciones que tendrán los viajeros provenientes de la ciudad norteamericana para conectar a la ciudad de México, Acapulco, Zihuatanejo y Cancún; mientras que para quienes proceden de Hermosillo podrán enlazar hacia Mazatlán y el DF en equipos MD87 y MD83.

SALT LAKE City es un lugar conocido en las opciones que tendrán los viajeros provenientes de la ciudad norteamericana para conectar a la ciudad de México, Acapulco, Zihuatanejo y Cancún; mientras que para quienes proceden de Hermosillo podrán enlazar hacia Mazatlán y el DF en equipos MD87 y MD83.

SALT LAKE City es un lugar conocido a 30 minutos de distancia del aeropuerto. Justamente uno de sus centros, Park City, será el marco de la Olimpiada de Invierno en febrero del 2002.

AEROLITORAL INICIO un acuerdo comercial de largo plazo con Delta Air Lines, la aerolínea estadounidense con más servicios entre México y EU, que permitirá a partir de este mes, mediante el uso de códigos compartidos, dar mejores opciones de vuelos a pasajeros de ambas líneas aéreas entre los dos países. El anuncio fue hecho por **Raúl Sáenz**, director general de Aerolitoral, quien comentó: "Nos motiva ampliamente ofrecer más y mejores productos a nuestros pasajeros gracias a una estrecha relación con Delta. Estamos seguros que esta medida nos permitirá seguir siendo la aerolínea regional líder en México y a crear mayores oportunidades en el futuro".

XEROX CORPORATION (NYSE: XRX) reafirmará sus metas en el 2002 construyendo una oficina impenetrable, negocios de servicio y producción que dirigen ganancias sostenidas, mientras continúan ejecutando mejoras operacionales.

EN LA CONFERENCIA de Inversiones, **Anne Hulcaby**, CEO y presidenta de Xerox, describió cómo Xerox logró impactar al mercado con la combinación de tecnología de alta calidad, experiencia e investigación global de los clientes quienes necesitan el conocimiento técnico sobre Xerox para desempeñar mejor su trabajo. Al mismo tiempo, según los términos de los acuerdos previamente establecidos, la compañía irá adelante con transferencias disciplinadas de sus operaciones de manufactura en oficina y el servicio de financiamiento de equipo a sus socios externos.

"NOSOTROS ESTAMOS centrados como un láser para establecer nuestra fuerza financiera y perseguir las oportunidades de crecimiento ahora y en el futuro" agregó Hulcaby. "Estoy ciento por ciento confiada en que esta compañía tiene la capacidad de regresar a su estabilidad financiera y construir una trayectoria de crecimiento".

UPS ANUNCIÓ que reducirá su actual carga extra por combustible en 40% para sus clientes en todo el mundo —de 1.25 a 0.75%— al tiempo que se cambia a un cargo extra basado en índices de precios. Este cambio a un sistema de índices tiene por objeto ayudar a UPS a responder a las fluctuaciones en el precio de los combustibles y permitir que los clientes perciban ahorros cuando disminuyen los precios de los mismos.

LA TASA actual de carga extra por combustibles, implantada en agosto de 2000, es la más baja de esta industria, aun a 1.25%. Esta reducción a 0.75% entrará en vigor el 10 del presente y seguirá vigente cuando menos hasta el 3 de febrero de 2002.

"EL SISTEMA de índices es un modo práctico para reducir significativamente el actual cargo extra para nuestros clientes, conforme sigamos enfrentando fluctuaciones en el precio de los combustibles", aseveró **John Beystehner**, vicepresidente senior de UPS para comercialización y ventas mundiales... Hasta mañana.

Periódico *Excelsior*, 30796, año LXXXV, Tomo VI, México, 06-12-2001.

3. Recorte y pegue en su cuaderno algunos ejemplos de cada género periodístico.
4. Realice un esquema de periódico.
5. Lea el texto *La revista*; posteriormente, resuelva los ejercicios relacionados con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

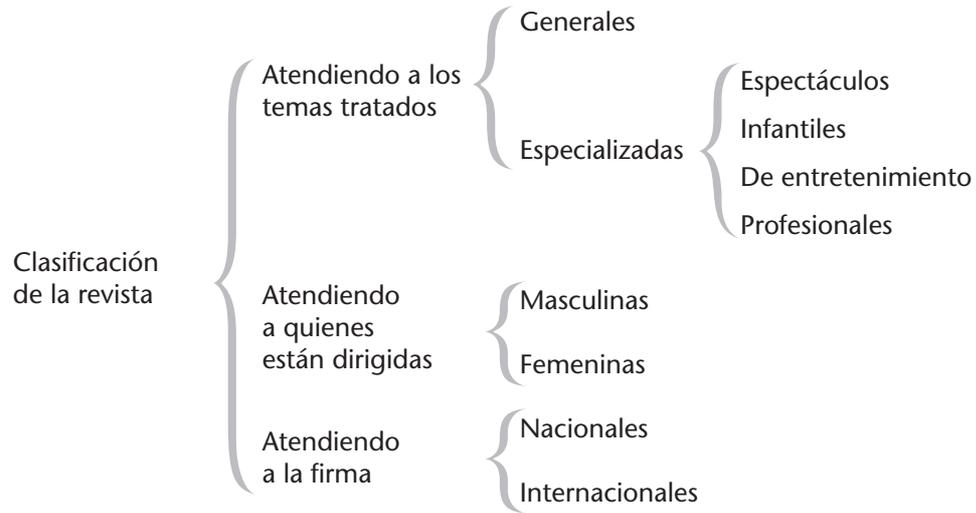
Lectura

La revista

La revista es una publicación periódica que inserta información, reportajes y artículos sobre hechos o temas de actualidad. Aunque existen revistas con contenido general, las hay especializadas en diversos temas.

Una revista puede emplear diversos géneros periodísticos, aunque el género que utiliza con mayor frecuencia es el artículo. No contiene noticias, pero sí análisis de hechos noticiosos.

El siguiente cuadro sinóptico nos muestra su clasificación.



Responda correctamente las siguientes preguntas:

- a)** ¿A qué tipo de clasificación pertenecen las siguientes revistas?

Contenido, Vanidades, Geo Mundo, Marie Claire, Cristina, Buenhogar, Time, Fama, Newsweek, Selecciones del Reader's Digest, Hola, Jet Set, Play Boy, Saber Ver, Clío, Vuelta.

- b)** ¿Cuál es el género periodístico de la revista?

- c)** ¿Qué es un hecho noticioso?

- d)** Observe cuidadosamente una de las revistas citadas en el inciso a) y luego compárela con cualquier periódico. ¿Qué tienen en común?

Nota: Tienen al menos seis elementos en común.

- e)** ¿Por qué se considera a las revistas infantiles dentro de las revistas especializadas?

- f)** Dé tres ejemplos de revistas infantiles.

- g)** Defina las siguientes clases de revistas: generales, femeninas, masculinas, profesionales e internacionales.



6. Investigue qué es un cómic y qué es una historieta; después, realice un cuadro comparativo de éstas.
7. De acuerdo con la regla ortográfica que afirma que “delante de p y de b siempre se escribe m”:
 - a) Dé diez ejemplos que ilustren la regla.
 - b) Defina cada vocablo ejemplificador de la regla.
 - c) Construya un párrafo que contenga cinco de las palabras que ilustren la regla.
8. Lea el texto *Tipos de prensa*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Tipos de prensa

Las modalidades de prensa pueden diferenciarse según la periodicidad de su aparición (diario, semanal o mensual, etc.). Sin embargo, la noción de prensa se halla en primer término vinculada a los diarios y secundariamente a los periódicos o revistas semanales. También se establecen distinciones según el medio que soporta la difusión de noticias (prensa escrita, radio, televisión), aunque en general la prensa se identifica con la información escrita. De forma más específica se habla de prensa de información en contraposición a la prensa de opinión. La primera se limita a la publicación de noticias del modo más imparcial posible, mientras que la segunda añade a la escueta información de noticias comentarios relativos a sus consecuencias o a sus precedentes, a su valoración ética o política, etc. Específicamente, la prensa de opinión recoge artículos de personalidades públicas relevantes, que manifiestan su postura respecto a los temas de actualidad, aunque la opinión puede también expresarse como propia, bajo la forma de un artículo editorial.

Otro de los criterios de distinción de tipo se refiere a la separación de prensa de información general y prensa especializada. Las publicaciones de información general se ocupan de todos los temas mencionados, mientras que las de prensa especializada son aquellas que cubren un área precisa (economía, deportes, música, etc.), o bien de temas generales enfocados desde una perspectiva determinada. Así, por ejemplo, la prensa económica puede hacerse eco de las transformaciones políticas en virtud de las consecuencias que tales procesos pueden generar en la marcha de la vida económica.

Las peculiaridades de cada publicación condicionan el estilo que se adopta para la presentación de noticias. Así, por ejemplo, la prensa de opinión tiende a adoptar formatos y estilos ponderados, en un porcentaje de ilustración proporcionalmente reducido; en cambio, la llamada prensa del corazón tiene un mayor contenido gráfico.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las modalidades de la prensa?

 2. ¿Qué es la información escrita?

 3. ¿Qué es la prensa de opinión?

 4. Según el contexto, ¿qué significa escuela?

 5. ¿A quiénes se les llama personalidades públicas?

 6. ¿Qué es la prensa especializada?

 7. En el texto, ¿cuál es el ejemplo de prensa especializada que se da?

 8. ¿Qué es el contenido gráfico?

 9. ¿Qué significa ponderado?

 10. Haga un cuadro sinóptico del texto anterior.

9. Lea el texto *Continuidad del sueño*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Continuidad del sueño

Francisco Lemus

Un presentimiento y los ladridos del *dandy* lo despertaron. Asustado mira a su alrededor. A primera vista no distingue nada. Cierra de nuevo los ojos, abre la puerta de los sueños a un recuerdo vago y confuso donde unas manos lo sujetan por el cuello. Un

escalofrío le sube desde la mitad de la espalda hasta la punta de los cabellos. El miedo lo abraza por un momento. Desesperado abre los ojos y mira a su alrededor: la ventana abierta, su esposa durmiendo profundamente. Le habla, pero ella no responde.

Un aroma a gardenias que viene del jardín se impregna en las paredes del cuarto. “Qué raro” —piensa— “yo no tengo gardenias”.

Afuera, el *dandy* ladra más fuerte que de costumbre.

Al fin sus ojos se han familiarizado con la oscuridad. Todo está en su sitio, como siempre. Sin embargo, todo le parece diferente. No sabe por qué y eso le preocupa. Afuera, el *dandy* ya no ladra.

Molesto intenta volver a dormirse, cierra los ojos; ahora recuerda el sueño perfectamente mientras siente que cae en un pozo profundo y oscuro. A lo lejos oye al *dandy* ladrar con insistencia, pero no puede despertar aunque lo intenta varias veces. De nuevo el miedo se apodera de él.

En el sueño ha retrocedido a un pasado inmediato, mira cómo abren la ventana y

alguien penetra por ella al cuarto y con las manos extendidas avanza hacia él; grita e intenta mover a su esposa que duerme a su lado, pero sabe que no lo escucha, que no la alcanzará porque el miedo le ha tapado la boca y sujetado de las manos, mientras las otras le aprietan el cuello. Justo en el momento en que la respiración le falta, escucha los ladridos del *dandy*, percibe nuevamente el aroma a gardenias y despierta. Su primer impulso: mirar hacia la ventana. Un grito de terror se pierde en las profundidades de su ser al descubrir que alguien penetra por ella. Un dolor en el pecho le impide moverse. El *dandy*, ahora yace muerto en el jardín. Su esposa duerme mientras unas manos se extienden en la oscuridad.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes son los personajes?

2. ¿Qué es un presentimiento?

3. ¿Qué significa sueño?

4. ¿Cuál es el simbolismo de la palabra “gardenias”, según el contexto del cuento?

5. ¿Cuántos párrafos tiene el cuento?

6. ¿Cuántas oraciones compuestas tiene el cuento?; clasifíquelas de acuerdo con lo expuesto anteriormente (capítulo 7).

7. ¿Qué papel tiene el *dandy* en la narración?

8. ¿Por qué sabe que la esposa no lo escucha y que no la alcanzará?

9. ¿Existe un antónimo de sueño?

10. Escriba tres sinónimos de miedo.



10

La narración



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 10:

- Sepa definir qué es la narración.
- Discrimine la narración informativa de la expresiva.
- Localice los elementos estructurales de la narración informativa en un texto informativo.
- Realice ejercicios de redacción.
- Aplique la teoría expuesta en la comprensión de la lectura.
- Distinga entre lenguaje connotativo y denotativo.
- Localice y construya comparaciones.

10. La narración

Concepto

Narración es cualquier texto donde se cuenta o relata un suceso.

Características de la narración

- Se escribe en prosa o en verso.
- Tiene un relator.
- En ella se cuenta un suceso: el relato.
- Puede ser objetiva o subjetiva.
- Posee unidad.
- Despierta interés.

Clases de narración

Existen dos clases de narraciones: las informativas y las expresivas. En las primeras, predomina el contenido, son objetivas y tienen un lenguaje denotativo; en las segundas, tiene mayor preponderancia la forma, son subjetivas y manejan un lenguaje connotativo.

Los elementos estructurales de ambas clases narrativas son esencialmente los mismos, sólo que en la narración expresiva, en el desarrollo se cuenta además con un nudo y un clímax.

Elementos estructurales de la narración:

a) Informativa	b) Expresiva
• presentación	• planteamiento
• desarrollo	• desarrollo: 1) nudo 2) clímax
• conclusión	• desenlace

Ejemplos:**a) Narración informativa**

Pouchet desaprobó el planteamiento, porque afirmaba que el aire sin modificaciones físicas o químicas era incapaz de permitir la generación espontánea. Pasteur, por su parte, afirmaba: que si podía obtener aire realmente puro, o sea, libre de esporas, este aire no permitiría la producción de microbios.

Las reglas quedaron establecidas y la batalla comenzó. El 22 de junio de 1864, Pasteur y Pouchet aparecieron frente a la comisión de la Academia Francesa. Cada uno iba a realizar sus experimentos frente a los miembros de su agrupación.

¿Cómo hizo Pasteur para obtener su aire puro?

Comenzó por someter a la consideración de la Comisión de la Academia un experimento realizado con anterioridad. En 1860, cuatro años antes, había pensado que tal vez el aire de las altas montañas estuviera libre de esporas. Para probar su hipótesis realizó el siguiente experimento:

Preparó la infusión hervida y la colocó en varios matraces. Mientras el líquido se enfriaba selló el cuello de cada matraz a la flama. Todas las infusiones en esta forma permanecieron libres de organismos.

Algún tiempo después, Pasteur...

Texto tomado de John A. Moore *et al.*, *Biología. Unidad, diversidad y continuidad de los seres vivos*, 12ª ed., Continental, México, 1980, p. 57.

b) Narración expresiva

Don Espiridión, gordo, de estatura mediana, de pelo negro, grueso y lacio, color más subido de moreno, sin barba en los carrillos y un bigote verdozo y pesado sombreando un labio grueso y amoratado como un morcón; en una palabra: un indio parecido poco más o menos a sus congéneres. La familia se componía de los dos esposos, de una criada india de mediana edad, que servía de cocinera, de recamarera y de todo lo que se ofrecía, y un muchachillo de seis a siete años, inédito, no del todo feo y ya de razón, pues lo enseñaba a leer doña Pascuala para preparar su ingreso en la escuela municipal de Tlalnepantla, que aprendiese el catecismo del Padre Ripalda, y las cuatro reglas. La madre fue en vida prima de una tía segunda de don Espiridión, que se apellidaba Moctezuma; dejó un poquito de dinero enterrado, y dinero y huérfano cayeron bajo la tutela de don Espiridión. El muchacho era uno de los millares de parientes cercanos, herederos del emperador azteca. Se puede decir...

Texto tomado de Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, Colección "Sepan cuántos...", núm. 3, 13ª ed., Porrúa, México, 1986, pp. 2 y 3.



Ejercicios

1. Escriba el significado de las siguientes palabras:

a) Escrito	f) Unidad
b) Relatar	g) Interés
c) Suceso	h) Contenido
d) Subjetivo	i) Lenguaje
e) Objetivo	j) Denotativo

2. Escriba los sinónimos y los antónimos de las palabras del ejercicio 1 (si los hay).

3. Considere las siguientes reglas del uso de la h.

Se escribe con h:

a) Las palabras que empiezan por u más m con vocal.

b) Las palabras que empiecen por hue, hui, hie, hia.

c) Las palabras que comiencen con los prefijos hidr (agua), hiper (exceso) e hipo (abajo).

- Escriba una oración que tenga una expresión parentética al principio y una palabra que cumpla la regla a).
- Escriba una oración que utilice la palabra *quien* como nexos y que cumpla la regla b).
- Escriba una oración que utilice la palabra *donde* y que cumpla la regla c).
- Escriba una oración de 14 palabras que contenga la palabra *humildad*.
- Escriba una oración de 14 palabras que contenga las palabras *hidráulico* y *compuesto*.
- Escriba una oración de 14 palabras que contenga las palabras *ladera*, *hipoteca* y *ahijado*.
- Escriba una oración de 14 palabras que contenga las palabras *invierno*, *hueste*, *África*, *huella*.

4. Escriba por cada inciso un párrafo de exactamente seis renglones que contenga la expresión “la propaganda subliminal”.

a) en narración informativa,

b) en narración expresiva.

5. Con los vocablos *hipotenusa*, *alrededor*, *poseído*, *animales*, *llegan*, *ayer*, *palabras*, construya:

- a) un párrafo informativo,
 - b) un párrafo expresivo.
6. La connotación y la denotación son propiedades de las palabras, según el contexto que las rodea y la intención del texto redactado.

La denotación es el significado real de cada palabra.

La connotación es el significado metafórico que adquiere una palabra real.

Ejemplos:

Definición	Uso denotativo	Uso connotativo
Ojo: Órgano de la vista	Se lastimó el ojo izquierdo	Fueron al ojo de agua
Elote: Mazorca de maíz tierno	Los elotes cortados ayer fueron robados	Pedro tiene pelos de elote
Oscuro: que no posee luz	El cuarto es oscuro	Tiene el corazón oscuro de tanta maldad

Redacte:

- a) Seis ejemplos similares a los anteriores.
 - b) Un párrafo en lenguaje denotativo.
 - c) Un párrafo en lenguaje connotativo.
7. Un ejemplo de lenguaje connotativo es la comparación, la cual consiste en asociar un término real con uno imaginado. Ejemplos:

- a) La mujer es como una flor, que una vez cortada se marchita.

Término real: mujer.

Término imaginado: flor.

- b) Las opiniones fluían como ríos.

Término real: opiniones.

Término imaginado: ríos.

Construya seis comparaciones y localice el término real y el término imaginado.

- 8. La polisemia es la pluralidad de significados de una palabra. Escriba cinco oraciones donde ilustre la definición anterior.
- 9. Lea el texto *La "Micrographia" de Robert Hooke*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

La "Micrographia" de Robert Hooke

En 1665, Robert Hooke (1635-1703) publicó un libro llamado "Micrographia". Hooke era un científico e inventor inglés. Construyó un microscopio compuesto mucho mejor que los burdos modelos existentes en su tiempo. Examinó con él muchas cosas: minerales, fibras textiles y pequeñas plantas y animales. Una de las cosas que Hooke examinó fue el corcho que constituye parte de la corteza del alcornoque. La descripción que Hooke hizo del corcho constituye una página importante en la historia del hombre, en su intento por comprender la estructura básica de los seres vivos. De esta obra transcribimos la traducción de un fragmento:

"Tomé un buen pedazo de corcho y con un cortaplumas muy bien afilado corté

un fragmento hasta lograr una superficie lisa. Entonces, lo observé cuidadosamente al microscopio, y vi que aparecía un poco poroso, pero no pude captar los poros y mucho menos la forma que éstos tenían; después, teniendo en cuenta la ligereza del corcho, pensé que se trataba de verdaderas cavidades que podrían ser discernibles si usara de mayor diligencia. Para cerciorarme, corté una hoja muy delgada y la coloqué, puesto que se trataba de un objeto opaco de color claro, sobre una placa negra, y haciendo incidir la luz reflejada por un espejo plano-convexo, advertí cómo estaba perforada por gran cantidad de poros como un panal, aunque los poros no eran regulares."

Texto tomado de John A. Moore *et al.*, *Biología. Unidad, diversidad y continuidad de los seres vivos*, 12ª ed., Continental, México, 1980, pp. 68 y 69.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es un inventor?

2. ¿Qué es un microscopio?

3. ¿Cuál es el suceso que se cuenta?

4. ¿En qué párrafos comienza y termina la presentación?

5. ¿Cuál es la conclusión o final del texto?

6. ¿Cuántas oraciones compuestas tiene el párrafo?

7. ¿Qué fue lo que describió Hooke?

8. ¿Qué significa poroso?

9. ¿Qué quiere decir Hooke cuando afirma que los poros no eran regulares?

10. ¿Cuál es la idea principal del párrafo uno?

10. Lea el texto *Eclipse*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Eclipse

Alberto Huerta

La máquina de podar césped hace run-run-run en este mediodía caluroso, mientras el hombre la sigue atrás, dormitando, manejándola casi por costumbre, contando los pasos mentalmente, dando vuelta con exactitud en el lugar donde termina el césped y principia el cemento de la brecha. Observo como esperando algo, una revelación, una señal, pero sin saber qué en realidad.

—El día está mal —dices. —Es como para ponerse a llorar.

Arriba, el cielo es de un azul intenso, verdadero, limpio de nubes se divide en dos por la estela de un *jet* que pasa sobre nosotros y que, sin embargo, no escuchamos. Pienso que no tiene nada que ver con esto.

—Estás mal —digo.

La mañana se ha diluido hasta quedar en este mediodía caluroso, brillante. El hombre de la segadora de pasto me mira de frente; sin embargo, es probable que no me vea, pues es casi seguro que dormita con los ojos abiertos.

—Estoy arrebatada —murmuras.

Unos palomos caminan como enanos de circo por el pretil de la casa de enfrente. Observo la balconería de hierro forjado.

—Habíamos bebido mucho —te disculpas.

El jardín es pequeño; unos veinte metros de fondo por quince de ancho. Cuatro faroles idénticos en cada esquina, once árboles de diferente tamaño y especie, una fuente de piedra en el centro. Todo exacto, no hay nada que sobre. Nada.

—Siempre tienes una justificación.

—Eso no es cierto —niegas.

Un pájaro negro gorjea en la copa de un árbol. El pájaro vuela, no tarda en regresar con su voz ronca, seca.

El jardín está rodeado de casas viejas, recién blanqueadas, limpias con apariencia de abandono.

El hombre de la podadora de césped se ha marchado. La máquina queda abandonada en medio del pasto.

—No haces nada por salir —concluyo.

Me miras a los ojos inquisitiva, seria.

—¿Estás seguro? —preguntas.

Bajas la mirada al agua de la fuente.

Has perdido, lo sé. O estás empezando a perder. Metes una mano en el agua, haces círculos con el dedo. Este mediodía nos empieza a doler mientras el sol, perpendi-



cular, cae sobre nuestras cabezas. Ella sigue agitando su mano dentro del agua.

Las palomas de la casa de enfrente coquetean picoteándose debajo de las alas; sigo pensando que caminan como enanos de circo.

—No es fácil, —susurras— no lo es. Mucho menos cuando se ha pasado por lo que he pasado.

—¿Estás justificándote?

El Benson me sabe amargo, no obstante sigo fumando.

—No, te aseguro que no.

Hacemos una larga pausa, como sopeando cada uno de nuestros pensamientos. El silencio es roto por el run-run-run de la segadora. El hombre ha regresado.

—No es fácil olvidar lo que uno es —me dices— a lo que se ha llegado.

—Si no quieres olvidar, te doy la razón.

Los palomos dormitan en el pretil recibiendo todo el calor del mediodía, mientras el pájaro negro vuelve a volar gorjeando con voz sorda.

—En el olvido no está la salvación —ella responde.

—Tienes razón, pero por algo se empieza. El olvido es una manera de tratar de borrar el pasado. El recuerdo nos lleva a un acercamiento, a no querer olvidar.

Ahora nos interrumpimos para ver a un negro con cachucha de beisbolista que nos sonríe mientras atraviesa ligero el jardín. Parece que nos conociera, pero no, es sólo alguien más que cruza el parque. Pronto desaparece.

—Quiero olvidar, y quiero salir de esto.

—Estás arrebatada.

—Por eso mismo, quiero salir ya de esto.

Doy la última fumada al Benson.

—Es que me siento sola.

—Eso es falso.

Me tomas una mano sin dejar de mirar al agua. La aprietas suavemente, siento un ligero temblor.

—Estoy muy mal —dices apretando más.

Nos miramos. Hemos llegado al fin. Estamos en el mismo camino, pero en diferentes puntos.

—No llores.

El hombre de la segadora se ha marchado. La máquina ha desaparecido, sólo queda en el parque el césped, los palomos que dormitan en el pretil, la ausencia de flores, el calor, y este mediodía que nos une cada vez más, doliéndonos...

Alberto Huerta, *Almohadón de vientos*, Colección "El pez soluble", núm. 6, Premiá, Tlahuapan, Puebla, 1987.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Escriba tres ejemplos de este cuento en donde se haga uso del lenguaje connotativo.

2. ¿Quiénes son los personajes?

3. Escriba las comparaciones que hay en el texto.

4. Escriba el elemento real y el elemento imaginario de dichas comparaciones.

5. ¿Quién encendió un cigarrillo?

6. Según el contexto del cuento, ¿qué es el olvido?

7. ¿Tiene algún significado en el cuento el pájaro negro? ¿Cuál?

8. Según el contexto de la obra, ¿qué significa arrebatada?

9. ¿Cuáles son los antónimos de: limpio, vuelta, exactitud, brillante, caminan, justificación, ronco, atrapada, perder, mediodía, asegurar?

10. ¿Cuál es la idea general del texto?



11

Tema y argumento



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 11:

- Distinga los elementos: tema y argumento.
- Sepa discriminar el tema de un texto.
- Describa los principales hechos que se desarrollan en una obra.
- Aplique la teoría relacionada con la estructura interna de una narración.
- Amplíe su vocabulario.
- Parafrasee la historia de un texto.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

11. Tema y argumento

Concepto

El tema es la idea, casi siempre abstracta, que da unidad a la obra, es decir, está presente en los rasgos formales del texto.¹

El tema se fija disminuyendo al mínimo posible los elementos del asunto, y reduciendo éste a nociones o conceptos generales.

Características del tema

- Abarca todo el ámbito de una obra literaria.
- Puede ser manifiesto o no. Pero sus indicaciones pueden hallarse en las ideas a las que se presta más interés o que tiendan a aparecer una y otra vez.
- Comúnmente, el núcleo fundamental del tema puede expresarse con una palabra abstracta (que sintetiza la intención primaria del autor) rodeada de complementos.

Concepto de argumento

El argumento o asunto es un resumen de los principales hechos que se desarrollan en una obra. No explica causas ni detalles. Responde a la pregunta ¿qué ocurre en la obra?

El procedimiento para delinear el argumento o resumen de una obra narrativa es el siguiente:

1. Numerar los párrafos.
2. Subrayar:
 - a) Los nombres de los personajes que participan;
 - b) las definiciones y los conceptos centrales;
 - c) los nombres de los lugares en que suceden los hechos;
 - d) las fechas que sitúan los acontecimientos;
 - e) las cantidades y cualquier otro dato objetivo;
 - f) graduar con una, dos o tres cruces, la importancia de las ideas.

¹ Margarita Del Valle de Montejano y Leticia Pérez Gutiérrez, *Metodología del la Lectura*, SEP, México, 1983, p. 144.

3. Redactar un párrafo con las ideas principales, utilizando elementos de enlace y puntuación adecuados. Cuando resulte conveniente, se pueden usar palabras que no estén en el texto original.

Ejemplo:

Resuma el siguiente cuento y halle el tema del mismo.

Destino: Arabia

Raúl Prieto

1. Todas las tardes, a las cinco y de cinco a ocho de la noche —él no tiene reloj, pero son exactamente tres las horas habituales—, está en la esquina. Hace tiempo repararon el puente antiguo, colocando otro provisional sobre el río. Desviada la circulación, pasaron más coches que de costumbre por la Entrada del Ejército Libertador, la calzada de tierra que cruza el barrio de San José, al oriente de Cuautla. Fueron días que excitaron demasiado al viejo. Bufaban automóviles y camiones levantando polvo; iban y venían, corriendo frente al lugar donde todavía hoy, como años atrás, espera.
2. El viejo espera un barco. Sabe que Zapata no ha muerto. Vive en Arabia y volverá a México. En su caballo blanco entrará otra vez por la misma calzada de tierra. Igualmente sabe que Arabia es una isla. Un barco lo llevará a esa isla y, si el general acepta, con él regresará Morelos.
3. No es fácil percibir las cicatrices que en el pómulo derecho y detrás de la oreja del mismo lado tiene el viejo. Cuando Zapata se sentó en aquella sala grandota del Palacio Nacional, a un lado de Pancho Villa, el viejo montaba guardia en el balcón contemplando el Zócalo. Alguien desde una torre de Catedral disparó.
4. Días antes había llegado a Palacio en compañía de Eufemio. Quería el hermano de Emiliano que don Juan Río de la Loza, un señor ya grande, con bigote de guías retorcidas y ojos azules, y que era el intendente, le entregara la silla presidencial. Deseaba quemarla Eufemio Zapata: fue siempre la silla una maldición; en ella se había apoltronado durante tantos años Porfirio Díaz y, no hacía mucho, Victoriano Huerta. Pero don Juan dijo que no tenía idea dónde pudiera hallarse la tal silla y acompañó a Eufemio a buscarla por salas y corredores. Luego supo que don Juan había ordenado a un mozo que la escondiera.
5. Dispararon desde Catedral. Era él todavía joven y su resistencia lo salvó de la muerte. La bala se clavó atrás de la oreja y salió por el pómulo. Abandonó el hospital, después de varios meses, y desde entonces anda así, raro, como si le hubiesen rellenado de humo la cabeza.





6. Todas las tardes, a las cinco, se planta en la esquina. Aguarda confiado. Saca de la casa una silla y en ella se sienta. Permanece tres horas callado, pacífico. De en rato se quita el sombrero y revuelve con los dedos rugosos las canas. Con nadie platica. Sin embargo, algunos se le han acercado a preguntar. Que espera un barco, responde.
7. Los domingos, una muchacha se asoma por la ventanilla de su automóvil y lo saluda. Vuelve de Agua Hedionda, rumbo al centro de Cuautla. El viejo acerca las negras uñas de su mano al ala del enorme sombrero, un recuerdo de la época zapatista.
8. A las ocho de la noche se levanta, toma la silla y entra en la casa. Veintiuna horas después tomará su sitio, llueva o truene. ¿Llueve? Ahí está, sentado en la silla. Un capuchón cubre el sombrero y él se envuelve en su manga de hule.
9. Se han acostumbrado los vecinos a la manía del viejo. Dos nietos suyos se fueron de braceros y no han vuelto; a la nieta mayor la ahogó en los arrozales, de por allá por Jojutla, un pistolero del gobernador al estarla violando; y la única hija del viejo ha tenido que vender las tres cuartas partes de la parcela ejidal a unos judíos, que ya construyeron en esas tierras su quinta de recreo. Pero el barco llevará al abuelo a la isla de Arabia. En Arabia vive Zapata.
10. Nadie se ha atrevido a aconsejarle que mejor espere el barco abajo, a la orilla del río. Tampoco por el río pasan barcos. Que el viejo aguante las tres horas diarias en la esquina, él así lo quiere.
11. Y algún día abordará el barco que habrá de conducirlo a su meta. La silla quedará en casa. La morena de ojos verdes ya no se asomará los domingos por la ventanilla del coche al pasar frente a la esquina, sonriendo y agitando la mano.

Texto tomado de Raúl, Prieto, *Gracias, San Martín de Porres*, Grijalbo, México, 1983, p. 37.

Solución:

Nota: Se ha suprimido a propósito el procedimiento de resumen para que el lector lo desarrolle.

1. Todas las tardes de cinco a ocho de la noche, está en la esquina, frente a la calzada Entrada del Ejército Libertador que cruza el barrio de San José, en Cuautla.
2. Un viejo espera un barco que lo llevará a la isla de Arabia, donde vive Zapata y con el cual regresará a México.
3. El viejo fue herido cuando joven en la cabeza, mientras montaba guardia en el balcón de Palacio Nacional, el día que Zapata y Pancho Villa se reunieron.

4. Días antes el viejo había llegado con Eufemio Zapata, el cual quería que don Juan Río de la Loza le entregara la silla presidencial para quemarla, pero éste había ordenado esconderla.
5. El viejo, desde que salió del hospital hasta la fecha, actúa raro. No platica con nadie.
6. Sin embargo, a los que le han preguntado les ha dicho que espera un barco.
7. Los domingos, una muchacha desde su automóvil lo saluda y éste le responde tocando el ala de su sombrero.
8. A las ocho de la noche entra a su casa. Veintiuna horas después, toma su sitio, llueva o truene.
9. La desgracia ha azotado a la familia del viejo. Dos de sus nietos se fueron de braceros y no han regresado; una de sus nietas fue violada y asesinada por un pistolero del gobernador; y la única hija del viejo ha vendido casi totalmente la parcela ejidal.
10. Nadie le ha dicho al viejo que espere su barco a la orilla del río, aunque por él no pasen barcos.
11. Pero algún día, el viejo abordará el barco que habrá de conducirlo a su meta.

Texto tomado de Raúl Prieto, *Gracias, San Martín de Porres*, Grijalbo, México, 1983, p. 37.

Ejercicios

1. Por cada inciso redacte un párrafo de seis renglones. La palabra dada en el inciso representa el tema que se debe desarrollar.
 - a) Obra
 - b) Texto
 - c) Desarrollo
2. Lea el texto *Sombras*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Sombras

Raúl Prieto

Un hombre de cabeza angular, alto y débil y de enfermizo aspecto. Sólo en sus ojos hundidos y en las manos de gigante perduran rastros de una apagada energía. Viste con descuido. Mejor dicho: sus ropas son pobres y las ha gastado el uso; parecen corresponder a la mortecina palidez de su rostro. Se pone de pie.

—No voy a declarar, señores, señores amigos, que me causa una gran dicha ser

el invitado de honor. ¿Lo merezco, no lo merezco? Pero ¿qué me liga a ustedes, qué relación hay entre mis obras y sus festejos? Soy autor de una sinfonía que ha alcanzado la fama.

Teclea sobre la mesa con tres dedos.

—Mi trabajo, sin embargo, no se premia golpeando una con otra las palmas, no se me galardona haciéndome venir al convivio, no. Desde luego, entiendo que en el

fondo no es semejante objeto, honrar mi esfuerzo, el motivo auténtico... Lo sé y lo saben. ¿Quieren engañarme? Leo sus pensamientos.

Cruza los brazos.

—Me dicen: ven, entra en la casa nuestra y desde ahora tuya; ven y que el alma se regocije, porque coronaremos tu cabeza con ramos de olivo, porque perteneces a nuestro mundo, porque has hecho merecimientos, porque... Entra, estás perdonado. Mas en el rincón tejen y destejen un canto fúnebre las coéforas borrachas.

Humedece los labios con su lengua.

—Ven, entra... ¿Acaso es otro el mensaje de la fiesta? Cuando componía mi obra, aislado, en la pobreza... ¿qué era yo para ustedes? ¡Un fracasado! No querían nada conmigo; pues ¿quién tiene tratos con cadáveres? ¡Oh, sí... ahora mírenme, queriendo negar!

Aprieta los puños, que se ponen blancos.

—Y un día escuchan noticias. El rebelde Job deja atrás el lodazal, el leproso Lázaro sube al cielo, el caído conquista la gloria... ¡Entonces sí conviene llamarlo; ven, entra, estás perdonado! Y echar a correr la conseja de que ustedes me acompañaron en la lucha, me acompañaron en el triunfo, dioses tutelares.

Tose.

—Yo maldigo su acción absurda, rompo mi copa sobre su mesa, escupo en el ánfora de vino que me brindan. ¿Quién me ayudó a empinar la cuesta trabajosa? Solo ascendí y solo permanezco ahora. ¿Qué pretenden? ¿Hacerme saber...? Sí: que ya tengo méritos para rozar mi codo con sus codos. Bailen bailarinas de campanillas de

plata en los tobillos, bailen en honor del resucitado. Me perdonan, me admiten en su redil de columnas de oro, como sucia oveja descarriada... Reciben en su palacio de púrpura al hijo pródigo.

Ríe, y es la suya una risa amarga.

—Los veo mecer al compás de los timbales sus pesadas cabezas de grasa y barro, hastiados, vacíos. Muy lejos yo escarbo en el cielo; mi música... ¿La escuchan? Retumba tan arriba de sus agujeros de topos.

Baja el tono de voz, destila odio y tristeza.

—No me ofrezcan nada. Su cuna es huesa que hiede, en ella nacieron, en ella viven muriendo. Yo libro mi guerra en las montañas. Retiren los trofeos que quieren darme, sigan aferrados a la idea de que con su magia mueven espíritus y encaminan... dirigen la poesía, créanlo y crean que regulan el ansia de los hombres, epulones de mirada opaca. Pero ¡guarden silencio! ¡Silencio! Así, como ahora, al golpearlos la verdad... ¡Silencio, cuando mi música estalle! Ninguno merece subir en las alas de mi sinfonía, que no comprenden, ni aproximarse a mí, nadie: porque vivo en mí y en mí no gobiernan. Nada les pido. Buenas noches.

Retira la silla. Abandona el salón. Depri- sa avanza por un pasillo. La mujer que lo espera afuera —hay lágrimas en sus ojos— corre a alcanzarlo. Y un mozo se acerca al encargado del restaurante.

—¿Quién es? Ha estado hablando solo, en el salón a oscuras, frente a la mesa vacía.

El otro encoge los hombros y lleva el índice, a la sien, barrenándola.

Texto tomado de Raúl Prieto, *Gracias, San Martín de Porres*, Grijalbo, México, 1983, pp. 53-55.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo es el hombre de cabeza angular?

2. ¿Cómo son las ropas del hombre?

3. ¿De qué es autor el hombre?
-
4. ¿Cuántas oraciones tiene el párrafo seis?
-
5. ¿Qué significa canto fúnebre?
-
6. Escriba el argumento de la obra.
-
7. ¿Cuál es el tema de la obra?
-
8. ¿Quién espera al hombre fuera del restaurante?
-
9. ¿Qué acciones corporales realiza el hombre, antes de cada intervención oral?
-
10. ¿Cuántos personajes intervienen en la obra?
-

3. Dentro del relato podemos distinguir dos planos: La historia (diégesis) y el discurso. El primero no es otra cosa que el hecho relatado y dentro del cual se encuentran los personajes que son los que realizan las acciones. En la lectura anterior, ¿cuál es el hecho?

4. Por cada uno de los siguientes vocablos, redacte una oración de diez palabras.

Ejemplo: El autor logró un éxito rotundo con su libro *Luz solar*.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

a) Teclea	f) Coéforas
b) Festejos	g) Leproso
c) Autor	h) Absurda
d) Convivio	i) Timbales
e) Olivo	j) Sinfonía

5. Un relato está formado por una serie de acciones desarrolladas por los personajes. Las acciones se identifican porque tienen un verbo. La lectura anterior ¿cuántas acciones tiene?, ¿cuáles son los verbos? Escríbalos.
6. Lea el capítulo XXXII de *Martín Fierro*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

Martín Fierro (fragmento)

J. Hernández

XXXII

Un padre que da consejos
Más que padre es un amigo.
Así como tal les digo
Que vivan con precaución:
Naides sabe en que rincón
Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada:
No extrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoco,
Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sabios de todas menas;
más digo sin ser muy ducho:
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas güenas.

No aprovechan los trabajos
Si no han de enseñarnos nada.
El hombre, de una mirada,
Todo ha de verlo al momento.
El primer conocimiento
Es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren
Nunca en corazón alguno;
En el mayor infortunio,
Pongan su confianza en Dios;
De los hombres, sólo uno;
Con gran precaución en dos.

Las faltas no tienen límites
Como tienen los terrenos;
Se encuentran en los más güenos,
Y es justo que les prevenga:
Aquel que defetos tenga,
Disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás
Lo dejen en la estacada;
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él,
Siempre el amigo más fiel
Es una conducta honrada.

Ni el miedo ni la codicia
Es güeno que a uno lo asalten;
Así no se sobresalten
Por los bienes que perezcan.
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa entre pampas
El que respeta a la gente.
El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos;
Cauteloso entre los flojos,
Moderao entre valientes.

El trabajar es la ley,
Porque es preciso adquirir,
No se expongan a sufrir
Una triste situación:
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan
Pues la miseria, en su afán
De perseguir de mil modos,
Llama a la puerta de todos
Y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen,
Porque naides se acobarda
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente:
Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo
Por experiencia lo afirmo:
Más que el sable y que la lanza,
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guía.
Sin ella sucumbiría;
Pero según mi experiencia,
Se vuelve en unos prudencia
Y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión
 El hombre que es diligente;
 Y ténganlo bien presente,
 Si al compararla no yerro
 La ocasión es como el fierro:
 Se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre
 Que a veces las vuelva a hallar;
 Pero les debo enseñar,
 Y es güeno que lo recuerden:
 Si la vergüenza se pierde,
 Jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos,
 Porque esa es la ley primera;
 Tengan unión verdadera
 En cualquier tiempo que sea;
 Porque si entre ellos pelean,
 Los devoran los de afuera.

Respeten a los ancianos;
 El burlarlos no es hazaña,
 Si andan entre gente extraña,
 Deben ser muy precavidos,
 Pues igual es tenido
 Quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja,
 Pierde la vista, y procuran
 Cuidarla en su edá madura
 Todas sus hijas pequeñas.
 Apriendan de las cigüeñas
 Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
 Aunque la echen en olvido
 Vivan siempre prevenidos;
 Pues ciertamente sucede
 Que hablará muy mal de ustedes
 Aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
 Nunca tiene suerte blanda;
 Mas con su soberbia agranda
 El rigor en que padece.
 Obedezca el que obedece,
 Y será güeno el que manda.

Procuren de no perder
 Ni el tiempo ni la vergüenza.
 Como todo hombre que piensa,
 Procedan siempre con juicio;
 Y sepan que ningún vicio
 Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado,
 Le tiene al robo afición,
 Pero el hombre de razón
 No roba jamás un cobre,
 Pues no es vergüenza ser pobre
 Y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre
 Ni pelé por fantasía
 Tiene en la desgracia mía
 Un espejo en que mirarse.
 Saber el hombre guardarse
 Es la gran sabiduría.

La sangre que se derrama
 No se olvida hasta la muerte.
 La impresión es de tal suerte,
 Que a mi pesar, no lo niego,
 Cái como gotas de fuego
 En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,
 El trago el pior enemigo.
 Con cariño se los digo
 Recuerdenlo con cuidado:
 Aquel que ofende embriagado
 Merece doble castigo.

Si se arma algún revolutis
 Siempre han de ser los primeros.
 No se muestren altaneros,
 Aunque la razón les sobre:
 En la barba de los pobres
 Aprienden pa ser barberos.

Si entriegan su corazón
 A alguna mujer querida
 No le hagan una partida
 Que la ofienda a la mujer:
 Siempre los ha de perder
 Una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,
 El cantar con sentimiento,
 No tiemplan el instrumento
 Por sólo el gusto de hablar,
 Y acostúmbrense a cantar
 En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos
 Que me ha costado alquiritlos,
 Porque deseo dirigirlos;
 Pero no alcanza mi cencia
 Hasta darles la prudencia
 Que precisan pa seguirlos.



Estas cosas y otras muchas
Medité en mis soledades
Sepan que no hay falsedades

Ni error en estos consejos:
De la boca del viejo
De ande salen las verdades.

Texto tomado de José Hernández, *Martín Fierro*, Editores Unidos Mexicanos, México,

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Resuma el texto.

2. ¿Qué es un consejo?

3. ¿Cuál fue la escuela de Martín Fierro?

4. ¿Qué es lo mejor que se puede aprender?

5. ¿Cuál es el primer conocimiento del hombre?

6. ¿Qué significa confianza?

7. Según el contexto, ¿qué significa: “el trabajar es la ley”?

8. ¿Qué es lo que nunca se vuelve a encontrar una vez perdida?

9. ¿Por qué ningún vicio acaba donde comienza?

10. ¿Cuál es el tema del cuento?

7. Subraye las palabras que no conozca del texto anterior (de *Martín Fierro*), investiguelas y posteriormente redacte un pequeño texto ajeno a la temática tratada en dicho texto.

8. Son palabras homófonas aquellas que tienen la misma pronunciación y se escriben diferente (y su significado es también diferente).

Ejemplos: arte (habilidad) y harte (de hartar).

Bacilo (microorganismo) y vacilo (de vacilar).

Cite diez ejemplos de vocablos homófonos. Defina cada uno de ellos en no más de diez palabras.

9. Escriba un pequeño texto de tres párrafos donde:

a) El primer párrafo contenga las palabras: *banda*, *as* y *azar*.

b) El segundo párrafo contenga las palabras: *vendado*, *artesanía*, *balacera*.

c) El tercer párrafo contenga la palabra: *arrollaremos*.

10. En anteriores capítulos hemos empleado la palabra “contexto”; ¿sabe su significado? Escríbalo sin consultar el diccionario; después, investigue su significado y compárelo. Explique las diferencias. También investigue la diferencia entre texto y contexto.



12

Los personajes en una obra literaria

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 12:

- Conozca la definición de personaje.
- Clasifique a los personajes.
- Identifique el tipo de personaje que actúa en la narración.
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.
- Realice ejercicios de lectura de comprensión donde aplique la teoría anteriormente estudiada.

12. Los personajes en una obra literaria

Concepto

Los personajes son seres creados por la imaginación del autor para que expresen ideas y emociones; sufren y provocan el desarrollo de los acontecimientos; tienen voz y carácter propio.¹

Se llaman también actores porque actúan e individualizan características humanas. Cada personaje, como ser independiente, está supeditado a las cualidades o atributos de su papel, así como las circunstancias y entorno que el autor haya creado para él.

Características de los personajes

- Pueden ser reales o imaginarios.
- Expresan ideas y emociones.
- Individualizan actitudes humanas.
- Provocan el desarrollo de los acontecimientos.
- Son independientes.

Clasificación de los personajes

1. Según su importancia, los personajes se clasifican como sigue:
 - a) *Personaje principal*. Es el que realiza las acciones importantes; enfrenta problemas que trata de resolver; aparece en toda la obra, actuando o en la mente de los otros personajes cuya acción está condicionada por el efecto que pueda tener en él. El personaje principal puede ser uno, dos o más individuos (personaje colectivo).
 - b) *Personaje secundario*. Es el que sirve para caracterizar mejor al personaje principal. Sus acciones ayudan a la realización de la obra, pero no tienen una actuación que lo haga personaje independiente o destacado. Los personajes secundarios son numerosos en una novela y escasos en un cuento.

¹ Margarita Del Valle de Montejano, Leticia Pérez Gutiérrez, *Metodología de la lectura*, SEP, México, 1983, pp. 157-158.

- c) *Personaje ambiental*. Es el que ayuda a caracterizar el ambiente en el que actúan los otros personajes; no participa en la acción, pertenece al fondo y casi nunca habla, pues está de relleno. Sin embargo, si se prescinde de ellos, la obra empobrece.
2. Según su forma de caracterizarse, se clasifican como sigue:
- a) *Individuo*. Es un personaje que actúa como lo haría una persona en la realidad; presenta una gran variedad de sentimientos. Puede ser complejo y enigmático.
- b) *Carácter*. Es el personaje del cual conocemos sus problemas; su forma de conducirse, su físico (aunque no necesariamente), sus gustos, sus reacciones. Es decir, es la resultante de varios factores como: la voluntad, la herencia, el temperamento, la sensibilidad, las creencias, el medio social, el lugar, la familia, etc. Este personaje posee rasgos universales, ya que representa comportamientos y sentimientos humanos similares en todas las épocas y latitudes.
- c) *Tipo*. Es un personaje que no necesita ser descrito ni caracterizado. Se distingue porque siempre actúa igual.
3. Según el papel que desempeñan en la obra, su clasificación es la siguiente:
- a) *Protagonista*. Es el personaje central de la narración que provoca la acción y en torno a quien gira la obra, pues realiza los hechos más importantes y determina la conducta de los demás.
- b) *Antagonista*. Es el personaje opuesto al protagonista, el cual consciente o inconscientemente causa dificultades al protagonista. Puede estar presente en la obra o nunca aparecer de manera directa, pero impone su presencia en la mente de los otros personajes.

Ejemplos:

- Lea el cuento *El ramo azul* y clasifique a los personajes según los elementos teóricos estudiados anteriormente.

El ramo azul

Octavio Paz

Desperté, cubierto de sudor. Del piso de ladrillos rojos, recién regado, subía un vapor caliente. Una mariposa de alas grisáceas revoloteaba encandilada alrededor del foco amarillento. Salté de la hamaca y descalzo atravesé el cuarto, cuidando no pisar algún alacrán salido de su escondrijo a tomar el fresco. Me acerqué al ventanillo y aspiré el aire del campo. Se oía la respiración de la noche, enorme, femenina. Regresé al centro de la habitación, vacié el agua de la jarra en la palangana de peltre y humedecí la toalla. Me froté el torso y las piernas con el trapo empapado, me sequé un poco y, tras de cerciorarme que ningún bicho estaba escondido entre los plie-

gues de mi ropa, me vestí y calcé. Bajé saltando la escalera pintada de verde. En la puerta del mesón tropecé con el dueño, sujeto tuerto y reticente. Sentado en una sillita de tule, fumaba con el ojo entrecerrado. Con voz ronca me preguntó:

—¿Onde va, señor?

—A dar una vuelta. Hace mucho calor.

—Hum, todo está ya cerrado. Y no hay alumbrado aquí. Más le valiera quedarse.

Alcé los hombros, musité “ahora vuelvo” y me metí en lo obscuro. Al principio no veía nada. Camine a tientas por la calle empedrada. Encendí un cigarrillo. De pronto salió la luna de una nube negra, iluminando un muro blanco, desmoronado a trechos. Me detuve, ciego ante tanta blancura. Sopló un poco de viento. Respiré el aire de los tamarindos. Vibraba la noche, llena de hojas e insectos. Los grillos vivaqueaban entre las hierbas altas. Alcé la cara: arriba también habían establecido campamento las estrellas. Pensé que el universo era un vasto sistema de señales, una conversación entre seres inmensos. Mis actos, el serrucho del grillo, el parpadeo de la estrella, no eran sino pausas y sílabas, frases dispersas de aquel diálogo. ¿Cuál sería esa palabra de la cual yo era una sílaba? ¿Quién dice esa palabra y a quién se la dice? Tiré el cigarrillo sobre la banqueta. Al caer, describió una curva luminosa, arrojando breves chispas, como un cometa minúsculo.

Caminé largo rato, despacio. Me sentía libre, seguro entre los labios que en ese momento me pronunciaban con tanta felicidad. La noche era un jardín de ojos. Al cruzar una calle, sentí que alguien se desprendía de una puerta. Me volví, pero no acerté a distinguir nada. Apreté el paso. Unos instantes después percibí el apagado rumor de unos huaraches sobre las piedras calientes. No quise volverme, aunque sentía que la sombra se acercaba cada vez más. Intenté correr. No pude. Me detuvo en seco, bruscamente. Antes de que pudiese defenderme, sentí la punta de un cuchillo en mi espalda y una voz dulce:

—No se mueva, señor, o se lo entierro.

Sin volver la cara, pregunté:

—¿Qué quieres?

—Sus ojos, señor —contestó la voz suave, casi apenada.

—¿Mis ojos? ¿Para qué te servirán mis ojos? Mira, aquí tengo un poco de dinero. No es mucho, pero es algo. Te daré todo lo que tengo, si me dejas. No vayas a matarme.

—No tenga miedo, señor. No lo mataré. Nada más voy a sacarle los ojos.

Volví a preguntar:

—Pero, ¿para qué quieres mis ojos?

—Es un capricho de mi novia. Quiere un ramito de ojos azules. Y por aquí hay pocos que los tengan.

—Mis ojos no te sirven. No son azules, sino amarillos.

—Ay, señor, no quiera engañarme. Bien sé que los tiene azules.

—No se le sacan a un cristiano los ojos así. Te daré otra cosa.

—No se haga el remilgoso, me dijo con dureza. Dé la vuelta.

Me volví. Era pequeño y frágil. El sombrero de palma le cubría medio rostro. Sostenía con el brazo derecho un machete de campo, que brillaba con la luz de la luna.

—Alúmbrese la cara.

Encendí y me acerqué la llama al rostro. El resplandor me hizo entrecerrar los ojos. Él apartó mis párpados con mano firme. No podía ver bien. Se alzó sobre las puntas de los pies y me contempló intensamente. La llama me quemaba los dedos. La arrojé. Permaneció un instante silencioso.

—¿Ya te convenciste? No los tengo azules.

—Ah, que mañoso es usted —respondió.

—A ver, encienda otra vez.

Froté otro fósforo y lo acerqué a mis ojos. Tirándome de la manga, me ordenó:

—Arrodílese.

Me hiqué. Con una mano me cogió por los cabellos, echándome la cabeza hacia atrás. Se inclinó sobre mí, curioso y tenso, mientras el machete descendía lentamente hasta rozar mis párpados. Cerré los ojos.

—Ábralos bien —ordenó.

Abrí los ojos. La llamita me quemaba las pestañas. Me soltó de improviso.

—Pues no son azules, señor. Dispense.

Y desapareció. Me acomodé junto al muro, con la cabeza entre las manos. Luego me incorporé. A tropezones, cayendo y levantándome, corrí durante una hora por el pueblo desierto. Cuando llegué a la plaza, vi al dueño del mesón, sentado aún frente a la puerta. Entré sin decir palabra. Al día siguiente huí de aquel pueblo.

Texto tomado de Ixtlilxóchitl *et al.*, *El ramo azul y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura" Plaza y Valdés, México, 1992.

Solución:

1. Según su importancia.

- a) Personaje principal: El narrador (El hombre de los supuestos 'ojos azules').
- b) Personaje secundario: La novia y el hombre del machete.
- c) Personaje ambiental: El dueño del mesón.

2. Según el papel que desempeñan en la obra.
- a) Protagonista: El narrador (El hombre de los supuestos ‘ojos azules’).
 - b) Antagonista: El hombre que buscaba un ramito de ojos azules.

Ejercicios

- 1) Lea el cuento *La noche de los feos* y clasifique a los personajes según los elementos teóricos estudiados anteriormente.

Lectura

La noche de los feos

Mario Benedetti

Ambos somos feos. Ni siquiera vulgarmente feos. Ella tiene un pómulo hundido. Desde los ocho años, cuando le hicieron una operación. Mi asquerosa marca junto a la boca viene de una quemadura feroz, ocurrida a comienzos de mi adolescencia.

Tampoco puede decirse que tenemos ojos tiernos, esa suerte de faros de justificación por los que a veces los horribles consiguen arrimarse a la belleza. No, de ningún modo. Tanto los de ella como los míos son ojos llenos de resentimiento que sólo reflejan la poca o ninguna resignación con que enfrentamos nuestro infortunio. Quizás eso nos haya unido. Tal vez *unido* no sea la palabra más apropiada. Me refiero al odio implacable que cada uno de nosotros siente por su propio rostro.

Nos conocimos a la entrada de un cine, haciendo cola para ver en la pantalla a dos hermosos cualesquiera. Allí fue donde por primera vez nos examinamos con simpatía pero con oscura solidaridad; allí fue donde registramos, ya desde la primera ojeada, nuestras respectivas soledades. En la cola todos estaban de a dos, pero además eran auténticas parejas: esposos, novios, amantes, abuelitos, vaya uno a saber. Todos —de la mano o del brazo— tenían a alguien. Só-

lo ella y yo teníamos las manos sueltas y crispadas.

Nos miramos las respectivas fealdades con detenimiento, con insolencia, sin curiosidad. Recorrí la hendedura de su pómulo con la garantía de desparpajo que me otorgaba mi mejilla encogida. Ella no se sonrojó.

Me gustó que fuera dura, que devolviera mi inspección con una ojeada minuciosa a la zona lisa, brillante, sin barba de mi vieja quemadura.

Por fin entramos. Nos sentamos en filas distintas pero contiguas. Ella no podía mirarme, pero yo, aun en la penumbra, podía distinguir su nuca de pelos rubios, su oreja fresca, bien formada. Era la oreja de su lado normal.

Durante una hora y cuarenta minutos admiramos las respectivas bellezas del rudo héroe y la suave heroína. Por lo menos yo he sido siempre capaz de admirar lo lindo. Mi animadversión la reservo para mi rostro, y a veces para Dios. También para el rostro de otros feos, de otros espantajos. Quizá debería sentir piedad, pero no puedo. La verdad es que son algo así como espejos. A veces me pregunto qué suerte habría corrido el mito si Narciso hubiera tenido un

pómulo hundido, o el ácido le hubiera quemado la mejilla, o le faltara media nariz, o tuviera una costura en la frente.

La esperé a la salida. Caminé unos metros junto a ella, y luego le hablé. Cuando se detuvo y me miró, tuve la impresión de que vacilaba. La invité a que charláramos en un café o una confitería. De pronto aceptó.

La confitería estaba llena, pero en ese momento se desocupó una mesa. A medida que pasábamos entre la gente, quedaban a nuestras espaldas las señas, los gestos de asombro. Mis antenas están particularmente adiestradas para captar esa curiosidad enfermiza, ese inconsciente sadismo de los que tienen un rostro corriente, milagrosamente simétrico. Pero esta vez ni siquiera era necesaria mi adiestrada intuición, ya que mis oídos alcanzaban para registrar murmullos, tosecitas, falsas garrasperas. Un rostro horrible y aislado tiene evidentemente su interés; pero dos fealdades juntas constituyen en sí mismas un espectáculo mayor, poco menos que coordinado; algo que se debe mirar en compañía, junto a uno (o una) de esos bien parecidos con quienes merece compartirse el mundo.

Nos sentamos, pedimos dos helados, y ella tuvo coraje (eso también me gustó) para sacar del bolsillo su espejito y arreglar-se el pelo. Su lindo pelo.

—“¿Qué está pensando?”, —pregunté.

Ella guardó el espejo y sonrió. El pozo de la mejilla cambió de forma.

—“Un lugar común”, —dijo. —“Tal para cual”.

Hablamos largamente. A la hora y media hubo que pedir dos cafés para justificar la prolongada permanencia. De pronto me di cuenta de que tanto ella como yo estábamos hablando con una franqueza hiriente que amenazaba traspasar la sinceridad y convertirse en un casi equivalente de la hipocresía.

Decidí tirarme a fondo.

—“Usted se siente excluida del mundo, ¿verdad?”.

—“Sí”, —dijo, todavía mirándome.

—“Usted admira a los hermosos, a los normales. Usted quisiera tener un rostro tan equilibrado como esa muchachita que está a su derecha, a pesar de que usted es inteligente y ella, a juzgar por su risa, irremisiblemente estúpida”.

—“Sí”.

Por primera vez no pudo sostener mi mirada.

—“Yo también quisiera eso. Pero hay una posibilidad ¿sabe? de que usted y yo lleguemos a algo”.

—“¿Algo como qué?”.

—“Como querernos, caramba. O simplemente congeniar. Llámelo como quiera, pero hay una posibilidad”.

Ella frunció el ceño. No quería concebir esperanzas.

—“Prométame no tomarme por un chiflado”.

—“Prometo”.

—“La posibilidad es meternos en la noche. En la noche íntegra. En lo oscuro total. ¿Me entiende?”.

—“No”.

—“¡Tiene que entenderme! Lo oscuro total. Donde usted no me vea, donde yo no la vea. Su cuerpo es lindo, ¿no lo sabía?”.

Se sonrojó, y la hendidura de la mejilla se volvió súbitamente escarlata.

—“Vivo solo, en un apartamento y queda cerca”.

—“Vamos”, —dijo.

II

No sólo apagué la luz sino que además corrí la doble cortina. A mi lado ella respiraba. Y no era una respiración afanosa. No quiso que la ayudara a desvestirse.

Yo no veía nada, nada. Pero igual pude darme cuenta de que ahora estaba inmóvil a la espera. Estiré cautelosamente una mano, hasta hallar su pecho. Mi tacto me



transmitió una versión estimulante, poderosa. Así vi su vientre, su sexo. Sus manos también me vieron.

En ese instante comprendí que debía arrancarme (y arrancarla) de aquella mentira que yo mismo había fabricado. O intentado fabricar. Fue como un relámpago. No éramos eso. No éramos eso. Tuve que recurrir a todas mis reservas de coraje, pero lo hice. Mi mano ascendió lentamente hacia su rostro, y encontró el surco de horror, y empezó una lenta convincente y convencida

caricia. En realidad mis dedos (al principio un poco temblorosos, luego progresivamente serenos) pasaron muchas veces sobre sus lágrimas.

Entonces, cuando ya menos lo esperaba, su mano también llegó a mi cara, y pasó y repasó el costurón y el pellejo liso, esa isla sin barba de mi marca siniestra.

Lloramos hasta el alba. Desgraciados, felices. Luego me levanté y descorrí la cortina doble.

Texto de Mario Benedetti, *La noche de los feos*, pp. 9-14, en Augusto Monterroso, *et al.*, *El eclipse y otros tres*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.

Solución:

1. Según su importancia.
 - a) Personajes principales: los feos.
 - b) Personajes ambientales: las parejas del cine, las personas de la confitería.
 2. Según el papel que desempeñan en la obra.
 - a) Protagonistas: los feos.
- 2) Lea el cuento *Canastitas en serie*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Canastitas en serie

B. Traven

En calidad de turista en viaje de recreo y descanso, llegó a estas tierras de México Mr. E. L. Winthrop.

Abandonó las conocidas y trilladas rutas anunciadas y recomendadas a los visitantes extranjeros por las agencias de turismo y se aventuró a conocer otras regiones.

Como hacen tantos otros viajeros, a los pocos días de permanencia en estos rumbos ya tenía bien forjada su opinión y, en su concepto, este extraño país salvaje no había sido todavía bien explorado, misión gloriosa sobre la tierra reservada a gente como él.

Y así llegó un día a un pueblecito del estado de Oaxaca. Caminando por la polvorienta calle principal en que nada se sabía acerca de pavimentos y drenaje y en que las gentes se alumbraban con ve-

las y ocotes, se encontró con un indio sentado en cuclillas a la entrada de su jacal.

El indio estaba ocupado haciendo canastitas de paja y otras fibras recogidas en los campos tropicales que rodean el pueblo. El material que empleaba no sólo estaba bien preparado, sino ricamente coloreado con tintes que el artesano extraía de diversas plantas e insectos por procedimientos conocidos únicamente por los miembros de su familia.

El producto de esta pequeña industria no le bastaba para sostenerse. En realidad vivía de lo que cosechaba en su milpita: tres y media hectáreas de suelo no muy fértil, cuyos rendimientos se obtenían después de mucho sudor, trabajo y constantes preocupaciones sobre la oportunidad de las lluvias y los rayos solares. Hacía canastas cuando terminaba su quehacer en la milpa, para aumentar sus pequeños ingresos.

Era un humilde campesino, pero la belleza de sus canastitas ponían de manifiesto las dotes artísticas que poseen casi todos estos indios. En cada una se admiraban los más bellos diseños de flores, mariposas, pájaros, ardillas, antílopes, tigres y una veintena más de animales habitantes de la selva. Lo admirable era que aquella sinfonía de colores no estaba pintada sobre la canasta, era parte de ella, pues las fibras tejidas de diferentes tonalidades estaban entretejidas tan hábil y artísticamente, que los dibujos podían admirarse igual en el interior que en el exterior de la cesta. Y aquellos adornos eran producidos sin consultar ni seguir previamente dibujo alguno. Iban apareciendo de su imaginación como por arte de magia, y mientras la pieza no estuviera acabada nadie podía saber cómo quedaría.

Una vez terminadas, servían para guardar la costura, como centros de mesa, o bien para poner pequeños objetos y evitar que se extraviaran. Algunas señoras las convertían en alhajeros o las llenaban con flores.

Se podían utilizar de cien maneras.

Al tener listas unas docenas de ellas, el indio las llevaba al pueblo los sábados, que eran días de tianguis. Se ponía en camino a medianoche. Era dueño de un burro, pero si éste se extraviaba en el campo, se veía obligado a marchar a pie, durante todo el camino. Ya en el mercado, había de pagar un tostón de impuesto para tener derecho a vender.

Cada canasta representaba para él alrededor de quince o veinte horas de trabajo constante, sin incluir el tiempo que empleaba para recoger el bejuco y las otras fibras, prepararlas, extraer los colorantes y teñirlas.

El precio que pedía por ellas era ochenta centavos, equivalente más o menos a diez centavos moneda americana. Pero raramente ocurría que el comprador pagara los ochenta centavos, o sea los seis reales y medio como el indio decía. El comprador en ciernes regateaba, diciendo al indio que era un pecado pedir tanto. “¡Pero si no





es más que petate que puede cogerse a montones en el campo sin comprarlo!, y, además, ¿para qué sirve esa cháchara?, deberás quedar agradecido si te doy treinta centavos por ella. Bueno, seré generoso y te daré cuarenta, pero ni un centavo más. Tómalos o déjalos.

Así, pues, en final de cuentas tenía que venderla por cuarenta centavos. Mas a la hora de pagar, el cliente decía “Válgame Dios, si sólo tengo treinta centavos sueltos. ¿Qué hacemos? ¿Tienes cambio de un billete de cincuenta pesos? Si puedes cambiarlo tendrás tus cuarenta fierros.” Por supuesto, el indio no puede cambiar el billete de cincuenta pesos, y la canastita es vendida por treinta centavos.

El canastero tenía muy escaso conocimiento del mundo exterior, si es que tenía alguno, de otro modo hubiera sabido que lo que a él le ocurría pasaba a todas horas del día con todos los artistas del mundo. De saberlo se hubiera sentido orgulloso de pertenecer al pequeño ejército que constituye la sal de la tierra, y gracias al cual el arte no ha desaparecido.

A menudo no le era posible vender todas las canastas que llevaba al mercado, porque en México, como en todas partes, la mayoría de la gente prefiere los objetos que se fabrican en serie por millones y que son idénticos entre sí, tanto que ni con la ayuda de un microscopio podría distinguírseles. Aquel indio había hecho en su vida varios cientos de estas hermosas cestas, sin que ni dos de ellas tuvieran diseños iguales. Cada una era una pieza de arte único, tan diferente de otra como puede serlo un Murillo de un Reynolds.

Naturalmente, no podía darse el lujo de regresar a su casa con las canastas no vendidas en el mercado, así es que se dedicaba a ofrecerlas de puerta en puerta. Era recibido como un mendigo y tenía que soportar insultos y palabras desagradables. Muchas veces, después de un largo recorrido, alguna mujer se detenía para ofrecerle veinte centavos, que después de muchos regateos aumentaría hasta veinticinco. Otras, tenía que conformarse con los veinte centavos, y el comprador, generalmente una mujer, tomaba de entre sus manos la pequeña maravilla y la arrojaba descuidadamente sobre la mesa más próxima y ante los ojos del indio como significando: “Bueno, me quedo con esta chuchería sólo por caridad. Sé que estoy desperdiciando el dinero, pero como buena cristiana no puedo ver morir de hambre a un pobre indito, y más sabiendo que viene desde tan lejos.” El razonamiento le recuerda algo práctico, y deteniendo al indio le dice: “¿De dónde eres, indito?... ¡Ah!, ¿sí? ¡Magnífico! ¿Conque de esa pequeña aldea? Pues óyeme, ¿podrías traerme el próximo sábado tres guajolotes? Pero han de ser bien gordos, pesados y mucho muy baratos. Si el precio no es conveniente, ni siquiera los tocaré, porque de pagar el común y corriente los compraría aquí y no te los encargaría. ¿Entiendes? Ahora, pues, ándale.”

Sentado en cuclillas a un lado de la puerta de su jacal, el indio trabajaba sin prestar atención a la curiosidad de Mr. Winthrop; parecía no haberse percatado de su presencia.

—¿Cuánto querer por esa canasta, amigo? —dijo Mr. Winthrop en su mal español, sintiendo la necesidad de hablar para no aparecer como un idiota.

—Ochenta centavitos, patroncito; seis reales y medio —contestó el indio cortésmente.

—Muy bien, yo comprar —dijo Mr. Winthrop en un tono y con un ademán semejante al que hubiera hecho al comprar toda una empresa ferrocarrilera. Después, examinando su adquisición, se dijo: “Yo sé a quién complaceré con esta linda canastita, estoy seguro de que me recompensará con un beso. Quisiera saber cómo la utilizará.”

Había esperado que le pidiera por lo menos cuatro o cinco pesos. Cuando se dio cuenta de que el precio era tan bajo pensó inmediatamente en las grandes posibilidades para hacer negocio que aquel miserable pueblecito indígena ofrecía para un promotor dinámico como él.

—Amigo, si yo comprar diez canastas, ¿qué precio usted dar a mí?

El indio vaciló durante algunos momentos, como si calculara, y finalmente dijo:

—Si compra usted diez se las daré a setenta centavos cada una, caballero.

—Muy bien, amigo. Ahora, si yo comprar un ciento, ¿cuánto costar?

El indio, sin mirar de lleno en ninguna ocasión al americano, y desprendiendo la vista sólo de vez en cuando de su trabajo, dijo cortésmente y sin el menor destello de entusiasmo:

—En tal caso se las vendería por sesenta y cinco centavitos cada una.

Mr. Winthrop compró dieciséis canastitas, todas las que el indio tenía en existencia.

Después de tres semanas de permanencia en la república, Mr. Winthrop no sólo estaba convencido de conocer el país perfectamente, sino de haberlo visto todo, de haber penetrado el carácter y costumbres de sus habitantes y de haberlo explorado por completo. Así, pues, regresó al moderno y bueno “Nuyorg” satisfecho de encontrarse nuevamente en un lugar civilizado.

Cuando hubo despachado todos los asuntos que tenía pendientes, acumulados durante su ausencia, ocurrió que un mediodía, cuando se encaminaba al restorán para tomar un emparedado, pasó por una dulcería y al mirar lo que se exponía en los aparadores recordó las canastitas que había comprado en aquel lejano pueblecito indígena.

Apresuradamente fue a su casa, tomó todas las cestitas que le quedaban y se dirigió a una de las más afamadas confiterías.

—Vengo a ofrecerle, —dijo Mr. Winthrop al confitero—, las más artísticas y originales cajitas, si así quiere llamarlas, y en las que po-



drá empacar los chocolates finos y costosos para los regalos más elegantes. Véalas y dígame qué opina.

El dueño de la dulcería las examinó y las encontró perfectamente adecuadas para cierta línea de lujo, convencido de que en su negocio, que tan bien conocía, nunca se había presentado estuche tan original, bonito y de buen gusto. Sin embargo, evitó cuidadosamente expresar su entusiasmo hasta no enterarse del precio y de asegurarse de obtener toda la existencia.

Alzando los hombros dijo:

—Bueno, en realidad no sé. Si me pregunta usted, le diré que no es esto exactamente lo que busco. En cualquier forma podríamos probar; desde luego todo depende del precio. Debe usted saber que en nuestra línea, la envoltura no debe costar más que el contenido.

—Ofrezca usted —contestó Mr. Winthrop.

—¿Por qué no me dice usted, en números redondos, cuánto quiere?

—Mire usted, Mr. Kemple, toda vez que he sido yo el único hombre suficientemente listo para descubrirlas y saber dónde pueden conseguirse, las venderé al mejor postor. Comprenda usted que tengo razón.

—Sí, sí, desde luego; pero tendré que consultar el asunto con mis socios. Véngame a ver mañana a esta misma hora y le diré lo que hayamos decidido.

A la mañana siguiente, cuando Mr. Winthrop entró en la oficina de Mr. Kemple, éste último dijo:

—Hablando francamente le diré que yo sé distinguir las obras de arte, y estas cestas son realmente artísticas. En cualquier forma, nosotros no vendemos arte, usted lo sabe bien, sino dulces, por lo tanto, considerando que sólo podremos utilizarlas como envoltura de fantasía para nuestro mejor praliné francés, no podremos pagar por ellas el precio de un objeto de arte. Eso debe usted comprenderlo, señor... ¿Cómo dijo que se llamaba? ¡Ah!, sí, Mr. Winthrop. Pues bien, Mr. Winthrop, para mí solamente son una envoltura de alta calidad, hecha a mano, pero envoltura al fin. Y ahora le diré cuál es nuestra oferta, ya sabrá si aceptarla o no. Lo más que pagaremos por ellas será un dólar y cuarto por cada una y ni un centavo más. ¿Qué le parece?

Mr. Winthrop hizo un gesto como si le hubieran golpeado la cabeza.

El confitero, interpretando mal el gesto de Mr. Winthrop, dijo rápidamente:

—Bueno, bueno, no hay razón para disgustarse. Tal vez podamos mejorarla un poco, digamos uno cincuenta la pieza.

—Que sea uno setenta y cinco, —dijo Mr. Winthrop respirando profundamente y enjugándose el sudor de la frente.

—Vendidas. Uno setenta y cinco puestas en el puerto de Nueva York. Yo pagaré los derechos al recibirlas y usted el embarque. ¿Aceptado?

—Aceptado —contestó Mr. Winthrop cerrando el trato.

—Hay una condición —agregó el confitero cuando Mr. Winthrop se disponía a salir. —Uno o dos cientos no nos servirían de nada, ni siquiera pagarían el anuncio. Lo menos que puede usted entregar son diez mil, o mil docenas si le parece mejor. Y, además, deben ser, por lo menos, en veinte dibujos diferentes.

—Puedo asegurarle que las puedo surtir en sesenta dibujos diferentes.

—Perfectamente. Y ¿está usted seguro que podrá entregar las diez mil en octubre?

—Absolutamente seguro —dijo Mr. Winthrop, y firmó el contrato.

Mr. Winthrop emprendió el viaje de regreso al pueblecito para obtener las doce mil canastas.

Durante todo el vuelo sostuvo una libreta en la mano izquierda, un lápiz en la derecha y escribió cifras y más cifras, largas columnas de números, para determinar exactamente qué tan rico sería cuando realizara el negocio. Hablaba solo y se contestaba, tanto que sus compañeros de viaje le creyeron trastornado.

“Tan pronto como llegue al pueblo —decía para sí—, conseguiré a algún paisano mío que se encuentre muy bruja y a quien le pagaré ochenta, bueno, diremos cien pesos a la semana. Lo mandaré a ese miserable pueblecito para que establezca en él su cuartel general y se encargue de vigilar la producción y de hacer el empaque y el embarque. No tendremos pérdidas por roturas ni por extravío. ¡Bonito, lindo negocio éste! Las cestas, prácticamente no pesan, así es que el embarque costará cualquier cosa, diremos cinco centavos pieza cuando mucho. Y por lo que yo sé no hay que pagar derechos especiales sobre ellas pero si los hubiere no pasarían de cinco centavos tampoco, y éstos los paga el comprador; así, pues, ¿cuánto llevo?...

“Aquel indio tonto que no sabe ni lo que tiene me ofreció un ciento a sesenta y cinco centavos la pieza. No le diré en seguida que quiero doce mil para que no se avorace y conciba ideas raras y trate de elevar el precio. Bueno, ya veremos; un trato es un trato aun en esta república dejada de la mano de Dios. ¡República! ¡hum!... y ni siquiera hay agua en los lavabos durante la noche. República... Bueno, después de todo yo no soy su presidente. Tal vez pueda lograr que rebaje cinco centavos más en el precio y que éste quede en sesenta centavos. De cualquier modo y para no calcular mal diremos que el precio es de sesenta y cinco centavos, esto es, sesenta y cinco centavos moneda mexicana. Veamos... ¡Diablo! ¿dónde está ese maldito lápiz?...

“Aquí... Bueno, el peso está en relación con el dólar a ocho y medio por uno, por lo tanto, sesenta y cinco centavos equivalen más o



menos a ocho centavos de dinero de verdad. A eso debemos agregar cinco centavos por empaque y embarque, más, digamos diez centavos por gastos de administración, lo que será más que suficiente para pagar aquí y allá algo de extras. Quizás al empleado de correos y allá al agente del express para que active la expedición rápida y preferente.

“Ahora agreguemos otros cinco centavos para gastos imprevistos, y así estaremos completamente a salvo. Sumando todo ello... ¡Mal rayo! ¿Dónde está otra vez ese maldito lápiz?... ¡Vaya, aquí está!... La orden es por mil docenas. ¡Magnífico! Me quedan alrededor de veinte mil dólares limpiécitos. Veinte mil del alma para el bolsillo de un humilde servidor. ¡Caramba, sería capaz de besarlos! Después de todo, esta república no está tan atrasada como parece. En realidad es un gran país. Admirable. Se puede hacer dinero en esta tierra. Montones de dinero, siempre que se trate de tipos tan listos como yo.”

Con la cabeza llena de humo llegó por la tarde al pueblecito de Oaxaca. Encontró a su amigo indio sentado en el patio de su jacalito, en la misma postura en que lo dejara. Tal parecía que no se había movido de su lugar desde que Mr. Winthrop abandonara el pueblo para volver a Nueva York.

—¿Cómo está usted, amigo? —saludó el americano con una amplia sonrisa en los labios.

El indio se levantó, se quitó el sombrero e, inclinándose cortésmente, dijo con voz suave:

—Bienvenido, patroncito, muy buenas tardes; ya sabe que puede usted disponer de mí y de esta su casa.

Volvió a inclinarse y se sentó, excusándose por hacerlo:

—Perdóneme, patroncito, pero tengo que aprovechar la luz del día y muy pronto caerá la noche.

—Yo ofrecer usted un grande negocio, amigo.

—Buena noticia, señor.

Mr. Winthrop dijo para sí:

“Ahora saltará de gusto cuando se entere de lo que se trata. Este pobre mendigo vestido de harapos jamás ha visto, ni siquiera ha oído, hablar de tanto dinero como el que le voy a ofrecer.” Y hablando en voz alta dijo: —¿Usted poder hacer mil de esas canastas?

—¿Por qué no, patroncito? Si puedo hacer veinte, también podré hacer mil.

—Tiene razón, amigo. Y cinco mil, ¿poder hacer?

—Por supuesto. Si hago mil, podré hacer cinco mil.

—¡Magnífico! ¡Wonderful! Si yo pedir usted hacer doce mil, ¿cuál ser último precio? Usted poder hacer doce mil, ¿verdad?

—Desde luego, señor. Podré hacer tantas como usted quiera. Porque, verá usted, yo soy experto en este trabajo, nadie en todo el estado puede hacerlas como yo.

—Eso es exactamente que yo pensar. Por eso venir proponerle gran negocio.

—Gracias por el honor, patroncito.

—¿Cuánto tiempo usted tardar?

El indio, sin interrumpir su trabajo, inclinó la cabeza para un lado, primero; después, para el otro, tal como si calculara los días o semanas que tendría que emplear para hacer las cestas.

Después de algunos minutos dijo lentamente:

—Necesitaré bastante tiempo para hacer tantas canastas, patroncito. Verá usted, el petate y las otras fibras necesitan estar bien secas antes de usarse. En tanto se secan hay que darles un tratamiento especial para evitar que pierdan su suavidad, su flexibilidad y brillo. Aun cuando estén secas, deben guardar sus cualidades naturales, pues de otro modo parecerían muertas y quebradizas. Mientras se secan, yo busco las plantas, raíces, cortezas e insectos de los cuales saco los tintes. Y para ello se necesita mucho tiempo también, créame usted. Además, para recogerlas hay que esperar a que la luna se encuentre en la posición buena, pues en caso contrario no darán el color deseado. También las cochinillas y demás insectos deben reunirse en tiempo oportuno para evitar que en vez de tinte produzcan polvo. Pero, desde luego, jefecito, que yo puedo hacer tantas de estas canastitas como usted quiera. Puedo hacer hasta tres docenas si usted lo desea, nada más déme usted el tiempo necesario.

—¿Tres docenas?... ¿Tres docenas? —exclamó Mr. Winthrop gritando y levantando desesperado sus brazos al cielo. —¿Tres docenas? —repitió, como si para comprender tuviera que decirlo varias veces, pues por un momento creyó estar soñando.

Había esperado que el indio saltara de contento, al enterarse que podría vender doce mil canastas a un solo cliente, sin tener necesidad de ir de puerta en puerta y ser tratado como un perro roñoso. Mr. Winthrop había visto cómo algunos vendedores de automóviles se volvían locos y bailaban como ningún indio lo hace, ni durante una ceremonia religiosa, cuando alguien les compraba en dinero contante y sonante diez carros de una vez.

A pesar de la claridad con que el indio había hablado, él creyó no haber oído bien cuando aquél dijo necesitar dos largos meses para hacer tres docenas.

Buscó la manera de hacer comprender al indio lo que deseaba y el mucho dinero que el pobre hombre podría ganar cuando hubiera entendido la cantidad que deseaba comprarle.

Así, pues, esgrimió nuevamente el argumento del precio para despertar la ambición del indio.

—Usted decir si yo llevar cien canastas, usted dar por sesenta y cinco centavos. ¿Cierto, amigo?

—Es lo cierto, jefecito.

—Bien, si yo querer mil, ¿cuánto costar cada una?



Aquello era más de lo que el indio podía calcular. Se confundió y, por primera vez desde que Mr. Winthrop llegara, interrumpió su trabajo y reflexionó. Varias veces movió la cabeza y miró en rededor como en demanda de ayuda. Finalmente dijo:

—Perdóneme, jefecito, pero eso es demasiado; necesito pensar en ello toda la noche. Mañana, si puede usted honrarme, vuelva y le daré mi respuesta, patroncito.

Cuando Mr. Winthrop volvió al día siguiente, encontró al indio como de costumbre, sentado en cuclillas bajo el techo de palma del pórtico, trabajando en sus canastas.

—¿Ya calcular usted precio por mil? —le preguntó en cuanto llegó, sin tomarse el trabajo de dar los buenos días.

—Sí, patroncito. Buenos días tenga su merced. Ya tengo listo el precio, y créame que me ha costado mucho trabajo, pues no deseo engañarlo ni hacerle perder el dinero que usted gana honestamente...

—Sin rodeos, amigo. ¿Cuánto? ¿Cuál ser el precio? —preguntó Mr. Winthrop nerviosamente.

—El precio, bien calculado y sin equivocaciones de mi parte, es el siguiente: Si tengo que hacer mil canastitas, cada una, costará cuatro pesos; si tengo que hacer cinco mil, cada una costará nueve pesos, y si tengo que hacer diez mil, entonces no podrán valer menos de quince pesos cada una. Y repito que no me he equivocado.

Una vez dicho esto volvió a su trabajo, como si temiera perder demasiado tiempo hablando.

Mr. Winthrop pensó que, tal vez debido a sus pocos conocimientos de aquel idioma extraño, comprendía mal.

—¿Usted decir costar quince pesos cada canasta si yo comprar diez mil?

—Eso es, exactamente, y sin lugar a equivocación, lo que he dicho, patroncito —contestó el indio cortés y suavemente.

—Usted no poder hacer eso, yo ser su amigo...

—Sí, patroncito, ya lo sé y no dudo de sus palabras.

—Bueno, yo tener paciencia y discutir despacio. Usted decir yo comprar un ciento, costar sesenta y cinco centavos cada una.

—Sí, jefecito, eso es lo que dije. Si compra usted cien se las daré por sesenta y cinco centavitos la pieza, suponiendo que tuviera yo cien, que no tengo.

—Sí, sí, yo saber —Mr. Winthrop sentía volverse loco en cualquier momento. —Bien, yo no comprender por qué no poder venderme doce mil mismo precio. No querer regatear, pero no comprender usted subir precio terrible cuando yo comprar más de cien.

—Bueno, patroncito, ¿qué es lo que usted no comprende? La cosa es bien sencilla. Mil canastitas me cuestan cien veces más trabajo que una docena y doce mil toman tanto tiempo y trabajo que no podría terminarlas ni en un siglo. Cualquier persona sensata y honesta puede verlo claramente. Claro que, si la persona no es ni sensata ni honesta, no podrá comprender las cosas en la misma for-

ma en que nosotros aquí las entendemos. Para mil canastitas se necesita mucho más petate que para cien, así como mayor cantidad de plantas, raíces, cortezas y cochinillas para pintarlas. No es nada más meterse en la maleza y recoger las cosas necesarias. Una raíz con el buen tinte violeta, puede costarme cuatro o cinco días de búsqueda en la selva. Y, posiblemente, usted no tiene idea del tiempo necesario para preparar las fibras. Pero hay algo más importante: Si yo me dedico a hacer todas esas canastas, ¿quién cuidará de la milpa y de mis cabras?, ¿quién cazará los conejitos para tener carne en domingo? Si no cosecho maíz, no tendré tortillas; si no cuido mis tierritas, no tendré frijoles, y entonces ¿qué comeremos?

—Yo darle mucho dinero por sus canastas, usted poder comprar todo el maíz y frijol y mucho, mucho más.

—Eso es lo que usted cree, patroncito. Pero mire: de la cosecha del maíz que yo siembro puedo estar seguro, pero del que cultivan otros es difícil. Supongamos que todos los otros indios se dedican, como yo, a hacer canastas; entonces ¿quién cuida el maíz y el frijol? Entonces tendremos que morir por falta de alimento.

—¿Usted no tener algunos parientes aquí? —dijo Mr. Winthrop desesperado al ver cómo se iban esfumando uno a uno sus veinte mil dólares.

—Casi todos los habitantes del pueblo son mis parientes. Tengo bastantes.

—¿No poder ellos cuidar su milpa y sus animales, y usted hacer canastas para mí?

—Podrían hacerlo, patroncito; pero ¿quién cuidará entonces de las suyas y de sus cabras, si ellos se dedican a cuidar las mías? Y si les pido que me ayuden a hacer canastas para terminar más pronto, el resultado es el mismo. Nadie trabajaría las milpas, y el maíz y el frijol se pondrían por las nubes y no podríamos comprarlos y moriríamos. Todas las cosas que necesitamos para vivir costarían tanto que me sería imposible, vendiendo las canastitas a sesenta y cinco centavos cada una, comprar siquiera un grano de sal por ese precio. Ahora comprenderá usted, jefecito, por qué me es imposible vender las canastas a menos de quince pesos cada una.

Mr. Winthrop estaba a punto de estallar, pero no quiso rendirse. Habló y regateó con el indio durante horas enteras, tratando de hacerle comprender cuán rico podría ser si aprovechaba la gran oportunidad de su vida.

—Piense usted, hombre, oportunidad maravillosa.

Fue desprendiendo una por una las hojas de su libreta de apuntes llenas de números, tratando de demostrar al pobre campesino que llegaría a ser el hombre más rico de la comarca.

—Usted saber; realmente, usted poder tener un rollo de billetes así, con ocho mil pesos. ¿Usted comprender, amigo?

El indio, sin contestar, miró todas aquellas notas y cifras y vio con expresión de verdadero asombro cómo Mr. Winthrop escribía con



toda rapidez números y más números, multiplicando y sustrayendo, y aquello parecióle un milagro.

Descubriendo un entusiasmo creciente en la mirada del indio, Mr. Winthrop malinterpretó su pensamiento y dijo:

—Allí tener usted, amigo; ésta ser cantidad usted tener si acepta el trato. Siete mil y ochocientos *brillantes* pesos de plata, y no creer yo soy tacaño, yo dar usted más cuando negocio terminado, yo regalar usted mil doscientos pesos más. Usted tener nueve mil pesos.

El indio, sin embargo, no pensaba en los miles de pesos; suma semejante carecía de sentido para él. Lo que le había interesado era la habilidad de Mr. Winthrop para escribir cifras con la rapidez de un relámpago. Esto era lo que lo tenía maravillado.

—Y ahora, ¿qué decir, amigo? ¿Ser buena mi proposición, no? Diga sí, y yo darle un adelanto de quinientos pesos, luego, luego.

—Como dije a usted antes, patroncito, el precio es aún de quince pesos cada una.

—Pero hombre —dijo a gritos Mr. Winthrop, —*this is the same price...*, quiero decir, ser mismo precio... *have you been on the moon...* en la luna... *all the time?*

—Mire, jefecito —dijo el indio sin alterarse, —es el mismo precio porque ni puedo darle otro. Además, señor, hay algo que usted ignora. Tengo que hacer esas canastitas a mi manera, con canciones y trocitos de mi propia alma. Si me veo obligado a hacerlas por millares, no podré tener un pedazo del alma en cada una, ni podré poner en ellas mis canciones. Resultarían todas iguales, y eso acabaría por devorarme el corazón pedazo por pedazo. Cada una de ellas debe encerrar un trozo distinto, un cantar único de los que escucho al amanecer, cuando los pájaros comienzan a gorjear, las mariposas vienen a posarse en mis canastitas y a enseñarme los lindos colores de sus alitas para que yo me inspire. Y ellas se acercan porque gustan también de los bellos tonos que mis canastitas lucen. Y ahora, jefecito, perdóneme, pero he perdido ya mucho tiempo, aun cuando ha sido un gran honor y he tenido mucho placer al escuchar la plática de un caballero tan distinguido como usted, pero pasado mañana es día de plaza en el pueblo y tengo que acabar las cestas para llevarlas allá. Le agradezco mucho su visita. Adiosito.

Una vez de regreso en Nueva York, Mr. Winthrop, que sufría de alta presión arterial, penetró como huracán en la oficina privada del confitero, a quien externó sus motivos para deshacer el contrato explicándole furioso.

—¡Al diablo con esos condenados indios; no comprenden nada, no se puede tratar negocio alguno con ellos! ¡Créame! No tienen remedio ni ellos ni ese su país tan raro. Lo que me sorprende es que vivan, que puedan seguir viviendo en semejantes condiciones. No hay esperanzas para ellos, ni las habrá en muchos siglos, de veras, yo sé de qué hablo.

Nueva York no fue, pues, saturada de estas bellas y excelentes obras de arte, y así se evitó que en los botes de basura americanos aparecieran, sucias y despreciadas, las policromadas canastitas tejidas con poemas no cantados, con pedacitos de alma y gotas de sangre del corazón de un indio mexicano.

Texto tomado de B. Traven, *Canasta de cuentos mexicanos*, Selector, México, 1998, pp. 9-28.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa turista?

2. ¿Cómo eran las canastitas?

3. ¿Qué era lo admirable de las canastitas?

4. ¿Cuántas horas empleaba el campesino para hacer una canasta?

5. ¿Quién era Mr. Winthrop?

6. ¿Cuál es el tema del cuento?

7. Parafrasee el argumento del cuento.

8. ¿A dónde regresó Mr. Winthrop?

9. ¿Cuánto era el costo de una canasta, según el campesino, si tenía que hacer mil?

10. Clasifique a los personajes, según la teoría anteriormente expuesta.

3) Considere las siguientes reglas ortográficas:

- i)** Se utiliza una sola r al principio de palabra: rosa, rana, rico.
- ii)** Se usa una sola r después de las consonantes n, l y s: enredo, alrededor, israelita.
- iii)** Cuando el segundo elemento de una palabra compuesta comienza por r, se escribe doble rr : pararrayos, vicerrector.



Posteriormente, redacte por cada inciso una oración de quince palabras que cumpla los requisitos dados en cada inciso.

- a) Que tenga una palabra esdrújula en el lugar 8, una palabra que cumpla la regla i) en el lugar 10 y una palabra que cumpla la regla ii) en el lugar 15.
 - b) Que tenga una palabra que cumpla la regla iii) en el lugar 2 y en el lugar 12.
- 4) Investigue el significado de las siguientes palabras: canasta, cifra, honor, negocio, policromadas, arte, milpa, selva, fibras y regatear. Después, construya por cada palabra una oración de 12 palabras.
 - 5) Lea el cuento *La tigresa*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La Tigresa

B. Traven

En cierto lugar del exuberante estado de Michoacán, México, vivía una joven a quien la naturaleza, aquí especialmente buena y pródiga, le había ofrendado todos esos dones, que pueden contribuir grandemente a la confianza en sí misma y felicidad de una mujer.

Y en verdad que era éste un ser afortunado, pues poseía además una cuantiosa herencia que sus progenitores, al morir uno casi seguido del otro, le habían dejado. Su padre había sido un hombre de gran capacidad y dedicación al trabajo, por lo que mucho antes de morir ya había logrado, a base de su esfuerzo personal, un próspero negocio de talabartería, así como tierras y propiedades que pasaron a manos de Luisa Bravo, su hija.

Existía también la probabilidad de ser aún más rica algún día al morir sus acaudalados parientes, su abuela y una tía, con quien Luisa vivía desde la muerte de sus padres.

No era de sorprender, pues, que por su extraordinaria belleza y aun más por su considerable fortuna, fuera muy codiciada por los jóvenes de la localidad con aspiraciones matrimoniales.

Mientras tanto, Luisa disfrutaba de la vida como mejor le gustaba. Amaba los caballos y era una experta amazona siempre dispuesta a jugar carreras o a competir con cualquier persona que se atreviera a retarla. Raras veces perdía, pero cuando esto sucedía, el ganador que conociera bien su carácter y estimara en algo el bienestar propio, trataría de quitarse rápidamente de su alcance, pues aunado a las ventajas antedichas, iba una arbitraria e indómita naturaleza.

A pesar de su mal genio, los pretendientes revoloteaban a su alrededor como las abejas sobre un plato lleno de miel. Pero ninguno, no importa qué tan necesitado se encontrara de dinero, o qué tan ansioso estuviera de compartir su cama con ella, se arriesgaba a proponerle un compromiso formal antes de pensarlo detenidamente.

Sin embargo, donde hay tanto dinero a la par con tanta belleza, cualquiera está dispuesto a aceptar ciertos inconvenientes que toda ganga trae consigo.

Se daba el caso de que Luisa no sólo poseía todos los defectos inherentes a las mujeres, sino que acumulaba algunos más.

Como hija única, sus padres habían vivido en constante preocupación por ella y con un miedo aterrador a perderla, aunque la niña estaba tan sana y robusta como una princesa holandesa. Todo lo que hacía o decía armaba gran revuelo entre sus parientes y gente a su alrededor, y desde luego la complacían en todos sus deseos y caprichos.

El significado de la palabra "obediencia" no existía para ella. Nunca obedeció, pero también hay que aclarar que nunca alguien se preocupó o insistió en que lo hiciera.

Sus padres la enviaron a una escuela en la capital y después a un colegio en los Estados Unidos. En estos planteles la niña se esforzaba más o menos por obedecer, obligada por las circunstancias, pero en el fondo no cambiaba su carácter de libre albedrío. Mientras se encontraba en el colegio, su vanidad exagerada y ambición desmedida por superar a todas las compañeras y ganar siempre los primeros lugares en todo, la sometían a cierta disciplina. Pero cuando llegaba de vacaciones a su casa, se desquitaba dando rienda suelta a su verdadera naturaleza.

Para dar una idea más precisa de su carácter, habría que agregar la ligereza con que se enfurecía y hacía explosión por el motivo más insignificante y baladí. Las muchachas indígenas de la servidumbre y los jóvenes aprendices en la talabartería de su padre solían correr y esconderse por horas enteras cuando Luisa tenía uno de sus ataques temperamentales. Hasta sus mismos padres se retiraban a sus habitaciones y aparecían cuando calculaban que ya se le había pasado el mal humor.

De no ser por el hecho de que sus padres pertenecían a una de las mejores y más influyentes familias de los contornos, la posibilidad de que fuera declarada mentalmente afectada y encerrada en un sanatorio no hubiera sido muy remota.

Sin embargo, estos arranques de furia sucedían generalmente dentro de la casa y no afectaban la seguridad pública. Cuando

había realmente algún destrozo, personal o material, los padres siempre reparaban el daño con regalos y doble demostración de afecto y bondad hacia los perjudicados por su hija, en especial tratándose de la servidumbre.

Con todo, había en Luisa algunas cualidades que atenuaban un poco sus tremendas fallas. Entre otras, poseía la de ser generosa y liberal. Y una persona que no puede ver a un semejante morir de hambre y que está siempre dispuesta a regalar un peso o quizá un par de zapatos viejos o un vestido, que, aunque usado, todavía está presentable, o alguna ropa interior o hasta una caja de música cuya melodía ya ha fastidiado, para aliviar la urgente necesidad del prójimo o alegrarle en algo la existencia, siempre es perdonada.

Los estudios de bachillerato agregaron algo al carácter de Luisa, pero este añadido no fue precisamente para mejorarlo. Pasó todos los exámenes con honores. Esto, naturalmente, la hizo más suficiente e insoportable. Su orgullo y vanidad no cabían. Nadie podía decirle algo sobre un libro, una filosofía, o un sistema político, un punto de vista artístico o descubrimiento astronómico sin que ella manifestara saberlo todo antes y mejor.

Contradecía a todo el mundo, y por supuesto sólo ella podía tener la razón. Si alguien lograba demostrarle, sin lugar a duda, que estaba equivocada, inmediatamente tenía uno de esos ataques de furia.

Jugaba ajedrez con maestría, pero no admitía una derrota. Si algún contrincante la superaba, suspendía el partido aventándole a éste no sólo las piezas del juego, sino hasta el tablero.

Con todo y esto tenía días en que no sólo era soportable, sino hasta agradable de tal modo, que la gente olvidaba de buena gana sus groserías.

Explicados estos antecedentes, es fácil comprender por qué, tarde o temprano, los aspirantes a su mano se retiraban, o



más bien eran retirados por Luisa con sus insolencias y a veces hasta con golpes.

Más de un joven valiente y soñador, entusiasmado por la belleza de Luisa y aún más por su dinero, creía poder llegar a ser, una vez casados, amo y señor de la joven esposa. Pero esta quimérica ilusión era acariciada sólo por aquellos que habían tratado a Luisa una o dos veces a lo sumo. Al visitar la casa por tercera vez, volvían a la realidad y perdían toda esperanza, pues se convencían entonces definitivamente de que la doma de esta tigresa llevaba el riesgo de muerte para el domador.

Ella, desde luego, no ponía nada de su parte porque, a decir verdad, el casarse o no, la tenía sin cuidado. Sabía, naturalmente, que, cuando menos por razones económicas, no necesitaba ningún hombre. En cuanto a otros motivos, bueno, ella no estaba realmente convencida de si una mujer puede pasársela o no sin la otra mitad de la especie humana. No en vano había estado en un colegio estadounidense, en donde, aparte de inglés, se aprenden muchas otras cosas prácticas y útiles.

Pero como cualquier otro mortal, Luisa también cumplía años. Tenía ya veinticuatro, una edad en la cual en México las mujeres ya no se sienten en condiciones de escoger, y generalmente toman lo que les llega sin esperar títulos, posición social, fortuna o el hombre guapo y viril de sus sueños.

Mas Luisa era distinta. Ella no tenía ninguna prisa y no le importaba saber si todavía la contaban entre las elegibles o no. Tenía la convicción de que era mejor, después de todo, no casarse, pues de este modo no tenía que obedecer ni agradar a nadie. Se daba cuenta, observando a sus amigas casadas y antiguas compañeras de colegio, que, cuando menos para una mujer con dinero, la vida es más agradable y cómoda cuando no se ha perdido la libertad.

Sucedió que en ese mismo estado de Michoacán vivía un hombre que hacía honor a

su bueno y honrado, aunque sencillo, nombre de Juvencio Cosío.

Juvencio tenía un buen rancho no muy lejos de la ciudad donde vivía Luisa. A caballo, estaba a una hora de distancia. Él no era precisamente rico, pero sí bastante acomodado, pues sabía explotar provechosamente su rancho y sacarle pingües utilidades.

Tenía unos treinta y cinco años de edad, era de constitución fuerte, estatura normal, ni bien ni mal parecido... Bueno, uno de esos hombres que no sobresalen por algo especial y que aparentemente no han destacado rompiendo marcas mundiales en los deportes.

Permanecerá en el misterio el hecho de si él había oído hablar antes de Luisa o no. Cuando después frecuentemente se lo preguntaban sus amigos, él siempre contestaba:

—No.

Lo más probable es que nadie le previno acerca de ella.

Cierto día en que tuvo la necesidad de comprar una silla de montar, pues la suya estaba muy vieja y deteriorada, montó su caballo y fue al pueblo en busca de una. Así fue como llegó a la talabartería de Luisa, donde vio las sillas mejor hechas y más bonitas de la región.

Ella manejaba personalmente la talabartería que heredara, primero, porque habían sido los deseos de su padre, que el negocio continuara funcionando, y segundo, porque le gustaba mucho todo lo concerniente a los caballos. Dirigía la tienda con la ayuda de un antiguo encargado que había trabajado con su padre durante más de treinta años y de dos empleados casados que también llevaban ya muchos años en la casa. Como el negocio estaba encarrilado, era fácil manejarlo. Aparte, le agradaba llevar ella misma los libros, mientras su tía y su abuelita se ocupaban de la casa.

El negocio florecía, y como la experta mano de obra continuaba siendo la misma, la clientela aumentaba constantemente y

los ingresos del negocio eran aún superiores a lo que habían sido en vida de su padre.

Luisa se encontraba en la tienda cuando Juvencio llegó y se detuvo a ver las sillas que estaban en exhibición a la entrada, en los aparadores y colgadas en las paredes por fuera de la casa.

Ella, desde la puerta, lo observó por un rato, mientras él, con aire de conocedor, cuidadosamente examinaba las sillas en cuanto a su valor, acabado y durabilidad. De improviso, desvió la vista y se encontró con la de Luisa. Ella le sonrió abiertamente, aunque después nunca pudo explicarse a sí misma el por qué de su actitud, pues no acostumbraba sonreír a desconocidos.

Juvencio, agradablemente sorprendido por la franca sonrisa de Luisa, se acercó, y un poco ruborizado, dijo:

—Buenos días, señorita. Deseo comprar una silla de montar.

—Todas las que usted guste, señor —contestó Luisa. —Pase usted y vea también las que tengo acá adentro. Quizá le guste más alguna de estas otras. En realidad, las mejores las tengo guardadas para librarlas de la intemperie.

—Tiene razón —dijo Juvencio siguiéndola al interior de la tienda.

Revisó todas las sillas detalladamente pero, cosa rara, parecía haber perdido la facultad de poder examinarlas cabalmente. Aunque dio golpecitos a los fustes, inspeccionó bien el cuero e hizo mucho ruido estirando las correas, sus pensamientos estaban muy lejos de lo que hacía.

Cuando repentinamente volteó otra vez a preguntar algo a Luisa, comprendió que ésta lo examinaba tan cuidadosamente como él lo hacía con las sillas. Sorprendida en esta actitud, ella trató de disimular. Ahora era su turno de sonrojarse. Sin embargo, se repuso al instante, sonrió y contestó con aplomo su pregunta sobre el precio de una silla que él había sacado de un escaparate.

Juvencio quiso saber el importe de varios otros objetos, pero ahora ella no sólo

tenía la impresión, sino la certeza de que él hacía toda clase de preguntas nada más por tener algo que decir.

Inquirió de donde procedía la piel, qué tal le iba en el negocio y otros detalles semejantes. Ella también le dio conversación, preguntando de dónde era y qué hacía. Él le dijo su nombre, le describió su rancho, le informó cuántas cabezas de ganado criaba. Hablaron de caballos, de cuánto maíz habían producido sus tierras el año anterior y qué cantidad de puercos había vendido al mercado. Comentaron precios y todas esas cosas conectadas con ranchos y haciendas.

Después de largo rato —ninguno de los dos tenía noción del tiempo transcurrido— y no encontrando un pretexto más para alargar su instancia, se vio obligado a tratar el asunto por el cual había venido. Haciendo un gran esfuerzo, dijo:

—Creo que me voy a llevar ésta —apuntó a la más cara y bonita. —Sin embargo, —titubeó —debo pensarlo un poco más y echar un vistazo por las otras talabarterías. De todos modos, si me la aparta hasta mañana, yo regreso y le decidiré definitivamente. ¿Le parece? Bueno, hasta mañana, señorita.

—Hasta mañana, señor —contestó Luisa, mientras él salía pausadamente y se dirigía hacia la fonda frente a la cual había dejado su caballo amarrado a un poste.

El hecho de que no comprara la silla ese mismo día no sorprendió a Luisa. Por intuición femenina sabía que él tenía hecha su decisión con respecto a la compra, y que solamente había pospuesto el asunto para tener motivo de regresar al día siguiente.

Huelga explicar que no buscó ninguna silla en otros lugares, sino que se encaminó lentamente hacia su rancho. Mientras cabalgaba, Juvencio llevaba dibujada en su mente la encantadora sonrisa de Luisa, y cuando por fin llegó a su casa, se sintió irremediablemente enamorado.



Al dar las nueve del día siguiente, Juvencio ya estaba de regreso en la tienda.

Mas al entrar se sintió defraudado, pues en vez de Luisa, encontró a la tía atendiendo el negocio. Pero él también tenía sus recursos.

—Perdón, señora; ayer vi unas sillas, pero la señorita que estaba aquí prometió enseñarme hoy otras que tiene no sé dónde, en algún otro sitio.

—Ah, sí; con seguridad era Luisa, mi sobrina. Pero, ¿sabe usted?, no sé a cuales se refiere. Si se espera sólo diez minutos, ella vendrá.

Juvencio no tuvo que esperar ni siquiera los diez minutos. Luisa llegó antes.

Ambos se sonrieron como viejos amigos. Y cuando ella envió inmediatamente a su tía a hacer alguna diligencia fuera de la tienda, Juvencio comprendió que Luisa no estaba muy renuente a quedarse unos momentos a solas con él.

Otra vez empezaron por ver sillas y arreos, pero tal y como el día anterior, la conversación pronto se desvió y platicaron largamente sobre distintos temas hasta que él se dio cuenta con pena que las horas habían volado y que no había más remedio que comprar la silla, despedirse e irse.

Cuando ella había recibido el dinero y, por lo tanto, el trato se consideraba completamente cerrado, Juvencio dijo:

—Señorita, hay algunas otras cosas que necesito, tales como mantas y guarniciones. Creo que tendré que regresar dentro de unos días a verla.

—Ésta es su casa, caballero. No deje de venir cuando guste. Siempre será bienvenido.

—¿Lo dice de veras, o sólo como una frase comercial?

—No —rió Luisa—, lo digo de veras, y para demostrárselo lo invito a almorzar a mi casa.

Cuando los dos entraron al comedor, ya la abuela y la tía habían terminado, aparen-

temente cansadas de esperar y acostumbradas a que Luisa llegara a comer cuando le daba la gana.

Por cortesía permanecieron las dos damas a la mesa hasta que se sirvió la sopa. Después se excusaron amablemente, se levantaron y salieron de la pieza.

El almuerzo de Luisa y Juvencio duró hora y media más.

En la mañana del tercer día, Juvencio regresó. Esta vez a comprar unos cinchos. Y desde ese día se aparecía por la tienda casi cada tercer día a comprar o a cambiar algo, a ordenar alguna pieza especial o a la medida. Y ya era regla establecida el que siempre se quedara después a almorzar en casa de Luisa.

Sucedía que, a veces, tenía algunos encargos que hacer por el pueblo que lo demoraban hasta ya entrada la noche, y entonces, naturalmente, le invitaban también a cenar.

En una de esas ocasiones en que se retrasó en el pueblo hasta ya tarde y en que llegó a cenar a casa de Luisa, empezó a llover fuerte y persistentemente. Tanto, que a la hora de querer salir para emprender el regreso a su rancho, aquello se había convertido en un diluvio. No se podía distinguir un objeto a un metro de distancia y no había probabilidades de que amainara la tormenta.

—Ni pensar en ir a un hotel —dijeron las señoras de la casa. Bien podía quedarse a dormir allí, pues tenían cuartos de sobra con mucho mejores camas que las que podía encontrar en cualquier albergue.

Juvencio aceptó su hospedaje, agradecido, olvidándose acto seguido del mal tiempo ante la perspectiva de prolongar la velada en compañía de Luisa.

Dos semanas después correspondió a la hospitalidad invitando a las tres damas a visitar un domingo su rancho.

Tras de esta visita, Juvencio se presentó una tarde muy formalmente a pedir la mano de Luisa.

Ninguna de las dos señoras mayores se opuso a lo solicitado, pues Juvencio era un caballero con todas las cualidades para ser un buen marido. De familia sencilla pero honorable, acomodado, trabajador, y sin vicios.

Naturalmente, Juvencio antes lo había consultado con Luisa, y como ésta tenía ya lista su respuesta desde hacía tiempo, contestó simplemente:

—Sí. ¿Por qué no?

Sin embargo, aquella noche la abuela dijo a la tía de Luisa:

—Para mí que esos dos están todavía muy lejos del matrimonio, y hasta que yo no los vea en la misma cama, no creeré que estén casados. Por lo pronto no prepares vestuario, ni nada, tampoco hay que contarlo a las amistades.

Estas advertencias salían sobrando, pues la tía se sentía tan escéptica como la abuela de que el matrimonio se llevara al cabo.

A la semana de estar comprometidos, Juvencio platicaba una mañana con Luisa en la tienda. La conversación giró sobre sillars de montar, y Juvencio dijo:

—Pues mira, Licha; a pesar de que tienes una talabartería, la verdad es que no sabes mucho de esto.

Esta declaración de Juvencio había sido provocada por Luisa ante su insistencia en que cierto cuero era mejor y de más valor. Él no quería darle la razón, porque iba en contra de sus principios mentir nada más por ceder. Como buen rancharo sabía por experiencia cuál piel tenía más durabilidad, resistencia y calidad.

—¡Desde que nací he vivido entre sillars, correas y guarniciones, y ahora me vienes a decir tú en mi cara que yo no conozco de pieles!

—Sí, eso dije, porque ésa es mi opinión sincera —contestó Juvencio calmadamente.

—¡Mira! No te pienses ni por un segundo que me puedes ordenar, ni ahorita, ni cuando estemos casados, que pensándolo bien, no creo que lo estaremos. A mí nadie

me va a mandar, y más vale que lo sepas de una vez, para que te largues de aquí y no te aparezcas más, si no quieres que te aviente con algo y te mande al hospital a recapacitar tus necesidades.

—Está bien, está bien. Como tú quieras —dijo él. Al salir Juvencio, ella aventó violentamente la puerta tras él. Después corrió a su casa.

—Bueno, de ese salvaje ya me libré —dijo a su tía. —¡Imagínate; pensaba que me podía hablar así como así, a mí! Al cabo yo no necesito de ningún hombre. De todos modos él sería el último con quien yo me casara.

Ni la abuela ni la tía comentaron más el asunto, pues no era novedad para ellas. Ni siquiera suspiraron. En realidad a ellas tampoco les importaba si Luisa se casaba o no. Sabían perfectamente que de todos modos haría lo que se le antojara.

Pero, por lo visto, Juvencio pensaba distinto.

No se retiró como habían hecho todos los anteriores pretendientes después de un encuentro de éstos. No, a los cuatro días reapareció por la tienda, y Luisa se sorprendió al verlo cara a cara en el mostrador. Parecía haber olvidado que ella lo había corrido y que entraba a la tienda más bien como por costumbre.

Luisa no estuvo muy amigable. Pero también, como por costumbre, lo invitó a almorzar.

Por unos cuantos días, todo marchó bien.

Pero una tarde ella sostenía que una vaca puede dar leche antes de haber tenido becerro. Afirmaba haber aprendido esto en el colegio de los Estados Unidos. Por lo que él le contestó:

—Escucha, Licha; si aprendiste eso en una escuela gringa, entonces los maestros de esa escuela no son más que unos asnos estúpidos y si todo lo que aprendiste allá es por el estilo, entonces tu educación deja mucho que desear.



—¿Quieres decir que tú sabes más que esos profesores; tú, tú, campesino?

—A lo mejor —replicó él riendo. —Justamente porque soy un campesino, sé que una vaca, hasta no haber tenido crío no puede dar leche. Después añadió burlonamente: —Aunque la ordeñes por detrás o por delante. De donde no hay leche, no puedes sacarla.

—¡Así que quieres decirme que yo soy una burra, una idiota, que jamás pasé un examen! Pues déjame decirte una cosa: las gallinas no necesitan de gallo para poner huevos.

—¡Correcto! —dijo Juvencio. —Absolutamente cierto. Y, ¿sabes?, hasta hay gallos que ponen ellos los huevos cuando las gallinas no tienen tiempo para hacerlo. Y hay mulas que pueden parir y también es cierto que hay muchos niños que nacen sin tener padre.

Luisa repuso:

—¡Conque gozas contradiciéndome! ¡Después de todo, yo me educaba mientras tú alimentabas marranos!

—Si nosotros, y me refiero a todos los campesinos como yo, no alimentáramos puercos, todos tus sabihondos profesores se morirían de hambre.

En oyendo esto último, Luisa montó en cólera. Nunca pensó él que un ser humano podía encolerizarse tanto. Ella gritaba a todo pulmón:

—Admites, ¿sí o no, que yo tengo la razón?

—Tú tienes la razón. Pero una vaca que no ha tenido crío no tiene leche. Y si existe una vaca de esas que tú dices, es un milagro, y los milagros son la excepción. En agricultura no podemos depender ni de milagros ni de excepciones.

—¿Así es que te sigues burlando de mí, insultándome?

—No te estoy insultando, Licha; te estoy exponiendo hechos que por la práctica sé mejor que tú.

La calma con la que él había pronunciado estas palabras enfureció más a Luisa.

Se acercó a la mesa sobre la cual había un grueso jarrón de barro. Lo tomó en sus manos y lo lanzó a la cabeza de su antagonista.

La piel se le abrió y la sangre empezó a correr por la cara de Juvencio en gruesos hilos.

En las películas hollywoodenses, la joven heroína, preocupadísima y sinceramente arrepentida de su arrebato, lavaría la herida con un pañuelo de seda, al mismo tiempo que acariciaría la pobre y adolorida cabeza cubriéndola de besos, e inmediatamente después ambos marcharían al altar para vivir eternamente felices y contentos hasta que la muerte los separara...

Luisa se limitó a reír sarcásticamente, y viendo a su novio cubierto de sangre, gritó:

—Bueno, espero que esta vez sí quedes escarmentado. Y si aún quieres casarte conmigo, aprende de una vez por todas que yo siempre tengo la razón, parécate o no.

Él fue a ver al médico.

Cuando se vio por el pueblo a Juvencio con la cabeza vendada, todos adivinaron que él y Luisa habían estado muy cerca del matrimonio y que la herida que mostraba era el epílogo natural e inevitable en tratándose de Luisa.

Pero a pesar de todas las conjeturas y murmuraciones dos meses después Luisa y Juvencio se casaban.

Las opiniones de los amigos a este respecto eran muy variadas. Unos decían que Juvencio era un hombre muy valiente al poner su cabeza en las garras de una tigresa. Otros aseguraban que el deseo carnal lo había cegado momentáneamente, pero que ya despertaría en poco tiempo. Otros comentaban que no, que todo era al contrario, que seguramente las cosas ya habían ido tan lejos que él se había visto obligado a casarse. Y aun otros sostenían que en el fondo de todo estaba la avaricia y el interés que le hacían aguantarse y olvidar todo lo demás, aunque, agregaban seguidamente, esto les sorprendía sobremanera, porque Juvencio no tenía necesidad de dinero.

Hasta había quien aseveraba que Juvencio era un poco anormal y que a pesar de su aspecto viril, gozaba, estando bajo el yugo y dominio brutal de una mujer como Luisa. De todos modos ninguno lo envidiaba, ni siquiera aquellos que habían pretendido su fortuna. Todos afirmaban sentirse muy contentos de no estar en su lugar.

Durante los agasajos motivados por el casamiento, Juvencio puso una cara inscrutable. Mas cuando le preguntaban cómo iban a arreglar tal o cual asunto de la casa o de su vida futura, siempre contestaba que todo se haría según los deseos de Luisa. A veces, ya avanzada la noche, y con ella también las copas, muchos caballeros y hasta algunas damas bromeaban acerca de la novia decidida y autoritaria y del débil y complaciente marido.

Un grupo de señoras, ya entradas en años, opinaban que una nueva era se implantaba en México y que las mujeres por fin habían alcanzado sus justos y merecidos derechos.

Mas todas estas bromas tendientes a ridiculizarlo, dejaban a Juvencio tan indiferente como si estuviera en la luna.

En pleno banquete de bodas, uno de sus amigos, que había libado más de lo debido, se levantó gritando:

—Vencho, creo que te mandamos una ambulancia mañana temprano ¡para que recoja tus huesos!

Fuertes carcajadas se escucharon alrededor de la mesa.

Éste era un chiste no sólo de muy mal gusto, sino en extremo peligroso. En México, bromas de esta índole, ya sea en velorios, bautizos o casamientos, seguido provocan que salgan a relucir las pistolas y hasta llega a haber balazos. Y esto sucede aun en las altas esferas sociales. Cientos de bodas han terminado con tres o cuatro muertos, incluyendo a veces al novio. Hasta se ha dado el caso de que un tiro extraviado alcance también a la novia.

Pero aquí todo terminó en paz.

La fiesta había sido en casa de la desposada y había durado hasta bien entrado el día siguiente. Cuando al fin se fueron los últimos invitados, con el estómago lleno y la cabeza aturdida por la bebida, ansiando llegar a descansar, la novia se retiró a su recámara, mientras que el novio fue al cuarto que ya ocupara antes de casarse, cuando por algún motivo permaneciera en el pueblo.

La verdad es que a estas alturas nadie hubiera reparado en lo que hacían los novios, si estaban juntos o en cuartos por separado, ni tenían el menor interés en saber dónde pasarían las siguientes horas.

Más tarde, cuando los recién casados desayunaban en compañía de su tía y su abuela, la conversación era lenta y desanimada. Las dos señoras tristeaban sentimentales, pues Luisa abandonaría en unos momentos más la casa definitivamente. El matrimonio sólo cambiaba una que otra frase indiferente acerca de la inmediata ida al rancho y lo más urgente por instalar en la nueva casa.

Con la ayuda de los sirvientes del rancho y de la vieja ama de llaves, Luisa procedió a arreglar sus habitaciones.

Llegada la noche, Luisa se acostó en la nueva, blanda y ancha cama matrimonial. Pero quien no vino a acostarse a su lado fue su recién adquirido esposo.

Nadie sabe lo que Luisa pensó esa noche. Pero es de suponerse que la consideró vacía e incompleta, pues después de todo era una hembra, ahora ya de veinticinco años, y el hecho de pasar esta noche como las anteriores en su casa no dejaba de confundirla e intrigarla. Sabía perfectamente que existe una diferencia entre estar y no estar casada.

Pero no tuvo oportunidad de investigar personalmente esta diferencia, porque también la siguiente noche permaneció sola.

Se alarmó seriamente.

“¡Dios mío! —exclamó mentalmente—. Santo Padre que estás en los cielos. ¿No



será que está impedido? ¿O será tan inocente que no sabe qué hacer? ¡Imposible! En ese caso sería un fenómeno. El primero y único mexicano que no sabe qué hacer en estos casos. No, eso queda descartado desde luego, especialmente en un ranche-ro como él, que a diario ve esas cosas en vacas y toros. En fin... ¡Virgen mía! ¿Qué tendré yo que insinuarle? ¡Demonios! Ni modo que mande por mi abuela para que le cuente cómo la abeja vuela de flor en flor y ejecuta el milagro... ¡Qué raro! ¿Tendrá algún plan premeditado?... ¡Si sólo se acercara por mi recámara!... Cuando pienso en lo apuesto que es, tan varonil y fuertote... Realmente el más hombre de toda la manada de imbéciles que conozco. No se me antoja ningún otro, lo quiero a él, tal y como es.”

Daba vueltas en la blanda cama matrimonial, tan suave y acogedora.

No podía conciliar el sueño.

Sucedió tres días después por la tarde.

Juvencio, que desde muy temprano en la mañana acostumbraba salir a caballo a revisar las siembras, había regresado a almorzar. Una vez que hubo terminado, se sentó en una silla mecedora en el gran corredor de la parte posterior de la casa. A un lado, sobre una mesita, se encontraba el periódico que antes había estado leyendo con poco interés.

En el mismo corredor, a unos cuatro metros, Luisa hojeaba distraídamente una revista, arrellanada, en una hamaca con un mullido cojín bajo su cabeza.

Desde que estaban en el rancho, casi no se dirigían la palabra. Parecía como si cada uno estuviera reconociendo el terreno para saber cómo guiar mejor la conversación a modo de evitar fricciones. Lo que es en esta casa, de recién casados no se oían los empalagosos cuchicheos propios de casi todas las parejas durante su luna de miel.

¿Sería que Juvencio, para no provocar los arranques de furia de Luisa, prefería eludir toda conversación, cuando menos durante las primeras semanas? Mas con

honda intuición femenina, ella presentía que algo extraño flotaba en el ambiente.

El hecho de que durante varias noches él la esquivara como si fuera solamente una huésped de paso, la tenía desconcertada. En su mente repasaba lo acontecido desde su llegada al rancho.

El día anterior, durante el desayuno, él había preguntado:

—¿Dónde está el café?

—Pídeselo a Anita, yo no soy la criada, —había contestado Luisa secamente.

Él se había levantado de la mesa y traído personalmente el café de la cocina. Terminado el desayuno ella había regañado fuertemente a Anita por no darle a tiempo el café al señor, pero ella se excusó explicando que estaba acostumbrada a servirse-lo después de que terminaba de comer los huevos, pues de otro modo se le enfriaba, y como le gustaba el café hirviendo...; que si de pronto el señor cambiaba de opinión, ella no podía adivinarlo.

—Está bien. Olvídate del asunto, Anita había dicho Luisa, cerrando así el incidente.

La tarde era calurosa y húmeda. Aunque el corredor tenía un amplio techo salido que lo colocaba por todos lados bajo sombra, estaba saturado, como todo el ambiente, de un bochorno pesado y sofocante. En el inmenso patio no parecía moverse ni la más insignificante hierba. El calor era soportable sólo permaneciendo sentado y casi inmóvil o recostado meciéndose muy ligeramente en una hamaca. Y desde luego no haciendo más uso del cerebro que el mínimo para distinguirse de los animales.

Ni éstos se movían en el patio. Apenas si ahuyentaban somnolientamente las moscas, cuando las infames insistían en picarles sin piedad.

No muy lejos, en el mismo corredor, en un aro colgado de una de las vigas del techo, descansaba un loro perezoso. De vez en cuando soltaba alguna ininteligible palabra, tal vez soñando en voz alta.

Sobre el peldaño más alto de la corta escalera del patio al corredor, un gato dormía profundamente. Bien alimentado yacía sobre su espinazo con la cabeza colgando hacia el siguiente escalón. Allí estaba plácidamente tendido con esa indiferencia que poseen ciertos bichos que no tienen que preocuparse por la seguridad de sus vidas o por la regularidad de sus comidas.

Bajo la sombra de un frondoso árbol en el patio, podía verse amarrado a Prieto, el caballo favorito de Juvencio, y a unos cuantos pasos, sobre un banco viejo de madera, la silla de montar, pues Juvencio tenía la intención de ir por la tarde a dar una vuelta por el trapiche que tenía instalado en el mismo rancho.

El caballo también dormía. Obligado por el peso de la cabeza colgada, su cuello lentamente se estiraba y alargaba centímetro por centímetro, hasta que la nariz del animal tocaba el suelo, donde aún le restaba algo de rastrojo por comer. Al contacto con éste se despertaba, se enderezaba y miraba a su alrededor, mas percatándose de que nada importante había ocurrido en el mundo mientras él dormía, volvía a cerrar los ojos y a colgar de nuevo la cabeza.

Juvencio, pensativo, pues hasta un mediano observador podía notar que un grave problema lo perturbaba, recorría con la mirada el cuadro que aparecía ante sus ojos. Observó primero al loro, después al gato, y por último al caballo.

Esto trajo a su mente un cuento entre los muchos que su apreciadísimo y querido profesor de gramática avanzada, don Raimundo Sánchez, le había contado un día en clase, explicando el cambio que habían sufrido ciertos verbos con los siglos. El cuento había sido escrito en 1320 y tenía algo que ver con una mujer indomable que insistía siempre en mandar sólo ella.

“El cuento es mucho, muy antiguo —pensó Juvencio— pero puede dar resultado igual hoy que hace seiscientos años. ¿De qué sirve un buen ejemplo en un libro

si no puede uno servirse de él para su propio bien?”

Cambió su silla mecedora de posición y la colocó de tal modo que podía dominar con la vista todo el patio. Levantó los brazos, se estiró ligeramente, bostezó y tomó el periódico de la mesa. Después lo volvió a dejar.

De pronto clava su vista en el perico, que amodorrado se mece en su columpio a sólo unos tres metros de distancia, y le grita con voz de mando:

—¡Oye, loro! ¡Ve a la cocina y tráeme un jarro de café! ¡Tengo sed!

El loro, despertando al oír aquellas palabras, se rasca el pescuezo con su patita, camina de un lado a otro dentro de su aro y trata de reanudar su interrumpida siesta.

—¿Conque no me obedeces? ¡Pues ya verás! Diciendo esto desenfundó su pistola que acostumbraba traer al cinturón. Apuntó al perico y disparó.

Se oyó un ligero aleteo, volaron algunas plumas y el animalito se tambaleó tratando todavía de asirse al aro, pero sus garras se abrieron y el pobre cayó sobre el piso con las alas extendidas.

Juvencio colocó la pistola sobre la mesa después de hacerla girar un rato en un dedo mientras reflexionaba. Acto seguido miró al gato, que estaba tan profundamente dormido que ni siquiera se le oía ronronear.

—¡Gato! —gritó Juvencio. —¡Corre a la cocina y tráeme café! ¡Muévete! Tengo sed.

Desde que su marido se había dirigido al perico pidiéndole café, Luisa había volteado a verlo, pero había interpretado la cosa como una broma y no había puesto mayor atención al asunto. Pero al oír el disparo, alarmada, se había dado media vuelta en la hamaca y levantado la cabeza. Después había visto caer al perico y se dio cuenta de que Juvencio lo había matado.

—¡Ay, no! —había murmurado en voz baja. —¡Qué barbaridad!

Ahora que Juvencio llamaba al gato, Luisa dijo desde su hamaca:



—¿Por qué no llamas a Anita para que te traiga el café?

—Cuando yo quiera que Anita me traiga el café, yo llamo a Anita; pero cuando quiera que el gato me traiga el café, llamo al gato. ¡Ordeno lo que se me pegue la gana en esta casa!

—Está bien, haz lo que gustes.

Luisa, extrañada, se acomodó de nuevo en su hamaca.

—Oye, gato. ¿No has oído lo que te dije? —rugió Juvencio.

El animal continuó durmiendo con esa absoluta confianza que tienen los gatos que saben perfectamente que mientras haya seres humanos a su alrededor, ellos tendrán segura su comida sin preocuparse por buscarla —ni por granjeársela siquiera—, aunque algunas veces parezcan condescendientes persiguiendo algún ratón. Esto lo hacen no por complacernos, sino única y exclusivamente porque hasta los gatos se fastidian de la diaria rutina, y a veces sienten necesidad de divertirse corriendo tras un ratón y así variar en algo la monotonía de su programa cotidiano.

Pero por lo visto Juvencio tenía otras ideas con respecto a las obligaciones de cualquier gato que viviera en su rancho. Cuando el animal ni siquiera se movió para obedecer su orden, cogió la pistola, apuntó y disparó.

El gato trató de brincar, pero, imposibilitado por el balazo, rodó una vuelta y quedó inmóvil.

—Belario —gritó Juvencio en seguida, hacia el patio.

—Sí, patrón; vuelo —vino la respuesta del mozo, desde uno de los rincones del patio. —Aquí estoy, a sus órdenes, patrón.

Cuando el muchacho se había acercado hasta el primer escalón, sombrero de paja en mano, Juvencio le ordenó:

—Desata al Prieto y tráelo aquí.

—¿Lo ensillo, patrón?

—No, Belario. Yo te diré cuando quiera que lo ensilles.

—Sí, patrón.

El mozo trajo el caballo y se retiró en seguida. La bestia permaneció quieta frente al corredor.

Juvencio observó al animal un buen rato, mirándolo como lo hace un hombre que tiene que depender de este noble compañero para su trabajo y diversión, y a quien se siente tan ligado como a un íntimo y querido amigo.

El caballo, talló el suelo con su pezuña varias veces, esperó un rato serenamente y percibiendo que sus servicios no eran solicitados en ese momento, intentó regresar en busca de sombra bajo el árbol acostumbrado.

Pero Juvencio lo llamó: —Escucha, Prieto; corre a la cocina y tráeme un jarro de café.

Al oír su nombre, el animal se detuvo alerta frente a su amo, pues conocía bien su voz, pero como éste por segunda vez no hiciera el menor ademán de levantarse, comprendió que no lo llamaba para montarlo, ni para acariciarlo, como solía hacerlo a menudo. Sin embargo, se quedó allí sosegadamente.

—¿Qué te pasa? ¡Me parece que te has vuelto completamente loco! —dijo Luisa, abandonando la hamaca, sobresaltada. En su tono de voz notábase una mezcla de sorpresa y temor.

—¿Loco, yo? —contestó firmemente Juvencio. —¿Por qué he de estarlo? Éste es mi rancho y éste es mi caballo. Yo ordeno en mi rancho lo que se me antoje igual como tú lo haces con los criados.

Luego volvió a gritar furioso:

—¡Prieto! ¿Dónde está el café que te pedí?

Tomó nuevamente el arma, en su mano, colocó el codo sobre la mesa y apuntó directamente a la cabeza del animal. En el preciso instante en que disparaba, un fuerte golpe sobre la misma mesa en que se apoyaba le hizo desviar su puntería. El tiro, extraviado, no tuvo ocasión de causar daño alguno.

—Aquí está el café —dijo Luisa, solícita y temblorosa. —¿Te lo sirvo?

Juvencio, con un aire de satisfacción en su cara, guardó la pistola en su funda y comenzó a tomar su café.

Una vez que hubo terminado, colocó la taza sobre la bandeja, y, levantándose, gritó a Belario:

—¡Ensilla el caballo! Voy a darle una vuelta al trapiche, a ver cómo van allá los muchachos.

Al aparecer Belario a los pocos instantes, jalando el caballo ya ensillado, Juvencio, antes de montarlo, lo acarició afectuosamente, dándole unas palmaditas en el cuello.

Luisa no regresó a su hamaca. Clavada al piso, parecía haber olvidado para qué sirven las sillas, y permanecía espantada, con la vista fija en todos los movimientos de Juvencio, quien cabalgaba hacia el portón de salida.

De pronto, éste rayó el caballo y, dirigiéndose a ella, le gritó autoritariamente:

—Regreso a las seis y media. ¡Ten la cena lista a las siete! ¡En punto! —Y repitiendo con voz estentórea, agregó: —¡He dicho en punto!

Espoleó su caballo y salió a galope.

Luisa no tuvo tiempo de contestar. Apretó los labios y tras un rato, confusa, se sentó en la silla que había ocupado antes Juvencio. Allí se quedó largo tiempo dibujando con la punta de su zapato figuras imaginarias sobre el piso del corredor mientras por su mente desfilaban quién sabe cuántas reflexiones. De pronto, como volviendo en sí, iluminó su cara con una sonrisa y se levantó de su asiento.

Fue directamente hacia la cocina.

Durante la cena se cruzaron muy pocas palabras.

Cuando Juvencio hubo terminado su café y su ron, dobló la servilleta lenta y meticulosamente. Antes de abandonar el comedor dijo:

—Estuvo muy buena la cena. Gracias.

—Qué bueno que te agradó. —Con estas palabras, Luisa se levantó y se retiró a sus habitaciones.

Faltaban dos horas para la medianoche, cuando tocaron a la puerta de su recámara.

—¡Pasa! —balbuceo Luisa con expectación.

Juvencio entró. Se sentó a la orilla de la cama y acariciándole la cabeza, dijo:

—Qué bonito cabello tienes.

—¿De veras?

—Sí, y tú lo sabes.

Pronunciadas estas palabras, cambió por completo su tono de voz.

—¡Licha! —dijo con voz severa. —¿Quién da las órdenes en esta casa?

—Tú, Vencho. Tú, naturalmente, —contestó Luisa, hundiéndose en los suaves almohadones.

—¿Queda perfectamente aclarado?

—Absolutamente.

—Lo digo mucho muy en serio. ¿Entiendes?

—Sí, lo comprendí esta tarde. Por eso te llevé el café. Sabía que después de matar al Prieto seguirías conmigo...

—Entonces que nunca se te olvide.

—Pierde cuidado. ¿Qué puede hacer una débil mujer como yo?

Él la besó.

Ella lo abrazó, atrayéndolo cariñosamente a su lado.



Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Resuma el texto.

 2. ¿Cuáles son las cualidades de Luisa?

 3. Escriba las comparaciones que hay en el texto.

 4. Dé dos ejemplos de lenguaje connotativo, que no sean comparaciones.

 5. ¿Quién era Juvencio?

 6. ¿Qué quería comprar Juvencio en la tienda de Luisa?

 7. ¿Cuánto tiempo duraron de novios Luisa y Juvencio?

 8. ¿Por qué discutieron Luisa y Juvencio a la semana de estar comprometidos?

 9. ¿En dónde fue la fiesta de bodas?

 10. Clasifique a los personajes según la teoría anteriormente estudiada.

- 6]** Localice el párrafo 6 del cuento *La Tigresa*; posteriormente, redacte un pequeño texto que tenga como párrafo intermedio al párrafo 6.
Nota. Los párrafos que construirá deben ser ajenos al texto *La Tigresa*.
- 7]** Redacte un párrafo de ocho renglones que comience con la expresión:
“Propongan otro título para la fábula.”
- 8]** Realice un mapa conceptual del cuento *La Tigresa*.
- 9]** Redacte a modo de noticia un texto donde delinee a un personaje tipo.
- 10]** Construya un párrafo en donde aparezcan las siguientes oraciones:
El olor era penetrante, los personajes aparecían en el relato, alguien espiaba, repasó sus planes.
- 11]** Investigue cuáles son las funciones de los personajes.

13

Tipos de diálogos

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 13:

- Distinga el monólogo y el soliloquio en una narración.
- Construya diálogos y monólogos
- Amplíe su vocabulario.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

13. Tipos de diálogos

Concepto

Diálogo es la exposición alternada de lo que dicen dos o más personajes.

Características del diálogo

- El diálogo se representa por escrito con el uso de un guión al principio de cada frase u oración que corresponde a la plática o controversia entre cada uno de los personajes. El guión indica que la persona habla.
- El diálogo es propio del género dramático aunque se puede encontrar en gran diversidad de obras narrativas.

Tipos de diálogos

Se distinguen dos clases de diálogo:

- a) **Diálogo directo:** se da cuando el autor deja que cada personaje se exprese con sus propias palabras.
- b) **El diálogo indirecto:** se da cuando otro personaje, o el autor mismo, cuenta lo que un personaje dijo.

Cuando un personaje no conversa con otro, expone sus ideas por medio de un monólogo o un soliloquio.

- i) *Monólogo:* es el discurso de la persona que se habla a sí misma.
- ii) *Monólogo interior:* es un monólogo privado que no se quiere poner en conocimiento de otro, es como si el personaje pensara en voz alta, sin interesarle la comunicación.

Ejemplos:

- a) *Diálogo*

Don Apolinar Mascote se desconcertó, pero a José Arcadio Buendía no le dio tiempo de replicar. "Sólo le ponemos dos condiciones", aseguró. "La primera: que cada quién pinta su casa del color que le dé la gana. La segunda: que los soldados se van enseguida. Nosotros le garantizamos el orden". El corregidor levantó la mano derecha con todos los dedos extendidos.

—¿Palabra de honor?
—Palabra de enemigo —dijo José Arcadio Buendía. Y añadió en un tono amargo: —Porque una cosa le quiero decir. Usted y yo seguimos siendo enemigos.

Texto tomado de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 23ª edición, Oveja Negra, Bogotá, Colombia, 1994, pág. 53.

b) Monólogo

Un viento helado recorría el potrero en que se hallaba Otilia Rauda, quien, como se sabía a solas, repitió con rabia.
—No es fácil matar a Rubén Lazcano...

Texto tomado de Sergio Galindo, *Otilia Rauda*, Grijalbo, México, 1986, pág. 15.

c) Monólogo interior

“Ella me hablaba —pensó el cura— de cómo salvarnos, y yo no he podido contestar nada”.

Texto tomado de José Revueltas, *El luto humano*, Era, México, 1995, pág. 47.

Ejercicios

1. Por cada inciso, redacte en diez líneas:
 - a) Un diálogo.
 - b) Un monólogo.
 - c) Un monólogo interior.
2. Lea el cuento *La cita*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La cita

José Suárez Donoso

El tránsito cada día se hacía más complicado.

Decidí usar un servicio de radio taxi para mi movilización.

Naturalmente, *Taxi Rapid*. Marqué el número telefónico del directorio y me contestó una cálida y agradable voz de mujer.

—Taxi Rapid, buenos días.

—Un taxi a la 51 sur 4918.

—Momento, joven. Base uno, base uno; radió a los vehículos

—¿Joven?, va la unidad 87, en cinco minutos.

Efectivamente, a los 5 minutos apareció el 87 tocando el claxon como taxista, es decir, fuerte y repetido.

—Buenos días, señor.

—Buenos días.

—¿Adónde?

—Reforma 540, cafetería Teorema.

—¡Ah!, la que está frente al Aristos.

—Al revés, el Aristos está frente al Teorema, somos más antiguos en la esquina.

El 87 rió de buen humor mostrando su blanca dentadura, bajo un bigote bien recortado. De tez morena clara y pelo peinado hacia atrás cuidadosamente; vestido con uniforme de la línea, pantalón negro y camisa blanca impecable.

Emprendimos el viaje, el taxi cruzaba ya el Atoyac, enfilaba hacia la avenida Juárez.

—¿Ya a trabajar, señor?

—Sí, qué se le hace, usted sabe, la crisis nos obliga a todos.

—¡Qué calor! ¿no?, agregó el 87.

—Sí. Le conteste calurosamente.

—Llegamos señor, son doce pesos.

—Hasta mañana.

—Gracias señor.

Dos años después.

—¿Taxi Rapid?

—Sí, joven. Usted es el de la 51 sur 4918, son dos años atendiéndolo; en cinco minutos, va la unidad 87 que ya lo conoce.

Claxon en la puerta a los cinco minutos.

—¡Buenos días! ¿Qué milagro, señor? Aquí está su 87. ¿A Reforma 540?

—Por supuesto.

—¿Ya a trabajar?

—Qué se le hace, usted sabe, la crisis.

—Hace frío ¿no?

—Sí, le contesté fríamente.

Pasamos la Juárez bajo las hermosas palmeras que barrían la bruma matutina, en su danza de enormes abanicos.

Le pregunté al 87.

—¿Y su familia, don Fernando?

—Todos bien, los chamacos en la escuela estudiando, como siempre dando lata.

Llegamos, son quince pesos, el gobierno subió la gasolina, ¿qué se le hace?

—Hasta luego.

—Gracias, señor.

Cuatro años después.

Marqué el teléfono, ¿Taxi Rapid?

—Sí, joven, ahorita le mando el 87.

—¿Cómo ha estado?, preguntó la telefonista.

—¡Bien, muy bien!, ¿y usted?

—Aquí trabajando, ¿cuál es su nombre joven?

—José.

—¿Y el suyo?

—Luz María.

—Señorita, tiene usted una hermosa voz.

—Gracias José. Cuando usted no llama, extraño la voz familiar de cuatro años telefónicos, no crea que me pasa con todos los clientes; fíjese que el 87 no me quiere decir cómo es usted, pues está prohibido por la empresa.

—Misma respuesta me da don Fernando cuando yo le pregunto acerca de usted.

—Va el 87, José.

—Gracias.

Claxon en la puerta.

—Ya llegó su 87, señor.

—Buenos días.

—¡Qué tal!

—¿Y su familia, señor?

—Bien, gracias.

—Hoy no hace ni frío ni calor.

—Así es. Contesté tibiamente.

El coche me lleva en dirección del Paseo Bravo, la Pileta del Cerro de la Paz refresca las palomas y las miradas; tomamos Reforma y pasamos entre azulejos y manifestantes.

—Llegamos señor, son veinte pesos, usted sabe, el gobierno volvió a subir la gasolina.

—Entiendo, la crisis nos está dando duro.

—Sí, señor; todo sube.

—Llegamos.

—Hasta luego.

—Gracias.

Diez días después.

—¿Taxi Rapid?

—Hola José, ya sabes, tu voz es inconfundible.

—Qué tal, Luz María.

—Ya completamos cuatro años y diez días de relaciones telefónicas, José.

—¿No te parece conocernos? agregué.

Contestó con un sí dubitativo.

Radió:

—Base 1, el 87 a la 51 sur 4918.

—87, entendido.

—Bien, José; ahí va, en cinco minutos.

—Adiós.

Al día siguiente.

Suena mi teléfono, es la voz de Luz María.

—Hola José, son las nueve de la mañana y no has pedido tu taxi.

—¡Qué sorpresa! ¿Cómo supiste mi número?

—No es misterio, tenemos un directorio por direcciones.

José, hoy tengo libre la tarde, ¿qué te parece un café?

—Bien, con mucho gusto.

—Te espero entonces a las siete en el café Oykos, bulevar Atlixco frente a la plaza Morelos, ¿lo conoces?

—Por supuesto, paso diariamente por el lugar cuando voy y vengo del trabajo.

—¿Cómo nos reconoceremos?

—Yo llevaré un vestido rosado, José.

—Bien, entonces yo te llevaré un ramo de rosas.

—¡Sale! Hasta la tarde.

Llega el 87.

—Su taxi, don José.

—Buenos días, don Fernando.

—¡Qué tiempo!

—No se compone y el Popo nos inunda con ceniza. ¡Qué volcán!

—¿Cómo le va en su negocio?

—Regular como el tiempo, usted sabe, la crisis, don Fernando.

—¡Pinche gobierno!

Pasamos el puente Atoyac, el río discurre sucio como petróleo; el bulevar Atlixco un tanto solitario, pues es sábado; llegamos a la fuente El Fraile que lanza cortinas de agua como cataratas al revés, los gorriónes disputan migajas a las palomas.

La Juárez con vendedores de todo pegados a las ventanas del auto.

Un asalto en cada semáforo.

—¡Uf! casi llegamos, don José.

El Paseo Bravo con parejas de colegialas sin clases, iniciándose vistosamente en los escarceos del amor. Reforma, toda soledad.

—Al fin, llegamos.

—¿Cuánto le debo, don Fernando?

—Usted ya sabe, señor José.

Pago los veinte del taxi, la crisis, el gobierno, la gasolina, etc.

—Gracias.

—Hasta luego.

En mi conciencia existía la sensación de que a espaldas de don Fernando y de la empresa, esta tarde Luz María rompería las reglas entre los trabajadores y los usuarios de Taxi Rapid.



Seis treinta de la tarde.

Ya había ido a la peluquería y al masajista. Vestido formalmente de azul y corbata clara, con un ramo de rosas en mis manos, me dirijo al café Oykos.

Aunque era otoño la plazuela lucía esa belleza nostálgica y decadente de los troncos desnudos, sólo vestidos de hiedras.

El suelo era una alfombra de hojarasca de colores grises, naranjas y rosados opacos. El viento suave barría las hojas secas, lánguidas, arrancándoles quejidos vegetales en su deslizamiento por la calle empedrada.

Las aves habían huido y los insectos extrañaban en sueños las flores ausentes; algunas larvas soñaban con ser mariposas. Yo soñaba inquieto, también, como ellas.

Entré al café con mi ramo de rosas con su cinta rosada y papel celofán; yo luciendo mis heroicos sesenta años que en mi corazón eran dos veces treinta.

El pequeño recinto de intimidad, con iluminación de faroles coloniales, de buen gusto para los fines románticos de los jóvenes, lucía sus pequeñas mesas de madera antigua y, sobre ellas, los floreros de cristal gozaban con la bella humildad de las violetas.

Medía tiempos y distancias de edades, de vida, perspectivas; tomé la silla frente a una discreta mesa cuya vista daba al parque, realmente el rincón estratégico del café.

Mis años me habían dejado cierta experiencia, que en esta circunstancia de cazador tras una presa segura, debería ver sin ser visto.

Siete treinta en punto.

Sólo reflexiones: ¿Será una viuda? ¿Una cuarentona con años de circo? no ¿será...? Especulaciones de la mente y la fragancia de las rosas en el aire.

La mía era la única mesa ocupada y una suave música ambiental apagaba los faro-

les e iluminaba mis esperanzas. Una atenta mesera me ofreció un café.

—¿Espera a alguien?

—La verdad, no sé señorita, —contesté socarrón y solemne. Sin embargo, las flores y la serena nerviosidad de mis manos me delataban.

Ocho treinta horas.

El atraso a la cita era de una hora y me disponía a aceptar el engaño; cuando a través del cristal iluminado por los faroles callejeros, vi una bella dama que se acercaba al café, caminaba deprisa, desde el parque a la cafetería, cual gacela que sale del bosque hacia los prados de la abundancia y el rezo.

Primero noté su vestido rosado, adiviné unas pestañas abundantes, que adornaban sus ojos, quizás oscuros, de buen porte. Total, una mujer bien hecha.

A lo más, de veinticinco años; la primavera caminando hacia el otoño.

Rápidamente me situé en la realidad y en un tardío acto de contrición pretendí ocultarme; demasiado tarde, quedé quieto como un mueble, intentando vanamente no ser visto, hasta creo que las rosas empezaron a marchitarse.

Entró como torero al ruedo, con majestuosidad, el aire le abrió un sendero de brisas hacia el interior.

Se dirigió directamente a mí.

—Señor, ¿no vendría un joven a las siete de la tarde?, pues he llegado retrasada a la cita.

Levanté la vista con la humildad de un siervo y contesté.

—No, señorita.

—¡Ah! qué lástima.

—Con permiso.

—Hasta luego.

¡No vio las rosas sobre mi mesa...!

Tuve que cambiar mi línea de taxis.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el nombre de la empresa de taxis?

2. ¿Cuántos años pasaron antes de que José se relacionara por primera vez con Luz María?

3. ¿Cómo se llama el conductor del taxi?

4. ¿Cuál es la dirección de José?

5. ¿En qué café quedaron de verse Luz María y José?

6. Clasifique a los personajes según:
 - a) su importancia;
 - b) su forma de caracterizarlos;
 - c) el papel que desempeñan en la obra.
7. ¿Qué tipos de diálogos se manejan en la obra?

8. ¿Cuál es el argumento de la obra?

9. ¿Cuál es el tema del cuento?

10. ¿Por qué cambió de línea de taxis José?

3. Por cada palabra de la lista siguiente, redacte una oración de doce elementos:

a) Directorio	f) Cataratas
b) Atoyac	g) Plazuela
c) Matutina	h) Faroles
d) Reforma	i) Sendero
e) Telefónica	j) Siervo

4. Considere la siguiente frase: “La clase se había convertido en un caos”.
Cambie las palabras de posición y elabore cuantas combinaciones coherentes sean posibles.
5. Redacte una historia en cinco cuadros (dibujos). Es importante que la historia tenga texto narrativo y diálogo.





6. Compre un cómic. Cubra con un papel los textos; posteriormente, redacte sobre éstos una historia coherente distinta de los textos originales.
7. Una anécdota es un suceso poco común en la vida de una persona y que es digna de contarse, porque provoca en los oyentes reflexión, risa, sorpresa, etc. Redacte una anécdota dialogada.
8. Busque una fotografía donde esté con sus amigos o familiares. Obsérvela detenidamente y trate de recordar lo que vivió en esos momentos; luego, escriba un monólogo.
9. Escriba un diálogo donde se desarrolle y muestre el siguiente problema:
A ama a B, pero no sabe cómo decírselo, pues son amigos y teme perder su amistad.
10. Escriba un diálogo donde A reproche a B sus malas acciones.

14

Los narradores



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 14:

- Defina qué es un narrador.
- Distinga los diferentes narradores.
- Identifique el tipo de narrador en un relato.
- Aplique la teoría estudiada en la lectura de comprensión.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

14. Los narradores

Concepto

El narrador es quien relata la historia, hecho o suceso dentro de la obra.

Características del narrador

- El narrador relata la obra directa o indirectamente.
- Expresa su punto de vista.
- Puede ser o no un personaje de la historia.

Clases de narradores

Sus variantes son:

- a) *Narrador protagonista*. Es la voz narrativa que relata en primera persona (yo); es decir, el protagonista es el que habla, el que cuenta las acciones, los pensamientos y motivaciones de los personajes, además de experimentar lo que siente.
- b) *Narrador testigo*. Es la voz narrativa que habla en primera persona (yo), refiriéndose a lo que pasó a su alrededor y nunca a sus propias aventuras o problemas. El relato lo puede hacer tanto en el presente como en el ayer. Su visión es limitada, no entra en el interior de los personajes.
- c) *Narrador objetivo*. Es la voz narrativa que habla en tercera persona (persona de quien se habla) relatando todo como visto desde afuera, sin intervenir en los acontecimientos, ni opinar sobre ellos, pues sabe menos de éstos que los personajes. Es lo contrario del narrador omnisciente.
- d) *Narrador omnisciente*. Es la voz narrativa que en tercera persona (persona de quien se habla), sabe lo que piensan los personajes, lo que motiva sus acciones; es como un dios que conoce todo de sus personajes, porque penetra en su interior, en su espíritu y conoce el mundo que les rodea.

- e) *Narrador en segunda persona del singular*. Es la voz narrativa que invita al lector a que tome el lugar del personaje. También es una conciencia con la que están hablando los personajes a quienes conduce.

Ejemplos:

- a) Narrador protagonista.

El teléfono en la quietud de mi casa, no deja de ser un aparato peligroso, pero a veces un misterio, que también lo llega a tener, es encantador. Durante las últimas semanas muchas de las veces que sonó, a mi contestación recibí siempre un largo silencio. Naturalmente, no cuento las llamadas de trabajo. Recuerdo que una de aquéllas fue a las tres de la mañana; sin embargo, la llamada del silencio no perturbó la buena continuidad de mi sueño... por esa noche.

Texto tomado de Gerardo Murillo y Humberto Guzmán,
El asesino y otro, Colección "Di sí a la lectura",
Plaza y Valdés, México, 1993, pág. 3.

- b) Narrador testigo.

Mi papá tiene una cama larga, larga, grande como si fuera una casa. Y va juntando todos los ruidos que encuentra para guardarlos en ella. Todos los días llena con ruidos un saco y se lo echa a la espalda dirigiéndose a su cama y allí lo vacía. Tiene ya muchos ruidos sobre la cama. Casi tiene ya todos los ruidos del mundo. Pero su cama es muy grande y todavía tiene lugar para muchos ruidos. Mi papá tiene una cama en esa montaña de enfrente. La tiene hasta arriba, allá donde no se alcanza a ver, hasta allá la tiene. Todos los días sube a la montaña y mira su cama y le lleva su saco lleno de ruidos. Yo lo veo, escondida tras el durazno, subir la montaña con su saco a la espalda...

Texto tomado de Carlos Montemayor, *Las llaves de Urgell*,
Premiá Editora, México, 1993, pág. 37.

- c) Narrador objetivo.

Rentó un coche y salió de la ciudad. Llegó hasta Contreras, abandonó la carretera y estuvo un par de horas disparando contra un



lejano blanco casi imaginario. Trabajó fríamente, aprendiendo las superficies, las curvas, los pequeños mecanismos de la pistola.

Texto tomado de Paco Ignacio Taibo II, *Días de combate*, SEP, México, 1986, pág. 18.

d) Narrador omnisciente.

Al mismo tiempo, Dave sintió que la bruma que había ofuscado no un pensamiento, sino su conciencia durante toda la noche y parte del día anterior, amenazaba desaparecer. Vio entonces, comprendió en una claridad alucinante, el horror de lo que había hecho y el horror de todo lo que tenía que hacer.

Texto tomado de Fernando del Paso, *Linda 67, historia de un crimen*, Plaza y Janés Editores, México, 1995, pág. 20.

e) Narrador en segunda persona del singular.

Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más. Distráido, dejas que la ceniza del cigarro caiga dentro de la taza de té que has estado bebiendo en este cafetín sucio y barato.

Texto tomado de Carlos Fuentes, *Aura*, Era, México, 1993, p. 11.

Ejercicios

1. Defina los siguientes vocablos utilizando hasta quince palabras (si desconoce el significado, consulte el diccionario). Protagonista, relato, persona, habla, motivación, visión, testigo, objetivo, acontecimiento, acción, lector.
2. Por cada una de las palabras definidas anteriormente, escriba una oración de catorce elementos.
3. Lea el cuento *El eclipse* y conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El eclipse

Augusto Monterroso

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura

universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

—Si me matáis —les dijo—, puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después, el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehementemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Texto tomado de Augusto Monterroso *et al.*, *El eclipse y otros tres*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 3-4.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el autor del cuento?

2. ¿Cuál es el narrador que relata el cuento?

3. ¿Qué les dijo Fray Bartolomé Arrazola a los indios?

4. ¿Qué tipos de diálogos se manejan en la obra?

5. ¿Cuál es el argumento del texto?



6. ¿Cuál es el tema de la obra?

7. ¿Quién es el personaje principal?

8. ¿Cuántos párrafos tiene el cuento?

9. ¿Qué recitaba uno de los indígenas sin ninguna inflexión de voz?

10. ¿Qué idea floreció en Fray Bartolomé Arrazola?

4. Lea el texto *Un día de éstos*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Un día de éstos

Gabriel García Márquez

El lunes amaneció tibio y sin lluvia. Don Aurelio Escobar, dentista sin título y buen madrugador, abrió su gabinete a las seis. Sacó de la vidriera una dentadura postiza montada aún en el molde de yeso y puso sobre la mesa un puñado de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como en una exposición. Llevaba una camisa a rayas, sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos. Era rígido, enjuto, con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos.

Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa rodó la fresa hacia el sillón de resortes y se sentó a pulir la dentadura postiza. Parecía no pensar en lo que hacía, pero trabajaba con obstinación, pedaleando en la fresa incluso cuando no se servía de ella.

Después de las ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos pensativos que se secaban al sol en el caballete de la casa vecina. Siguió tra-

bajando con la idea de que antes del almuerzo volvería a llover. La voz destemplada de su hijo de once años lo sacó de su abstracción.

—Papá.

—Qué.

—Dice el alcalde que si le sacas una muela.

—Dile que no estoy aquí.

Estaba puliendo un diente de oro. Lo retiró a la distancia del brazo y lo examinó con los ojos a medio cerrar. En la salita de espera volvió a gritar su hijo.

—Dice que sí estás porque te está oyendo.

El dentista siguió examinando el diente. Sólo cuando lo puso en la mesa con los trabajos terminados, dijo:

—Mejor.

Volvió a operar la fresa. De una cajita de cartón donde guardaba las cosas por hacer, sacó un puente de varias piezas y empezó a pulir el otro.

—Papá.

—Qué.

Aún no había cambiado de expresión.

—Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro.

Sin apresurarse, con un movimiento extremadamente tranquilo, dejó de pedalear en la fresa, la retiró del sillón y abrió por completo la gaveta inferior de la mesa. Allí estaba el revólver.

—Bueno, —dijo. —Dile que venga a pegármelo.

Hizo girar el sillón hasta quedar de frente a la puerta, la mano apoyada en el borde de la gaveta. El alcalde apareció en el umbral. Se había afeitado la mejilla izquierda, pero en la otra, hinchada y dolorida, tenía una barba de cinco días. El dentista vio en sus ojos marchitos muchas noches de desesperación. Cerro la gaveta con la punta de los dedos y dijo suavemente.

—Siéntese.

—Buenos días —dijo el alcalde.

—Buenos —dijo el dentista.

Mientras hervían los instrumentos, el alcalde apoyó el cráneo en el cabezal de la silla y se sintió mejor. Respiraba un olor glacial. Era un gabinete pobre: una vieja silla de madera, la fresa de pedal, y una vidriera con pomos de loza. Frente a la silla, una ventana con un cancel de tela hasta la altura de un hombre. Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones y abrió la boca.

Don Aurelio Escobar le movió la cara hacia la luz. Después de observar la muela dañada, ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos.

—Tiene que ser sin anestesia —dijo.

—¿Por qué?

—Porque tiene un absceso.

El alcalde lo miró en los ojos.

—Está bien —dijo, y trató de sonreír. El dentista no le correspondió. Llevó a la mesa de trabajo la cacerola con los instrumen-

tos hervidos y los sacó del agua con unas pinzas frías, todavía sin apresurarse. Después rodó la escupidera con la punta del zapato y fue a lavarse las manos en el aguamanil. Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista.

Era un cordal inferior. El dentista abrió las piernas y apretó la muela con el gatillo caliente. El alcalde se aferró a las barras de la silla, descargó toda su fuerza en los pies y sintió un vacío helado en los riñones, pero no soltó un suspiro. El dentista sólo movió la muñeca. Sin rencor, más bien con una magra ternura, dijo:

—Aquí nos paga veinte muertos, teniendo.

El alcalde sintió un crujido de huesos en la mandíbula y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no suspiró hasta que no sintió salir la muela. Entonces la vio a través de las lágrimas. Le pareció tan extraña a su dolor, que no pudo entender la tortura de sus cinco noches anteriores. Inclinado sobre la escupidera, sudoroso, jadeante, se desabotonó la guerrera y buscó a tientas el pañuelo en el bolsillo del pantalón. El dentista le dio un trapo limpio.

—Séquese las lágrimas —dijo.

El alcalde lo hizo. Estaba temblando. Mientras el dentista se lavaba las manos, vio el cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos muertos. El dentista regresó secándose las manos.

—Acuéstese —dijo— y haga buchec de agua de sal.

El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente saludo militar y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

—Me pasa la cuenta —dijo.

—¿A usted o al municipio?

El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica.

—Es la misma vaina.



Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el autor del texto?

2. ¿Cómo se llama el libro del cual fue extraído el texto que acabas de leer?

3. ¿Cuál es el narrador que relata el cuento?

4. ¿Qué tipos de diálogos se manejan en el cuento?

5. ¿Cuál es el argumento del texto?

6. ¿Cuál es el tema del cuento?

7. ¿Quién es el personaje principal del texto?

8. ¿Cuántos párrafos tiene el cuento?

9. ¿Qué le dijo el dentista al alcalde cuando movió la muñeca para extraer la muela?

10. ¿Qué dijo el alcalde al cerrar la puerta?

- 5.** El narrador proporciona indicios que permiten caracterizar y diferenciar a los personajes. Estos indicios pueden ser descripciones, adjetivos que se refieran a maneras de ser, de vestir, de hablar; también puede hacerse mención a su actitud, procedencia, ocupación; señalan características físicas o psicológicas.

En los textos anteriores, *El eclipse* y *Un día de éstos*, ¿cómo son los personajes?

- 6.** Redacte un texto donde intervengan tres personajes.
- 7.** Donde vea el signo * amplíe el texto. No se admiten menos de cuatro palabras.
- a)** El cronista * llegó tarde al evento *. Argumentó que el excesivo tráfico * en la recta le impidió llegar a tiempo.
 - b)** Los soldados dispararon *. El hombre abrió las manos *, echó la cabeza hacia atrás y luego todo el cuerpo *.
 - c)** Llene el diagrama * con las siguientes palabras *.

8. Redacte un párrafo donde la voz narrativa sea la de un narrador protagonista.
9. Redacte un párrafo donde la voz narrativa sea la de un narrador objetivo.
10. Redacte un párrafo donde la voz narrativa sea la de un narrador en segunda persona del singular.



15

El cuento



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 15:

- Sepa definir qué es el cuento.
- Enumere las características del cuento.
- Identifique en un cuento las partes en que se divide éste.
- Aplique la teoría en la comprensión de textos.
- Realice ejercicios de redacción.
- Amplíe su vocabulario.
- Desarrolle su creatividad.

15. El cuento

Concepto

El cuento es una narración breve en la cual participan pocos personajes y cuyo tema es único.

Características del cuento

- Es una narración breve.
- Se escribe, por lo general, en prosa.
- Plantea una sola historia.
- Contiene pocos personajes.
- Posee un solo nudo.
- Tiene un clímax.
- Contiene un solo ambiente.
- Produce una impresión rápida y llamativa.

Estructura del cuento

En la estructura tradicional del cuento observamos tres etapas sucesivas:

1. *Inicio o introducción.* Comprende la exposición de los rasgos de los personajes, ambientación y planteamiento de situaciones.
2. *Desarrollo.* Es el cuerpo de la narración. Es la etapa en la que se hace el relato del suceso, proponiendo toda una serie de circunstancias relevantes, así como el problema que se ha de resolver.
 - a) *Nudo.* Problema culminante que se debe resolver; éste se da entre dos fuerzas básicamente opuestas en que cada una trata de imponerse sobre la otra (constituye la esencia de la tensión dramática).
 - b) *Clímax.* Constituye el momento de máxima tensión. Las fuerzas en conflicto se presentan en abierto combate; una debe vencer.
3. *Desenlace.* Resolución del problema planteado; conclusión de la intriga.

Es importante mencionar que los escritores contemporáneos ya no se ciñen a la estructura tradicional, sino que construyen sus historias libremente, creando así la posibilidad de que un cuento pueda comenzar por el final para volver al principio, o bien iniciarlo por el medio, seguir hasta el final y concluir con el principio.

Conflicto: Es la lucha entre dos fuerzas opuestas, las cuales se pueden dar de la siguiente manera:

- a) El hombre contra el hombre.
- b) El hombre contra la naturaleza.
- c) El hombre contra su propio yo.
- d) El hombre contra lo sobrenatural.

Ejemplo: Lea el cuento *Corrido* e indique el párrafo en que termina el inicio, así como dónde comienza el desarrollo y dónde se da el desenlace del cuento. Halle también el nudo, el clímax del cuento y el conflicto.

Corrido

Juan José Arreola

Hay en Zapotlán una plaza que le dicen de Ameca, quién sabe por qué. Una calle ancha y empedrada se da contra un testarazo, partiéndose en dos. Por allí desemboca el pueblo en los campos de maíz.

Así es la plazuela de Ameca, con su esquina ochavada y sus casas de grandes portones. Y en ella se encontraron una tarde, hace mucho, dos rivales de ocasión. Pero hubo una muchacha de por medio.

La plazuela de Ameca es tránsito de carretas. Y las ruedas muelen la tierra de los baches hasta hacerla finita, finita. Un polvo de tepetate que arde en los ojos cuando el viento sopla. Y allí había, hasta hace poco, un hidrante. Un caño de agua de dos pajas, con su llave de bronce y su pileta de piedra.

La que primero llegó fue la muchacha con su cántaro rojo, por la ancha calle que se parte en dos. Los rivales caminaban frente a ella, por las calles de los lados, sin saber que se darían un tope en el testarazo. Ellos y la muchacha parecía que iban de acuerdo con el destino, cada uno por su calle.

La muchacha iba por agua y abrió la llave. En ese momento los dos hombres quedaron al descubierto, sabiéndose interesados en lo mismo. Allí se acabó la calle de cada quien, y ninguno quiso dar paso adelante. La mirada que se echaron fue poniéndose tirante, y ninguno bajaba la vista.

—Oiga amigo, qué me mira.

—La vista es muy natural.

Tal parece que así se dijeron, sin hablar. La mirada lo estaba diciendo todo. Y ni un ai te va ni ai te viene. En la plaza que los vecinos dejaron desierta como adrede, la cosa iba a comenzar.

El chorro de agua, al mismo tiempo que el cántaro, los estaba llenando de ganas de pelear. Era lo único que estorbaba aquel silencio tan entero. La muchacha cerró la llave dándose cuenta cuando



ya el agua se derramaba. Se echó el cántaro al hombro, casi corriendo con susto.

Los que la quisieron estaban en el último suspenso, como los gallos todavía sin soltar, embebidos uno y otro en los puntos negros de sus ojos. Al subir la banqueta del otro lado, la muchacha dio un mal paso y el cántaro y el agua se hicieron trizas en el suelo.

Ésa fue la merita señal. Uno con daga, pero así de grande, y otro con machete costeño. Y se dieron de cuchillazos, secándose el golpe un poco con el sarape. De la muchacha no quedó más que una mancha de agua, y allí están los dos peleando por los destrozos del cántaro.

Los dos eran buenos, y los dos se dieron en la madre. En aquella tarde que se iba y se detuvo. Los dos se quedaron allí bocarriba, quién degollado y quién con la cabeza partida. Como los gallos buenos que no más a uno le queda tantito resuello.

Muchas gentes vinieron después, a la nochecita. Mujeres que se pusieron a rezar y hombres que dizque iban a dar parte. Uno de los muertos todavía alcanzó a decir algo: preguntó que si también al otro se lo había llevado la tiznada.

Después se supo que hubo una muchacha de por medio. Y la del cántaro quebrado se quedó con la mala fama del pleito. Dicen que ni siquiera se casó. Aunque se hubiera ido hasta Jilotlán de los Dolores, allá habría llegado con ella, a lo mejor antes que ella, su mal nombre de mancornadora.

Texto tomado de Juan José Arreola, *Confabulario*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972.

Solución:

- a) El inicio del cuento termina en el párrafo 4.
- b) El desarrollo comienza en el párrafo 5.
- c) El desenlace se da en el párrafo 14.
- d) Nudo del cuento. El momento en que los dos hombres quedan al descubierto, sabiéndose interesados en lo mismo (se muestra la rivalidad por la muchacha).
- e) Clímax del cuento. El momento en que se le cae el cántaro a la muchacha porque da la señal para la pelea.
- f) Conflicto: El hombre *versus* el hombre (pelean por una mujer).

Ejercicios

1. Lea el cuento *La primera leyenda*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La primera leyenda

Celso Santajuliana

Luego de que su madre apagaba la veladora, Florencio se estaba quieto, y al suponer que en casa todos dormían se paraba sin hacer ruido y salía descalzo. La colina se veía salpicada de tanto en tanto por la luz de las cabañas distantes y, prestando un poco de atención a las sombras y los ruidos, se podía adivinar el tamaño de los animales. Estuvo escuchando las sombras hasta reconocer en ellas la que buscaba. La distinguió por el sur. Supo que era él, el Nagual, él mismo una noche sin luna rondó por su casa, hurgando las ventanas hasta encontrar la mirada temerosa del niño Florencio. Esta vez el Nagual tenía cuerpo de oso, pero Florencio sabía que no siempre era así.

Supo que el Nagual no saldría del bosque porque era noche de luna, y si quería verlo tendría que ir a su encuentro. Oyó la sombra que se internaba cada vez más, pero al acercarse al río no lo cruzó; lo esperaba en la orilla, con forma de coyote.

Temeroso permaneció dentro del bosque, observando como minutos antes lo hiciera el Nagual. Por fin Florencio se animó a salir y el Nagual le dijo que sería él, de entre los mortales, el único que conocería la primera leyenda. El coyote hizo una pausa y antes de que pudiera continuar, un estruendo reventó la noche; era el padre de Florencio quien disparaba. El Nagual entonces se convirtió en mariposa y huyó revoloteando entre las piedras del río.

Florencio cayó inconsciente y su padre lo cargó de vuelta a casa. Por la mañana nadie dijo nada y el niño no vio la sombra aquella nunca más.

De eso han pasado ya setenta años y el viejo Florencio todavía va por las noches al claro del río y pide a las mariposas que le cuenten la primera leyenda, las mariposas lo miran con pena y se van revoloteando entre las estrellas.

Texto de Celso Santajuliana, *La primera leyenda*, en Edmundo Valadez et al., *Asunto de dedos y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 3-4.

Subraye la respuesta correcta:

1. El personaje principal es:

a) Florencio	b) El Nagual
c) El padre de Florencio	d) Las mariposas
2. La tensión dramática se da entre:

a) Un hombre con otros hombres	b) Un hombre con la naturaleza
c) Un hombre con su propio yo	d) Un hombre con lo sobrenatural
3. ¿Qué es lo que les pide el viejo Florencio a las mariposas?

a) Le digan dónde está el Nagual	b) Que le digan si son nagueles
c) Que le cuenten la primera leyenda	d) Que le cuenten leyendas
4. El tipo de diálogo que se maneja en la obra es:

a) Directo	b) Indirecto
c) Monólogo	d) Soliloquio

5. La voz narrativa está en:

a) 1ª persona	b) 2ª persona
c) 3ª persona	
 6. El punto de vista es el del:

a) Protagonista	b) Personaje testigo
c) Narrador objetivo	d) Narrador omnisciente
 7. La exposición del cuento se da:

a) En el 1er. párrafo	b) En el 2º y 3er. párrafos
c) En el 4º y 5º párrafos	
 8. El desenlace del cuento comienza en:

a) Florencio cayó inconsciente y...	b) Por la mañana nadie dijo nada...
c) De eso han pasado ya setenta años...	d) Otro
 9. ¿Qué le dijo el Nagual a Florencio?

a) Nada	b) Que lo convertiría en Nagual
c) Que sería el único que conocería la primera leyenda	d) Que sabría cómo convertirse en Nagual
 10. ¿Cuánto tiempo transcurrió desde que Florencio habló con el nagual?

a) 60 años	b) 75 años
c) 70 años	d) 50 años
2. Lea el cuento *Carlos O.* Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Carlos O.

Miguel González Avelar

Érase una vez un mexicano obsesionado —¿y cuál no?— con el episodio final de su muerte. Vivía atormentado por la posibilidad de que los demás, incluso los médicos, se dejaran engañar con los síntomas de su aparente deceso y, abreviando los trámites de hospital, velatorio y panteón, lo llevaran a enterrar todavía vivo. No es que dudara de la buena fe del honorable cuerpo médico, pues generalmente estas cosas se hacen sin intención; pero sabía de los innumerables casos en que un extraviado ojo clínico ha enviado anticipadamente al seno de la madre tierra a un hombre ligeramente vivo. Y lo que es verdaderamente peor, a un

hombre capaz de recuperar la conciencia en el trance espantoso de una cápsula férrea, oscura y de obligada meditación.

Carlos O. llamaré a esta desdichada persona que, en atención a sus temores, tomó todas las precauciones que aconseja el terror, y creó un complicado sistema de alarmas y seguridades a su alrededor. Parte de ellas eran artificios mecánicos y eléctricos, que comprendían el consabido timbre en el interior acolchonado del ataúd, el espejo limpiísimo, dedicado a registrar la huella de su menor aliento; las agujas de plata que servirían para calar su vitalidad; y aun el filoso bisturí cromado que entraría a bus-

car rastros de la circulación de su sangre. La porción didáctica del sistema lo constituían las conversaciones con que de cuando en cuando ilustraba a sus parientes, a los amigos y hasta al estrábico médico de casa, que oscilaba entre compadecer a Carlos o molestarse por suponérsele incapaz de discernir entre una persona viva y otra definitivamente muerta.

Hasta aquí, todavía, Carlos O. no se distingue de tantos otros afectados por la misma manía, como no sea por lo extremo y pertinaz de su padecimiento. Algo llegué a saber, sin embargo, que le da cierta singularidad a su patética preocupación. Me consta que Carlos O. consideraba a la muerte como un fenómeno preferentemente mental y, por tanto, reversible en determinadas circunstancias; sea de modo casual o por la capacidad adquirida tras un morboso entrenamiento. Con esto no pretendía negar el papel de ciertos traumatismos perfectamente conclusivos, frente a los cuales la mejor voluntad no serviría de nada. Pensaba, más bien, en esas muertes pausadas que llegan sin estrépito, apagando sin sentir la llama de la vida ante la cara de pregunta —¿ya se murió?— de todos los testigos. En esos casos, decía, una enorme cantidad de servomecanismos se van desconectando dentro de nosotros, a veces por la degradación natural de las cosas y otras, las graves, por una curiosidad vagabunda que se desliza hacia mórbidas sensaciones y luego es incapaz de desandar el proceso destructivo. A él le parecía evidente que no todos esos mecanismos se rompen a la vez en el momento en que se decreta que alguien ha fallecido; dictamen que, además, muchas veces queda a cargo de médicos que festinan los epílogos; el mismo tipo de gente, para él verdaderamente odiosa, que siempre gana las puertas de una sala antes de que el espectáculo esté cabalmente concluido.

El mejor argumento que le conocí en favor de su causa, alguna rara vez que ha-

blamos, puesto que siempre me rehusé a tratarlo asiduamente, era la aptitud de los pájaros para dormir parados sobre un alambre. No hay lógica, decía, plagiando a un poeta, en la capacidad de las aves para abandonarse al sueño sostenidos así, sin el temor de darse un porrazo a media noche. Es verdad que el pájaro está firmemente asido a la rama, pero esto es precisamente lo notable; pues para no perder el equilibrio tiene el ave que adoptar una rigidez que no es otra cosa que un rigor mortis inducido: Dureza mortuoria de mentiras, claro, pero bastante para confundir a un lego que no hubiera visto pájaros jamás, y tuviera que juzgar de su vitalidad por el aspecto imparable, mecánico casi, de su estatuto nocturno. Ésta es la prueba, decía Carlos O., de que un mecanismo paralelo al sueño, si bien más aventajado, opera en ciertas bestias proporcionándoles ese aspecto de muerte. ¿Y quién nos dice, ensayaba, que en la carrera hacia su fin no pase el hombre también por esas siniestras fases preparatorias, antes de ser completamente irreversible su proceso de muerte?

No quiero hablar, porque me horroriza, de cómo vine a saber lo que al final de cuentas le pasó a Carlos O., en el corolario de sus temores y precauciones; baste saber que, esmerándolos, llegó a elaborar un finísimo sistema de señales que no sólo traducía su voz, sino sus mismos pensamientos. La electrónica le entregó la posibilidad de que cualquier percepción que registrara su mente en el improbable despertar del sepulcro, podía ser transmitida y amplificada espantosamente para promover el auxilio de los suyos. Y así fue. Cumplidas a su tiempo las instrucciones del espejo, el bisturí y las agujas, Carlos O. fue depositado en una cripta por las manos diligentes de cuatro robustos sepultureros y dos técnicos contratados por sus familiares. Allí se pasaron varios días con el Jesús en la boca, turnándose la guardia y el inquietante azar de recibir alguna nueva proveniente del fondo



del sepulcro. Y cuando ya lo iban a dar por muerto y terminar por fin con todo desasosiego, se echaron a andar todas las alarmas, se encendieron las luces y sonaron las voces de ultratumba al solo impulso pensamiento de Carlos.

Parece ser que las conjeturas del occiso, si bien ciertas en un sentido muy amplio, eran en otro perfectamente distintas a las suposiciones de su autor. En efecto; Carlos se recobró al sexto día de su inclusión en la caja, lo cual probaba en apariencia que su

mente había logrado gobernar el proceso de desintegración de su cerebro; pero, a cambio de esto, los sensores eléctricos proclamaron que el diamante de su conciencia naufragaba, perfectamente lúcido, sobre la pastosa corrupción de su cuerpo.

No se debe censurar, por tanto, me parece, la unanimidad con que todos los suyos resolvieron, en vista de las circunstancias, dejar intacta la cripta y desconectar la telaraña de alambres en que tantas esperanzas de resurrección había puesto Carlos O.

Texto de Miguel González Avelar, *Carlos O.*, pp. 7-11, en Juana de Ibarbourou *et al.*, *Carlos O. y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.

Subraye la respuesta correcta:

1. El personaje principal es:

a) Carlos O.	b) El narrador
c) El amigo de Carlos	d) Carlos
2. La tensión dramática se da entre:

a) Un hombre con otros hombres	b) Un hombre con la naturaleza
c) Un hombre con su propio yo	d) Un hombre con lo sobrenatural
3. Uno de los siguientes artificios mecánicos y eléctricos no lo instaló Carlos en el complicado sistema de alarmas y seguridades:

a) Timbre	b) Espejo
c) Agujas	d) Micrófono
4. El tipo de diálogo que se maneja en la obra es:

a) Directo	b) Indirecto
c) Monólogo	d) Soliloquio
5. La voz narrativa está en:

a) 1ª persona	b) 2ª persona
c) 3ª persona	
6. El punto de vista es el del:

a) Protagonista	b) Personaje testigo
c) Narrador objetivo	d) Narrador omnisciente
7. La exposición del cuento termina en:

a) Hasta aquí, todavía, ...	b) El mejor argumento...
c) No quiero hablar...	d) ...reversible su proceso de muerte
8. El desenlace del cuento comienza en:

a) Y cuando ya lo iba...	b) Parece ser que las...
c) En efecto; Carlos...	d) No se debe censurar...

9. ¿Cuál es el mejor argumento de Carlos O.?
 - a) La aptitud de los pájaros para dormir
 - b) La aptitud de los pájaros para permanecer parados por muchas horas
 - c) Los errores médicos
 - d) El poder de la mente humana
10. ¿Cuánto tiempo transcurrió desde la muerte de Carlos O. hasta su resurrección?
 - a) 3 días
 - b) 6 días
 - c) 9 días
 - d) 4 días
3. Con los elementos dados en las características del cuento, escriba una definición de cuento.
4. Realice un mapa conceptual del cuento titulado *Corrido*.
5. Proceda de manera análoga al ejercicio cuatro, pero ahora con el cuento que lleva el título de *Primera leyenda*.
6. Escriba un cuento imitando el texto de *Corrido*, de Juan José Arreola.
7. Analice el cuento que escribió, de acuerdo con la estructura de este género literario.
8. Investigue las clases de cuento que existen y elabore una antología.
9. Redacte un texto donde se muestre un conflicto y utilice las siguientes palabras: *narración, prosa, historia, clímax, rasgos, opuesto y abierto*.
10. Busque la fotografía de un paisaje en una revista; recórtelo y después escriba un texto de él, imaginando que está usted en el lugar que muestra la fotografía.



16

Psicología del personaje literario

Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 16:

- Defina en qué consiste la psicología del personaje literario.
- Enumere los elementos de la psicología de un personaje.
- Sepa describir la psicología de un personaje dentro de una narración.
- Aplique la teoría estudiada a la comprensión de la lectura.
- Desarrolle la creatividad.
- Realice ejercicios de redacción.
- Amplíe su vocabulario.

16. Psicología del personaje literario

Concepto

La psicología de un personaje literario es la conducta que manifiesta éste ante un hecho o situación determinados.

Características de la psicología del personaje

La conducta es determinada por:

- Cualidades;
- vicios;
- motivaciones;
- carácter;
- medio social;
- aspectos físicos del individuo;
- moralidad;
- educación;
- cultura.

Ejemplo:

El caballo árabe

José Carbó Garriga

Hace muchos años vivía en Rabat un hombre llamado Kaddur, famoso en todo el país por sus riquezas y venerado por su bondad y sabiduría. Su morada era un espléndido palacio rodeado de un jardín maravilloso, en el que se cultivaban las flores más exóticas; en sus frondas, el agua de las cristalinas fuentes mezclaba su murmullo con el armonioso canto de las más diversas aves, y en la inmensa huerta centenares de árboles brindaban a los caminantes la delicia de sus frutos; porque Kaddur era tan generoso como rico.

Según la fama, las joyas de Kaddur podían rivalizar en esplendor con las del propio sultán; sus esclavos y esclavas eran incontables y sus po-

sesiones se extendían por toda la vastedad del Imperio. Pero entre todos sus bienes, en medio de su poder y magnificencia, lo más preciado para él, lo que más halagaba su vanidad y despertaba su orgullo, era su magnífico caballo árabe Reh.

Texto tomado de José Garró Garrido *et al.*, *Antología del pan y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992, p. 3.

Psicología de Kaddur: es rico, generoso, famoso, bondadoso, sabio, vanidoso y orgulloso.

Ejercicios

1. Lea el cuento *El hombre muerto*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El hombre muerto

Horacio Quiroga

El hombre y su machete acababan de limpiar la quinta calle del bananal. Faltábanles aún dos calles; pero como en éstas abundaban las chircas y malvas silvestres, la tarea que tenían por delante era muy poca cosa. El hombre echó en consecuencia una mirada satisfecha a los arbustos rozados, y cruzó el alambrado para tenderse un rato en la gramilla.

Más al bajar el alambre de púa y pasar el cuerpo, su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que el machete se le escapaba de la mano. Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo.

Ya estaba tendido en la gramilla, acostado sobre el lado derecho, tal como él quería. La boca, que acaba de abrirse en toda su extensión, acababa también de cerrarse. Estaba como hubiera deseado estar, las rodillas dobladas y la mano izquierda sobre el pecho. Sólo que tras el antebrazo, e inmediatamente por debajo del cinto, surgían

de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete; pero el resto no se veía.

El hombre intentó mover la cabeza en vano. Echó una mirada de reojo a la empuñadura del machete, húmeda aún del sudor de su mano. Apreció mentalmente la extensión y la trayectoria del machete dentro de su vientre, y adquirió, fría, matemática e inexorablemente la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia.

La muerte. En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegamos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista; tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación al momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.

Pero entre el instante actual y esa postrera aspiración, ¡qué de sueños, trastornos, esperanzas y dramas presumimos en nuestra vida! ¡Qué nos reserva aún esta existencia llena de vigor, antes de su elimi-

nación del escenario humano! En éste el consuelo, el placer y la razón de nuestras divagaciones mortuorias: ¡tan lejos está la muerte y tan imprevisible lo que debemos vivir aún!

¿Aún?... No han pasado dos segundos: el sol está exactamente a la misma altura; las sombras no han avanzado un milímetro. Bruscamente, acaban de resolverse para el hombre tendido las divagaciones a largo plazo: Se está muriendo.

Muerto. Puede considerarse muerto en su cómoda postura.

Pero el hombre abre los ojos y mira. ¿Qué tiempo ha pasado? ¿Qué cataclismo ha sobrevenido en el mundo? ¿Qué trastorno de la naturaleza trasuda el horrible acontecimiento?

Va a morir. Fría, fatal e ineludiblemente, va a morir.

El hombre resiste —¡es tan imprevisible ese horror!— y piensa: Es una pesadilla; ¡esto es! ¿Qué ha cambiado? Nada. Y mira: ¿No es acaso ese bananal su bananal? ¿No viene todas las mañanas a limpiarlo? ¿Quién lo conoce como él? Ve perfectamente el bananal, muy ralcado, y las anchas hojas desnudas al sol. Allí están, muy cerca, deshilachadas por el viento. Pero ahora se mueven... Es la calma de mediodía, pronto deben ser las doce.

Por entre los bananos, allá arriba, el hombre ve desde el duro suelo el techo rojo de su casa. A la izquierda, entrevé el monte y la capuera de canelas. No alcanza a ver más, pero sabe muy bien que a sus espaldas está el camino al puerto nuevo; y que en la dirección de su cabeza, allá abajo, yace en el fondo del valle el Paraná dormido como un lago. Todo, todo exactamente como siempre; el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananos inmóviles, el alumbrado de postes muy gruesos y altos que pronto tendrá que cambiar.

¡Muerto! ¿Pero es posible? ¿No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer de su casa con el machete en la

mano? ¿No está allí mismo, a cuatro metros de él, su caballo, su *Malacara*, oliendo parsimoniosamente el alambre de púa?

¡Pero sí! Alguien silba... No puede ver, porque está de espaldas al camino; mas siente resonar en el puentecito los pasos del caballo... Es el muchacho que pasa todas las mañanas hacia el puerto nuevo a las once y media. Y siempre silbando. Desde el poste descascarado que toca casi con las botas, hasta el cerco vivo de monte que separa el bananal del camino, hay quince metros largos. Lo sabe perfectamente bien, porque él mismo, al levantar el alambrado, midió la distancia.

¿Qué pasa, entonces? ¿Es ése o no un natural mediodía de los tantos en Misiones, en su monte, en su potrero, en su bananal ralo? ¡Sin duda! Gramilla corta, conos de hormigas, silencio, sol a plomo...

Nada, nada ha cambiado. Sólo él es distinto. Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viviente, nada tiene ya que ver con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos, ni con el bananal, obra de sus solas manos. Ni con su familia. Ha sido arrancado bruscamente, naturalmente, por la obra de una cáscara lustrosa y un machete en el vientre. Hace dos minutos: se muere.

El hombre, muy fatigado y tendido en la gramilla soba el costado derecho, se resiste siempre a admitir un fenómeno de esa trascendencia, ante el aspecto normal y monótono de cuanto mira. Sabe bien la hora: las once y medía... El muchacho de todos los días acaba de pasar sobre el puente.

¡Pero no es posible que haya resbalado...! El mango de su machete (pronto deberá cambiarlo por otro; tiene ya poco vuelo) estaba perfectamente oprimido entre su mano izquierda y el alambre de púa. Tras diez años de bosque, él sabe muy bien cómo se maneja un machete de monte. Está solamente muy fatigado del trabajo de esa mañana, y descansa un rato como de costumbre.

¿La prueba?... ¡Pero esa gramilla que entra ahora por la comisura de su boca la plantó él mismo, en panes de tierra distantes un metro uno de otro! ¡Y ése es su bananal; y ése es su Malacara, resoplando cauteloso ante las púas del alambre! Lo ve perfectamente; sabe que no se atreve a doblar la esquina del alambrado, porque él está, echado, casi al pie del poste. Lo distingue muy bien; y ve los hilos oscuros de sudor que arrancan de la cruz y del anca. El sol a plomo, y la calma es muy grande, pues ni un fleco de los bananos se mueve. Todos los días, como ése, ha visto las mismas cosas.

...Muy fatigado, pero descansa solo. Deben de haber pasado ya varios minutos... y a las doce menos cuarto, desde allá arriba, desde el chalet de techo rojo, se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que las demás, la voz de su chico menor que quiere soltarse de la mano de su madre: ¡Piapiá! ¡Piapiá!

—¿No es eso...? ¡Claro, oye! Ya es la hora. —Oye efectivamente la voz del hijo...

¡Qué pesadilla...! ¡Pero es uno de los tantos días, trivial como todos, claro está! Luz excesiva, sombras amarillentas, calor silencioso de horno sobre la carne, que hace sudar al Malacara inmóvil ante el bananal prohibido.

...Muy cansado, mucho, pero nada más. ¡Cuántas veces, a mediodía como ahora ha cruzado volviendo a casa ese potrero, que era capuera cuando él llegó, y que antes había sido monte virgen! Volvía entonces, muy fatigado también, con su machete pendiente de la mano izquierda, a lentos pasos.

Puede aún alejarse con la mente, si quiere; puede, si quiere, abandonar un instante su cuerpo y ver desde el tajamar por él construido, el trivial paisaje de siempre: el pedregullo volcánico con gramas rígidas; el bananal y su arena roja; el alambrado empequeñecido en la pendiente, que se acoda hacia el camino. Y más lejos aún ver el potrero, obra sola de sus manos. Y al pie de un bosque descascarado, echado sobre el costado derecho y las piernas recogidas, exactamente como todos los días, puede verse a él mismo, como un pequeño bulto asoleado sobre la gramilla, descansando, porque está muy cansado...

Pero el caballo rayado de sudor, e inmóvil de cautela ante el esquinado del alambrado, ve también el hombre en el suelo y no se atreve a costear el bananal, como desearía. Ante las voces que ya están próximas —¡Piapiá!—, vuelve un largo rato las orejas inmóviles al bulto; y tranquilizado al fin, se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido —que ya ha descansado.

Texto tomado de Horacio Quiroga, *Cuentos*, 17ª ed., Colección "Sepan cuántos...", núm. 97, Porrúa, México, 1992, pp. 81-83.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el personaje principal de la obra?

2. ¿Quiénes son los personajes secundarios?

3. Según la manera de caracterizarlos, ¿qué tipo de personaje es el hombre?

4. ¿Dónde comienza el clímax o nudo de la obra?



5. ¿Cuál es el desenlace de la obra?

6. ¿Cómo es la psicología del hombre?

7. ¿Quién le habla al hombre a lo lejos?

8. ¿Dónde se desarrolla la narración?

9. ¿Qué tipo de narrador tiene el cuento?

10. ¿Qué tipo de diálogo se maneja en este cuento?

2. Relatar mediante dibujos (máximo 10 cuadros) el cuento *El hombre muerto*.

3. Lea el cuento *Jules y Jim*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Jules y Jim (fragmento)

Mario Benedetti

Fue un sábado de tarde, en plena siesta, cuando sonó la primera llamada. Aún medio aturdido, había alargado el brazo hasta el teléfono, y una voz masculina, ni demasiado grave ni demasiado aguda, había inaugurado el ciclo de amenazas con aquello, después tan repetido, de hola Agustín, te vamos a matar, no sabemos si en esta semana o en la próxima, lo único seguro es que te vamos a matar, chau Agustín. Esa vez la sorpresa no le permitió decir ni hola ni quién habla, pero en la siguiente, también sábado de tarde, logró al menos preguntar por qué, y le respondieron vos bien sabés, no te hagas el imbécil.

Desde entonces se habían acabado para Agustín las siestas sabatinas. Pensó en motivos políticos, comerciales, amorosos. Pero

ninguno le proporcionó una pista medianamente fiable. (...)

Por otra parte, su vida comercial no provocaba envidias ni animadversiones. Había pocos empleados en la modesta ferretería que heredara del viejo y nunca había tenido conflictos con su personal. (...)

En el rubro mujeres, su soltería, que en el filo de los cuarenta se iba volviendo inexpugnable, no le impedía una relación casi estable con una antigua amiga de su hermana (la que ahora vivía en Maldonado, casada con un dentista), cuya atractiva madurez había reencontrado hacía casi cinco años durante un viaje a Buenos Aires. (...)

En el ámbito familiar no había problemas. Toda su parentela, no muy abundante, estaba repartida en ciudades y pueblos

del interior: los tíos en Paysandú, la madre en Sarandí del Yi, las dos hermanas y una sobrina en Maldonado. Raras veces bajaban a la capital, y él, por su parte, casi sin darse cuenta, había ido espaciando las visitas. (...)

Lo cierto es que había decidido no abandonar el apartamento en las tardes de los sábados. Su lema personal, adecuado a las circunstancias, era que al sadismo de los amenazadores él correspondía con su masoquismo de amenazado. Pero semejante tozudez tenía una lógica: si desaparecía los sábados, la previsible respuesta del fantasma agresor consistiría en trasladar la llamada intimidatoria para el martes o el viernes. (...)

Por otra parte, Marta nunca venía al apartamento, Agustín siempre había preferido concurrir al suyo, en el Cordón, y aunque ella le preguntó por qué ahora venía sin el auto, él sólo invocó la suba de la nafta. Después de todo, qué solucionaba transmitiéndole a ella su ansiedad. No obstante, en una relación tan regular y sin rupturas como la de la casi pareja que ellos constituían, cada cuerpo aprende a reconocer los desajustes y tensiones del otro, aunque no medien gestos ni palabras, y eso fue precisamente lo que detectó el lindo cuerpo de Marta. Él mencionó el trabajo, la crisis, los acreedores, las minidevaluaciones, bah. Pero tres días más tarde y por primera vez en cinco años, Agustín fue un fracaso en la cama, y aunque Marta apeló a sus mejores reservas de comprensión y de ternura, él no osó decirle que sus pensamientos estaban frecuentemente lejos de aquel busto y aquel pubis, tan atractivos como de costumbre.

(...) Y el sábado a las tres y media la voz de siempre llamó para decir su estribillo, hola Agustín te vamos a matar, no sabemos si en esta semana o en la próxima, lo único seguro es que te vamos a matar, chau Agustín. Él nunca colgaba en primer término, dejaba que la voz completara su

mensaje, pero tampoco hacía preguntas, no quería que el otro lo volviera a apabullar con aquel estrambote, vos bien sabés, no te hagas el imbécil. (...)

Hasta aquel martes de tarde en que, al cerrar la ferretería, se encontró por azar con Alfredo Sánchez, no había hablado con nadie de su problema. Durante diez años no había sabido de Sánchez, pero el hecho de encontrarlo y también la satisfacción de que el otro a su vez lo reconociera, lo arrancaron de su habitual discreción. Fueron a un café, charlaron largamente, se pusieron al día. Sánchez había sido su compañero de clase en los tiempos del liceo Rodó, cuando Agustín obtenía notas brillantes y era el orgullo de los profesores y sobre todo de las profesoras, y Sánchez en cambio pasaba de año a duras penas, siempre con alguna previa de contrapeso, pero salvándola al fin, tras pagar el odioso precio de quedarse sin vacaciones para estudiar como un condenado. Agustín siempre había percibido la callada envidia de Sánchez, o tal vez lo que él creía que era envidia o resentimiento y sólo era timidez, retraimiento, cortedad. Agustín le ofrecía ayuda, lo invitaba a que estudiaran y repasaran juntos, pero Sánchez, orgulloso y casi hosco, siempre se negaba. Después, en Preparatorios, como Agustín se decidió por química y Sánchez por abogacía, se habían visto bastante menos y quizá por eso la relación había seguido cauces más normales. Años después, y sin que Agustín recordara si había existido algún motivo concreto, sus vidas se habían bifurcado.

(...) él, Agustín, el ex brillante, ni siquiera había concluido Preparatorios (a la muerte del viejo, tuvo que hacerse cargo de la ferretería y ya no pudo seguir estudiando, o le dio sencillamente pereza, al ver que su situación económica se normalizaba) y Sánchez, en cambio, el estudiante que parecía mediocre y avanzaba a los tumbos, ahora era abogado, tenía un estudio con dos socios de primera, asesoraba a impor-



tantes compañías nacionales y extranjeras, era en fin alguien mucho más encumbrado que el modesto ferretero. Además, Sánchez se había casado, tenía tres hijos, dos niñas y un varón, le mostró las fotos, linda mujer, preciosos chiquilines. Agustín, en cambio, solterón empedernido (no tenía por qué mencionar a Marta) o sea que la soledad lo esperaba, agazapada, implacable y paciente, qué se va a hacer. Y fue después de tanto intercambio, de tanto repaso de antiguos profesores y compañeros de clase (...) fue después de tanta amistad recuperada, que Agustín abrió las compuertas de la confidencia y por primera vez le narró a alguien su tortura privada. Sánchez le dedicó una atención que Agustín le agradeció con el alma. Y el remate de toda la historia (a esta altura ya no sé qué hacer, estoy desorientado, y además, a vos puedo confesártelo, tengo miedo) halló la sonrisa franca, estimulante, del nuevo Alfredo. Así no podés seguir, qué esperanza, y se quedó un rato pensando, con la mirada fija en la pared. Mirá, si han pasado siete semanas y te siguen llamando y no te ha ocurrido nada, lo más probable es que sea una broma o simplemente ganas de joder. Cuando ocurre una cosa así, uno genera un miedo real, pero también, y es lógico que así suceda, uno inventa otra porción de miedo. Vos que siempre supiste de música: ¿conocés un tango de Eladia Blásquez que habla de los miedos que inventamos? "Los miedos que inventamos/nos acercan a todos." Ah, no estoy de acuerdo. Esos miedos que inventamos son los más peligrosos. De éstos tenés que librarte, y con urgencia, porque los miedos que inventamos son los únicos que nos pueden enloquecer. Agustín, ha sido una suerte que te encontrara, o que me encontraras, porque voy a sacarte del cepo. Este sábado vas a venir conmigo. Siempre paso los fines de semana con la familia en un lindo rancho que tengo en las afueras, casi en el campo. No me gustan las playas, sabés, demasiada gente, demasia-

do ruido. Yo soy tipo de pastito y no de arena. Precisamente este sábado mi familia no puede ir y no me gusta pasarla solo, así que te venís conmigo y se acabó. Allá tenés libros, música, naipes, cuadros, televisor. Te hace falta un fin de semana sin sobresaltos.

Así quedaron. El sábado, poco después del mediodía, tras bajar la cortina metálica del comercio, fue recogido por Sánchez en un flamante Mercedes. (...)

La carretera estaba fatal, o sea, como en cualquier tarde de sábado, pero Sánchez no se inmutaba. ¿Qué te gusta ahora en música? ¿Lo clásico? Sí, pero sobre todo guitarra. ¿Y en la canción? Bueno, rioplantenses, latinoamericanas, Ah. ¿Viglietti? ¿Chico? ¿Los Olima? ¿Silvio y Pablo? Sí, todos éstos me gustan. Decime Agustín: en música vos fuiste siempre medio subversivo. No tanto, che, además ahora es difícil conseguir esos discos. Por supuesto, pero yo los consigo, tengo mis medios, qué te parece.

El rancho no era rancho sino espléndida casa, con jardín y un cerco de troncos, bastante alto. Por los perros, sabés, explicó Sánchez. Los perros. Eran verdaderamente impresionantes. Ante la presencia del extraño se abalanzaron mostrando su admirable dentadura, pero Sánchez los llamó a sosiego: ¡Jules! ¡Jim! Hay que tener estos bichos, no hay más remedio, ha habido muchos robos y asaltos en la zona, y además aquí estamos demasiado aislados, más vale prevenir. Quien se encargó de adiestrarlos fue mi primo el comisario (eh, no pienses mal) y por eso son una garantía, mejor que todas las armas y las alarmas. Hay un viejo que viene todas las tardes (camina como un kilómetro, pero él dice que le hace bien) a darles de comer. Menos los fines de semana, porque venimos nosotros.

Cuando pasó, no demasiado tranquilo, entre Jules y Jim (es mi modesto homenaje a Truffaut, te acordás de la película, a mí me encantó), Agustín se asombró de su tamaño. ¿Y los tenés siempre sueltos? Claro,

encadenados no me servirían. Además, si estamos nosotros aquí, los de la familia, obedecen y no atacan, pero cuando vengo con los botijas y salen a jugar al jardín, entonces sí los ato, por las dudas.

El interior del "rancho" era muy confortable. Sánchez le mostró la habitación que le había destinado y le ofreció ropa liviana, para que se cambiara, bah creo que tenemos el mismo talle, después si hace frío encendemos la estufa. Mientras Sánchez aprontaba los tragos, nada menos que Chivas, Agustín fue revisando los libros, los discos, las cassetes. (...)

Mirá Agustín, con las amenazas pasa como con los perros bravos: si les tenés miedo, se te echan encima. Si en cambio los afrontás con serenidad entonces te respetan.

Cuando sonó el teléfono, a Agustín casi se le cae el vaso. Sánchez advirtió su sofocón, tranquilo viejo, aquí no te va a llamar nadie, aunque sea sábado. Él mismo atendió la llamada, escuchó con aire de sorpresa y no te preocupes, salgo enseguida, andá llamando al médico para ganar tiempo. El gesto era más de fastidio que de preocupación. Qué pasa. Nada, nada, anoche el más chico de los pibes tenía un poquito de fiebre pero ahora de golpe le subió a casi cuarenta. Es bastante frágil, sabés, así que cada vez que se enferma mi mujer se muere de susto. Puta, qué lástima, tengo que irme.

Voy contigo, dijo Agustín. De ningún modo, vos te quedás aquí, descansando, tranquilo, recuperando fuerzas, leyendo lo que quieras, escuchando guitarra (tengo a Segovia, Julien Bream, Carlevaro, Yepes, Williams, Parkening, podés elegir) o lo que se te antoje. Nadie sabe que viniste, así que nadie te va a llamar (...) Pero yo de cualquier manera vengo a buscarte mañana por la tarde, a más tardar. Eso sí, no salgas al jardín. Por los perros, entendés, te saltarían encima, por eso las ventanas tienen rejas, aquí estarás tranquilo. Te hace falta reposo. Y tranquilidad. Aprovéchate, gaviota. (...)

Y, cuando ya salía, me dijiste que te gustan Los Olima ¿no? Mirá, en aquel estante está su última *cassette*. Donde arde el fuego nuestro. Me la mandaron de Barcelona unos amigos. Te la recomiendo, sobre todo la cara B, donde figura Tá llorando, es para conmover hasta las piedras. Y además es clandestina, así que sos un privilegiado, no te la pierdas.

Cerró la puerta con un golpe seco. Agustín escuchó los ladridos de los perrazos (¡Jules! ¡jim! ¡Quietos! ¡Basta!) y luego el Mercedes que arrancaba. Está un poco desconcertado por el inesperado cambio de programa. Así y todo, se dispuso a pasarla lo mejor posible. Pobre Sánchez, con la buena voluntad que había puesto para que él se recuperara. Se quedó saboreando y terminando el segundo Chivas y mirando uno a uno los cuadros. En realidad eran reproducciones (Miró, Torres García, Pollock, Chagall) pero excelentes. Había que hacer balance. De pronto, toma una decisión. Si llega a librarse de los miedos inventados y, por supuesto, también de los reales, se casará con Marta.

Lo sobresaltó un ruido en la ventana y distinguió, tras las rejas, las cabezas impresionantes de Jules y Jim. No ladraban, simplemente lo miraban con fijeza, como asegurando un objetivo. Evidentemente, esos mastines no eran un símbolo de hospitalidad, así que empezó a mirar los discos y las *cassettes*. Qué estúpido, no le había pedido a Sánchez el número de su teléfono en la ciudad. Así y todo, aunque con vestigios de recelo, se acercó al teléfono y levantó el tubo. La línea estaba muerta. Se ve que con la última llamada se estropeó. Mejor, así estoy seguro de que el de los sábados no llama. Otra vez las *cassettes*. Eligió una de Segovia y también la de Los Olima-reños que le recomendara Sánchez. Colocó la del guitarrista y oprimió la tecla *play*.

Con la cajita en una mano y el vaso en la otra, fue siguiendo el repertorio mientras escuchaba: *Fantasía, Suite, Homenaje ante*



la tumba de Debussy, Variaciones sobre un tema de Mozart. La guitarra sonaba cálida y acogedora en aquel ambiente que, de tan impecable, parecía virgen de ocupantes. Aproveché aquella paz (sólo perturbada por la visión de Jules y Jim en la ventana) para examinar el desasosiego de los últimos y penúltimos sábados. Mañana, cuando Sánchez venga a buscarlo, le dirá que, gracias a él, ya se siente libre de Los Miedos que Inventamos. Sólo le queda el Miedo Real, pero ahora sí tiene la impresión de que éste es menos grave, más gobernable. La guitarra concluye grave y melancólica y el aparato se frena automáticamente. Retira la *cassette* de Segovia y

pone la de Los Olimareños (se fija que sea la cara B) pero antes de oprimir de nuevo la tecla *play*, se sirve otro Chivas y toma un trago largo. Es cómodo y simpático el rancho, jajá, del amigo Sánchez, del amigazo Alfredo Sánchez. Carajo, estoy borracho, se dice al advertir que la enorme estantería va perdiendo nitidez, entremezclando sus colores. ¿Cómo será ese *Tá llorando*? Oprime por fin la tecla, hay un espacio de zumbante silencio, y luego el formidable equipo estereofónico se limita a decir “hola Agustín, te vamos a matar, no sabemos si en esta semana o en la próxima, lo único seguro es que te vamos a matar, chau Agustín”.

Texto tomado de Mario Benedetti, *Jules y Jim*, en García y Valadés, México, 1993, pp. 158-165. Y que, a su vez, aparece fragmentado en Francisco de la Torre y Silvia Dufó Maciel, “*Literatura universal I*”, McGraw-Hill, México, 1994, pp. 47-51.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el personaje principal de la obra?

2. ¿Quiénes son los personajes secundarios?

3. Según la manera de caracterizarlos, ¿qué tipo de personaje es Agustín?

4. ¿Dónde comienza el clímax o nudo de la obra?

5. ¿Cuál es el desenlace de la obra?

6. ¿Cómo es la psicología de Agustín?

7. ¿Quién le habla por teléfono a Agustín y le dice “Te vamos a matar, no sabemos si en esta semana o...”?

8. ¿Dónde se desarrolla la narración?

9. ¿Por qué se fue Sánchez del rancho (casa de campo)?

10. ¿Qué *cassette* le recomendó Sánchez a Agustín?

4. Describa mediante dibujos (máximo 10 cuadros) el cuento *Jules y Jim*.

5. Realice un mapa conceptual del cuento *Jules y Jim*.

6. Parafrasee por escrito la historia de *Jules y Jim*.

7. Redacte una historia donde:

A hace daño a B.

C sabe lo que ha hecho A, pero calla por temor.

En la historia usted debe mostrar la psicología de A y C. Tome en cuenta que la psicología de ambos personajes la debe desarrollar a lo largo de la historia.

8. Narre por escrito las experiencias vividas con alguna de las lecturas que se han leído: interés, gusto o desagrado, aprendizajes adquiridos, dificultades, autor preferido, etc.

9. Redacte una entrevista imaginaria al personaje de su preferencia.

10. Escriba una carta a su superhéroe favorito.



17

Las ideas en un texto



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 17:

- Sepa definir la idea en un texto.
- Identifique las diferentes ideas en una narración.
- Haya ampliado su vocabulario.
- Aplique la teoría estudiada en la comprensión de la lectura.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

17. Las ideas en un texto

Concepto

Las ideas son los conceptos básicos en que se encierra el pensamiento de un autor.

Características de las ideas

- Encierran el pensamiento de un autor.
- Pueden expresarse explícita e implícitamente.
- Reflejan la cultura del autor.
- Muestran la intención del autor.

Clasificación

Según el área del conocimiento a que se refieran, las obras ofrecen diferentes tipos de ideas:

- a) *Ideas artísticas*. Se refieren a la manera como se comprende la creación o la contemplación de las obras de arte.
- b) *Ideas éticas*. Se refieren al comportamiento del hombre, es decir, a su sentido del bien o del mal.
- c) *Ideas filosóficas*. Son las que reflexionan sobre el hombre, como ser en el mundo, su trascendencia, valor, etc.; es decir, todo lo que se refiere al ser y, principalmente, al ser humano.
- d) *Ideas históricas*. Son aquellas que explican e interpretan el pasado humano.
- e) *Ideas religiosas*. Se refieren a las relaciones que el hombre establece con la divinidad.
- f) *Ideas sociales*. Se refieren, en general, a la situación del hombre como miembro de la sociedad; a las formas y hechos sociales que nos muestran las estructuras sociales, las instituciones, las relaciones comunitarias, los niveles de vida, etc.
- g) *Ideas científicas*. Son aquellas por medio de las cuales se pueden apreciar teorías, hipótesis, experimentos o avances en los diversos campos de la ciencia.¹

¹ La clasificación y las definiciones fueron tomadas del libro: Margarita Del Valle de Montejano y Leticia Pérez Gutiérrez, *Metodología de la lectura*, SEP, México, 1983, pp. 173, 174 y 175.

Ejemplo: Encuentre las ideas que predominan en el siguiente texto.

El luto humano (fragmento)

José Revueltas

Marcela, la mujer de Jerónimo, ayudó a envolver el cadáver de Chonita en un sarape gris. El agua había penetrado considerablemente en la habitación y afuera continuaba avanzando el torvo ruido del río.

Era incomprensible todo en ese momento final en que se preparaban para la huida, para una emigración extraña, sin sentido. Se cree a veces que huir de la muerte es mudar de sitio, alejarse de la casa o no frecuentar el recuerdo; no puede comprenderse que la muerte es la sombra del cuerpo, el país, la patria; la sombra, adelante o atrás o debajo de los pasos.

Aquellos seres entendían, sin embargo, que de pronto los destinos de todos estaban unidos y eran la misma cosa solidaria y oscura. Comunidad súbita de ambiciones, de sufrimientos, de esperanzas. Iban a morir juntos, uno al lado del otro, y esta circunstancia les hacía amar como por instinto la relación última que ya los unificaba encerrando dentro de un círculo los ojos, las manos, las piernas, el recuerdo.

Envolvieron el cadáver en el sarape y después Calixto lo ató con una sogá fina. Era preciso salvarlo de la muerte, como tal vez a todo lo demás, de ser posible, que quedaba ahí en el cuarto: los recuerdos, los objetos.

Calixto formaba un bulto con inútiles cosas, a través de sus sensaciones de ebrio, gruesas, abultadas, y una impresión de desdoblamiento.

A los pies de la cama, con el agua hasta la cintura, como un cadáver sentado, Jerónimo respiraba con torpeza, mortalmente descolorido.

—¡Levántate! —gritó Úrsulo con rabia, moviéndolo con el pie.

El cadáver alcohólico resolló inmóvil, más pálido aún. Úrsulo y Calixto cruzaron significativas miradas.

—¡Tendrás que cargarlo! —ordenó Úrsulo. Y luego, a guisa de explicación:

—Yo llevo a Chonita...

Preparábanse para el éxodo, para la palabra bíblica que expresa búsqueda de nuevas tierras. Palabra con esperanza, aunque remota, en los bárbaros y alentadores libros del Viejo Testamento, pero fría, muerta, aquí, en este naufragio sin remedio de hoy.

Úrsulo llevaría a Chonita y cada quien alguna otra cosa. Calixto cesó entonces de hacer su bulto inútil.

Pero, ¿a dónde iban? Comenzaban a entrar ya en la etapa postrera. Sus vidas tenían ahora una sola dimensión terminal. De ahí en adelante, los minutos iban a ser tan sólo una preparación. Su viejo pasado, rico o pobre, recomenzaría en el recuerdo: la niñez, la juventud, el amor, el sufrimiento, los anhelos, todo lo que había sido la vida, prepararía desde hoy para la muerte.



Marcela se dirigió al cura:

—¿Cómo salvarnos...?

Los ojos del cura se tornaron más opacos. Repuso con un vulgar consuelo teológico: la salvación había que esperarla extrañamente de algo que en nosotros mismos llevamos y que es la misericordia. Palabras sarcásticas. Las mismas del ángel rebelde expulsado: el consuelo de uno mismo, el corazón soberbio. ¿Y qué otra preparación para la muerte más antiinfernada, cuando el infierno mismo era el sentido del hombre e inhumano lo celeste, descorazonador, plácido, lleno de bajos egoísmos? “Ella me hablaba”, pensó el cura, “de cómo salvarnos, y yo no he podido contestar nada”.

Roncaba, insistía, con barro, con raíces, el agua, allá afuera. Morir de agua. Agua enemiga.

Cecilia se dirigió a su baúl color café. Era justo abrir el vientre nostálgico del baúl para mirar un poco del pasado. Había perdido el porvenir y sin vida adelante sólo las materias pretéritas eran capaces de reunir sangre en transcurso, acontecimientos. Enumeró dentro del baúl: el corpiño blanco, corriente; el viejo abanico de marfil; el joyero de paja; el haz de cabellos de su madre.

Para llegar hasta el baúl Cecilia caminó desde la cama hasta el rincón oscuro, con el agua hasta las rodillas. Topografía extraña la de la habitación, ahora. De súbito todo aquello era desconocido y algo tan familiar antes, como el agujero que había junto a la cama o el ladrillo roto, parecían bajo el agua, al contacto comunicativo, visual, del pie, como de una casa ajena, no la suya, no la de Cecilia, casa seca, firme, sino de sueño, habitación sumergida y sombríamente acuática.

Comenzaba el recuerdo: con sus manos graves hizo una caricia rencorosa al joyero de paja. Frágil consistencia al tacto, con aquellos adornos que tenía.

Habían sido éstas las palabras de Úrsulo:

—Me perteneces por entero. Física, moral, espiritualmente. Íntegra y cuando seas cenizas. Tus huesos son míos, tu cabeza, tus dientes, tus pies, tus pensamientos. Me perteneces. Me pertenecerás siempre.

Úrsulo oscuro, que subyugaba por su afán de poseer íntegramente. De poseer íntegramente todo: un zapato o una idea o una mujer. Peligroso, atormentado, paupérrimo. Cecilia sentía una lástima infinita frente a un corazón tan triste y tan furioso, tan lleno de peligros y de ternuras.

—Me perteneces por entero, moral, espiritualmente...

Había dicho esta frase bárbara, la mañana misma, en que se poseyeron por primera vez. Mostraba Úrsulo los ojos inyectados, criminales casi, contrastando con el cielo puro. El campo tenía una música monócoda y lenta; el aire cargado de luz podía tocarse como una pared.

Ella sintió un gran miedo al comprender que un amor tan sin límites humanos, tan descomunal, sólo podía tenerlo un hombre solitario y sin consuelo, un paria del corazón, un hombre desnudo. Sintió entonces que al entregarse a Úrsulo había sellado un pacto infinito.

Ocurre a veces que, en un instante misterioso, en un relámpago inaprehensible, el espíritu expresa su palabra profunda, el espíritu, el instin-

to o la subrazón oscura y desconocida. Entonces, la verdad sin voz, sin actitudes, sin gestos, nos es revelada amargamente: sábese el desamor o la soledad, o el desdén y el asco irrevocables.

Úrsulo había descubierto ese mensaje, mas su corazón se revolvió furioso, ciego ante el enemigo invisible. Sintió deseos de golpear a Cecilia porque, dañándola, hiriéndola, la sentiría suya. Pero lo fantástico, que nada pasaba en la superficie; que ahí encontrábase aquella vez los dos, sobre la grama, y ella bajo su brazo fuerte, suya.

—¡Cecilia, Cecilia! —gritó como un loco.

Comprendiendo el sino de aquella alma sombría, Cecilia, con piedad, con inamorosa ternura, dijo algunas palabras de consuelo. Fuéronse después al pueblo, al otro lado del río.

Por los canales se derramaba el agua, viniendo desde la presa con su estilo juvenil, de adolescente musical. Visitaron el mercado oloroso a mezclilla, a percales con ruido; la placita, frente a la iglesia, cargada de color. En todo un poco de gracia: gracia trascendente y profunda con el aliento cobrizo de los habitantes, campesinos, artesanos, mestizos todos con un don interior, un lento abandono. La placita de golondrinas, con sus geranios color de rosa, tan iguales a las propias muchachas de rebozo verde y vestido sonoro.

Texto tomado de José Revueltas, *El luto humano*, SEP, México, 1985, pp. 46-49.

Solución

- a) Ideas éticas. Ante el peligro de muerte los hombres y las mujeres se unen, se solidarizan, se comprenden. En el recuerdo se muestra a un hombre y una mujer que dentro de ese amor inhumano que él profesa a la otra se ha perdido todo sentido del amor noble, para entregarse más por instinto que por razón.
- b) Ideas filosóficas. Hay una breve reflexión sobre lo que es la muerte: sombra del cuerpo, el país, la patria, la sombra...
- c) Ideas religiosas. Hay un alejamiento entre los individuos en peligro y Dios; dudan, no tienen esperanzas, pues no se tienen misericordia.
- d) Ideas sociales. Todo el texto nos muestra el nivel de vida de los hombres, no son pobres sino paupérrimos.

Ejercicios

1. Defina los siguientes vocablos con quince palabras como máximo (si desconoce el significado de algunas palabras utilice el diccionario).

Concepto, básico, expresar, explícito, implícito, creación, obra, arte, ética, comportamiento, trascendencia, Dios, sociedad, religión, científico, hipótesis, experimento.

2. Lea el cuento *Amor por el bosque*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

Amor por el bosque

Mario Benedetti

Había una vez un bosque lleno de trastos viejos y florecillas nuevas, entre los que inconscientemente alegres, corrían, volaban, saltaban o simplemente transitaban sus habitantes naturales: gorriones, vaquitas de San Antonio, mulitas, zorrillos, liebres, perdices, ranas, cotorras, picaflor, etc. Las relaciones zoo-cio-lógicas eran relativamente buenas. Después de la lluvia, los hongos nacían como hongos y eso daba abundante motivo a los cantos, graznidos, cotorreos, mugidos, rebuznos y otros medios de comunicación de masas.

Las flores eran vulgares y silvestres, pero por lo menos nadie las pisoteaba. Con su zamba de una sola nota, las insistentes ranas llenaban la noche: eran verdaderamente llenadoras. En época de relativa escasez los animales mayores corrían la liebre, pero cuando la escasez era más grave, hasta las liebres corrían la liebre. Sin embargo, y pese a todas las dificultades de la vida salvaje, aquél era un bosque feliz. Naturalmente, había objeciones contra la tozudez de las mulitas, la difamación de las cotorras o la ronca sapiencia de los sapos, pero después de todo, un picaflor tenía los mismos derechos que un yacaré; la única diferencia estaba en la dentadura. Todos estaban autorizados a ver el cielo que aparecía entre las altas ramas y cuando las calandrias cantaban el himno del bosque, los pinos se quitaban respetuosamente las copas y todos los árboles lo escuchaban de pie.

Por supuesto, un bosque es un conjunto de árboles y matas, pero en él todo marcha mucho mejor cuando se arbola que cuando se mata. Esto no pareció importarle demasiado a un hombrecito ceñudo y sañudo que apareció en el bosque una mañana gris. De entrada miró con resentimiento arbustos y alimañas. Como anticipo pisoteó un escarabajo y le arrancó lentamente las alas a una mariposa.

Al día siguiente vino con otros hombrecitos igualmente ceñudos y sañudos, acompañados de extraños instrumentos, herramientas y maquinarias. Durante dos o tres semanas, indiferentes a las más hondas aspiraciones de la flora y de la fauna, taló y taló. No dejó un solo árbol en pie. Los animales y animalitos que por algún azar lograron sobrevivir a la hecatombe, pasado el estupor inicial, huyeron despavoridos.

Por fin, el hombrecito hizo cargar todos los troncos en enormes camiones. Sólo una tortuga quedó, por razones que ustedes podrán imaginar, para presenciar esta última operación. Por tanto, fue ella el único testigo de un extraño gesto; el hombrecito desenrolló un gran cartel y lo colocó en el primero de los camiones. Como la tortuga era analfabeta, no pudo enterarse del texto del letrero que decía: "Yo quiero a mi bosque. ¿Y usted?"

Texto tomado de Mario Benedetti, *Letras de emergencia*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Según el área de conocimiento a que se refieren, ¿qué tipo de ideas ofrece la obra anterior?

2. ¿Cuál es el conflicto de la obra?

3. ¿Dónde comienza el clímax?

4. Describa la psicología del hombrecito (el primer hombrecito).

5. Según la forma de caracterizar a los personajes, ¿qué tipo de personaje es el hombrecito?

6. ¿Qué se llevó el hombrecito?

7. ¿Qué colocó el hombrecito en el primero de los camiones?

8. ¿Qué decía el texto del letrero?

9. ¿Cómo eran las flores del bosque?

10. Según la obra, ¿qué es un bosque?

3. Lea el cuento *El caballo árabe*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

.....

El caballo árabe

José Carbó Garriga

Hace muchos años vivía en Rabat un hombre llamado Kaddur, famoso en todo el país por sus riquezas y venerado por su bondad y sabiduría. Su morada era un espléndido palacio rodeado de un jardín maravilloso, en el que se cultivaban las flores más exóticas; en sus frondas, el agua de las cristalinas fuentes mezclaba su murmullo

con el armonioso canto de las más diversas aves, y en la inmensa huerta centenares de árboles brindaban a los caminantes la delicia de sus frutos; porque Kaddur era tan generoso como rico.

Según la fama, las joyas de Kaddur podían rivalizar en esplendor con las del propio sultán; sus esclavos y esclavas eran



incontables y sus posesiones se extendían por toda la vastedad del Imperio. Pero entre todos sus bienes, en medio de su poder y magnificencia, lo máspreciado para él, lo que más halagaba su vanidad y despertaba su orgullo, era su magnífico caballo árabe Reh. Según contaban los ancianos, jamás habíase visto animal tan maravilloso. El paso de Reh por las calles de la ciudad, con su larga cola blanca y sus crines alborotadas como llama agitada por el viento, provocaba miradas de envidia y exclamaciones de asombro y admiración. Y cuando, en ocasión de alguna fiesta, corría entre los habitantes de la región la noticia de que Kaddur y su caballo Reh iban a tomar parte en el "aab-el-barud", de todas partes acudían las gentes a presenciar los prodigios de valor y destreza que eran ya proverbiales en tan notable jinete y tan extraordinaria montura.

Kaddur no se habría desprendido de su caballo favorito por todo el oro del mundo; y aunque eran incontables las personas que le hacían las más tentadoras y exorbitantes proposiciones, el feliz propietario del codiciado Reh contestaba a todos invariablemente: ¿Dónde está el insensato capaz de vender por un puñado de monedas su felicidad? Reh es una obra maestra de Alá, y si el Destino lo puso generosamente en mis manos, yo no puedo ir contra el Destino.

En Salé, al otro lado del caudaloso Ued Bu Regreg, cuyo cauce separa las dos ciudades, vivía Salim, el amigo de Kaddur. Salim era tan rico como Kaddur, y nada de cuanto sobre la tierra puede comprarse con dinero estaba fuera del poder de su fortuna. Sólo una cosa ambicionaba sin poderla alcanzar. Dicen los musulmanes que hay tres imposibles para el hombre: seguir el rastro de una serpiente en la roca, adivinar el sexo del niño en el vientre de su madre y encontrar la huella del pájaro en el aire. Para Salim eran cuatro las cosas imposibles, porque el deseo de adueñarse de Reh había llegado a convertirse para él en una constante obsesión.

Y la envidia, esa mala hierba que envenena el alma de tantos mortales, había hecho presa en Salim, y su mente había empezado a urdir planes descabellados con el propósito de satisfacer su deseo. La amistad es un sentimiento sagrado para todo buen musulmán, pero ¿quién ignora la verdadera pasión que siente este pueblo por los caballos?

Pasó el tiempo. Un día entre los días de Kaddur, como de costumbre, salió a dar un paseo por los alrededores, caballero sobre su famoso caballo. Reh agitaba la cabeza haciendo mil caravanas, como queriendo librarse del freno que le impedía lanzarse al galope por los prados que bordeaban el camino, mientras sus ágiles manos dibujaban caprichosos arabescos en el aire. Al llegar a un paraje apartado y solitario, Kaddur divisó a un anciano de aspecto miserable que caminaba apoyándose penosamente en un bastón. Ya junto a él, Kaddur, obedeciendo a un impulso de su generoso corazón, detuvo su montura y preguntó al caminante: ¿Adónde vas, buen hombre? ¿Puedo servirte en algo?

—Regreso a mi "duar", —contestó el anciano, apuntando con un índice a un punto del horizonte, —y ya mis viejas piernas se niegan a seguir soportando el peso de mi cuerpo...

—Yo te llevaré, ¡oh, venerable anciano! —dijo Kaddur. Y uniendo la acción a la palabra, tendió su mano derecha al viejo y o ayudó a sentarse a la grupa del caballo.

Reanudaron la marcha. Pero apenas habían avanzado unos cuantos pasos, el anciano, tomando con ambas manos a Kaddur por la garganta, le obligó a soltar las riendas y lo lanzó violentamente al suelo. Después, instalándose con sorprendente agilidad en la silla, partió al galope.

La sorpresa de Kaddur fue grande, pero no tanto que no le permitiese reconocer al ladrón bajo su disfraz de andrajos. Éste no era otro que su amigo Salim.

Kaddur, incorporándose rápidamente, empezó a llamar al fugitivo, haciéndole señas de que se detuviese. Salim, temiendo la justa cólera de su amigo, no le hacía caso; pero fueron tantos y tales los gritos de Kaddur y tan vehementes sus súplicas de que le escuchase, que finalmente Salim acabó por detenerse en su carrera.

—Es inútil que me llames, Kaddur —dijo Salim, en cuyos ojos resplandecía un destello de insana felicidad. —Jamás quisiste atender mis súplicas, y mis ofrecimientos cayeron siempre en el vacío de tu indiferencia. Ahora Reh es mío, y nadie podrá arrebatármelo.

—No temas, Salim —le contestó Kaddur; —conozco los excesos a que puede conducirnos la pasión y sé que la envidia es la peor consejera de los mortales. Reh es tuyo, puesto que estaba escrito que así sucediera, y ojalá su posesión te procure todas las satisfacciones que has soñado. Sólo quiero suplicarte una promesa a cambio del más preciado de mis tesoros. Prométeme, joh, Salim!, que jamás revelarás a nadie el ardid que usaste para apoderarte de mi caballo; porque si lo que acaba de ocurrir se divulgase, ¡ya nunca más un pobre caminante extenuado encontraría quien se brindase a llevarlo a la grupa de su montura!

Texto tomado de José Garró Garrido *et al.*, *Antología del pan y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 3-6.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Según el área de conocimiento a que se refiere, ¿qué tipo de ideas ofrece la obra anterior?

2. ¿Cuál es el conflicto de la obra?

3. ¿Dónde comienza el clímax?

4. ¿Describe la psicología de Kaddur?

5. Según la forma de caracterizar a los personajes, ¿qué tipo de personaje es Salim?

6. ¿Por qué era famoso Kaddur en su país?

7. ¿Qué era lo que más halagaba la vanidad y el orgullo de Kaddur?

8. ¿Cuáles son los tres imposibles para el hombre, según los musulmanes?

9. ¿Qué le pidió Kaddur a Salim a cambio del más preciado de sus tesoros?

10. ¿Cuál es el tema de la obra?



4. Lea el cuento *No oyes ladrar los perros* y conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

No oyes ladrar los perros

Juan Rulfo

Tú que vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte.

—No se ve nada.

—Ya debemos estar cerca.

—Sí, pero no se oye nada.

—Mira bien.

—No se ve nada.

—Pobre de ti, Ignacio.

La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose, de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.

La luna venía saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.

—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonalá estaba detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.

—Sí, pero no veo rastro de nada.

—Me estoy cansando.

—Bájame.

El viejo se fue reculando hasta encontrarse con el paredón y se recargó allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le doblaban las piernas, no quería sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echarse a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

—¿Cómo te sientes?

—Mal.

Hablaba poco. Cada vez menos. En ratos parecía dormir. En ratos parecía tener

frío. Temblaba. Sabía cuándo le agarraba a su hijo el temblor por las sacudidas que le daba, y porque los pies se le encajaban en los ijares como espuelas. Luego, las manos del hijo, que traía trabadas en su pescuezo, le zarandeaban la cabeza como si fuera una sonaja.

Él apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello le preguntaba:

—¿Te duele mucho?

—Algo —contestaba él.

Primero le había dicho: “Apéame aquí... Déjame aquí... Vete tú solo. Yo te alcanzaré mañana o en cuanto me reponga un poco.” Se lo había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía.

Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.

—No veo ya por dónde voy —decía él.

Pero nadie le contestaba.

El otro iba allá arriba, todo iluminado por la luna, con su cara descolorida, sin sangre, reflejando una luz opaca. Y él acá abajo.

—¿Me oíste, Ignacio? Te digo que no veo bien.

Y el otro se quedaba callado.

Siguió caminando, a tropezones. Enco-gía el cuerpo y luego se enderezaba para volver a tropezar de nuevo.

—Éste no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del cerro estaba Tonalá. Ya hemos pasado el cerro. Y Tonalá no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca. ¿Por qué no quieres decirme qué ves, tú que vas allá arriba, Ignacio?

—Bájame, padre.

—¿Te sientes mal?

—Sí.

—Te llevaré a Tonalá a como dé lugar. Allí encontraré quien te cuide. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré tirado aquí para que acaben contigo quienes sean.

Se tambaleó un poco. Dio dos o tres pasos de lado y volvió a enderezarse.

—Te llevaré a Tonalá.

—Bájame.

Su voz se hizo quedita, apenas murmurada:

—Quiero acostarme un rato.

—Duérmete allá arriba. Al cabo te llevo bien agarrado.

La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, mojada en sudor, se llenó de luz. Escondió los ojos para no mirar de frente, ya que no podía agachar la cabeza agarrotada entre las manos de su hijo.

—Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me reconvendría si yo lo hubiera dejado tirado allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo. Es ella la que me da ánimos, no usted. Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.

Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.

—Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonalá, para que le alivien esas heridas que le han hecho. Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa. Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he malde-

cido. He dicho: “¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di!” Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente... Y gente buena. Y si no, allí está mi compadre Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre. A él también le tocó la mala suerte de encontrarse con usted. Desde entonces dije: “Ése no puede ser mi hijo.”

—Mira a ver si ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque yo me siento sordo.

—No veo nada.

—Peor para ti, Ignacio.

—Tengo sed.

—¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber apagado la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.

—Dame agua.

—Aquí no hay agua. No hay más que piedras. Aguántate. Y aunque la hubiera, no te bajaría a tomar agua. Nadie me ayudaría a subirte otra vez y yo solo no puedo.

—Tengo mucha sed y mucho sueño.

—Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces. Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porque ya te habías acabado la leche de ella. No tenías llenadero. Y eras muy rabioso. Nunca pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza... Pero así fue. Tu madre, que descansase en paz, quería que te criaras fuerte. Creía que cuando tú crecieras irías a ser su sostén. No te tuvo más que a ti. El otro hijo que iba a tener la mató. Y tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva a estas alturas.

Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a soltar los pies, balanceándose de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza, allá arriba, se sacudía como si sollozara.



Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como lágrimas.

—¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. Parece que, en lugar de cariño, le hubiéramos retacado el cuerpo de maldad. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido. ¿Qué pasó con sus amigos? Los mataron a todos. Pero ellos no tenían a nadie. Ellos bien hubieran podido decir: “No tenemos a quien darle nuestra lástima.” ¿Pero usted, Ignacio?

Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impre-

sión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejabán, se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado.

Destabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo. —No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

Texto de Juan Rulfo, *No oyes ladrar los perros*, pp. 15-21, en Augusto Monterroso *et al.*, *El eclipse y otros tres*, Colección “Di sí a la lectura”, Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 15-21.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Según el área de conocimiento a que se refiere, ¿qué tipo de ideas ofrece la obra anterior?

2. ¿Cuál es el conflicto de la obra?

3. ¿Dónde comienza el clímax?

4. ¿Describa la psicología del padre de Ignacio?

5. Según la forma de caracterizar a los personajes, ¿qué tipo de personaje es el padre de Ignacio?

6. ¿Por qué cargaba el hombre a su hijo?

7. ¿Por qué el viejo le dice a Ignacio que ya no es su hijo?

8. ¿Quién era Tranquilino?

9. ¿Cuál es la esperanza con la que no le ayudó Ignacio a su padre?

10. Parafrasee el relato.

5. Investigue el significado de cada una de las siguientes palabras:

a) Fauna	f) Proverbial	k) Ijares
b) Azar	g) Exorbitante	l) Bautizo
c) Analfabeto	h) Andrajos	m) Rabioso
d) Sultán	i) Montura	n) Sollozar
e) Bastón	j) Monte	ñ) Tejabán

Posteriormente, construya una oración de catorce palabras por cada palabra investigada (obviamente, sólo una palabra investigada debe aparecer en una oración).

6. Redacte un texto donde exprese ideas científicas y religiosas.
7. Redacte un texto donde exprese solamente ideas históricas.
8. Vuelva a escribir el cuento *Amor por el bosque* cambiando la conducta o actitudes de los personajes.
9. Dibuje una historieta del cuento *El caballo árabe*.
10. Invente un crucigrama utilizando la teoría estudiada durante el curso.
11. Transforme en noticia el cuento *Amor por el bosque*.



18

El espacio, el ambiente y el tiempo en un texto



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 18:

- Discrimine entre los diferentes tiempos en un texto.
- Identifique el tiempo en que se desarrolla una narración.
- Aplique la teoría estudiada en la comprensión de la lectura.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

18. El espacio, el ambiente y el tiempo en un texto

Conceptos

1. *Espacio* Es el lugar o extensión donde se desarrolla la existencia de los personajes, las acciones y los objetos, en una narración.
2. *Ambiente*. Son las circunstancias y relaciones que rodean a los personajes.
3. *Tiempo o relación temporal*. La duración de la existencia de las acciones de la historia.

El espacio puede ser exterior, cuando corresponde a la descripción de lugares abiertos, como casas, calles, ciudades, parques; e interior, cuando se refiere a lugares cerrados, como habitaciones y otros.

El ambiente puede ser físico o moral. El primero se refiere a las cosas u objetos en la narración; el segundo, a las personas, atendiendo a su comportamiento e ideas.

Desde el punto de vista de las obras de ficción el tiempo se clasifica en:

- a) *Objetivo o cronológico*. Es la duración que abarca la narración desde que se inician los acontecimientos hasta que la acción termina con el desenlace. A este tiempo también se le llama lineal, porque las acciones de la narración siempre se dan en el pasado, en el presente o bien en el futuro, pero nunca en desorden.
- b) *Subjetivo o psicológico*. Es el tiempo que registra nuestra conciencia interior ante una situación determinada: un recuerdo, una anticipación, etc.
- c) *Juegos temporales*. Pertenece a este apartado el tiempo que transcurre arbitrariamente en una narración, es decir, el tiempo que no sigue una secuencia cronológica, sino conforme a un patrón establecido específicamente por el autor.
- d) *Atemporalidad*. Se llama así a la ausencia de “tiempo” en una narración, ya que no existen datos precisos que permitan saber en qué momento sucedieron los acontecimientos o si éstos suceden siempre.
- e) *Circular*. Se llama así cuando el tiempo y las acciones transcurren en círculo, y vuelven a comenzar una y otra vez donde principiaron.

Ejercicios

1. Lea el cuento *El almohadón de plumas*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El almohadón de plumas*Horacio Quiroga*

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatua de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril—, vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor; más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producían una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. Había concluido, no obstante, por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aun vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada del brazo de su marido. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán con honda ternura, le pasó muy lento la mano por la cabeza, y Alicia rompió en

seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni pronunciar palabra.

Fue ése el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole cama y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de la calle. —Tiene una gran debilidad que no me explico. Y sin vómitos, ni nada... si mañana se despierta como hoy, llámeme en seguida.

Al día siguiente Alicia amanecía peor. Hubo consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin que se oyera el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche quedó de repente con los ojos fijos. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.



Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia lanzó un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, volvió en sí. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola por media hora temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio, y siguieron al comedor.

—Pst... —se encogió de hombros desalentado el médico de cabecera. —Es un caso inexplicable... Poco hay que hacer...

—¡Sólo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en un subdelirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas oleadas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaban ahora en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama, y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encen-

didadas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el sordo retumbo de los eternos pasos de Jordán.

Alicia murió, por fin. La sirvienta, cuando entró después de deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja. —En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente y se dobló sobre aquél. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántalo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó; pero en seguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

—¿Qué hay? —murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandos: —sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón sin duda habría impedido al principio su desarrollo; pero desde que la joven no pudo moverse,

la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había el monstruo vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en cier-

tas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Texto tomado de Horacio Quiroga, *Cuentos*, 17ª Ed., Colección "Sepan cuántos...", núm. 97, Porrúa, México, 1992, pp. 7-8.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde se desarrolla la acción de la obra?

 2. ¿En qué lugar se desarrolla la acción?

 3. ¿Cómo es el ambiente físico?

 4. ¿Cuánto tiempo dura la narración?

 5. ¿Qué tipo de tiempo se maneja en la obra?

 6. ¿Quién es el personaje principal de la obra?

 7. ¿Qué significa anemia?

 8. ¿Quiénes son los personajes de la obra?

 9. ¿En dónde termina la exposición del cuento?

 10. ¿Cómo amanecía Alicia cada mañana?

2. Lea el cuento *Continuidad de los parques*. Conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.



Lectura

Continuidad de los parques

Julio Cortázar

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi enseguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte, primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restallaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta protegido por un mundo de hojas secas y

senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado; coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer. Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa.

Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegan las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde se desarrolla la acción de la obra?

 2. ¿En qué lugar se desarrolla la acción?

 3. ¿Cómo es el ambiente físico?

 4. ¿Cuánto tiempo dura la acción?

 5. ¿Qué tipo de tiempo se maneja en la obra?

 6. ¿Quién es el personaje principal de la obra?

 7. ¿Qué significa azares?

 8. ¿Quiénes son los personajes de la obra?

 9. ¿Dónde comienza el clímax de la obra?

 10. ¿Qué distinguió el amante en la bruma malva del crepúsculo?

-
3. Realice un mapa conceptual del cuento *El almohadón de plumas*.
 4. Transforme en noticia el cuento *El almohadón de plumas*.
 5. Realice una viñeta que ilustre el cuento *Continuidad de los parques*.
 6. Elabore un diccionario con las palabras de este capítulo cuyo significado desconoce.
 7. Redacte un texto donde maneje el tiempo cronológico.
 8. Redacte un texto donde maneje el tiempo subjetivo.
 9. Redacte un texto en primera persona y que sea atemporal.
 10. Redacte un texto en donde se destaque el ambiente moral de un personaje.



19

La descripción



Objetivos del capítulo:

Se pretende que el lector, al final del capítulo 19:

- Sepa definir qué es la descripción.
- Sepa redactar un texto descriptivo.
- Identifique una descripción en un texto.
- Distinga los diferentes tipos de descripción.
- Aplique la teoría estudiada a la comprensión de la lectura.
- Realice ejercicios de redacción.
- Desarrolle su creatividad.

19. La descripción

Concepto

La descripción es la representación, por medio de palabras, especialmente ricas en imágenes sensoriales, refiriendo o explicando las distintas partes, cualidades o circunstancias de un personaje, un acontecimiento, un objeto o el marco de una historia.

Características de la descripción

- Utiliza imágenes sensoriales.
- Representa personajes, objetos, acontecimientos o historias.
- Enumera cualidades y defectos físicos y morales de los personajes.
- Enumera acciones.

Tipos de descripción

- a) Topografía (descripción de un lugar).
- b) Cronografía (descripción del tiempo o época en que se realiza un hecho).
- c) Paralela (descripción comparativa de dos individuos).
- d) Prosopografía (descripción física de una persona).
- e) Etopeya (descripción moral de una persona).
- f) Retrato (descripción física y moral de una persona).
- g) Carácter (descripción de un tipo social o de una colectividad).

Ejemplos:

a)

El güero es quien cobra las cuotas de los locatarios. Tiene dientes amarillos y ojos azules. Su cara es fea, arrugada. Posee mucha fuerza, aguanta hasta cien pollos en la espalda...

Texto tomado de Emiliano Pérez Cruz, “*Todos tienen premio, todos*”, en Gustavo Sáinz, *Antología del cuento*, Jaula de palabras, Grijalbo, México, 1980.

b)

Era una fría madrugada de mediados de abril y la bahía de San Francisco estaba cubierta por una ligera bruma, pero no había ningún viento helado, como el que lo había golpeado la noche anterior: el viento que llegaba del mar. Cerró el balcón, sacó del clóset un suéter de angora, cogió la cajetilla de cigarros y el encendedor que estaban en la mesa, bajó las escaleras y salió a la calle. Descendió por Jones Street, los cientos de foquitos blancos que, como estrellas, poblaban los árboles que crecían frente a Nob Hill Tower estaban prendidos. Se detuvo en el primer cruce, Clay Street. A la derecha se veía el pico plateado, lleno de luz, de la Transamerican Pyramid, en la lejanía, y también iluminado, el puente de Oakland. No había un alma en las calles. Llegó a la esquina de Jones y Washinton Street, desde...

Texto tomado de Fernando del Paso, *Linda 67, historia de un crimen*, Plaza y Janés Editores, México, 1996.

¿Puede decir el lector a qué tipo de descripciones pertenecen los ejemplos anteriores?

Ejercicios

1. Describábase usted por escrito, en diez líneas.
2. Describa una situación que haya vivido.
3. Describa un objeto.
4. Lea el cuento *Espantos de agosto*; posteriormente, resuelva el cuestionario relacionado con la lectura. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

Espantos de agosto

Gabriel García Márquez

Llegamos a Arezzo un poco antes del medio día, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo

en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo

teníamos previsto, que sólo íbamos a almorzar.

—Menos mal —dijo ella— porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en apariciones del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

—El más grande —sentenció— fue Ludovico.

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago

lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía padecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta, habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico.

Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de los caballos cerreros por las escaleras, los lamentos de las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no.

Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gan-

sos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. “Qué tontería —me dije—. Que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos”. Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.

Texto tomado de Gabriel García Márquez, *Doce cuentos peregrinos*, Colección Biblioteca de Premios Nobel, Altaya, Barcelona, 1995, pp. 135-142.

Responda correctamente el siguiente cuestionario:

1. ¿En dónde se desarrolla la acción?

2. Transcriba y clasifique las descripciones que hay en el cuento.

3. ¿Quién es el personaje principal del cuento?

4. ¿En dónde comienza el desarrollo del cuento?

5. ¿Qué es un fresco?

6. Describa el ambiente del cuento.

7. ¿Cuál es el final del cuento?



8. ¿Qué tipo de narrador se maneja?

9. ¿Por qué se queda a cenar la familia con Miguel?

10. Según el contexto de la obra, ¿qué significa galope de caballos cerreros?

5. Escriba con veinte palabras como máximo el significado de:

a) Fantasma	f) Cornisa
b) Sueño	g) Dormitorio
c) Esposa	h) Almuerzo
d) Cielo	i) Terraza
e) Iglesia	j) Campiña

6. Lea el cuento *El rubí*; posteriormente, resuelva el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El rubí

Rubén Darío

—¡Ah! ¡Conque es cierto! ¡Conque ese sabio parisiense ha logrado sacar del fondo de sus retortas, de sus matraces, la púrpura cristalina de que están incrustados los muros de mi palacio!

Y al decir esto el pequeño gnomo iba y venía, de un lugar a otro, a cortos saltos, por la honda cueva que le servía de morada; y hacía temblar su larga barba y el cascabel de su gorro azul y puntiagudo.

En efecto, un amigo del centenario Chevreul —cuasi Althotas—, el químico Frémy, acababa de descubrir la manera de hacer rubíes y zafiros.

Agitado, conmovido, el gnomo —que era sabidor y de genio hartos vivaz— seguía monologando.

—¡Ah, sabios de la Edad Media! ¡Ah, Alberto el Grande, Averroes, Raimundo Lu-

lio! Vosotros no pudisteis ver brillar el gran sol de la piedra filosofal, y he aquí que sin estudiar las fórmulas aristotélicas, sin saber cábala y nigromancia, llega un hombre del siglo decimonono a formar a la luz del día lo que nosotros fabricamos en nuestros subterráneos. ¡Pues el conjuro! Fusión por veinte días de una mezcla de sílice y de aluminato de plomo; coloración con bicromato de potasa o con óxido de cobalto. Palabras en verdad que parecen lengua diabólica.

Risa.

Luego se detuvo.

El cuerpo del delito estaba allí, en el centro de la gruta, sobre una gran roca de oro; un pequeño rubí, redondo, un tanto reluciente, como un grano de granada al sol.

El gnomo tocó un cuerno, el que llevaba a su cintura, y el eco resonó por las vastas concavidades. Al rato, un bullicio, un tropel, una algazara. Todos los gnomos habían llegado.

Era la cueva ancha, y había en ella una claridad extraña y blanca. Era la claridad de los carbunclos que en el techo de piedra centelleaban, incrustados, hundidos, apiñados, en focos múltiples; una dulce luz lo iluminaba todo.

En aquellos resplandores podía verse la maravillosa mansión en todo su esplendor. En los muros, sobre pedazos de plata y oro, entre venas de lapislázuli, formaban caprichosos dibujos, como los arabescos de una mezquita, gran muchedumbre de piedras preciosas. Los diamantes, blancos y limpios como gotas de agua, emergían los iris de sus cristalizaciones; cerca de calcedonias colgantes en estalactitas, las esmeraldas esparcían sus resplandores verdes y los zafiros, en ramilletes que pendían del cuarto, semejaban grandes flores azules y temblorosas.

Los topacios dorados, las amatistas, circundaban en franjas el recinto; y en el pavimento, cuajado de ópalos, sobre la pulida crisofasia y el ágata, brotaba de trecho en trecho un hilo de agua, que caía con una dulzura musical a gotas armónicas, como las de una flauta metálica soplada muy levemente.

¡Puck se había entrometido en el asunto, el pícaro Puck! Él había llevado el cuerpo del delito, el rubí falsificado, el que estaba ahí, sobre la roca de oro, como una profanación entre el centelleo de todo aquel encanto.

Cuando los gnomos estuvieron juntos, unos con sus martillos y cortas hachas en las manos, otros de gala, con caperuzas flamantes y encarnadas, llenas de pedrería, todos curiosos, Puck dijo así:

—Me habéis pedido que os trajese una muestra de la nueva falsificación humana, y he satisfecho esos deseos.

Los gnomos, sentados a la turca, se tiraban de los bigotes; daban las gracias a Puck con una pausada inclinación de cabeza, y los más cercanos a él examinaban con gesto de asombro las lindas alas, semejantes a las de un hipsípilo.

—¡Oh, Tierra! ¡Oh, Mujer! Desde el tiempo en que veía a Titania no he sido sino un esclavo de la una, un adorador casi místico de la otra.

Y luego, como si hablase en el placer de un suero:

—¡Esos rubíes! En la gran ciudad de París volando invisible, los vi por todas partes. Brillaban en los collares de las cortesanas, en las condecoraciones exóticas de los rasta-cueros, en los anillos de los príncipes italianos y los brazaletes de las primadonas.

Y con pícaro sonrisa siempre:

—Yo me colé hasta cierto gabinete ro-sado muy en boga... Había una hermosa mujer dormida... Había una hermosa mujer dormida. Del cuello le arranqué un medallón y del medallón el rubí. Ahí lo tenéis.

Todos soltaron la carcajada. ¡Qué casca-beleo!

—¡Eh, amigo Puck!

¡Y dieron su opinión después, acerca de aquella piedra falsa, obra de hombre, o de sabio, que es peor!

—¡Vidrio!

—¡Maleficio!

—¡Ponzoña y cábala!

—¡Química!

—¡Pretender imitar un fragmento del iris!

—¡El tesoro rubicundo de lo hondo del globo!

—¡Hecho de rayos del poniente solidificados!

El gnomo más viejo andando con sus piernas torcidas, su gran barba nevada, su aspecto de patriarca, su cara llena de arrugas:

—¡Señores! —dijo. —¡No sabéis lo que habláis!

Todos escucharon.



—Yo, yo soy el más viejo de vosotros, puesto que apenas sirvo ya para martillar las facetas de los diamantes; yo, que he visto formarse estos hondos alcázares; que he cincelado los huesos de la tierra, que he amasado el oro, que he dado un día un puñetazo a un muro de piedra, y caí a un lago donde violé a una ninfa; yo, el viejo, os referiré de cómo se hizo el rubí.

—Oíd.

Puck sonreía, curioso. Todos los gnomos rodearon al anciano, cuyas canas palidecían a los resplandores de la pedrería y cuyas manos extendían su movable sombra en los muros, cubiertos de piedras preciosas, como un lienzo lleno de miel donde se arrojasen granos de arroz.

—Un día, nosotros, los escuadrones que tenemos a nuestro cargo las minas de diamantes, tuvimos una huelga que conmovió toda la tierra, y salimos en fuga por los cráteres de los volcanes.

“El mundo estaba alegre, todo era vigor y juventud; y las rosas, y las hojas verdes y frescas, y los pájaros en cuyos buches entre el grano brota el gorjeo, y el campo todo, saludaban al sol y a la primavera fragante.

“Estaba el monte armónico y florido, lleno de trinos y de abejas; era una grande y santa nupcia la que celebraba la luz, en el árbol, la savia ardía profundamente, y en el animal todo era estremecimiento o balido o cántico, y en el gnomo había risa y placer.

“Yo había salido por un cráter apagado. Ante mis ojos había un campo extenso. De un salto me puse sobre un gran árbol, una encina añeja. Luego bajé al tronco, y me hallé cerca de un arroyo, un río pequeño y claro donde las aguas charlaban diciéndose bromas cristalinas. Yo tenía sed. Quise beber allí... Ahora, oíd mejor.

“Brazos, espaldas, senos desnudos, azucenas, rosas, panecillos de marfil coronados de cerezas; ecos de risas áureas festivas; y allá, entre espumas, entre las linfas rotas, bajo las verdes ramas...”

—¿Ninfas?

—No, mujeres.

—Yo sabía cuál era mi gruta. Con dar un golpe en el suelo, abría la arena negra y llegaba a mi dominio. ¡Vosotros, pobrecillos, gnomos jóvenes, tenéis mucho que aprender!

“Bajo los retoños de unos helechos nuevos me escurrí, sobre unas piedras deslavadas por la corriente espumosa y parlante, y a ella, a la hermosa, a la mujer, la así de la cintura, con este brazo antes tan musculoso; gritó, golpeé el suelo; descendimos. Arriba quedó el asombro, abajo el gnomo soberbio y vencedor.

“Un día yo martillaba un trozo de diamante inmenso, que brillaba como un astro y que al golpe de mi maza se hacía pedazos.

“El pavimento de mi taller se asemejaba a los restos de un sol hecho trizas. La mujer amada descansaba a un lado, rosa de carne entre maceteros de zafir, emperatriz del oro, en un lecho de cristal de roca, toda desnuda y espléndida como una diosa.

“Pero en el fondo de mis dominios, mi reina, mi querida, mi bella, me engañaba. Cuando el hombre ama de veras, su pasión lo penetra todo, y es capaz de traspasar la tierra.

“Ella amaba a un hombre, y desde su prisión le enviaba sus suspiros. Éstos pasaban los poros de la corteza terrestre y llegaban a él; y él, amándola también, besaba las rosas de cierto jardín; y ella, la enamorada, tenía —yo lo notaba— convulsiones súbitas en que estiraba sus labios rosados y frescos como pétalos de centifolia. ¿Cómo ambos se sentían? Con ser quien soy, no lo sé.

“Había acabado yo mi trabajo: un gran montón de diamantes hechos en un día; la tierra abría sus grietas de granito como labios con sed, esperando el brillante despedazamiento del rico cristal. Al fin de la faena, cansados, di un martillazo que rompió una roca y me dormí.

“Desperté al rato, al oír algo como gemido.

“De su lecho, de su mansión más luminosa y rica que la de todas las reinas del oriente, había volado fugitiva, desesperada, la amada mía, la mujer robada. ¡Ay! Y queriendo huir por el agujero abierto por mi maza de granito, desnuda y bella, destrozó su cuerpo blanco y suave como de azahar y mármol y rosa, en los filos de los diamantes rotos. Heridos sus costados, chorreaba la sangre; los quejidos eran conmovedores hasta las lágrimas. ¡Oh dolor!

“Yo desperté, la tomé en mis brazos, le di mis besos más ardientes; mas la sangre corría inundando el recinto, y la gran masa diamantina se teñía de grana.

“Me parecía que sentía, al darle un beso, un perfume salido de aquella boca encendida: el alma; el cuerpo quedó inerte.

“Cuando el gran patriarca nuestro, el centenario semidió de las entrañas terrestres, pasó por allí, encontró aquella muchedumbre de diamantes rojos...”

Pausa.

—¿Habéis comprendido?

Los gnomos, muy graves, se levantaron. Examinaron más de cerca la piedra falsa, hechura del sabio.

—¡Mirad, no tiene facetas!

—Brilla pálidamente.

—¡Impostura!

—Es redonda como la coraza de un escarabajo!

Y en ronda, uno por aquí, otro por allá, fueron a arrancar de los muros pedazos de

arabesco, rubíes grandes como una naranja, rojos y chispeantes como un diamante hecho sangre; y decían:

—He aquí lo nuestro, ¡oh madre Tierra!

Aquello era una orgía de brillo y de color.

Y lanzaban al aire gigantescas piedras luminosas y reían.

De pronto, con toda la dignidad de un gnomo:

—¡Y bien! El desprecio.

Se comprendieron todos. Tomaron el rubí falso, lo despedazaron y arrojaron los fragmentos —con desdén terrible— a un hoyo que abajo daba a una antiquísima selva carbonizada.

Después, sobre sus rubíes, sobre sus ópalos, entre aquellas paredes resplandecientes, empezaron a bailar asidos de las manos un farandola loca y sonora.

Y celebraron con risas el verse grandes en la sombra.

Ya Puck volaba afuera, en el abejeo del alba recién nacida, camino de una pradera en flor. Y murmuraba —siempre con su sonrisa sonrosada!—:

—Tierra... Mujer...

“Porque tú, ¡oh madre Tierra!, eres grande, fecunda, de seno inextinguible y sacro; y de tu vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina, y la casta flor de lis. ¡Lo puro, lo fuerte, lo infalsificable! ¡Y tú, Mujer, eres espíritu y carne, toda amor!”

Texto tomado de Rubén Darío, *Azul*, Latinoamericana, México, 1995, pp. 35-42.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. Transcriba y clasifique las descripciones del cuento.

2. ¿Cómo es la psicología de Puck?

3. ¿Qué tipo de diálogos se manejan en la obra?

4. ¿De qué trata el cuento?



5. ¿Cuál es el tema del cuento?

6. ¿Qué es un gnomo?

7. Clasifique a los personajes.

8. ¿Qué era como un sol hecho trizas?

9. ¿Qué clase de narrador se maneja en el cuento?

10. ¿Qué clase de tiempo se utiliza en la obra?

7. La enumeración simple es una reseña rápida de una serie de ideas u objetos que se refieren a un mismo punto. La enumeración compuesta acompaña a cada idea u objeto de un juicio, glosa o comentario.

¿Hay enumeraciones en los cuentos *Espantos de agosto* y *El rubí*?

¿Cuáles son? Clasifíquelas.

8. Investigue qué es una metáfora y ejemplifíquela. Después búsquelas en el cuento *El rubí*; una vez localizadas escribálas aparte, analícelas y halle su término real. (Ayuda: En una metáfora, se suprime el término real y se deja sólo el imaginado. Cabe esperar que usted haya hecho los ejercicios de comparación, con el fin de que sepa de lo que se está hablando.)

9. Redacte una historia donde incluya dos tipos de descripciones.

10. Lea el cuento *La gallina degollada*; posteriormente, conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

La gallina degollada

Horacio Quiroga

Todo el día sentados en el patio, en un banco, estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos y volvían la cabeza con la boca abierta.

El patio era de tierra, cerrado al Oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba

paralelo a él, a cinco metros, y allí se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se oculta tras el cerco al declinar, los idiotas tenían fiesta. La luz encogedora llamaba su atención al principio; poco a poco sus ojos se animaban; se reían al fin estrepitosamente, congestio-

nados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida.

Otras veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.

El mayor tenía doce y el menor en todo su aspecto sucio y desvalido se le notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer y mujer y marido hacia un porvenir mucho más vital; un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, liberado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció bella y radiante hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando la causa del mal en las enfermedades de los padres.

Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el movimiento; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido! —sollozaba ésta sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir: creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, adecuarse en todo lo que le permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!..., ¡sí!... —asentía Mazzini. —Pero dígame: ¿usted cree que es herencia, que...?

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creía cuando vi a su hijo. Respecto a la madre, hay un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo un poco rudo. Hágala examinar bien.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló el amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad.

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació éste, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente amanecía idiota.

Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaban malditos! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no pedían más belleza e inteligencia, como en el primogénito; ¡pero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas de dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores.

Mas por encima de su inmensa amargura quedaba a Mazzini y a Berta gran com-



pasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad no ya sus almas sino el instinto mismo, abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse sólo al comer o cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más.

Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado a la fatalidad.

No satisfacían su esperanza. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombre: tus hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece —díjole una noche Mazzini, que acababa de entrar y se lavaba las manos— que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo como si no hubiera oído.

—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.

Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno, de nuestros hijos, ¿te gusta así? —alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente: —Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, ¿no?

—¡Ah, no! —se sonrió Berta, muy pálida—; ¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!... —murmuró.

—¿Qué no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa no soy yo, entiéndelo bien! Esto es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos! —articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Éste fue el primer choque, y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones sus almas se unían con doble arrebato y locura por otro hijo.

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza.

Si aun en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidóse casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba como algo atroz que la hubieran obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo.

No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fruición es, cuando ya se comenzó, a humillar del todo a una persona. Antes se

contenían por la mutua falta de éxito; ahora que esto había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro habíales forzado a crear.

Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayor afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaba casi nunca. Pasaban casi todo el día sentados frente al cerco; abandonados de toda remota caricia.

De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor de verla morir o quedar idiota tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fue, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces...? Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

—Ella se sonrió, desdeñosa:

—¡No, no te creo tanto!

—Ni yo jamás te hubiera creído tanto a ti... ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿Qué dijiste?

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido.

—¡Al fin! —murmuró con los dientes apretados. —¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes? ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡Yo hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez.

—¡Víbora tísica! ¡Eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale al médi-

co quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor violencia, hasta que un gemido de Bertita selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había desaparecido y, como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto más efusiva cuanto hirientes fueran los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba escupió sangre. Las emociones y mala noche pasada tenían sin duda, gran culpa.

Mazzini la retuvo abrazada largo rato y ella lloró desesperadamente, pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de almorzar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día, radiante, había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar frescura a la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volvióse, y vio a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación. Rojo..., rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni aun en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuanto más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritado era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Échelos! ¡Échelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

Después de almorzar salieron todos. La sirvienta fue a Buenos Aires y el matrimonio



a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron; pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapóse en seguida a casa.

Entre tanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternas, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero faltaba aún. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, con la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerro, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana, mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente, sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltáme!, ¡déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—¡Mamá! ¡Ay, ma...! —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama —le dijo Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba a dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio:

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta, entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Sólo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

Texto tomado de Horacio Quiroga, *Cuentos*, 17ª Ed., Colección "Sepan cuántos...", núm. 97, Porrúa, México, 1992, pp. 9-13.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el autor del cuento?

5. El conflicto del cuento es:

6. El tiempo del cuento es:

7. Quien relata la obra lo hace desde un punto de vista:

8. Los tipos de diálogos que se manejan son:

9. La intención del autor es:

10. El tema del cuento es:

11. Lea el cuento *El hijo*. Posteriormente, conteste el cuestionario. No debe hacer ningún comentario ni pregunta.

Lectura

El hijo

Horacio Quiroga

Es un poderoso día de verano en Misiones, con todo el sol, el calor y la calma que puede deparar la estación. La naturaleza, plenamente abierta, se siente satisfecha de sí.

Como el sol, el calor y la calma ambiente, el padre abre también su corazón a la naturaleza.

—Ten cuidado, chiquito —dice a su hijo abreviando en esa frase todas las observaciones del caso y que su hijo comprende perfectamente.

—Sí, papá —responde la criatura mientras coge la escopeta y carga de cartuchos los bolsillos de su camisa, que cierra con cuidado.

—Vuelve a la hora de almorzar —observa aún el padre.

—Sí, papá —repite el chico.

Equilibra la escopeta en la mano, sonrío a su padre, lo besa en la cabeza y parte.

Su padre lo sigue un rato con los ojos y vuelve a su quehacer de ese día, feliz con la alegría de su pequeño.

Sabe que su hijo, educado desde su más tierna infancia en el hábito y la precaución del peligro, puede manejar un fusil y cazar no importa qué. Aunque es muy alto para su edad, no tiene sino trece años. Y parecería tener menos, a juzgar por la pureza de sus ojos azules, frescos aún de sorpresa infantil.

No necesita el padre levantar los ojos de su quehacer para seguir con la mente la marcha de su hijo. Ha cruzado la picada roja y se encamina rectamente al monte a través del abra de espartillo.

Para cazar en el monte —caza de pelo— se requiere más paciencia de la que su cachorro puede rendir. Después de atravesar esa isla de monte, su hijo costeará la linde de cactus hasta el bañado, en procura de palomas, tucanes o tal cual casal de garzas, como las que su amigo Juan ha descubierto días anteriores.

Sólo ahora, el padre esboza una sonrisa al recuerdo de la pasión cinegética de las dos criaturas. Cazan sólo a veces un yacutoro, un surucuá —menos aún— y regresan triunfales, Juan a su rancho con el fusil de nueve milímetros que él le ha regalado, y su hijo a la meseta con la gran escopeta Saint-Etienne, calibre 16, cuádruple cierre y pólvora blanca.

Él fue lo mismo. A los trece años hubiera dado la vida por poseer una escopeta. Su hijo, de aquella edad, la posee ahora —y el padre sonrío.

No es fácil, sin embargo, para un padre viudo, sin otra fe ni esperanza que la vida de su hijo, educarlo como lo ha hecho él, libre en su corto radio de acción, seguro de sus pequeños pies y manos desde que tenía cuatro años, consciente de la inmensidad de ciertos peligros y de la escasez de sus propias fuerzas.

Ese padre ha debido luchar fuertemente contra lo que él considera su egoísmo. ¡Tan fácilmente una criatura calcula mal, sienta un pie en el vacío y se pierde un hijo!

El peligro subsiste siempre para el hombre en cualquier edad; pero su amenaza amengua si desde pequeño se acostumbra a no contar sino con sus propias fuerzas.

De este modo ha educado el padre a su hijo. Y para conseguirlo ha debido resistir no sólo a su corazón, sino a sus tormentos morales; porque ese padre, de estómago y vista débiles, sufre desde hace un tiempo de alucinaciones.

Ha visto, concretados en dolorosísima ilusión, recuerdos de una felicidad que no debía surgir más de la nada en que se reclusó. La imagen de su propio hijo no ha

escapado a ese tormento. La ha visto una vez rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía en la morsa del taller una bala de *parabellum*, siendo así que lo que hacía era limar la hebilla de su cinturón de caza.

Horribles cosas... Pero hoy, con el ardiente y vital día de verano, cuyo amor su hijo parece haber heredado, el padre se siente feliz, tranquilo y seguro del porvenir.

En ese instante, no muy lejos, suena un estampido.

—La Saint-Etienne... —piensa el padre al reconocer la detonación. —Dos palomas de menos en el monte...

Sin prestar más atención al nimio acontecimiento, el hombre se abstrae de nuevo en su tarea.

El sol, ya alto, continúa ascendiendo. Adonde quiera que se mire —piedras, tierra, árboles—, el aire, enrarecido como en un horno, vibra con el calor. Un profundo zumbido que llena el ser entero e impregna el ámbito hasta donde la vista alcanza, concentra a esa hora toda la vida tropical.

El padre echa una ojeada a su muñeca: las doce. Y levanta los ojos al monte.

Su hijo debía estar ya de vuelta. En la mutua confianza que depositan el uno en el otro —el padre de sienes plateadas y la criatura de trece años—, no se engañan jamás.

Cuando su hijo responde:

—Sí, papá, haré lo que dice. Dijo que volvería antes de las doce, y el padre ha sonreído al verlo partir.

Y no ha vuelto.

El hombre torna a su quehacer, esforzándose en concentrar la atención en su tarea. ¡Es tan fácil, tan fácil perder la noción de la hora dentro del monte, y sentarse un rato en el suelo mientras se descansa inmóvil...!

El tiempo ha pasado: son las doce y media. El padre sale de su taller, y al apoyar la mano en el banco de mecánica sube del fondo de su memoria el estallido de una



bala de *parabellum*, e instantáneamente, por primera vez en las tres horas transcurridas, piensa que tras el estampido de la Saint-Etienne no ha oído nada más. No ha oído rodar el pedregullo bajo un paso conocido. Su hijo no ha vuelto, y la naturaleza se halla detenida a la vera del bosque, esperándolo...

¡Oh! No son suficientes un carácter templado y una ciega confianza en la educación de un hijo para ahuyentar el espectro de la fatalidad que un padre de vista enferma ve alzarse desde la línea del monte. Distracción, olvido, demora fortuita: ninguno de estos nimios motivos que pueden retardar la llegada de su hijo, hallan cabida en aquel corazón.

Un tiro, un solo tiro ha sonado, y hace ya mucho. Tras él el padre no ha oído un ruido, no ha visto un pájaro, no ha cruzado el abra una sola persona a anunciarle que al cruzar un alambrado, una gran desgracia...

La cabeza al aire y sin machete, el padre va. Corta el abra de espartillo, entra en el monte, costea la línea de cactus sin hallar el menor rastro de su hijo.

Pero la naturaleza prosigue detenida. Y cuando el padre ha recorrido las sendas de caza conocidas y ha explorado el bañado en vano, adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante lo lleva, fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo.

Ni un reproche que hacerse, es lamentable. Sólo la realidad fría, terrible y consumada: ha muerto su hijo al cruzar un...

¡Pero, dónde, en qué parte! ¡Hay tantas alambradas allí, y es tan, tan sucio el monte...! ¡Oh, muy sucio...! Por poco que no se tenga cuidado al cruzar los hilos con la escopeta en la mano...

El padre sofoca un grito. Ha visto en el aire... ¡Oh, no es su hijo, no...! Y vuelve a otro lado, y a otro y a otro...

Nada se ganaría con ver el color de su tez y la angustia de sus ojos. Ese hombre aún no ha llamado a su hijo. Aunque su co-

razón clama por él a gritos, su boca continúa muda. Sabe bien que el solo acto de pronunciar su nombre, de llamarlo en voz alta, será la confesión de su muerte.

—¡Chiquito! —se le escapa de pronto. Y si la voz de un hombre de carácter es capaz de llorar tapémonos de misericordia los oídos ante la angustia que clama en aquella voz.

Nadie ni nada ha respondido. Por las picadas rojas de sol, envejeciendo en diez años, va el padre buscando a su hijo que acaba de morir.

—¡Hijito mío...! —clama en un diminutivo que se alza del fondo de sus entrañas.

Ya antes, en plena dicha y paz, ese padre ha sufrido la alucinación de su hijo rodando con la frente abierta por una bala al cromo níquel. Ahora, en cada rincón sombrío del bosque ve centelleos de alambre; y al pie de un poste, con la escopeta descargada al lado, ve a su...

—¡Chiquito...! ¡Mi hijo...!

Las fuerzas que permiten entregar un pobre padre alucinado a la más atroz pesadilla tienen también un límite. Y el nuestro siente que las suyas se le escapan, cuando ve bruscamente desembocar de un pique lateral a su hijo.

A un chico de trece años bástale ver desde cincuenta metros la expresión de su padre sin machete dentro del monte, para apresurar el paso con los ojos húmedos.

—Chiquito... —murmura el hombre. Y, exhausto, se deja caer sentado en la arena albeante, rodeando con los brazos las piernas de su hijo.

La criatura, así ceñida, queda de pie; y como comprende el dolor de su padre, le acaricia la cabeza:

—Pobre papá...

En fin, el tiempo ha pasado. Ya van a ser las tres. Juntos, ahora, padre e hijo emprenden el regreso a la casa.

—¿Cómo no te fijaste en el sol para saber la hora...? —murmura aún el primero.

—Me fijé, papá... pero cuando iba a volver vi las garzas de Juan y las seguí...

—¡Lo que me has hecho pasar, chiquito!
 —Piapiá... —murmura también el chico.
 Después de un largo silencio:
 —Y las garzas ¿las mataste? —pregunta el padre.
 —No.
 Nimio detalle, después de todo. Bajo el cielo y el aire candentes, a la descubierta por el abra de espartillo, el hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su

feliz brazo de padre. Regresa empapado de sudor, y aunque quebrantado de cuerpo y alma, sonríe de felicidad...

Sonríe de alucinada felicidad...
 Pues ese padre va solo. A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste y con las piernas en alto, enredadas en el alambre de púa, su hijo bienamado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana.

Texto tomado de Horacio Quiroga, *Cuentos*, 17ª Ed., Colección "Sepan cuántos...", núm. 97, Porrúa, México, 1992, pp. 127-130.

Responda correctamente las siguientes preguntas:

1. ¿Quién es el autor del cuento?

2. ¿En qué año fue publicado?

3. ¿Cuál es el estado civil del padre ?

4. ¿Cómo se llama el lugar donde ocurren los acontecimientos?

5. ¿Qué significa nimio?

I. Subraye la respuesta correcta:

1. La marca de la escopeta es:

a) Winchester	b) Remington
c) Saint-Etienne	d) Colt
2. Para ahuyentar el espectro de la fatalidad no son suficientes...

a) La confianza y la buena voluntad	b) Un carácter templado y una ciega confianza
c) El amor y la dulzura	d) Un carácter templado y un gran amor
3. Carácter significa:

a) Firmeza moral, voluntad	b) Espiritualidad
c) Peculiaridad de una persona	d) Conjunto de características de una persona



Bibliografía

- ALTIERI Fernández, Nicolina, *Manual de morfosintaxis*, 2ª ed., Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1996.
- AMERICAN ASSOCIATION for the Advancement of Science, *Ciencia: Conocimiento para todos*, S.E.P., Naucalpan, 1997.
- ÁLVAREZ del Real, María Eloísa, *Diccionario de anécdotas*, América, Cali, 1990.
- ÁLVAREZ, María Edmec, *La literatura universal a través de autores selectos*, 21ª ed., Editorial Porrúa, México, 1992.
- ARREOLA, Juan José, *Confabulario*, Joaquín Mortiz, México, 1972.
- ARREOLA, Juan José, *Estas páginas mías*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- ARREOLA, Juan José, *Palíndroma*, Joaquín Mortiz, México, 1990.
- AZUELA, Arturo, *El matemático*, Plaza y Janés, México, 1988.
- BAENA, Guillermina, *Redacción práctica*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1997.
- BALMES Zúñiga, Zoila y González de López, Gracia, *Comunicación escrita*, a: Lenguaje y Comunicación, núm. 3, Trillas, México, 1978.
- BEARD, Ruth M., *Psicología evolutiva de Piaget*, Kapeluzs, Buenos Aires, 1971.
- BENEDETTI, Mario, *Letras de emergencia*, Nueva Imagen, México, 1982.
- BERISTÁIN, Helena, *Análisis estructural del relato literario*, 3ª ed., Limusa, México, 1990.
- BERISTÁIN, Helena, *Gramática estructural de la lengua española*, 3ª ed., Noriega, Limusa, UNAM, México, 1991.
- CHÁVEZ Castañeda, Ricardo, *La guerra enana del jardín*, Joaquín Mortiz, México, 1993.
- COBOS González, Rubén *et al.*, *Introducción a las ciencias sociales I*, 40ª ed., Porrúa, México, 1999.
- COLETTE, Jean-Paul, *Historia de las matemáticas I*, 2ª ed., Siglo XXI Editores, México, 1986.
- CORTÁZAR, Julio, *Final del juego*, Nueva Imagen, México, 1992.
- DARÍO, Rubén, *Azul*, Latinoamericana, México, 1995.
- DE LEÓN Penagos, Jorge, *El libro*, 2ª ed., Trillas, México, 1980.
- DEL VALLE de Montejano, Margarita y Pérez Gutiérrez, Leticia, *Metodología de la lectura*, S.E.P., México, 1983.

- ENCICLOPEDIA HISPÁNICA, Tomos III, IX y XII, Encyclopaedia Britannica Publishers Inc., Kentucky, 1990-1991.
- ESOPO, *Fábulas*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1985.
- FISALKOW, Jacques, *Malos lectores ¿por qué?*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1989.
- FUENTES, Carlos, *Aura*, Era, México, 1993.
- FUENTES, Carlos, *La frontera de cristal*, Alfaguara, México, 1995.
- FUENTES, Juan Luis, *Ortografía*, 2ª ed., Larousse, México, 1988.
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ, *Diccionario de la lectura y términos afines*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1991.
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ, *Leer en la escuela*, Nuevas técnicas de enseñanza de la lectura, Ediciones Pirámide, Madrid, 1989.
- GARCÍA Cantú, Gastón, *México en la cultura universal*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1996.
- GARCÍA Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, Oveja Negra, Bogotá, 1974.
- GARCÍA Márquez, Gabriel, *Doce cuentos peregrinos*, Colección "Biblioteca de Premios Nobel", Altaya, Barcelona, 1995.
- GARCÍA Márquez, Gabriel, *Los funerales de mamá grande*, Editorial Sudamericana, Colombia, 1970.
- GALINDO, Sergio, *Otilia Rauda*, Grijalbo, México, 1986.
- GARELLI, Juan Carlos, *Método de lectura veloz*, 9ª ed., Troquel, Argentina, 1977.
- GARRO Garrido, José; Novo, Salvador; Rojas González, Francisco, *Antología del pan y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- GARZA Treviño, Juan Gerardo y Patiño González, Susana Magdalena, *Educación en valores*, Trillas, México, 2000.
- GRIJALBO, *Diccionario práctico de la lengua española*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1998.
- HERNÁNDEZ, José, *Martín Fierro*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1985.
- HERNÁNDEZ Nieves, Sergio y Hernández Lechuga, Margarita, *Lectura y creatividad, sle*, México, 1983.
- HIRIART, Hugo y Salazar Mallé, *Sermón de vanagloria y otro*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1993.
- HUERTA, Alberto, *Almohadón de vientos*, Colección "El pez soluble", núm. 6, Premiá, Tlahuapan, Puebla, 1987.
- IBARBOUROU, Juana de; González Avelar; Morales, Carlos Ramón, *Carlos O. y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- IBÁÑEZ Brambila, Berenice, *Manual para la elaboración de una tesis*, Trillas, México, 1992.
- IXTLILXÓCHITL; Paz, Octavio; Ramos, Omar Alexis, *El ramo azul y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- LADRÓN DE GUEVARA, Moisés, *Lectura*, S.E.P., Ediciones El Caballito, México, 1985.
- LÁZARO Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo, *Cómo se comenta un texto literario*, Publicaciones Cultural, México, 1991.
- LEÑERO, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.
- LOZANO, Lucero, *Análisis y comentarios de textos literarios*, Libris Editores, México, 1997.
- MAQUEO, Ana María, *Redacción*, McGraw Hill, México, 1992.
- MARTÍNEZ Lira, Lourdes, *De la oración al párrafo*, 3ª ed., Trillas, México, 1989.
- MEDINA Carballo, Manuel et al., *Taller de lectura y redacción*, 4ª ed., Trillas, México, 1992.
- MENTON, Seymour, *El cuento hispanoamericano*, 4ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- MERINO, Cuauhtémoc, *Que los muertos viejos dejen su lugar a los muertos jóvenes*, Publicaciones del Instituto de Cultura de Morelos y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Morelos, Cuernavaca, 2000.

- MIGUEL Saad, Antonio, *Redacción*, Continental, México, 1988.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Las llaves de Urgell*, Premiá Editora, México, 1993.
- MONTERROSO, Augusto; Labastida, Horacio; Revueltas, José, *Preferencias y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- MONTERROSO, Augusto; Torri, Julio; Benedetti, Mario; Rulfo, Juan, *El eclipse y otros tres*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- MONTES DE OCA, Francisco, *Teoría y técnica de la literatura*, 12ª ed., Trillas, México, 1998.
- MOORE, John *et al.*, *Biología. Unidad, diversidad y continuidad de los seres vivos*, Continental, México, 1980.
- MURILLO, Gerardo y Guzmán, Humberto, *El asesino y otro*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1993.
- OLIVARES Arriaga, Ma. del Carmen, *Enseñanza de la lectura-escritura; procedimiento ecléctico*, 3ª ed., Ediciones Oasis, México, 1973.
- ONETTI, Juan Carlos, *Cuando ya no importe*, Alfaguara Hispánica, México, 1993.
- ORTEGA, Wenceslao, *Redacción y composición*, McGraw Hill, México, 1992.
- ORTUÑO Martínez, Manuel, *Teoría y práctica de la lingüística moderna*, 2ª ed., Trillas, México, 1990.
- OSEGUERA, Eva Lydia, *Literatura I, Cuento y Novela*, Publicaciones Cultural, México, 1996.
- OSEGUERA, Eva Lydia, *Taller de lectura y redacción I*, Publicaciones Cultural, México, 1988.
- PADILLA, Frieda, *Conceptos fundamentales para la redacción*, UDLAP, Puebla, 1990.
- PASO, Fernando del, *Linda 67, Historia de un crimen*, Plaza y Janés Editores, México, 1995.
- PAYNO, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, Colección "Sepan cuántos...", núm. 3, Porrúa, México, 1986.
- PÉREZ Rioja, José Antonio, *Panorámica histórica y actualidad de la lectura*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1986.
- PIAGET, Jean, *Psicología y epistemología*, Emecé Editores, Argentina, 1972.
- PRIETO, Raúl, *Gracias, San Martín de Porres*, Grijalbo, México, 1983.
- PUENTE, Aníbal, *Comprensión de la lectura y acción docente*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1991.
- QUIROGA, Horacio, *Cuentos*, Colección "Sepan cuántos...", núm. 97, Porrúa, México, 1992.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, España, 1982.
- REVILLA de Cos, Santiago, *Gramática española moderna*, 2ª ed., McGraw Hill, México, 1994.
- REYES, Alfonso; Guerrero, Praxedis; Azar, Héctor; García Saldaña, Parménides, *El rey criollo y otros tres*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- REVUELTAS, José, *El luto humano*, S.E.P, Era, México, 1985.
- ROJAS González, Francisco, *El diosero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- RULFO, Juan, *Pedro Páramo*, Colección Popular, núm. 58, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- SÁINZ, Gustavo, *Jaula de palabras*, Grijalbo, México, 1980.
- SANTAJULIANA, Celso; Valadés, Edmundo; López, Izza, *Asunto de dedos y otros dos*, Colección "Di sí a la lectura", Plaza y Valdés, México, 1992.
- SÁNCHEZ de Rovelo, Aurora *et al.*, *Didáctica de la lectura oral y silenciosa*, 4ª ed., Ediciones Oasis, México, 1980.
- SÁNCHEZ Matamoros, Joaquín, *Espigas de oro de la historia*, Cuesta de la fortuna, México, 1992.
- SKÁRMETA, Antonio, *El cartero de Neruda*, Plaza y Janés, México, 1996.
- SUÁREZ Donoso, José, *El vuelo del cóndor*, Ediciones Breves, México, 1997.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Días de combate*, S.E.P., Grijalbo, México, 1986.
- TENORIO Bahena, Jorge, *Técnicas de investigación documental*, 3ª ed., McGraw Hill, México, 1988.

TORRE, Francisco de la y Dufoó Maciel, Silvia, *Literatura universal I*, McGraw Hill, México, 1994.

TORRE, Francisco de la y Dufoó Maciel, Silvia, *Taller de lectura y redacción 2*, McGraw Hill, México, 1993.

TRAVEN Bruno, *Canasta de cuentos mexicanos*, México, 1998.



